A.T.V. 66.51

INSTITUCION SANCHO EL SABIO
OBRA SOCIAL
Caja de Ahorros de Vitoria

ETNOGRAFÍA

MADRID

IMPRENTA DEL ASILO DE HUÉRFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Calle de Juan Bravo, núm. 5.

M.16413
R.8715
GE51

ETNOGRAFÍA

RAZAS NEGRAS, AMARILLAS Y BLANCAS

POR

TELESFORO DE ARANZADI

CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA,
EX AYUDANTE DE ANTROPOLOGÍA EN EL MUSEO DE CIENCIAS NATURALES
DE MADRID,
SOCIO DE LA D'ANTHROPOLOGIE DE PARÍS,
HONORARIO CORRESPONDIENTE
DE LA MÜNCHENER ANTHROPOLOGISCHEN GESELLSCHAFT

MANUEL FUENTES
LIBRERIA MÉDICA
8 BIDEBARRIETA 8
BILBAO

Segunda edición, enteramente reforma

MADRID: 1900
ROMO Y FÜSSEL
LIBREROS EDITORES
Alcalá, 5.

ÍNDICE

PÁGINAS

ADVERTENCIA 7
Correlación entre el programa del profesor Antón y las páginas de este tomo 9
Índice alfabético 11

Parte primera. — Razas negras.

INTRODUCCIÓN 17
1. El tipo negro: p. 17.—2. Distribución: página 19. —3. Clasificación: p. 19.
I. *Negros africanos* 21
1. Generalidades: p. 26.—2. Negros de Gabón y del Congo: p. 28.—3. Pamues: p. 36.—4. Negros del interior: p. 39.—5. Negros de Mozambique y Zanguébar: p. 44.—6. Negros de Guinea y el Senegal: p. 52.—7. Negros del Sudán: p. 55.—8. Los nilóticos: p. 62.—9. Cafres: página 81.
II. *Melanesios ó negros oceánicos* 98
1. Papúas: p, 98.—2. Sakalavos: p. 107.
Raza tasmania: p. 111.
III. *Negritos y negrillos* 118
1. Negritos: p. 118. — 2. Negrillos: p. 125. — 3. Dravidas: p. 128.
IV. *Bosquimanes y hotentotes* 132
1. Generalidades: p. 132. — 2. Bosquimanes: p. 134.—3. Hotentotes: p. 139.
V. *Aborígenes de Australia* 145

Parte segunda. — Razas amarillas.

INTRODUCCIÓN 169
1. El tipo amarillo: p. 169.— 2. Distribución: p. 174.—3. Clasificación: p. 175.

PÁGINAS

I. *Mogoles* 175
1. Mogoles propiamente dichos: p. 175. — 2. Tungusos: p. 187.—3. Coreanos: p. 189.
Hiperbóreos: p. 191.

II. *Turcos* 198

III. *Chinos* 203
Tibetinos: p. 213.

IV. *Indochinos* 216

V. *Malayos* 225
1. Protomalayos: p. 225. — 2. Indomalayos; p. 238.—3. Malgaches: p. 245.
Japoneses: p. 248.

VI. *Razas oceánicas* 254
1. Micronesios: p. 254.—2. Polinesios: p. 261.
3. Indonesios: p. 274.

Parte tercera.—Razas blancas.

INTRODUCCIÓN 287
1. El tipo blanco: p. 287.—2. Distribución: p. 290.—3. Clasificación: p. 290.

I. *Las gentes del Norte* 292
Fineses: p. 296 (húngaros: p. 298).
Lapones: p. 301.

II. *Los montañeses europeos* 307
Euskaldunak: p. 316.
Cáucaso: p. 322.

III. *Las gentes del Mediodía* 332
La morería: p. 340.
Egipto: p. 351.

IV. *Semitas, iranios y arios asiáticos* 355
1. Semitas: p. 355.— 2. Iranios: p. 360.—3. Arios: p. 362.
Alófilos: p. 365.

ADVERTENCIA

PARA EL TOMO IV DE LA SEGUNDA EDICIÓN

Este tomo comprende la *Etnografía*, es decir, la descripción de los principales pueblos ó gentes que viven hoy en el mundo (á excepción de América, que es objeto del tomo III), y el estudio de las razas de que se componen. La distribución y el orden de capítulos y artículos, dando alguna preferencia á consideraciones geográficas y nombres muy conocidos, con objeto de facilitar al lector la busca del capítulo que ocasionalmente le interese, y adoptando el criterio de empezar en cada parte por las razas más típicas, en vez de formar escala de inferior á superior, se aparta en varios casos de la clasificación adoptada por el Sr. Antón; pero con mucha comodidad se podrá buscar la correlación entre las lecciones del programa de dicho profesor y las páginas

de este tomo con el cuadro colocado á continuación y con el índice alfabético.

La lección de Antropo-geografía con que termina el programa del Sr. Antón, nos obligaría á dar á este tomo unas dimensiones desproporcionadas y á retardar demasiado su aparición, por lo que la dejamos para estudios ulteriores.

Bilbao y Barcelona Septiembre 1899.

TELESFORO DE ARANZADI.

CORRELACIÓN

ENTRE EL

PROGRAMA DEL CURSO DEL PROFESOR ANTÓN

Y LAS

páginas de este tomo en que se estudian las cuestiones indicadas en aquél.

LECCIÓN 57.—Págs. 17 á 20.—páginas 118 á 131.

LECCIÓN 58. —Págs. 19 y 111 á 117.

LECCIÓN 59.— Págs. 98 á 111 y pág. 125.

LECCIÓN 60. — Págs. 21 á 77.

LECCIÓN 61. — Págs. 81 á 93.

LECCIÓN 62.—Págs. 132 á 144.

LECCIÓN 63.—Págs. 145 á 166.

LECCIÓN 64. — Págs. 169 á 175.— págs. 191 á 194.

LECCIÓN 65.—Págs. 176 á 186, 189 á 191 y 194.

LECCIÓN 66. — Págs. 187 á 189.—págs. 192 y 196 á 202.

LECCIÓN 67.—Págs. 203 á 215.

LECCIÓN 68.—Págs. 216 á 224.

LECCIÓN 69.—Págs. 238 á 248.

LECCIÓN 70. — Págs. 225 á 238.— págs. 248 á 253.

LECCIÓN 80.—Pág. 274. — páginas 261 á 274.—págs. 254 á 261.

LECCIÓN 81. — Págs. 287 á 291.—págs. 370 á 372 y 367.

LECCIÓN 82.—Págs. 367 á 370 y 365 á 367. — págs. 77 á 81.—págs. 274 á 283.

LECCIÓN 83.—Págs. 332 á 351 y 323.

LECCIÓN 84.—Págs. 355 á 365.

LECCIÓN 85.—Págs. 292 á 295.

LECCIÓN 86. — Págs. 301 á 306. — págs. 296 á 301. — págs. 360, 314 á 316.

LECCIÓN 87.— Dr. D. Manuel Antón: *Razas y naciones de Europa*, discurso leído en la inauguración del curso de 1895-96 en la Universidad Central. — Véase también en este tomo las páginas 294, 307 á 313, 336 á 338.

LECCIÓN 88.— Págs. 292, 314, 315, 316 á 322, 332 á 337, 356; pueden consultarse además las publicaciones de los Sres. Antón, Aranzadi, Collignon, Fonseca Cardoso, Hoyos, Olóriz, Ripley y Verneau, citadas en el texto.

ÍNDICE ALFABETICO

DE LOS

NOMBRES DE LOS PUEBLOS Y RAZAS PRINCIPALES

	Págs.
Abisinios	359
Achineses	240
Adriáticos	314
Aetas	119
Afganes	361
Africanos	21
Ainos	367
Alfures	107
Alófilos	291 y 365
Alpinos	314
Amara	359
Amarillos	169
Anamitas	216
Árabes	356
Arios	292
Armenios	330
Ashantis	52
Australianos	145
Bakalahari	93
Bacubas	42
Balunda	42
Bantu	24
Bari	62
Bangala	41
Basuto	91
Batak	240
Batekes	41
Batokas	44
Batúas	126
Bechuanas	88
Berberiscos	340
Bicoles	225
Birmanes	216
Bishari	352
Blancos	285
Bosnios	316
Bosquimanes	134
Bubi	34
Buheba	37
Buriatos	177
Cábilas	340
Cafres	81
Camarones	34
Camitas	340
Canarios	338
Carolinos	255
Cáucaso	322
Celtas, celto eslavos	314

	Págs.
Cevenoles	314
Chamas	216
Chinos	203
Chukches	370
Circasianos	323
Congo	34
Coptos	351
Coreanos	189
Damara	96
Danakil	352
Daurios	187
Dayak	274
Dináricos	314
Dinka	62
Dravidas	128 y 365
Egipto	351
Eslavos	295 y 313
Europeos	285
Euskaldunak	316
Fan	36
Felah	351
Fineses	296
Formosos	212
Fulbe	77
Funshi	73
Gabón	28
Gala	352
Galchas	360
Galos	292
Georgios	323
Germanos	292
Gitanos	364
Griegos	314 y 332
Guanches	336 y 338
Guiliacos	187
Guinea	52
Hausas	57
Herero	94
Hiperbóreos	191
Hotentotes	139
Hova	245
Húngaros	298
Iberos	335
Ibu	53
Igorrotes	275
Indochinos	216
Indonesios	274
Indos	364
Iranios	360
Irenga	354
Irlandés	336
Irulas	366
Japoneses	248
Joloanos	225
Judíos	355
Kafires	362
Kalunkos	177
Kamchatka	194
Karenos	217
Karones	125
Kirguisos	198
Kolushos	372
Koriacos	372
Kotas	366
Kubus	367
Kurdos	330 y 332
Kurumbas	366
Laotinos	220
Lapones	301
Latinos	337
Libio-ibéricos	338
Liguros	333

	Págs.
Makololos	93
Malayos	225
Malgaches	245
Manchués	187
Mandingo	54
Manganya	44
Mangbatu	64
Manyema	44
Maorí	261
Marianos	255
Marroquíes	341
Masai	353
Matabeles	88
Maviti	88
Mediterráneos	335
Melanesios	98
Meridionales	332
Miaotzé	367
Micronesios	254
Mincopis	123
Minongos	219
Mogoles	176
Moi	218
Montañeses europeos	307
Moros	340
Mozambique	44
Namacúa	139
Neanderthaloides	166
Negrillos	125
Negritos	118
Negros	17 y 21
Niam-niam (sandeh)	62
Niambara	64
Nórdicos	292
Nuba	77
Nubios	77
Oceánicos	254
Occidentales	314
Osetos	324
Osmanlis	202
Ostiacos	299
Ovaherero	94
Ovambo	96
Pamues	36
Papúas	98
Polinesios	261
Pulo	77
Sakalavos	107
Samoyedos	191
Sandeh	62
Semitas	355
Senegal	52
Shilucos	62
Siahposh	362
Siameses	216
Singaleses	364
Somali	352
Sudán	55
Tadshik	360
Tagalos	225
Tarantes	197
Tártaros	177
Tasmanios	111
Teda	350
Tekes	196
Teutones, teuto-escandinavos	292
Tiangos (stieng)	219
Tibetinos	213
Tibu	350
Tinguianes	275
Tiroleses	315

	Págs		Págs.
Tlinkit.....	372	Vakamba.....	45
Todas.....	365	Vanyamvesi.....	44
Tonquineses.....	216	Vascos.....	316
Torgutos.....	178	Vei.....	54
Tuareg.....	349	Visayas.....	225
Tungusos.....	187	Yakutos.....	192
Turcomanes, turcos....	196	Yolof.....	52
Vachaga.....	46	Yorubas.....	53
Vaganda.....	62	Zulús.....	82
Vahuma.....	73		

PARTE PRIMERA

Razas negras.

INTRODUCCIÓN

1. El tipo negro.—«Cabeza de borlilla y pelo en burujones, narices despachurradas y hocicos góticos»; así los caracterizaba Quevedo en *La hora de todos y la fortuna con seso* (xxxvii), añadiendo que «muchos blancos pudieran ser esclavos por estas tres cosas».

A pesar del nombre que se les da, su color no se puede comparar con el del ébano más que en los Yolof y algunos otros africanos; en muchos se parece al del café tostado, el chocolate ó el tabaco, y tiene su razón de ser el nombre de *pardo* con que se los designa en Cuba, y el *prieto* con que se califican los de Angola; el recién nacido no adquiere su color definitivo hasta seis semanas después. Más pertinaz y general es el carácter del pelo, negro ó castaño obscuro, no muy largo, ensortijado, enredoso, afieltrado, crespo y duro, lo cual no obsta para que en los australianos pueda en algunos casos ser casi laso. La nariz es chata, llegando bastantes veces á tener tanta anchura como largura, y sus ventanas se extienden en dirección transversal. Las mandíbulas

son anchas y pronunciadas, ángulo facial bastante agudo, barbilla escapada, dientes oblicuos, boca grande y con labios abultados, remangados y lívidos. Los ojos son grandes, aunque distantes, bien abiertos en la juventud y de color obscuro. El cráneo es estrecho y generalmente largo, dolicocéfalo, aunque también los hay mesocéfalos (tasmanios) y braquicéfalos (negrillos); el ángulo occipital grande, y por la posición que da á la cabeza, contribuye á que aparezca más prominente la parte inferior de la cara. La estatura varía mucho, encontrándose entre los negros los hombres más chiquitos y también otros bastante altos, como los cafres, yolof, etc.; son de pecho aplastado, de hombros, caderas, manos y pies estrechos; los talones son muy salientes y las pantorrillas delgadas y bajas, todo lo cual significa mucho recorrido, aunque menos fuerza en las fibras musculares de las piernas; el ombligo está muy alto y el antebrazo es largo.

El negro es sanguíneo y resistente, violento, demostrativo, aparatoso, frívolo y vanidoso, con tendencia á la risa, la mentira, la broma y la tacañería, con espíritu de imitación y curiosidad, y realista en diplomacia. Sus pueblos son preferentemente horte-lanos, algunos pastores ó ganaderos en el Norte y Sur de África, y otros cazadores; el principal cereal africano es el mijo, y en Oceanía se alimentan de sagú y coco. Se cobijan algunos en cuevas ó cobertizos, mas la mayor parte viven en chozas, en cabañas ó en casas de madera reunidas en aldeas; usan poyos y banquetas, almireces y cerámica sin tornear

y generalmente sin asa; se adornan con chirlos y con moños complicados; su arco es de curva sencilla, muchos prefieren la lanza; en Oceanía usan la honda y en Australio el *bumerang*; ni han inventado el arado, ni tampoca el tolete para sus remos, pero en África son ferrones. En sus religiones domina principalmente la hechicería y el totemismo ó el culto de los antepasados.

2. Distribución. — Los pueblos exclusiva ó preferentemente formados por razas negras se señalan en dos principales focos: Africa al Sur del gran Desierto, y Oceanía desde la línea equinoccial á Tasmania (44°) y desde Australia (114° E.) hasta Fidshi (180°); han amulatado por inmigración casi toda la Oceanía; por inmigración y por importación de esclavos, todo el Norte de Africa; algo de mulato se revela también en otras poblaciones cercanas al Africa, y en la India, estableciendo el lazo de unión entre los dos focos ya indicados. Se calcula que suman el 11 por 100 de la población total del mundo y ocupan el 18 del área total de tierras habitadas, con una densidad, por tanto, 19 veces mayor que los americanos.

3. Clasificación. — La aceptada por el Sr. Antón considera dividido el tronco negro en cuatro ramas: *micromelania*, *macromelania*, *austro-africana* y *austral:* principalmente por su baja estatura y tal vez por el índice cefálico, la primera; por la piel seca como de tafilete, el color claro y la estatura baja, la tercera; por el pelo relativamente laso y la barba abundante la cuarta, se distinguen de la

segunda, que podemos considerar como la más típica, y por eso la estudiaremos en primer lugar. En la rama *macromelania* ó de los negros talludos, comprende el Sr. Antón cinco razas: *tasmania*, *papua*, *negrito-papua*, *nigrítica* [1] y *cafre*, las tres primeras oceánicas y las dos últimas africanas, principiando nosotros por éstas en razón de su mayor importancia.

---

1 En ésta admite el Sr. Antón las subrazas *guinense*, *sudanesa*, *nuba*, *mozambique* y *congolesa*.

I

Negros africanos.

1. Generalidades. — Ocupan la parte intertropical del Africa, ó sea entre el Sáhara y el desierto de Kalahari, con una densidad de población por término medio de cuarenta por milla cuadrada, aunque muy desigualmente repartida, llegando en algunos países del interior á seis ú ocho veces más. Se distinguen por su piel gruesa, de tacto fresco, á causa de la fuerte transpiración, de olor especial, lampiña, á excepción de la cabeza, las axilas, las escasas barbas como campo de perejil y los bigotes sin guías, casi exclusivamente limitados á los ángulos de la boca cuando existen, que en Loango, por ejemplo, sólo una tercera parte tienen barba. El pelo ensortijado ó rizado del negro debe su forma de cinta á la forma aplastada de la papila que le origina, lo que á su vez parece debido á la forma de alfanje ó cimitarra de la raíz, á consecuencia de la regular desproporción de la presión entre el crecimiento de la raíz y la resistencia del cutis, según

Unna [1], ó porque la laminan las glándulas sebáceas, que son muy abundantes en la cabeza del negro, según Pohl; su distribución es en filas mucho más irregulares que en el europeo, serpenteadas sin paralelismo, por donde resultan calvas de dos y hasta tres milímetros de diámetro, que resaltan más todavía porque los pelos más próximos se enmarañan. El mucho grosor de la piel contribuye á dar formas redondeadas y abotagadas á los labios, narices y orejas. La conjuntiva y las uñas son parduzcas. La frente es infantil, con la cabellera bastante retirada, las cejas suaves. La mayor parte pasan de la estatura media.

Su cultura es más material que moral, de más perseverancia que vuelos. Son los más asiduos hortelanos, siendo pocos los que desprecian la labranza para preferir la ganadería; muchos son á la vez labradores y ganaderos, y la rapidez con que se propagan los cultivos de plantas exóticas revela la atención que les merecen. En la división del trabajo corresponde al hombre lo forzudo y violento, y á la mujer lo que más bien exige perseverancia y habilidad, como el ir por agua y por leña, escarbar la huerta y fabricar los cacharros. Están de lleno en la edad del hierro, y donde no le hay se labra, no con azadas de piedra, sino con picos de madera. El oro no lo aprovechan más que para venderlo.

---

1 Unna: *Das Haar als Rassenmerkmal u. das Negerhaar insbesondere*, 1896. — Pohl: *Die Querschnittsform des Kopfhaares der Kaukasier*, 1897.

Los del interior no saben ensamblar las maderas ni con cola, ni con listones, ni con clavos, pero son buenos tallistas; son muy hábiles en la cestería, el trenzado y el telar, pero los trajes más completos son los de corteza machacada. Los niños andan en cueros, y en casa también los adultos; fuera de ella, los dinkas, nyasa y algunos cafres, así como las mujeres hausa. Cuidan mucho los dientes, y los baluba del Congo hasta se raspan la lengua; suelen aguzar ó arrancar algunos dientes; la circuncisión está muy irregularmente repartida; no hay tanta profusión de adornos de plumas como en América y Polinesia.

Las chozas son generalmente en forma de troje, colmena ú horno, cónicas ó con cobertizo cónico, siempre de un solo piso, con puerta baja y sin ventanas; se agrupan alrededor de la del cacique y sus mujeres, y la aldea, sombreada por árboles, queda defendida por setos vivos, empalizadas y fosos; es lo excepcional que vivan, como los Bari del alto Nilo, los Banyang del río Mungo (Guinea) y otros, cada familia en un cortijo aislado compuesto de varias chozas y un corral cercado para el ganado, existiendo también esta subdivisión en barrios en algunos del Sudán árabe y entre negros ganaderos. Las cabañas en escuadra formando una calle recta, en cuyos extremos están lo que podríamos llamar casas consistoriales ó tertulia, se nos presentan desde los manyema en el Ecuador por el Norte del Congo hasta los pan ó los pamues en Camarones frente á Fernando Póo; á menudo todas las de un lado tienen

cubierta común, y dormitorio común aislado suelen tener los solteros. La influencia árabe en Levante se revela en las cabañas, medio enterradas, de adobe con azotea chata y que rodean á un gran corralón escuadrado; las llaman *tembe* y pueden ser también de piedra. Todos los negros tienen una afición desmedida al comercio, y sus mercados son punto de reunión y de diversión de hombres y mujeres, de grandes y chicos; pero el tráfico lejano más bien se debe á impulsos árabes y europeos.

Entre sus lenguas hay varias muy parecidas entre sí, las lenguas bantu (ba-ntu = los hombres), que se extienden por las latitudes meridionales y en Poniente suben hasta los dualas frente á Fernando Póo; en ellas comienzan las palabras por consonante, generalmente un prefijo nasal, y cada sílaba termina siempre en vocal; las palabras varían de significado según la entonación que se les dé; no hay posposiciones, ni declinación, ni género sexual, pero se distinguen el hombre, los animales, las plantas, los instrumentos, etc., con prefijos, así como con otros que anteceden á la raíz verbal la persona, el tiempo, el relativo, el sujeto y el objeto; así, por ejemplo, en suaheli *a-taka-ye-ki-m-pa kisu* quiere decir literalmente «él quiere-el que-lo-le-dar cuchillo» y con traducción un poco más libre se podría decir «él es el que quiere dárselo, el cuchillo»; la concordancia se hace con prefijos iguales ó eufónicos. Entre las lenguas del alto Nilo y el Congo el dinka no tiene modos, tiempos ni personas, y el bari, su derivado, expresa los tiempos por

reduplicación. Entre el Niger y el Senegal forman la transición de las bantu á las hamitas las efik, ibo, yoruba, que son lenguas de prefijos.

Ningún pueblo inculto tiene tanta variedad de instrumentos musicales; son buenos ejecutantes y cantores y con una afición desmedida. En muchos de sus pueblos se usa el telégrafo de tambores; los mensajeros yebu acostumbran añudar en el *quipu* objetos significativos, como una bala por «guerra», carbón por «muerte», kauris puestos de cara por «amistad»; se usan también marcas de propiedad: los vei, de raza mandé, del Noroeste de Liberia, poseen alfabeto silábico indígena. La numeración de los bantu es decimal, y la de los dinka y bari quinaria.

En cuanto á las religiones de los negros, está muy extendido el error de confundir los ídolos con los hechizos, llamando á todo *fétiches*; y sin tener en cuenta el positivismo y desmenuzamiento desperdigado que la cultura hortelana lleva consigo, ni tampoco el embotamiento y paralización del espíritu indígena ante las devastaciones negreras y la propaganda del aguardiente, generalizan los casos de remedos y degeneraciones del cristianismo para acabar llamando remedo á todo, sea de las religiones mediterráneas, del Egipto ó de donde fuere, con tal de que atribuyamos á los negros una capacidad extraordinaria para imitar y para conservar los mitos más antiguos y trasnochados, á la vez que una incapacidad absoluta para imaginar é inventar; despropósito á que conduce la fatuidad propia y la

sistemática ligereza para juzgar á los demás, olvidando que el inventor es en todas partes el individuo y cada pueblo no hace más que adoptar, por lo que la imitación no es signo de inferioridad en un pueblo, sino más bien de capacidad para la cultura. Ésta, por lo que se refiere á los negros, puede decirse que es mayor hacia los orígenes de los grandes ríos y en la región montañosa y de los grandes lagos, más cerca de Levante que de Poniente.

Los ídolos de antepasados son más frecuentes en Poniente que en Levante; los hechiceros no forman clase hereditaria y son más venerados los sacerdotes de los grandes espíritus invisibles; superior á éstos es la madre Tierra, y por encima de todos está el Cielo, el Criador, el Sér Supremo, el primer Padre, la Suerte ó el Destino, que no se incorpora en ningún hechizo y cuyo nombre no tiene plural, pero está tan lejos que apenas se cuida de lo que pasa en el mundo; otros pueblos no tienen palabra para deidad sin plural. Están bastante extendidos los sacrificios humanos y el canibalismo, pero no son generales ni mucho menos. Hay porción de mitos de todas clases, culto de árboles y animales, manifestaciones de totemismo y multitud de reglas rituales, entre las que se puede contar la circuncisión, no exclusivamente limitada á países bajo influencia musulmana.

Son muy inclinados á la borrachera, la juerga y las convidadas recíprocas, al libertinaje y la sensualidad, pero no contra naturaleza; la vida del hogar no es peor que la de los tiempos homéricos ó bibli-

cos; son bastante caseros y su casamiento es por compra y bastante frecuente la poligamia; las princesas de Loango y otros paises tenían opción á elegir marido, con tal que no fuese príncipe ni blanco ni hubiese derramado sangre humana. Sólo venden los hijos por hambre ó porque son *moiko*, es decir, desgraciados por haberles salido antes los dientes de arriba; el infanticidio es raro en comparación á la Oceanía. Entre el marido y la mujer construyen la choza; á los niños los lleva siempre la madre en la aldea, pero en viaje puede suceder que los lleve el padre; suelen ellas ponerse los pantalones dentro de casa, y en los pueblos pacíficos son bastante consideradas, pudiendo llegar á reinas, consejeras y hechiceras. Sólo entre los dinkas ordeña la mujer; la *couvade* es rara; Zucchetti refiere un caso en los dschaga; tienen mucho cariño á toda la parentela. En los hortelanos del Poniente hay rasgos de matriarcado y herencia por filiación materna; la exogamia no es tan rigurosa como en Australia y Polinesia, y sirve para ligar los pueblos entre sí; organización gentílica ó de castas vemos en los shantis, fantis y otros pueblos próximos. Es frecuente que los mozos vivan bajo la dirección de los ancianos en aldeas donde no entran mujeres, y también viven aparte de los hombres las mozas. La hospitalidad es interesada y el pacto de sangre bastante frecuente.

El cacique es el guardador del fuego, el principal hechicero y mercader. El negro es obediente, pero ha de ser á una autoridad efectiva, de origen des-

conocido ó sobrenatural; no comprende que aquélla sea conferida ó temporal, y ante casos tales se vuelve insolente. Aparte del soberano hay también una aristocracia, ó más bien es una mezcla de régimen patriarcal y feudal, y los señores suelen temer que el soberano se haga independiente de ellos con el apoyo de los blancos; sirve de freno al despotismo la misma falta de solidez de la habitación, que apenas dificulta á los oprimidos el irse en secreto á engrosar el poder del vecino. Es demasiado sibarita, ingenuo y sanguíneo para ser tan guerrero como el árabe y el hamita; pero no por eso se le puede negar valentía, sobre todo al zulú; la característica de su guerra es la emboscada, é influye también en el tipo de ésta el que la mayor parte no tienen caballos. Su mayor plaga ha sido la esclavitud; el cacique se vale de sus esclavos para los sacrificios humanos; y cuando en sus guerras no consigue hacer prisioneros, manda en secreto cortar la cabeza á algunos de sus esclavos para que le sirvan de trofeo, pues el mayor reproche que se le puede dirigir es decirle: «tú no matar hombre, tú ser niño.» Exaltando la esclavitud, han sido verdaderas sanguijuelas en los bordes del continente negro los pueblos europeos navegantes, así como una verdadera lombriz solitaria los pueblos conquistadores niveladores del Desierto.

2. Negros de Gabón y del Congo.—Los ngumba de Camarones parecen ser subdólico ó mesocéfalos, ortocéfalos y meso ó cameprosopos, con una capacidad craneal de 1.228 á 1.437 en los varones

y 1.171 en las hembras [1]; los yaunde parecen ser hipsicéfalos, con la línea temporal muy extendida hacia atrás estrechando el occipucio; la curva frontal muy extensa y la capacidad de 1.275 á 1.590 en los varones y 1.262 en las hembras [2]. Los pongos del Gabón tienen una fisonomía bastante agradable; sus mujeres tienen las manos y los pies muy pequeños. Los vengas, estudiados por Iradier, Osorio y otros viajeros españoles, son de color de chocolate, y entre ellos abundan los albinos.

Antes existió en el Congo la industria de la confección de trajes con la corteza de enzada y de la preparación de pieles con raiz de mangle; hoy han desaparecido ante las telas de algodón. En Loango usan haldillas fruncidas con tanta tela que, por la noche, pueden servir de sábana. Van más vestidos los hombres cabinda que las mujeres, pero se desnudan para la guerra.

«Puede afirmarse que todas las tribus de la costa emplean hoy el tatuaje, practicándose algunos, como los de la parte del Kru, una ancha línea desde la frente á la punta de la nariz; otros, como los Banokos y Dualas, anchos círculos concéntricos en las mejillas; otros, como los Vicos, un pequeño triángulo isósceles en la sien, y cuyo lado menor descansa en la cisura externa del ojo; los escasos individuos que se encuentran sin estos y otros extraños dibujos puede asegurarse que descienden de una familia en que el padre ha sufrido la influencia europea.

»No debo pasar aquí en silencio la buena costumbre que

---

1 Waruschin: *Verhandl. d. Berlin. Anthr. Ges.*, 1897; págs. 405-410.

2 Rud. Virchow: íbidem., 1897; págs. 604-609.

tiene el negro de cuidar con extraordinario esmero su dentadura, y de esa limpieza grandísima de su boca es de donde proviene, y no de una constitución especial, como se cree vulgarmente, ese color blanco nacarado, hermoso, que caracteriza sus dientes, y que á veces les da un aspecto tan distinto del que presenta la dentadura de la raza europea. Practican esta limpieza por medio de palitos escogidos de determinados árboles, que mascan por uno de los extremos hasta disgregar las fibras leñosas y constituir una pequeña brocha.

»Una parte de su tocado, á la que dan extraordinaria importancia y en la que despliegan una actividad y un arte de que no se les creería capaces, es el peinado; es éste muy diferente en cada tribu; así, el de los Vengas tiene la forma de un casquete semiesférico, en que las divisiones que hacen del pelo figuran radios, y cuyo punto central viene á corresponder á la coronilla de la cabeza; pero los Vicos, lo mismo que los Valengues, se la afeitan en porciones, marcándola con extravagantes dibujos.

»En muchos puntos emplean también los *cauris*, que introducen allí los ingleses, y los reparten por el pelo, formando trenzas en gran número y que les llegan hasta las rodillas. El Venga se adorna el cuello, brazos y piernas con collares hechos de cuentas de vidrio, adorno empleado también por el Kombe, Vico y el Valengue.

»Los colores favorecidos por la moda en estas regiones, son el *amarillo*, el *rojo* y el *negro*, ya combinados los tres, ó únicamente dos de ellos, y bien lo tienen en cuenta los comerciantes europeos.

»El negro cifra toda su ambición en adornarse, y tanto los del continente como los de las islas, excepto los Bubis de Fernando Póo, creen haber llegado al colmo de la felicidad cuando han adquirido un traje á la europea. Si á esto se agrega su extraordinaria afición á las bebidas alcohólicas, principalmente al rom, y su pasión por el balle, se tendrá una idea aproximada de las limitadas aspiraciones de estas gentes. Y es por demás curioso ver la agilidad

con que ejecutan los más bruscos movimientos y la resistencia que despliegan en este ejercicio, que forma contraste con la flojedad que muestran para el trabajo asalariado. El ideal de un negro se reduce á la posesión de unas cuantas mujeres, de una escopeta, pólvora, los adornos de moda y á bailar.

»Los instrumentos musicales que se han encontrado más en usó en toda esta parte son: el *gomo*, que consiste en una especie de mortero semejante al que usan en España para machacar y moler la canela, cuya boca cubren con una piel y que tocan generalmente con la mano. Hay otro que tiene la forma de un pequeño cubo á manera de timbal, prolongado, que colocan horizontalmente y tocan como el anterior, sin hacer uso de palillos. Más importantes son y mayor ingenio demuestran los instrumentos de cuerda, á los que dan formas diversas, semejantes algunas á las arpas y provistas de cajas de resonancia, que unas veces consisten en palos huecos y otras en calabazas vacías y abiertas. La cuerda es siempre de filamentos vegetales, y el procedimiento para templarla es exactamente el mismo que empleamos nosotros. También usan marimbas ó salterios, guitarras, silbos, calabazas, cuernos, platillos, sonajeros y y colmillos de elefante.

»Existen, por último, otros diversos instrumentos que producen sonidos que se perciben á grandes distancias y que se emplean para convocar al pueblo en casos de alarma, y aun para los bailes, que consisten en dobles cencerros de hierro pareados, pero desprovistos de badajo, y que se tocan golpeándolos con una piedra, y también, y más generalmente, en una especie de tambor, como de metro y medio de longitud, formado con el tronco de un árbol ahuecado y provisto de una abertura longitudinal, interrumpida en el medio y que golpean con dos palos.

»Las danzas del Venga, Vico, Itema, Kombe y otros indígenas de la orilla del mar, son una especie de baile compuesto de movimientos acompasados y provocativos ademanes.

»La timidez de algunas tribus es tal, que las mujeres principalmente huyen de los blancos como de seres malignos; y los hay, como los Sikiani (Vicos del interior), que tienen la firme creencia de que la sola vista de un blanco basta para producir la muerte.

»Nada de las ceremonias tan frecuentes en otros pueblos para la celebración de un matrimonio, verificándose simplemente por compra de la mujer en cualquier edad, y á veces cuando aún es muy niña (de cuatro á seis años), ingresando desde luego en la familia del que con el tiempo será su marido. Estas adquisiciones se hacen ordinariamente á muy bajo precio en el interior, pues suele contentarse el padre con diez brazas de tela de percal, que en nuestros mercados pueden valer unos 50 reales, poco más ó menos, y que allí se cotiza á duro la braza próximamente. En la costa la mujer tiene mayor precio. Entre otras muchas costumbres y hechos curiosos, llaman particularmente la atención las siguientes: la mujer, durante la época del puerperio, anda pintada de colorado y permanece diversos días oculta en el interior de su choza: el día en que se reanuda la vida conyugal, el recién nacido es depositado de madrugada á la puerta de la choza, sobre una hoja de plátano, colocando á su lado agua y ceniza; y acudiendo entonces la gente del pueblo, toman pequeñas porciones de estas substancias, que aplican sobre la piel de la criatura. Son poco cuidadosos de observar una medida para cortar el cordón umbilical, y como generalmente le dejan muy largo, resulta que con notable frecuencia se producen hernias de esta región; sin duda quieren indicar esto las protuberancias que aparecen en el vientre de sus ídolos, que labran en maderas de diferentes árboles.

»En caso de adulterio se castiga al amante haciéndole pagar una multa bastante elevada; pero algunos maridos se toman la justicia por su mano y de otra manera, que es haciendo un chirlo á la culpable con un cuchillo, por cuya razón se ven entre ellas gran número de mujeres señaladas en diferentes partes del cuerpo, principalmente en

la espalda, la región deltoidea del brazo, en el pecho, etc.

»Todos estos pueblos saben dar muestras de dolor por la pérdida de los seres queridos, á veces hasta con cierta delicadeza. Cuando muere alguien, todas las personas de la familia muestran su duelo dando desaforados gritos durante media ó una hora, terminada la cual sigue haciendo el duelo un solo individuo, que generalmente es una mujer, entonando cantos elegíacos sumamente lúgubres, en los que recuerda los hechos notables de la vida del difunto, haciendo resaltar principalmente sus beneficios y bondades, y cuando ésta se cansa de tan triste ejercicio es relevada sucesivamente por otras personas.

»Si el muerto es el dueño de la casa, todas sus mujeres le hacen el duelo por turno durante dos ó tres meses en la indicada forma. Casi todas estas tribus además indican su luto en la cabeza; así se ve al Venga, Babuko y otros de la costa afeitársela, no completamente, como los Sikiani, Buhebas y Pamues, sino dejando cubierto de pelo un pequeño espacio triangular encima de la frente.

»Los cadáveres que pertenecen á familias pudientes son enterrados en cajas que han servido para la conducción de escopetas inglesas, pero esto sólo puede verificarse en los pueblos próximos á la costa; los del interior, ó los entierran desnudos ó encerrados en cestos tejidos exprofeso, y en los que conserva el cadáver posición horizontal, hallándose completamente extendido. Las sepulturas las abren en tierra y son muy superficiales, sirviendo por toda indicación de su presencia unos palos, ó cualquier otro objeto que con el tiempo desaparece; y, á diferencia de otros pueblos, no colocan con el cadáver ni comida, ni armas, ni otros utensilios que hagan suponer posean creencias determinadas acerca de una vida futura; y aun su religión ó creencia en los hechizos y en la invocación de las ánimas de los jefes muertos, es más elemental que entre los mismos Bubis, pues ni hay personas que tengan por ocupación servir de intermediarios, ni ésta se realiza en lo interior de grutas ó lugares especiales: cualquier persona puede decla-

rar hechizo un objeto, y los hay de éstos tan diversos como los son los cráneos de animales cubiertos á veces de abalorios, los dientes de pantera engarzados en alambres de latón, y otros varios.

»En varias de las mencionadas tribus está generalizada la creencia de que el marido no debe matar ningún animal mientras se halle en cinta alguna de sus mujeres, pues de lo contrario el embarazo tendrá desenlaze desgraciado.

»La circuncisión se practica por casi todas las tribus. No así la antropofagia, que no existe de una manera normal, sino sólo en casos determinados, como después de una guerra, por ejemplo, pudiendo considerarse como una satisfacción de la venganza, á que tan aficionados son los negros. Por semejante motivo comen los cadáveres de los enemigos muertos y matan también los prisioneros para destinarlos al mismo objeto; pero es de advertir que sólo comen á los individuos jóvenes, y que para ser admitido á estos banquetes se necesita hallarse iniciado en las hazañas de los hombres y en disposición ya por la edad de tomar parte en los combates» [1].

En la isla de Fernando Póo habita el Bubi, llamado antes Anaya, que usa como hechizos cabezas de antílope, huesos de culebra y una especie de goma; su idioma tiene relaciones, por lo menos de vocabulario, con los de los Pamues, Vengas y los de Vitoria; evocan las ánimas de los jefes ó reyes poderosos por intermedio de personas á ello dedicadas, y que se esconden en las grutas para contestar los vaticinios.

Los negros del Congo son altos, de color obscuro,

---

1 Ossorio: "Fernando Póo y el Golfo de Guinea": *Anales de la Soc. Esp. de H. N.*, tomo xv, págs. 299 á 306.—Véase también Manuel Iradier: "Africa tropical", publicado por la Asociación Éuskara La Exploradora, Vitoria.

labios gruesos, nariz aplastada, cráneo alto y saliente por detrás; pero avanzando hacia la costa se encuentra un color aceitunado y hasta amarillo, labios delgados, cabeza corta y piramidal, con grandes cigomas y pómulos abultados, indicio de mezcla con bosquimanes. En Angola y Benguela son de carácter dulce, inteligentes y muy aptos para la instrucción, habiendo aprendido en las misiones portuguesas casi todos los oficios de los obreros europeos. El matrimonio se verifica por compra y la mujer es bastante bien considerada; tiene derecho á la anulación del matrimonio si está descontenta de su marido, como, por ejemplo, cuando éste no la da hijos varones; son bastante virtuosas y su trabajo se reduce á los quehaceres del hogar y á hilar. El animal de carga y montura es el buey.

Las casas en Camarones, Gabón, Ogoué y Congo bajo son escuadradas y divididas en cocina, ginecco, androceo y establo, con sus esterillas y su correspondiente puerta á un patio donde están las artesas para preparar el aceite de palma; en las montañas de Camarones hay casas largas para alojar hasta cien personas; en el caballete se colocan como trofeo calaveras de animales: son las casas redondas en Angola y Benguela. La mayor parte de la carne que comen es de cerdo y de gallina: el miedo á ser robados les impide cultivar mucho. Tienen colmenas, y en el Congo se dedican al comercio de la pesca seca: invención de los angolanos es un doble bote invertido, entre cuyas dos quillas se sientan los tripulantes.

En el Congo la semana es de cuatro dias, cada uno de los cuales es de feria en un pueblo distinto; el çauri ya no sirve de moneda, la unidad de valor es la *peça* (portugués) de tela de algodón y la barra (de hierro). Los dualas son comerciantes tan desconsiderados y monopolizadores como los anglo-sajones, los fenicios y los cartagineses, repitiendo en pequeño los vicios de estos últimos, no son productores, abandonan la labranza, necesitan, por consiguiente, esclavos, y procuran inutilizar á sus concurrentes por la fuerza ó por la astucia, la mentira, los pánicos artificiosamente instigados, etc.; se arrancan las pestañas para ver mejor y porque producen inflamaciones. Los abalorios han bajado tanto en estimación, que sólo sirven para regalarlos á la novia [1].

De Europa recibieron principalmente una verdadera escoria de gentes sin honradez, creencias ni sentimientos de hospitalidad, negreros con inextinguible sed de oro; nada de extraño que muriesen las artes indígenas y sólo tomasen de la civilización europea las maneras, y hoy el aguardiente y los fusiles.

3. Pamues. — Los pamues, mpongwe, pahuin ó fan, difieren bastante de sus coterráneos, y no han hecho su aparición en el país hasta hace unos sesenta años, suponiéndose que proceden del Nordeste. Son muchos de ellos de ojos expresivos, nariz aguileña, labios finos, formas esculturales y espinazo fuertemente encorvado en los lomos.

---

1 Ratzel: *loco citato;* II, páginas 329-342.

«El Pamue y el Buheba [1] son muy aficionados á marcarse el vientre, la espalda y los brazos con dibujos verdaderamente artísticos, que practican con la punta de cuchillos bien afilados; esta operación, que debe ser en extremo dolorosa, se hace durante la infancia, y los dibujos permanecen indelebles para toda la vida.

»El Pamue, además, se distingue principalmente por sus dientes incisivos, acabados en aguda punta, forma que les dan artificialmente por medio de una operación que ejecutan con dos cuchillos, de los cuales mueven uno á manera de sierra.

»El peinado presenta el aspecto de una verdadera obra de arte, y tiene la forma de un casco de la caballería de nuestro ejército, desprovisto de visera, pero con su alta cimera. Como fácilmente se comprende, estos peinados no se renuevan, ni suelen hacerse más de una vez durante la vida, recibiendo tanta estabilidad, no sólo por el armazón de palitos que tienen en su interior, sino también por las diversas substancias, principalmente goma, con que aglutinan unas á otras sus diferentes partes; resultando de tal modo compacta y homogénea la masa total, que para desprenderla de la cabeza se necesita cortar todo el pelo á raíz, operación que ejecutan con un cuchillo, de modo que para volverse á peinar necesitan dejar crecer de nuevo el pelo. Fácilmente puede deducirse con cuánta seguridad se desarrollarán debajo de estos cascos permanentes multitud de insectos parásitos, de cuya presencia no dejan lugar á duda los frecuentes golpes que se dan con la mano en la cabeza, única forma de insinuarse contra tan molestos huéspedes, que permite la compacidad de aquellos peinados.

»El Pamue y el Buheba llevan grandes y pesados brazaletes y anillos de latón ó hierro, construídos la mayor parte

---

1 Ossorio: "Fernando Póo y el Golfo de Guinea:" *Anales de Historia Natural, loco citato.*

Véase también Manuel Iradier: *Africa tropical,* publicado por la Asociación Euskara La Exploradora, Vitoria.

por los Pamues. Aun se ven algunos de éstos que se atraviesan el cartílago de la nariz con un palillo ó un hueso de gallina, de cuyas extremidades parten dos hilos cubiertos de las cuentas dichas, y que, sujetándolo á las orejas, adquieren el aspecto de un freno con sus bridas.

»Las danzas del Buheba y Pamue son ejercicios gimnásticos, en que algunos hacen alarde de extraordinaria agilidad y ligereza, causando realmente admiración entre los de estos últimos el llamado *makom*, el cual presenta gran semejanza con el *can-can* europeo, aunque es de más difícil ejecución.

»El Pamue es valiente y decidido, á veces hasta sanguinario, y su temeridad le lleva hasta arrostrar impávido los mayores peligros, por cuya razón le temen con justicia todas las tribus de la costa. Esta raza *Pamue*, dueña necesariamente dentro de breves años de los territorios de la costa, se distingue de todas sus vecinas por su mirada inteligente, por su actividad extraordinaria y por la práctica de algunas industrias, como la relativa á la fabricación de hierro, desconocida de los indígenas ribereños, y cuyo secreto guardan con sumo cuidado; pero no así la elaboración de diferentes objetos, como cuchillos, hachas, etc., que ejecutan á la vista de todo el mundo.

»Practican la reducción del hierro por medio de carbón, en pozos poco profundos que abren en el suelo y que ofrecen diversas galerías á modo de radios, en las que colocan fuelles que consisten en receptáculos cubiertos por una piel floja que llevan en su centro atado un palo ó varilla que mueven de arriba abajo, á manera de zambomba. Para la fabricación de los objetos de hierro se valen de una piedra como yunque, y de martillo les sirve una gran masa de hierro, de forma rectangular y adelgazada en uno de sus extremos para que pueda utilizarse como mango. También modelan el latón y el cobre, pero no lo producen ellos, sino que utilizan los calderos viejos de importación europea para labrar los gruesos anillos que llevan en las piernas, brazos y cuello.

»En casos de peligro, como en comienzo de guerra, por ejemplo, los Buhebas y Pamues sacan de ciertos depósitos, semejantes por su figura á una colmena de corteza natural que está colocada en una de las esquinas de la plaza pública, donde cada pueblo celebra su asamblea, los cráneos de individuos que han descollado por su valor ó por su posición de caudillos notables, y llevándolos á un lugar determinado del bosque, los untan con substancias aceitosas, ejecutando á su alrededor danzas acompañadas de cantos.

»La causa de estas guerras es casi siempre, especialmente las de los Buhebas y Pamues, su deseo de llegar á la costa para entrar en relaciones con los *hombres del agua*, que es como designan á los blancos, y tener que vencer la oposición y resistencia de las tribus que habitan la costa y que se oponen á esta invasión de su territorio» [1].

Son más forzudos y menos viciosos que los antiguos costeños; no tienen esclavos ni hacen sacrificios humanos. Están divididos en pequeñas tribus rivales, pero con verdadero sentimiento de nacionalidad, y á la vez que conquistadores son colonizadores. Se multiplican mucho porque tienen consideración á la pubertad de las mozas; practican la exogamia. Desdeñan el arco y la flecha y van poco vestidos; las mujeres usan cascabeles en las partes.

4. Negros del interior. — Tierra adentro de la cuenca del Congo, en el corazón del África, en los llanos abundantes en agua, bosques y praderas, entre la costa y las grandes montañas, desde los 5° latitud N. hasta Lualaba á los 5° latitud S. y desde los 30° longitud E. Greenwich en la divisoria de aguas del Congo, Nilo y Sambesi hasta Ubangui á los 18° longitud E. Greenwich, viven multitud de pueblos todavía poco estudiados, y que se mueven á

---

1 Ossorio: *loco citato*.

impulsos de múltiples inmigraciones y emigraciones en todas las direcciones imaginables.

De todas estas tribus, las que viven en la parte selvática se caracterizan por lo reducido del traje, la profusión de adornos de hierro en cadenas, cotas de malla, brazaletes, collares, pendientes, anillos, etc., los bodoques en los labios, los alambres de latón en las orejas y en los labios, los chirlos en el pecho y en el vientre, pero con menor riqueza que otras tribus en el taraceo; se untan de grasa mezclada con serrín bermejo, se agúzan los dientes, se circuncidan, principalmente los occidentales. Algunos usan una coraza de cuero parecida á la media-vaca de los charros de Salamanca, el escudo es de caña y trenzado de estera, ó puede ser también de madera, el arco es pequeño, muy combado, forrado de piel de lagarto, con cuerda de rótang y almohadilla para guarda del pulgar, las flechas envenenadas y con hoja en el regatón en vez de plumas; las hachas, artísticamente incrustadas, son más bien adorno que arma. Viven en chozas redondas, de cubierta cónica, agrupadas en los collados claros; sacan provecho del plátano y del árbol de la manteca, y cultivan maíz, casave, tabaco y otras plantas en toda estación, por lo que no tienen verdadero granero, limitándose á colgar sartas de mazorcas en un palo horizontalmente colocado á cierta altura; no tienen vacas, pero sí muchas cabras, y ceban perros. Cada aldea viene á ser un Estado independiente, á lo cual contribuyen los afluentes del Congo, separando á los habitantes á modo de isleños; este desmenuzamiento

y la falta de concentración es lo que facilitó la penetración de los musulmanes, pero la ausencia de ganado vacuno fué un aliciente de menos que los preservó en un principio de la invasión egipcia. Son muy comerciantes, y entre los diversos pueblos existen mercados neutrales, libres de caciques é impuestos. Pueden servir de ejemplo los váfiras del Ituri superior, que son hombres recios y de color pardo obscuro; trabajan poco el hierro, que principalmente reciben de los vadumbo [1].

Hay otras tribus que se visten con cortezas, usan sillas, bancos, poyos y taburetes, tienen espadas curvas, anchas lanzas, puñales, machetes arrojadizos de dos y cuatro hojas, comen la carne de sus enemigos y crían cabras, ovejas y gallinas; el color claro que varios de ellos presentan no coincide precisamente con la distribución de los bosques. Viviendo en palafitos se encuentran varios pueblos, animosos pescadores y traficantes, que se alimentan de peces y raíces.

Entre los que viven en cabañas escuadradas encontramos, desde el Ogoué al Congo, Alima y Kasai, á los batekes, de buena estatura, recios, de cara larga y simpática, inteligentes, habilidosos, aseados, muy comerciantes y no labradores. Los bangalas son de color bronceado, caníbales y á la muerte del cacique hacen sacrificios humanos; se arrancan como los dualas las pestañas y las cejas, se trenzan el pelo, son de buena presencia, buenos remeros y pescadores, usan cuchillos en hoz y azagayas; el interior de sus cabañas es sucio y descuidado, lo mismo que en los bronceados baluba; éstos viven en la parte meridional del Congo, van pintores-

---

1 Ratzel: *op. cit.*, II, págs. 274 á 287.

camente taraceados y son buenos tallistas, con marcada afición á la figura humana; más débiles que sus mujeres, han tenido un rey, Kalamba, bastante avisado, que prohibió las armas antiguas y las destruyó para obligar á sus súbditos á adquirir armas de fuego con que defender más eficazmente á la patria; sustituyó también la hechicería por el culto de Riamba y la veneración del cáñamo; en uno de sus pueblos hay un palacio de 40 metros de largo con una sala única, que sirve para el baile. Los bakubas en el reino de Lukengo son recios, anchos de espaldas, altos, cuidadosos y esmerados en su ajuar; usan largas lanzas cinceladas y brillantes, y dagas, puñales ó machetes de hechura muy artística, que llevan sin vaina y sujetos al cinturón en el lado derecho: entre sus mujeres, las que no son esclavas son más influyentes que las de los balubas. Estas organizaciones políticas fueron bastante fuertes, principalmente antes de las invasiones y devastaciones árabes [1].

Los vambundu son asiduos hortelanos, exportadores de casave y mercaderes de marfil. Los vakusu son de color pardo, de cara ancha y expresiva, de buena estatura. Los bakutu son guerreros, conquistadores, suspicaces, desvergonzados, caníbales, con dientes aguzados.

El tipo de los balunda, que á sí mismos se llaman arund, tiene algo de transición al cafre; son de color pardo claro, altos, de buena presencia, de labios poco abultados; su reino, existente ya en el siglo XVI, y regido por el Muata Jamvo, abarca las tierras interiores al Sud del Congo desde los 5° ú 8° á los 12° lat. S.; es un Estado feudal absoluto, en que, además del rey, hay la Lukokesha, una soltera que decide de la elección de nuevo rey, tiene su corte propia y dominios particulares, tributarios suyos, sin perjuicio, además, de poseer un hombre [2], á quien adorna mucho, mientras ella se viste con sencillez. Esta Lukokesha y el Muata Jamvo deben ser hijos de alguna de las dos mujeres prin-

---

1 Ratzel: *ibidem*, II, págs. 272 á 289.

2 Lo que llamarían en Granada un *hembro*.

cipales del soberano difunto, y tienen sus respectivas cortes de nobleza hereditaria y otra más inferior formada por los peluqueros, cocineras, portadores, músicos, hechiceros, herreros, el verdugo (que es el único que gasta bigote), etcétera, etc. El rey conserva su prestigio sobre los señores feudatarios, manteniendo en la corte á parientes de éstos, hace también valer su autoridad con una policia muy temida y se reviste de profusión de insignias. El rey y la Lukokesha son elegidos por un Consejo de notables, y en cuestiones trascendentales reunen un Congreso de señores. Todos los reyes son enterrados en un lugar sagrado destinado á los mismos. El feroz señor de Kasembe, entre los lagos Moero y Bangveolo, es uno de los tributarios. Las aldeas tienen una calle principal ancha y recta, con una puerta adornada con amuletos; las chozas son de forma de horno, y su techo, que á lo más alcanza á dos metros, baja casi hasta el suelo. La huerta la trabajan principalmente las mujeres, aunque ayudadas y dirigidas por los hombres; tienen cabras, gallinas, perros, algunas ovejas negras y cerdos; comen toda suerte de pequeños mamíferos, orugas, langostas y abundante pesca. Son malos cesteros, no muy buenos herreros, y sus telares se han paralizado ante la importación europea; en cambio hacen buenas tallas en marfil, y también taburetes, pucheros y calabazas. Tienen orquestas de marimbas, guitarras y tambores, y como muestra de respeto y alegría silban. Sus armas son azagayas de hierro, lanzas, espadas, cuchillos, flechas envenenadas, hachas de lujo. El traje es un ceñidor de piel, de estera ó de algodón, y las damas usan cola, que sostiene una esclava; se liman los dientes de arriba, se arrancan los de abajo, se taracean, se pintan de blanco figuras cuadradas, puntos y cruces, se ungen, se cuelgan collares, amuletos, etc., se rapan las mujeres y los esclavos, se adornan los hombres con moños y pelucas fantásticas y se trenzan la barba.

El reino de Barotse ó Luy, en que se unen la fuerza conquistadora del Sud con la cultura pacífica de los hortelanos tropicales, no es un despotismo militar como los

del Sud, sino un caciquismo arbitrario sin diferenciación, organización ni solidaridad, apoyado sólo en la cobardía de los súbditos; la falta de fuerza propia se ve en la rápida implantación de la lengua y costumbres de los makololos á consecuencia de un pasajero dominio de éstos. El Rey es el único comerciante, el jefe de los herreros, y presta los fusiles, vive de tributos y confiscaciones y tiene tierras labradas por sus mujeres, tiene ministros, empleados, cortesanos, consejeros, inspectores, polizontes; hay pena de muerte para multitud de delitos, pero la indulgencia es extrema para los robos entre súbditos, y aunque no tanto, también para las riñas. La mosca tsetsé no consiente la ganadería, pero la pesca es abundante y las inundaciones del Zambezi se utilizan como las del Nilo; la caña de azúcar sirve de masticatorio refrescante.

Los batoka perdieron su ganado mayor y decayó su industria del curtido, beneficio de la sal y el hierro ante las irrupciones de matabeles, makololos, etc.; esto les ha hecho inclinarse á vivir diseminados en cortijos; fabrican buena cerámica y tejen el algodón silvestre; se arrancan los dientes de arriba, por parecerse á las vacas y no á las cebras. Los ambuelas son hortelanos, no tienen cabras y muchos viven en palafitos; sus chozas son escuadradas y de techo apuntado. Entre Lendú y los balubas, próximos á los grandes lagos, viven los guerreros manyema.

5. Negros de Mozambique y Zanguébar.—Entre el Ecuador y el Zambezi, desde la costa de Mozambique á la región de los grandes lagos, habitan múltiples y diversas tribus cuyos caracteres generales son: estatura alta, á veces en el interior del continente muy alta, bien formados, fuertes, color que varía del rojo caoba al negro, dolicocéfalos, prognatos, labios gruesos, pero se observan algunos perfiles griegos en los manganya, hechura fina y rasgos marcados en el Wanyamvesi, rasgos físicos

de mezcla hamita en los wakamba y algunos rasgos bosquimanes en los babisa; tendencia á la obesidad, y, en la extremidad Norte del lago Nyassa aparec también la esteatopigia; en cambio, entre los lagos Meru y Tanganyika se ven hombres enjutos.

El vestido es nulo ó se reduce á un trozo de tela ó de piel, corteza ó estera, colgante de un cinturón, á no ser los jefes, que se visten con telas exóticas; las mujeres casadas van bastante vestidas; algunas tribus tejen telas bastas de algodón, que tiñen de rojo, amarillo, blanco y negro.

El *pelele* ó anillo de madera incrustado de estaño, que puede alcanzar 6 centímetros de diámetro y que se ensarta en el labio superior, es característico de los manganyas ó wanyasas (Sud y Poniente del lago Nyasa desde el Zambezi hasta los 12° lat.), y las mujeres banyai ó banabia al Sud del Zambezi lo tienen más pequeño y de estaño. En las orejas llevan los de Luia anillos de 6 á 10 centímetros al modo egipcio; usan también los manganya anillos de hierro ó de cobre en el cuello, brazos y piernas; los wanyamvesi, brazaletes de cola de girafa, á la vez que espirales de cobre ó latón sus mujeres, y anillos pesados de cobre en las muñecas los hombres; los wakamba (entre 1 $^1/_2$ y 3° lat. S.) usan tarugos y grandes pendientes en las orejas. Algunos manganya se aguzan los dientes de arriba semejando al cocodrilo, y los tienen tan fuertes, que se les desgastan completamente sin cariarse; también se los aguzan los babisa (entre el Nyasa y el Bangveolo) y wakamba, y se los mutilan los wanyam-

vesi. Se hacen largos chirlos en todo el cuerpo los manganya; también se distinguen por sus taraceos los makuas orientales, y los wakamba se los hacen en la frente, y en la barbilla los babisa. Los wanyamvesi no se circuncidan. Algunos manganya gastan mucho moño y pelucas, y otros se rapan; los babisa reunen el pelo hacia atrás en una red y lo espolvorean, así como el traje, con serrín rojo. Las mozas wá-chaga se visten con sartas sujetas á la cadera y un pequeño delantal.

Los tongas de Gasa, víctimas de los zulús, perdieron sus vacas, y hoy no crían más que perros. Los maganyas, víctimas también de los zulús, aquí llamados masitu, tienen ovejas negras de cola gorda, y cabras, y algunas tribus también gallinas y palomas, pero no comen huevos ni beben leche; los wanyamvesi tienen poco ganado, aunque sí afición á la carne, y poseen muchas colmenas. Entre los wakamba hay ganaderos y ladrones de ganado, no de esclavos; el miedo al robo es una rémora para el progreso de la ganadería y hasta de las artes de la herrería. Permiten á sus mujeres intervenir en los cuidados del ganado; para matar la res la ahogan, en vez de darla la puntilla como los masai; no tienen camellos ni caballos, y los burros sólo los destinan á encebar; política y económicamente los ha empobrecido el contacto con los hamitas. Entre los wa-chaga, los caciques tienen ganado, y es el objeto principal de las contiendas, por lo que no sufren nada con éstas las heredades de los súbditos.

Los manganyas son pacíficos y adelantados hor-

telanos, apegados al terruño; salen al campo todos los habitantes de la aldea, hombres, mujeres y niños; los vecinos trabajan en la heredad de un convecino ó del cacique por unos cuantos tragos de cerveza; ante la proximidad de los masitu poñen vigías y siguen trabajando hasta el momento del peligro; los hombres podan los árboles para que no quiten luz al sembrado, y las mujeres, si el tiempo es seco, riegan con calabazas; para sembrar el maíz en el fango ponen arena en el hoyo, luego el grano y encima otra vez arena; el otoño lo pasan en los bosques de palmeras para preparar el vino de palma. Los wakambas tienen tierras de regadío.

Benefician mucha sal de los pantanos, y pesca, que amojaman para la exportación los manganyas; los huraños bademas se dedican más á la pesca y caza que á la huerta; los babisa, oprimidos por los masitu, son astutos, interesados y huraños, y tienen pequeñas huertas en medio de los bosques; los sometidos á los babempa viven de frutos, raíces, hojas y setas de la selva; los waboni, cazadores errantes, se alimentan con raíces y frutos silvestres; los wanege del Kilimancharo son cazadores, cuyo lenguaje posee chasquidos análogos á los del hotentote. Se proveen de carne por medio de la caza con trampas, siendo su principal presa el elefante, y como preliminares de esta caza se dedican al baile y la borrachera por espacio de ocho días; únicamente la tribu de los Vadoe es antropófaga.

Las armas del manganya y el wakamba son principalmente el arco de dos metros de largo y las fle-

chas, que algunos envenenan; además tienen pesadas lanzas y cuchillos artísticamente adornados; los wa-chaga tienen lanzas, cuya hoja tomó la forma muy alargada de hoy, á partir de 1887; sus largas espadas tienen vaina de cueró rojo y su escudo es de la forma del de los masai. Los macheva (manganyas) aprovechan para hornos de fundición los grandes hormigueros, y los matumboka (otros manganyas) tienen hornos de dos metros de altos, en forma de botella. Hacen también los machevas cestos impermeables, esteras, redes y cerámica adornada con plombagina, paralizándose la producción y el comercio indígena por el empuje poderoso de la civilización de los negreros, que hacen sufrir la peor suerte á los más trabajadores é inundan el país de mercancías europeas. De los instrumentos musicales son de notar el tambor y el rabel de los wakamba.

Los macheva viven en la montaña, mientras que sus huertas están en el valle; muchos manganya se han refugiado en los pantanos del Shire, y otros viven como los badema en grandes palafitos en el Nyasa. Las cabañas son redondas; hay una plaza sombreada por árboles y que sirve de consistorio, y una ciudadela con provisiones y empalizadas; rodean á las aldeas euforbias incombustibles y enemigas de la hierba, bambús é higueras; en las regiones prósperas no hay más distancia de un kilómetro de una á otra aldea. En las mesetas de Usaramo hay chozas escuadradas en forma de troje, cuyos habitantes son muy trabajadores y comerciantes, y tienen la costumbre de untarse con una pomada de

ocre. Los pobres wasagara, por miedo á los negreros, viven en las alturas de difícil acceso, en chozas redondas, y son medio nómadas y medio labradores; también son redondas las cabañas en el fértil y poblado Unyamvesi, de las montañas de la Luna, las fuentes del Nilo y el cruce de los caminos de las caravanas, en el reino que fué casi del tamaño de Inglaterra; también son cónicas las chozas en los wakamba, grandes y redondas en las fértiles y sanas laderas del Kilimancharo, entre 1.000 y 2.000 metros de altitud, donde residen los independientes wa-chaga. En cambio se ve la influencia semítica en los húmedos y mohosos *tembes* de Ugogo, con sus paredes de dos metros, de armazón de madera cubierto de barro, así como la azotea, con un patio cuadrado, al que dan las puertas de todos los cuartos, con troneras al exterior y que pueden llegar á una longitud de 100 metros; en Wanyatura y otros puntos están unidas con silos de refugio.

En Unyamvesi ejercen la autoridad los caciques-jueces hereditarios, que al entrar en la plaza son recibidos con aplausos; los negreros han hecho que las mujeres sean escasas, y éstas influyen mucho en la política. Los badema viven en feudalismo republicano; á la muerte del jefe sigue un período de anarquía mientras se elige el sucesor, que ha de ser uno de los hijos de la hermana del finado y hereda sus mujeres é hijos; el jefe supremo era el de Monomotapa, y sus descendientes son hoy reyezuelos de Katolosa. En algunas tribus hay jefes femeninos con bastante frecuencia; las mesetas de Ugogo es-

tán divididas entre pequeños Estados independientes, pero la influencia del Sultán de Zanzíbar se hizo sentir hasta el Tanganyika.

Entre los wanyamvesi el tío materno decide del nombre del niño; los makua, en las orillas del Rovuma, estiman mucho la vida de familia y el honor de sus mujeres é hijas, viviendo bajo un régimen patriarcal, mientras que los yao ó wayao, primero consentidos y después dominadores, tienen poco apego á la familia y al terruño; tratan á sus mujeres como un bien común, viven bajo un régimen despótico y son activos y amigos de viajar; casi todos los makua saben hablar en yao, mientras que los wayao no saben makua. Los wakamba no entierran sus cadáveres, sino que los dejan en los matorrales, lo cual quizás esté en relación con la idea de su descendencia de la hiena (los wanika).

Corteses y ceremoniosos los manganya, leales los wanyamvesi, buenos trabajadores, comerciantes y portadores, pero muy borrachos y fumadores, estando entre ellos muy desarrollado el bandolerismo de oficio y siendo bastante popular; muy industriosos y comerciantes los wakamba, no gustan de la lucha en campo abierto. Sus guerras son de poquísima importancia, pues suele bastar la muerte de un hombre para producir una desbandada general. El adivino ó mago tiene gran autoridad, y se le distingue fácilmente por la insignia del caracol, el cinturón de calabacitas grasientas y su excesiva suciedad; su profesión es hereditaria y pueden ejercerla las mujeres. Se prodigan las mutilaciones de dedos,

orejas y ojos como castigo; la mujer se compra y el marido tiene plenos poderes sobre ella; son polígamos.

Hacia el bajo Zambezi ejercieron influencia favorable los portugueses, pero lo general es que la cultura sea mayor hacia el interior, pues en las inmediaciones de las costas obraron en contra los negreros árabes [1], las hordas guerreras cafres y los nómadas del Norte, á los que pidieron protección contra los negreros. Los wakamba, en sus tráficos hasta la costa, forman caravanas de más de 2.000 fusileros, en que resalta mucho el orden y la obediencia; estos wakambas aceptan en sus tratos la moneda acuñada. Los wanyamvesi saben tejer el algodón y no estiman el arroz, cuyo cultivo han introducido en la costa los árabes.

Los indígenas de la isla de Zanzíbar, los watudimu, tienen lenguaje propio y viven en aldehuelas, no esclavizados, pero sí subordinados á los árabes; corporalmente no se diferencian de los ciudadanos.

Los suaheli son producto de mestizaje arábigo y de esclavos de todas partes, y su idioma es también mestizo y muy extendido en las relaciones comerciales del Africa levantina; son bien formados, robustos y bien nutridos, con espíritu comercial, poco trabajadores y dóciles hasta la cobardía. Los wamrima son también mestizos costeños que viven en chozas de barro, de las que algunas tienen piso su-

---

1 La política árabe consiste en sembrar la discordia y aprovecharse de ella, metiéndose como cuñas.

perior para despensa ó dormitorio; á menudo se observan en los mestizos frente, ojos y pelo arábigos, y pómulos, labios y barbilla de negro [1].

6. Negros de Guinea y el Senegal. — Su color es el negro de ébano en los yolof; los eveos son menos obscuros, los hausas de color negro rojizo, los mandingos aceitunados, achocolatados ó de color de tabaco. La estatura no es muy aventajada en los ashantis; en los asin primitivos es de 1,67, y en el tipo más moderno y esbelto alcanza á 1,74. La capacidad craneal viene á ser de unos 1.330 centímetros en los varones ashantis y 1.145 en las hembras, mientras que en los yolof llega á 1.495 y 1.295, respectivamente. El índice cefálico varía desde 70 en los hombres yolof hasta 75 en los de Calabar y los asin primitivos; el nasal, desde 52 en los Crus hasta 58,3 en los de Sierra Leona; el orbitario, desde 86,8 en los eveos hasta 88,9 en los ashantis, por término medio en los pocos cráneos medidos [2].

En la Guinea superior, y como contraste al Gabón y el Congo, la multiplicidad de lenguas es muy grande. Muchos de ellos viven en cortijos redondos aislados en medio de sus plantaciones; tienen algún ganado vacuno, principalmente los mandingos, bangalas y bongos, pero en general escasean las bestias de carga, quizás por los malos pastos; son aventajados tallistas, con marcada preferencia por la figura humana, en que extreman la fealdad y hacen

---

1 Ratzel: *op. cit.*, II, páginas 181-208.

2 Véase Quatrefages et Hamy: *Crania ethnica.*

verdaderas caricaturas con detalles brutalmente naturalistas ó indecentes; en la ornamentación muestran mucha fantasía y gusto artístico; ejercitan éste también en los tejidos, que siempre salen de manos varoniles; la cerámica no está tan adelantada. Es general en todos ellos la intervención del pueblo en el gobierno, y con el desarrollo del comercio y la posesión de escopeta y pólvora, cada particular se siente libre, hasta el punto de que es ya difícil encontrar quien quiera ser rey por no someterse á las molestias del ceremonial. Entre sus armas indígenas es frecuente la daga flameada de dos filos y punta afilada, acanalada y con mango en cruz.

Los yorubas son asiduos hortelanos y hábiles artesanos, y de índole benigna: en la ciudad libre de Abeocuta, de distribución irregular y con unos 120.000 habitantes, hay gremios de herreros, tallistas en maderas, tejedores, tintoreros y alfareros. Entre éstos y el Calabar habitan los ibos.

Los eveos son altos de talla, robustos, de color no muy obscuro, inteligentes, corteses, aseados, aficionados á la carne; se dedican mucho á la marinería. En Togo son pacíficos artesanos, labradores y ganaderos, principalmente de vacuno; hacen quesos, lo cual para Ratzel es un indicio de origen sudanés [1]; la densidad de la población alcanza en algunos parajes á 1.000 por milla cuadrada y tienen prohibida la venta de tierras; los mercaderes son principalmente femeninos. De aquéllos derivan también los Dahomey, famosos por la guardia de amazonas de su Rey; este reino, como los del Congo, Benin y ashantis, se pueden comparar con los antiguos de Perú y México, por haber pasado su mayor esplendor antes de la llegada de los europeos; era un Estado centralizado, rígido, comerciante, con Rey endio-

---

1 Ratzel: *Ibidem*: II, p. 359.

sado, policía secreta, espías y esbirros, que lo sostuvieron por siglos, pero con una espantosa devastación de vidas humanas; al pueblo bajo le estaba prohibido el uso de sillas y puertas de madera; existía una escuela de hechiceros en que ingresaba el mozo hasta los 15 ó 16 años, y templos con ídolos pintados; los mensajeros usan calabazas cortadas en triángulo con signos en figuras de reloj de arena en número variable, según el caso, y para la interpretación sirve también la posición respectiva, reunión, inclusión en redondeles ó en cuadros, etc., de tales figuras [1]. Junto á Togo, en los altos de Adeli, está el lugar sagrado de Pereu, con poderosos ídolos de gran influjo en los pueblos vecinos. Más al Norte por el Níger viven los grusi, pobres, recelosos y amedrentados por las cacerías de esclavos, por lo que es difícil pasar por entre ellos; sus mujeres andan desnudas.

Los ashantis son de los más inteligentes, asiduos y animosos; forman un pueblo conquistador; su jefe Sai-Totu fundó á principios del siglo XVIII un reino y murió en guerra con los akim; todavía hoy juran por él los ashantis; á principios de este siglo se redujo ya mucho el territorio: sus habitantes viven, como los vei, en chozas redondas de adobe. El bastón es un atributo real importante; el príncipe de Akem sale con él de ronda por la noche para enchiquerar á los trasnochadores.

Los vei son labradores y artesanos civilizados bajo la influencia de los mandingos. Los crus y grebos del cabo Palmas son feos de cara, pero fuertes y animosos, pescadores y piratas, marineros y obreros en las colonias europeas.

En el Senegal habitan los Mandingos y los Bambaras, pueblos interesantes que se han extendido, no sólo hacia los orígenes del Níger, sino hasta la costa; forman verdaderas monarquías, con ejército permanente, nobleza y pue-

---

1 Danjou: "Sur le Dahomey": *Bull. de la Soc. d'Anthr. de París*, 1893, núm. 12.

blo, dividido en las castas de herreros, zapateros ó guarnicioneros, músicos ó trovadores, polizontes, terratenientes ó pecheros, y siervos ó cautivos.

Los Mandingos son altos, robustos, de un color negro pardo, frente escapada, aunque bien desarrollada, nariz ancha, labios gruesos, distancia de la nariz á la boca muy grande, cabello muy rizado.

Usan un gran sombrero con doble fondo para preservarse de los rayos del sol, y en los pies llevan sandalias de cuero crudo; las jóvenes llevan un pendiente en la oreja izquierda; el matrimonio se hace por compra. Las jóvenes bambaras no se visten más que con una redecilla de perlas, y cuando se casan añaden un delantal y otra pieza análoga posterior; calzan sandalias de madera y se adornan con collares, de los que cuelgan toda clase de objetos, estimando mucho las campanillas de cobre. Son labradores y pescadores, y muy industriosos; se valen como moneda de las conchas llamadas *cauris*. Los Mandingos son musulmanes indiferentes, y los Bambaras bastante irreligiosos.

Viven también en el Senegal los Yolof, cuyo color es negro con un ligero tinte achocolatado; son anchas sus espaldas, sus caderas estrechas y la curvatura lumbar muy marcada; los pómulos son poco salientes: aunque casi todos son mahometanos, conservan muchas prácticas primitivas, como el sacrificio de una res sobre la tumba y el permiso de decir cada uno ante el cadáver todas las verdades acerca del difunto, la creencia en hechicerías, etc.; los Yolof se visten con una túnica azul parecida á la chilaba marroquí; muchos llevan sandalias.

7. Negros del Sudán. — En toda la región situada hacia el Sud del Gran Desierto, entre la Guinea superior y el Nilo, abundante en altas praderas y en salinas, podemos considerar la latitud de los 13° como de separación entre los rebaños de camellos y los vacunos; entre los habitantes de esta

segunda región entran de lleno en el tipo negro los hausas, los de Dar For, Baguirmi, etc.; pero tan mezclados, que sólo en Bornu se habla más de una docena de lenguajes.

Los mandingos son de buena estatura, de mandíbulas grandes y mucha distancia de la nariz á la boca, los más feos y cobardes, pero con cierta superioridad de talento en cuanto á la cultura material sobre los fulbes y árabes; la incapacidad de la masa negra para defenderse es precisamente la causa esencial de la descomposición del reino fulbe. Viven entre el Senegal y el Níger. Se aguzan los dientes, usan en manos y pies pulseras de cobre y bronce de forma de hebilla, que recuerda las prehistóricas de Europa. De los que viven entre el Benué y el Níger sólo un tercio son musulmanes, y en general indiferentes.

Los yolof son muy negros, forzudos, bien formados é inteligentes. Sus vecinos al Sud, los sereros (*barbacín* de los portugueses), están influídos por los mandingos y los fulbes, y regidos por un marabut fulbe, pero bajo el barniz musulmán siguen siendo gentiles; la circuncisión es en ellos más antigua que el islamismo. Los saracolé ó soninqué son de la misma familia que los mandingos, pero más claros, y poseen, sin haber copiado el tipo europeo, lo que no tienen los mandingos, hausas ni fulbes del Norte, un horno de fundición de tres metros de alto, que sirve para varios herreros á la vez, y como accesorios sus peculiares tenazas, limas y cortador.

Los indígenas del alto Benué usan taparrabos, correas

en las muñecas, lanza, puñal y látigo de manatí; sus mujeres van casi en cueros, con una estrecha esterilla amarilla y roja en la cintura ó en el brazo; trajes de algodón los hay en algunos puntos, pero se los quitan ó remangan para trabajar. Son características también de esta región una espada corta y unas tenacillas para sacar las espinas.

Los hausas revelan un mestizaje bastante avanzado con los tuareg, sus familias nobles se tienen por berberiscas, y algo de esto parece indicar también el índice cefálico de 77 á 79 encontrado por algunos autores. En general son feos y cobardes, pero mucho más trabajadores que sus vecinos los perezosos comerciantes Papel; los polizontes hausas de las colonias europeas del Poniente no son verdaderos hausas, sino negros montañeses que hablan este idioma. Se visten con camisa y calzones, que se los quitan en las caminatas largas, aprovechándolos como alforjas; cubren la cabeza con un ligero gorro de algodón blanco, que toma todas las formas posibles; las gentes pudientes usan la *senne*, que se lleva como el *plaid* escocés, y se parece mucho, siendo de tela gruesa, cruda y rayada; usan también sandalias, bolsillos de cuero rojo, colgados del cuello, y machetes, pero no puñales. Las solteras se sujetan el traje por bajo los pechos, y las casadas por encima. Dan pruebas de su buen gusto prefiriendo sus telas azules á los chillones y poco duraderos géneros europeos. Son menos hábiles que los nupe en la talla de la madera y en el trabajo del cuero. Sus chozas de paja ó barro son redondas, con techo cónico y puerta baja, todas ellas de un piso y reunidas en ciudades

populosas, en algunas de las que se ven también monumentos de piedra. Tienen ídolos, y como musulmanes, son más tibios que sus señores los fulbe; antes fueron dominadores y hoy dominados, pero industriosos é influyentes; el islamismo con los fulbe influyó moralmente para coartar la imprevisión, el afán de derrochar y la intemperancia tan características de los negros; pero la principal influencia consistió en la formación de las unidades políticas.

Los kanuri son mulatos feos que se extienden esporádicos hasta el Níger y el Benué, y entre sus originarios están los claros magomi; su nariz es gruesa, su frente alta, mandíbulas pronunciadas, tienen predilección por las mujeres gordas. Las mujeres de kanembu hacen con el pelo trenzas complicadas y añaden una lámina de plata en media luna; los hombres usan turbante.

Los de Bornú tienen contextura intermedia entre las formas plásticas del negro hausa y las nervudas del teda, con obscura tez, pelo rizado, narices anchas y carnosas; en los hombres parece ser el índice cefálico de 69,7 y la capacidad craneal de 1.300, y en las mujeres de 73,6 y 1.270 respectivamente, según la *Crania ethnica* de Quatrefages y Hamy; los makari son de contextura basta, con tendencia á la obesidad, obscuros de tez, pesados y torpes.

El taraceo no es general; algunos se arrancan dientes, no se atraviesan los labios, adornan las alas de la nariz, pero no el tabique medio. Usan bombachos y una camisa corta de manga muy ancha, que se llama *tobe* y es de color blanco ó azul, consistiendo el lujo sencillamente en ponerse muchas, unas encima de otras; llevan bórdados blancos en

el bolsillo y el cuello; en el Poniente admite más variedad de colores. Las mujeres usan un chal por las caderas y otro por los hombros, se adornan con brazaletes de plata, collares de perlas, ámbar y ágata, y con un anillo de plata con perlas ó coral en una de las alas de la nariz. Los hombres generalmente van descubiertos.

La agricultura, las artes caseras, la ganadería y el tráfico están muy desarrollados en el Sudán occidental, aunque con poca división del trabajo entre los habitantes; la alimentación muestra equilibrio entre el uso de la *durra* y la leche. De importación árabe se cultiva el arroz; no se puede asegurar lo mismo en cuanto al origen del algodón y el añil, á pesar de sus nombres arábigos, *calcutón y alin*. En el Bornú se observa la transición del Poniente agrícola, bien regado, con arte y comercio superiores é intensivos y mayor densidad de población con relación al Levante, país de estepas, de arte y comercio menudos y de menos población. En él son raros el trigo y la cebada; la labranza corre á cargo de hombres y mujeres, pero ésta carga con la mayor parte del trabajo casero de preparar el aceite y los frutos, escardar é hilar el algodón, hacer los cestos impermeables, ordeñar, moler, cocer, hacer la manteca; los hombres arreglan los aperos, los cuencos de madera, la cerámica, tejen, cosen, hacen el carbón y extraen la sal; para todo esto es menester la ayuda de esclavos y esclavas. El único oficio aparte es el de herrero; en tiempo seco recorren el país los traficantes y por las inmediaciones del Lago Tsad andan errantes los cazadores Keribina. La manteca la mezclan con orina de vaca y la cuecen para liquidarla. No hay puentes ni canoas, pero pasan los ríos cómodamente en una especie de toneles hechos con una enorme calabaza de *Fucillea*, que tiene superiormente una abertura, é inferiormente, para el equilibrio, un fuerte travesaño de madera. El que quiera comprar trigo no puede hacer uso de los thaler austriacos ó escudos españoles que circulan por el país, sino que tiene que cambiarlos por conchas, y con éstas puede ya hacer el trato. Hay grandes mercados de esclavos,

estimándose principalmente los varones púberes, las hembras en análoga edad con destino al harem, más caros todavía los eunucos, de los que muchos lo son por la presteza de los barberos, que con pretexto de la circuncisión verifican tal operación.

Á Dios le llaman sencillamente Remande, que quiere decir Señor, y las fiestas religiosas musulmanas las han relacionado con sus anteriores fiestas paganas de la luna llena, la época de las lluvias, etc. En su familia se observan rasgos de filiación materna como en los berberiscos.

En su ejército vemos desfilar la caballería enguatada ó con cotas de malla, ligeros yelmos con plumas y la frente del caballo protegida por una cimera; la caballería ligera con su manojo de azagayas cada jinete; los esclavos luciendo sus tobes de seda, los lanceros kanembu medio desnudos, y por último los camellos y los bueyes de carga. La debilitación del espíritu militar, las rencillas y rivalidades y la desviación de las corrientes comerciales hacia el Níger han iniciado una descomposición en la organización política, que se manifiesta principalmente en la aristocracia, pues el Rey confía más en los esclavos que en sus propios parientes: hay un Consejo formado por los príncipes, capitanes, etc.; pero ejercen en la corte gran influjo los eunucos y las hembras, aunque no tanto como en el Sudán oriental; por su personalidad suele influir mucho la favorita del Sultán, y también algunas princesas, éstas principalmente por sus descarados galanteos.

En el reino de Baguirmi son robustos, bien formados y de rasgos agradables; sus mujeres son de buena estatura, de extremidades bien hechas, de ojos negros brillantes, de nariz fina; tiene principal importancia el comercio de esclavos y eunucos, y está muy penetrado el mestizaje con las esclavas. El carácter social es de guerreros salteadores; pero

también hay industria bastante adelantada en tejidos, tintes y guarniciones, principalmente en los kanuri y makari; son superiores á los de Wadai en agricultura, artes y edificación; en la capital hay algunas casas de dos pisos, y el palacio del Sultán es de ladrillo.

En Wadai los primitivos musulmanes, los wadawi, animosos y violentos, se visten con bombachos y camisa blanca, se taracean la nuca y se rapan la cabeza; sus mujeres no se tapan la cara; se visten con mantos largos, llevan el pelo tendido y alargado con lana negra ó peinado en pequeñas trenzas, collares y cinturores de abalorios, y un gran trozo de coral á la derecha en la nariz. A los musulmanes convertidos por la fuerza de las armas se los considera de clase inferior, y á los más nuevos se los tiene por esclavos; los zoghawa herreros son despreciados, y los árabes forman una clase aristocrática con administración y jurisdicción propias. Su fanatismo es alimentado principalmente por la orden religiosa de los senusi; son más guerreros, pero menos comerciantes é industriosos que los de Bornú; sus armas son la lanza, azagaya, cuchillo, un gran puñal, y como defensiva la coraza de colcha. Los bronceados maba son honrados, sobrios, sencillos, valientes, testarudos y caprichosos; el mestizaje se produce en grande escala por la política de dispersar por el país á las tribus levantiscas. Según la *Crania ethnica*, el índice cefálico en el Sudán oriental parece ser de 71,6 y la capacidad craneal de 1.330.

En Dar For viven negros sedentarios labradores en la

parte montañosa húmeda y poblada, é inquietos árabes, pastores aristocráticos, orgullosos de la pureza de su raza, en las parameras. No se taracean ni mutilan ni se arrancan dientes; viven en chozas de barro y piedra cónicas ó de hierba en forma de colmena, agrupadas irregularmente, sin formar verdaderas calles, y sus ciudades apenas se distinguen del suelo, pues no tienen nada monumental, ni torres ni palacios. Se alimentan principalmente con tortas, con sémola, y á veces hacen caldo de cecina; cultivan trigo y arroz; abonan los campos; son hábiles artesanos en cerámica sin torno, estererías fina y guarniciones, y hasta en la fabricación de vidrio; tienen caballos y camellos; entre sus armas se cuenta una especie de bumerang parecido al de los australianos. Tienen un mahometismo superficial; sus marabuts son verdaderamente hechiceros, y no comprenden que Molu, su dios negro del trueno, se confunda con Aláh, quien suponen ser el Sherif de la Meca; tienen fiestas paganas; hay verdaderas hecatombes de ganado vacuno á la memoria de los jefes muertos, y para el timbal sagrado elige el Rey la piel de un toro jabonero.

8. Los NILÓTICOS. — Se distinguen de los negros propiamente tales, en primer lugar, por el color, que establece una transición á partir de los mangbatu, de color de café molido, los sandeh, dinka y waganda, de color de chocolate ó bronceado, hasta las mujeres waganda, de color dorado rojizo claro, los baris, de color agrisado, y los madi, shuli y muchos shilucos de tez bastante clara. La estatura no es más que mediana en los sandeh, pero en la mayor parte de los otros pueblos es aventajada, de 1,74 á 1,82 en los dinkas varones, 1,63 las mujeres; recios y bien nutridos en uno y otro sexo los sandeh; menos musculosos, pero más barbudos, los mangbatu; robustos los madi, shuli y bari; larguiruchos, zan-

cudos y magros los dinkas; esbeltos muchos shilukos. Tienen los sandeh la cabellera abundante, larga y crespa, cejas pobladas y arqueadas, cráneo bastante ancho y corto, cara ancha, barbilla redonda, mejillas llenas y rollizas, boca bastante fina, nariz poco saliente, pero fina, ojos grandes, rasgados, algo oblicuos y distantes, semblante rudo, resuelto y franco; los waganda tienen la cara oval, la nariz recta y los labios delgados; cráneo aquillado y sienes hundidas los baris. Según Schweinfurth, una vigésima parte de la población en los mangbatu es perfectamente albina; en el carácter de los mangbatu se observan rasgos del negro, vanidad, ligereza, importunidad, entrometimiento. Las mujeres bongo son obesas y con esteatopigia. Los shilucos tienen el cráneo bastante ancho, nariz bastante saliente y mandíbulas no muy prominentes. Los dinkas son dolico y camecéfalos, mesorrinos, de nariz bien saliente, dientes verticales, mandíbula ancha y saliente, labios gruesos, cabellos escasos y que empiezan muy cerca de las cejas, barba escasa, cuello largo, manos y dedos largos, pies grandes y largos.

De todos estos pueblos los más occidentales son los sandeh, á quienes los nubios llaman nyam-nyam, habitando entre los 4 y los 6° lat. N., en la divisoria del Congo y el río Gacela, afluente del Nilo; al Sur de aquéllos los mangbatu más negroides; en la región de los lagos los waganda, wanyoro y otros; hacia el Nilo blanco, por las estepas habitadas por elefantes, girafas, cebras y avestruces, estepas que por Levante llegan á los lagos y por Poniente no

bajan de los 4° N., los bongos, madis, dinkas, baris y sus allegados los niambaras, shulis y shilukos, estos últimos llegando en otros tiempos, por el Norte, cerca de Kartum.

En algunos, como los shilukos y bongos, hay la mayor multiplicidad en los medios de subsistencia, pues viven de la caza, pesca, huerta, gallinero y ganado, trabajan en la labor toda la familia con azadas en media luna y con picos, y la labor es muy perfecta; otros, como los mangbatu y sandeh, no tienen más animales domésticos que perros, gallinas y cerdos; los waganda y wanyoro son pastores señores de los negros sedentarios, á quienes atribuyen poder de hechicería, y la labranza está encomendada á manos femeninas; los baris y dinkas son pastores, principalmente de ganado vacuno, y se alimentan de leche y carne; tienen tal cariño á sus vacadas, que basta robarlas para que aquéllos las sigan como esclavos (una verdadera adoración de la propiedad); comen únicamente los animales que han muerto por sí ó se han desgraciado, pues se resisten á matarlos, y tampoco les sirven de montura; las terneras viven con la familia del dueño, y el ganado no sale á pastar hasta que ha desaparecido el rocío, que se tiene por perjudicial; su pasión por la ganadería los perdió, porque las negreros robaban vacas á uno para negociar con otro mediante este valioso instrumento de cambio.

Son caníbales los mangbatu, y se valen de la guerra para proporcionarse la carne humana, que convierten en cecina, y los niños prisioneros los des-

tinan como golosina para su rey; los sandeh comen á los que mueren sin dejar parientes; pero algunos de sus caciques detestaban ya la carne humana, y hasta rehusaban la de chimpancé; los mambangas no entierran los cadáveres, sino que se los comen, pero no los de los parientes, estos los venden.

En Uganda había organización guerrera con milicias obligatorias, y además una policía ó ejército permanente, que vivía del robo y se reclutaba entre la gente maleante; las tropas siempre marchaban al trote, y al llegar frente al enemigo, los hechiceros y hechiceras levantaban en alto sus talismanes; también tuvieron hasta 500 grandes canoas de guerra de hasta 20 metros de largas, con un mascarón de proa ó un espolón para penetrar por entre los cañaverales y tripuladas por combatientes y por remeros protegidos con escudos. Las clases sociales son cuatro: los esclavos, los aldeanos, los caciques no hereditarios y los señores. En las cuestiones importantes tenía que someterse el rey á un consejo formado por el canciller, los señores, los caciques, el cocinero y el cervecero de la casa real, etc. Todo estaba reglamentado, incluso los precios del mercado; el mayor castigo es la sangría lenta; la excesiva crueldad y las matanzas inútiles fueron una rémora de la cultura, permaneciendo por algún tiempo muy cerrados á la influencia extraña; su gran resistencia al mahometismo radica en gran parte en la repugnancia contra la circuncisión; en cambio ha sido muy rápida la penetración de la

lengua suaheli; y los que antes se sentaban en el suelo, hoy se sientan en sillas.

También los mangbatus, bajo su rey Munsa, tuvieron su época de esplendor politico. Los bongos y los sandeh viven en feudalismo anárquico; los príncipes de las tribus se limitan á convocar los hombres útiles, ejecutar á los condenados y decidir la paz ó la guerra, recibiendo el marfil y la mitad de la carne de los elefantes cazados; el hijo mayor es el heredero del trono, y los menores mandan el ejército; los nobles sandeh son guerreros, holgazanes, borrachos y jugadores. Los dinkas tienen verdadera unidad nacional en su raza, modo de vivir y costumbres, pero les falta la conexión politica, y guerrean unos contra otros; los inteligentes, pero violentos baris, mataron en 1859 á su príncipe hechicero, porque no consiguió acabar con el hambre que los diezmaba; en los shuli y madi impera la democracia; en los últimos hay asociaciones de familias para el trabajo y la propiedad.

En las aldeas shulis y madis hay edificios parecidos á hórreos con una entrada ovalada y un escalón de madera; allí duermen las mozas casaderas y van á visitarlas los novios elegidos por ellas [1]; cuando queda una embarazada, su novio está obli-

---

1 Hasta que el Párroco actual consiguió suprimirla, existió una costumbre análoga en el valle de Pas, donde por la noche iban los mozos de *rolda* á que los convidaran las mozas, y cada uno se iba quedando en casa de su novia respectiva.

gado á casarse con ella, pagando la dote al suegro. Nunca golpean á sus mujeres, y cuando reciben un regalo no se descuidan en pedir otro para ellas. La poligamia es ilimitada, y la mujer no tiene más trabajo que el casero y puede ser consejera; si una viuda dinka se casa con un pobre, los hijos llevan el nombre del difunto; las mujeres sandeh son discretas y reservadas, pero las viudas sin hijos, muy libres; el casamiento se hace sin más ceremonia que conducirla el jefe á su nueva morada; comen separadas de los hombres, cultivan la huerta, preparan la comida y peinan á sus maridos. Son muy fecundas, quizás por no verificarse el casamiento hasta los 15 ó 17 años. Los novios mangbatu no pagan dote; las mujeres son muy trabajadoras, muy amantes de sus maridos, de mucho crédito é influencia y tienen la misión de intérpretes del forastero; llevan á sus hijos en cuévanos á la espalda. En Uganda no está prohibido el casamiento entre próximos parientes; la parida se separa del marido por dos años; hay exceso de hembras, pero en las clases inferiores muchos se quedan sin mujer, por donde viene la desmoralización. En los mangbatus siguen la filiación paterna los nobles.

Los mangbatu entierran á sus muertos en cuclillas; los sandeh mirando á Levante, y encima de ellos construyen una choza, los bongos al Norte y sus mujeres al Sur; los madyó (mangbatus) los incineran; los baris los entierran sentados y sobre ellos construyen colinas; los madis ponen sobre el ente-

rramiento piedras arregladas á manera de los dólmenes berberiscos; en Uganda se dejan insepultos los cadáveres de los esclavos y de los ajusticiados; los bongos plantan alrededor de las tumbas estacas esculpidas. Los shilukos veneran y rezan á un héroe, padre de la raza. Los dyur respetan mucho á los ancianos. Los dinkas no creen en el mal del ojo, que consideran prejuicio oriental. Los mangbatus creen en un Sér Supremo, Nôro, que habita el cielo.

Los mangbatu no tienen instrumentos de cuerda ni de teclado, pero sí tambores de madera en forma de cencerros. Los sandeh poseen arpas con caja de resonancia, trompas de madera para convocar á guerra, caza ó fiesta, tam-tam, campanillas; hay músicos ambulantes muy gesteros y que cantan muy bajo. Los bongos y wagando también son muy aficionados y tienen mucha variedad de instrumentos.

Los útiles de madera los hacen mejor los sandeh que los bongos y wanyoro; en la estererîa y cestos impermeables se distinguen los wanyoro, que también saben estampar de colores las cortezas con que se visten; los mangbatu hacen cuévanos para sus niños; la industria del tejido no la conocen éstos; la cerámica es cosa de mujeres y en Unyoro, á pesar de no tener torno, resulta muy regular, muy acabada y de buen gusto en la forma y el color; también los mangbatu tienen gusto por la simetría. La industria del hierro está muy desarrollada, usándose hasta en el traje con verdadera profusión; las obras de los dyur, bongo y madi se han comparado con

las de Sheffield. Los bongos saben curtir las pieles.

El arco mangbatu tiene una pieza movible que pára el golpe de la cuerda contra el pulgar; el sandeh tiene cuerda vegetal y es muy corto, como el madi y el sehre; el bari es de dos metros con cuerda de tendón y afirmado con piel fresca de serpiente; el arco es frecuente en Unyoro y raro en Uganda; no lo usan los shilukos. Las flechas de los mangbatu tienen por guía un trozo de hoja de plátamo ó de piel de jineta. El escudo de los sandeh es de caña, trenzado de negro y blanco, con cruces y otras figuras geométricas; el de los shuli es de cuero (carácter levantino), escuadrado y con mango á lo largo; el de Unyoro es de caña y cuero, de figura elíptica apuntada. Los shilukos y dinkas usan un palo de parar ó cachiporra y lanza de punta aserrada; el trumbache de los sandeh es un arma arrojadiza, que al extremo de un mango de hierro lleva una hoja encorvada en ángulo recto, en la prolongación del mango otra triangular ó acorazonada y en el mismo mango otra á la manera de una hoja en la rama; se arroja al modo que el bumerang de Australia; el puñal de los mismos es parecido al tuareg. En la caza utilizan trampas y ballestas automáticas; en la pesca, redes y harpones, que lanzan desde canoas ó balsas.

Los baris andan desnudos; también los hombres shilukos, dinkas y dyur y las mujeres de Lango; las bongo usan un ceñidor con una hoja fresca de plátano; las shilukas un delantal de piel de ternera; las dinkas dos pieles sin curtir y franjeadas con ani-

llos de hierro y campanillas; los sandeh sujetan á la cintura una piel, dejando colgante la cola de ésta; los waganda y wanyoro, sin imitar á los europeos ni á los árabes, se visten con cortezas desde la cabeza hasta los pies, motivo para que los otros pueblos los llamen mujeres; éstas se sujetan la túnica por los sobacos, y los hombres en el hombro, dejando los brazos libres, y no salen desnudos más que para la guerra. Los mangbatu también se visten con cortezas; pero el traje femenino, sobre todo, es de lo más rudimentario. Los wagonda y shuli usan sandalias de búfalo.

Los mangbatu usan pomada con serrín rojo; los baris y waganda no se ungen; los dinkas y waganda se rapan, y éstos son muy pulcros; las mujeres mangbatu se pintan con dibujos negros en figura de cruces de Malta, estrellas, abejas, flores, rayas como de cebras, pintas como de pantera, zig-zag, etcétera, que no duran más de dos días; los sandeh llevan trenzas que pueden llegar hasta el ombligo, y los mangbatu usan moño alto con postizos, sombrero de paja y plumas. Los shilukos se empolvan con ceniza impregnada de orina de vaca para librarse de los mosquitos.

Se taracean muy lindamente los sandeh, bari, shuli, madi y dinkas, y las mujeres mangbatu se marcan el pecho y la espalda con señales individuales; no se taracean los shilukos, los dyur, waganda ni sehres; se arrancan cejas y pestañas las mujeres bongo, algunos dientes los wanyoro, shilukos y dinkas (en estos es frecuente la caries); pero no los

waganda, warundi, mangbatu ni sehres; se liman los dientes en punta, no se circuncidan, como tampoco los waganda. Los del Poniente se ponen en los labios trozos largos de cuarzo, y las mujeres madi un bodoque; las de los bongos taladran las narices, orejas y labios, y sus hombres y los dinkas las orejas, labios y piel del vientre; en los sandeh únicamente los personajes se agujerean nariz y labios; los hombres bari se adornan la cintura, las orejas ó el pescuezo con flores; los madi y dyur usan brazaletes con puntas, y los irenga con filo; los pendientes abundan más en Poniente; los sandeh se adornan con dientes de animales y humanos y con conchas en brazaletes y collares; los hombres dinkas se adornan con muchos brazaletes de marfil y de piel de hipopótamo; sus mujeres usan anillos en los tobillos y pulseras de hierro, que en junto llegan á veces á pesar dos arrobas.

En las nuevas plantaciones y en épocas de paz viven en cortijos aislados los mangbatu, sandeh, dinkas, wanyoro y warundi, y la densidad de población era grande antes de las devastaciones de los negreros; las aldeas de los labradores madi, shuli y bongo son menores que las de los pueblos pastores. Las chozas son redondas, las de los mangbatu muy grandes, con fachada apuntada y divididas en dos cuartos, vivienda y despensa; las de los sandeh con gran alero sostenido en postes, con la cocina aparte en otra más puntiaguda, aparte otras de adobe en forma de cubilete, con techo acampanado de paja, para los mozos, y los hórreos sobre estacas, también

aparte; las de los bongos son chatas; las de Uganda en forma de colmena, grandes, espaciosas, con doble valla y gran alero casi hasta el suelo; las de los shilukos en forma de setas; las de los dinkas tienen portal; las de los shuli tienen pared de 1 á 2 metros de alta, sobre ella un techo en campana, y no se distinguen por su limpieza, á diferencia de los bari; éstos tienen una choza común para los recién casados antes del primer embarazo; los madi cubren la choza con esteras en vez de césped, cada familia tiene una choza destinada á los forasteros, y en la parte inferior de los hórreos tienen la cocina. Los madi y shuli tienen chozas aparte para los mozos, otras para las mozas y otra para la cerveza del procomún. Los dinkas tienen chozas con pared de adobe (arcilla mezclada con paja), son de 12 á 15 metros de diámetro y su techo en medianaranja está sostenido por todo un árbol plantado en el centro y lleva una punta en el vértice; sus mujeres viven aparte y tienen también choza para los animales enfermos, estando la cocina bajo un sotechado. En las camas echan mucha ceniza los dinkas y shilukos, y éstos queman algo de estiércol seco para ahuyentar los tábanos.

Los waganda son los más vegetalistas, pero borrachos y comilones; cuecen los plátanos al vapor, ó sea colocándolos sobre una hoja flotante en el puchero; también los tuestan ó los pasan al sol para conserva y provisión de viaje; la carne y el pescado los guisan envueltos en hojitas de plátano; antes y después de comer se lavan las manos; no beben

hasta el final su económico y ligero vino ó la cerveza, y mascan café. En vez de sal es frecuente usar las cenizas de ciertas plantas. Son valientes cazadores de elefantes, y cogen antílopes y búfalos con trampa. Rara vez comen aves ó huevos, pero sí mucha pesca seca. Los wahuma tienen ganado vacuno *sanga (Bos africanus)*, no cebú, de color pardo ó gris de acero y sin cuernos, porque generalmente los queman al brotar para que no les estorben en los matorrales, pues son cuernos muy grandes [1]. Los shilukos hacen gran consumo de leche. Los dyur, en cambio, no tienen ganado vacuno, y sí únicamente cabras y aves de corral. Los dinkas comen con pulcritud y se alimentan de simientes, féculas, sopa de tortuga, gato montés y liebre. Menos el perro y el hombre, todo sirve á los bongos de alimento, incluso las sobras podridas de la comida del león, el contenido de la panza del buey ó los gusanos intestinales del ganado.

Los Funshi habitan el Sennaar, entre el Nilo azul y el blanco; á principios del siglo XVI conquistaron los del Dar For el Estado de Aloa y tuvieron la hegemonía de gran número de tribus de la Nubia, Taka y Cordofán, dejando á los caciques indígenas en sus puestos mediante tributos; convertidos al islamismo, sostuvieron largas luchas contra los cristianos abisinios, destrozando un ejército de éstos en el siglo último; pero las guerras intestinas trajeron

---

1 Ratzel: *op cit.*, II, p. 240.

la decadencia, hasta que en 1830 quedó sometido al Egipto.

Son de talla media, alcanzando algunos á 1,75, bien proporcionados, pero el tórax no es muy desarrollado; cabeza alargada, frente abombada y huída en lo alto, nariz recta, algo de prognatismo maxilar y dentario; pero los labios, aunque carnosos, no son abultados; barbilla menos recurrente que en los negros; los cabellos no son muy crespos, la piel es parda, achocolatada.

Se visten con una gran pieza de tela de algodón, la mayor parte de las veces blanca, con cenefa de color, y que se acomoda alrededor del cuerpo en elegantes pliegues; algunos usan sandalias. Se peinan en tupé como los pamues; se depilan con pinzas la mayor parte del cuerpo. Se adornan con anillos, brazaletes, collares, saquitos de cuero con amuletos y taraceo por incisión y punzada. Los gentiles adoradores de la luna y aficionados á la carne de cerdo, usaban anillos gruesos de cobre en muñecas y tobillos.

Sus cabañas ó *togul* son redondas y con techo cónico de paja; el muro es de largas cañas ó bambús, con piedras, paja y arcilla mezcladas; unas esteras separan en el interior la alcoba; muchas veces al exterior hay una tejavana ó soportal. La vajilla es muy basta y poco variada; pero en cambio los cestos y esteras, pintadas de vivos colores, llaman la atención desde el primer momento.

Cazan búfalos, antílopes, gacelas, gnu, jirafa y elefante; en las grandes cacerías llevan *agagir* ó cazadores hábiles,

que en vez de lanza usan una espada grande y ancha, que manejan con una mano desde el caballo ó dromedario, ó á pie y con las dos manos, para lo que envuelven con cuero la punta, que agarran con la derecha, y dan el golpe con el filo aguzado y engrasado; para cazar al elefante, le enfurece uno con palabras y gestos, se lanza á él, le siguen los otros caballeros, uno de ellos echa pie á tierra y corta el tendón de Aquiles del coloso, con lo que fácilmente le derriban. En la caza del cocodrilo é hipopótamo se empieza por lanzar un arpón de punta muy cortante en forma de espátula y con ganchos recurrentes, fijado por una larga cuerda á un flotador de madera.

Tienen cabras, ovejas y un cerdo pequeño montaraz. Cultivan trigo, pero en más abundancia la alcandía; labran la tierra con una azada de mango corto; no construyen graneros aislados del suelo, sino que guardan la cosecha en grandes tinajas muy bastas. Tienen tal afición á la carne, que en la caza se lanzan á la ralea y dan dentelladas sin tomarse el trabajo de cocerla y sin desdeñar las tripas ni el contenido del tubo digestivo, al decir de Hartmann.

Trabajan el hierro y los metales preciosos con cierta habilidad; los herreros son nómadas, y el pueblo les acusa de transformarse por la noche en hienas ú otras monstruosidades; se sirven de una pesada maza de hierro y una pinza sólida en vez de yunque; el fuelle consta de dos tubos de cuero, por los que se oprime el aire á través de orificios de arcilla; en vez de salarios reciben alimentos. Entre las armas es digna de mención la *kulbeda*, bastante pesada, alargada, con ondulaciones ó curvas bruscas y con puntas varias de diversas formas; fuera del puño, que está cubierto de cuero, todo él está

afilado en los bordes; es arma arrojadiza, análoga á la de los Niam-niam. El escudo es alargado, estrechado en cada extremo y abombado en su cara anterior, mientras que en la posterior lleva fijo longitudinalmente un bastón; se hace con cuero de antílope ó jirafa ennegrecido. Usan también corazas de acero, casco de cobre, armaduras de algodón acolchado, como las de Baghirmi, para caballero y caballo, protegiendo la cabeza de éste con anchas bandas de hierro. En los límites del reino labran el campo las tropas.

Tejen telas de algodón de colores brillantes, y hacen gran comercio de éste y otros productos, valiéndose como moneda de los cauris, perlas falsas, semillas, telas y hierros de azada, y, para las grandes compras, de ganado ó esclavos.

Tienen toda clase de jefes y funcionarios, desde los eunucos, inspectores de esclavos, jefes de distritos, cheik de los mercados, comandantes de los ejércitos, wekiles y mudir, ó jefes superiores, grandes cheik, reyes indígenas ó melik, y, por último, gobernadores egipcios.

El matrimonio se verifica por compra, y no hay límite al número de mujeres; éstas son ayudadas por el hombre en la labranza y la guarda del ganado, y cada una tiene su habitación separada; son con facilidad divorciadas, mediante restitución de su peculio; y si es ella la que pide la separación, debe probar los malos tratos ó el olvido del marido.

No son muy rígidos mahometanos; tienen hechi-

ceros; creen en seres maléficos que por la noche se convierten en hienas indecentes, y tienen muchos ídolos, entre los que hay uno de figura humana para la mies, rindiendo también culto al escarabajo verde; su rey Malek el Gahmân, preferia á todo otro alimento el hígado humano. Depositan los cadáveres en lechos dentro de una tumba que cubren con un montículo de guijarros blancos y conchas; cada transeunte añade algunas piedras, recitando un versículo del Corán, y suelen venir de muy lejos los parientes á rezar á los difuntos.

Según Müller, estos pueblos de color rojizo y cabellos lisos fueron impelidos desde las costas del Mediterráneo por la emigración de los Kamitas.

En cuanto al nombre de *nuba*, primitivamente se limitaba á los obscuros montañeses del Cordofán meridional; pero ha tomado en la misma Nubia un significado más bien social, pues hoy expresa procedencia inferior y dependencia de esclavo, por lo que los nubios se llaman á sí mismos hoy *barabra*, y reniegan de su idioma.

El Pulo (plural *fulbe*), pueblo que se ha solido designar con los nombres de Fula, Felata ó Felani, se encuentra hoy en Senegambia, costa de Sierra Leona y el Sudán, hasta la proximidad del Nilo, pero principalmente hasta el Tsad. Su estatura es mediana ó alta, esbeltos, de miembros finos y delgados, manos alargadas y finas, pies pequeños, tez amarillo-rojiza de ruibarbo, cabellos negros ó castaños, lisos, largos y sedosos, sistema piloso más abundante que en los negros, cara oval, alargada,

nariz recta, saliente, á veces arqueada, boca pequeña, labios finos, ortognato, frente alta, es decir, rasgos verdaderamente europeos. Sin embargo, hay pulos de color negro, cabello crespo é índice nasal de 100, debido sin duda al mestizaje. A los muy mezclados de Senegambia llaman los franceses toucouleurs.

No son muy limpios, se visten con calzones moros y prendas varias tomadas de diversos pueblos; los hombres trenzan el cabello ó se lo afeitan á lo árabe y usan un gorro como el de los mandingos; las mujeres se arrollan una tela á la cintura y se dividen la cabellera en multitud de trencillas de las que suspenden múltiples adornos, siendo los predilectos el ámbar amarillo, coral y cornarina; muchas llevan en la nariz un anillo y se sombrean los párpados con antimonio.

En ninguna región se encuentran solos, sino más bien como señores de otros pueblos, y por sus múltiples mestizajes se comprende, por ejemplo, que la palabra *yolof*, que antes servía para designar parte de los fulbe, hoy se aplique á negros de los más obscuros. Son de comprensión viva, serios, perspicaces, de inclinaciones y aptitudes religiosas, como que dan contingente de santones hasta el Dar For; ante los negros se vanaglorían de ser blancos ó superiores á éstos, y efectivamente, la estructura primera de su lenguaje los aproxima á la familia hamito-semita. No tienen ídolos, y sus Estados más puros son teocráticos.

Empezaron por ser servidores y acabaron por ser

señores. Todavía se conserva el reino como una confederación, y sus conquistas se pueden comparar, más bien que con las romanas, que eran un dominio entre iguales, con las españolas en América, que sojuzgaron á los indios y los elevaron á cierta altura en la civilización para después ser absorbidos y descender hasta cierto punto, siendo su fin último el fundirse en los pueblos sometidos y servir de fermento para que éstos se eleven física y mentalmente [1].

El primer esfuerzo de un jefe es poner un rebaño de esclavos sometidos á su servicio y al de sus partidarios; en algunos Estados los negros labran en feudo la tierra propia y la del señor, y en un principio el comercio y las artes eran tambien plebeyos. Económica y políticamente tienen gran importancia las ciudades. Sus cabañas son hemisféricas.

En la paz se debilita el espíritu guerrero y sin embargo se mantienen sus Estados en pie, no sólo por la influencia religiosa, sino también por el desarrollo económico. Sus armas son arco grande y flechas, pero en Sokoto hay también escuadrones de coraceros con espada y lanza larga de forma tuareg, y escudo; también usan el hacha, y los gentiles un cuchillo con agujeros en el puño para los dedos. El ejército permanente es todo de esclavos, incluso los capitanes, pues los libres no lo quieren.

El rey es más libre, más responsable, de más influencia que en otros Estados musulmanes del Su-

---

1 Ratzel: *op. cit.*, II, pág. 512.

dán; á él puede acudir cualquiera de sus súbditos; el de Sokoto es dadivoso y sencillo, pero también gasta ceremoniosa pompa. Entre los dignatarios de la corte se cuentan el maestro del gremio de los herreros, el príncipe del mercado, el de los sastres, el de los carniceros; hay también un representante de los súbditos no fulbe. En los Estados libres hay gradación de la justicia, desde el cacique al imam y al rey, que suele ser marabut; pero en el despótico reino conquistado de Sokoto los cargos de gobierno se compran.

Gran parte de la actividad económica corresponde á las mujeres y por consiguiente no están muy rebajadas; hay vestigios de matriarcado en la sucesión de dinastías y es frecuente la monogamia. Son más morales que los negros y el islam contribuyó á destruir en ellos la hechicería, los sacrificios humanos y otras prácticas paganas.

Cada campamento lleva un jefe, llamado *ardo*, y la tribu se divide en gremios ó castas: los pastores, los *bambabé* (sing. bambado) ó trovadores, que tocan un arpa especial, los sastres, zapateros, tejedores y los *laobé* (sing. labbo) ó carpinteros; estos últimos son errantes á lo gitano; sus instrumentos son un hacha, un cuchillo y una azuela; el estilo de la talla de madera es el de los negros; tienen suma habilidad para guiar los asnos, y se distinguen en *gorogoro* ó ebanistas, y *lana* ó fabricantes de piraguas, muy despreciados de los gorogoro por la facilidad con que se cruzan con negros hasta de las castas inferiores, aprovechando principalmente la supersti-

ción de los yolof, de que acostarse con una labbo trae bienandanzas.

La primera aparición de los fulbe es siempre como pastores nómadas guerreros, que dejan los oficios en manos de los esclavos ó súbditos; los del Norte crían caballos pequeños, pero resistentes, y otros mayores para la guerra; muestran menos hospitalidad, pero más espíritu comercial que los kanuri. Una vez asentados y aprendido á labrar la tierra, aventajan en ello á los negros; siembran trigo, y en el Norte también arroz; trabaja el varón en el campo más que el del Mediodía. Fabrican esterería de buena hechura y buen gusto en el colorido, llaves de escopeta, cerámica, guarniciones, sandalias, latón y ferretería de estilo marroquí, todos artículos de trabajo casero, como lo son también los tejidos de algodón crudo y teñido con añil; se exportan además sal y natron. Sus herreros son muy estimados. Preparan también buena manteca, pero no queso; son muy pulcros con los cuencos para la leche. El cobre y el estaño son de importación. La base del sistema monetario es la *Cyprea* ó cauri, que ya ha sustituído al de las tirillas de algodón; con un par de cauris se encuentra en todas partes qué comer; lo malo es que no son muy abundantes. Los contadores reunen sacos de 50.000 y las grandes unidades se constituyen con los esclavos y el marfil.

9. Cafres.—Este nombre, procedente del árabe *Kafir*, que quiere decir incrédulo, se aplica en el Africa meridional á los pueblos que se extienden por la parte levantina de la colonia del Cabo, y

basta el Zambezi por lo menos, por las tierras altas entre los lagos hasta el Ecuador, y recorriendo algunos una parte del desierto de Kalahari.

Tomando como tipo el *zulú*, podemos decir que son altos, esculturales, de color de chocolate ó de tabaco, cabello negro, rudo, acolchonado, barba generalmente escasa, ojos bien abiertos en la juventud, pero más tarde amarillos y arrugados por la influencia del sol y el polvo; de 30 á 35^{mm} de abertura palpebral y 38 á 45 de distancia intercaruncular; nariz algo saliente, pero de ordinario chata (índice 88 á 97; mujer, 70; cráneos, 50 á 64); boca de 56 á 65^{mm} de abertura (una mujer 46); labios y lengua gruesos, pómulos suaves, barbilla aguda; la mayor anchura de la cara en los arcos cigomáticos y no en los pómulos; poco prognatismo; dolicocéfalos; con transición brusca del cuello á los hombros; antebrazos y pantorrillas (340^{mm}) débiles (más resistentes que forzudos); braza mucho más larga que la talla (en la mujer es más moderada); la longitud del pie contenida 6,4 veces en la talla; longitud postmaleolar $^1/_3$ de la del pie; tronco corto y de lomo muy arqueado; extremidades largas, sobre todo en la parte distal; manos aristocráticas [1]. Los viejos adquieren una gordura esponjosa que los afea.

Hasta los diez y ocho años van completamente en cueros y después limitan el traje generalmente á una vaina ó taparrabos por delante y por detrás; las haldillas de piel de las mujeres casadas llegan hasta

---

1 J. Ranke: *Der Mensch.*, II, pág. 354.

las rodillas, y no deben salir sin justillo de cuero ó corteza; las mujeres de los caciques se visten hasta los pies. Como abrigo usan un manto *(karós)* de pieles adornadas; los principales adornos son de abalorios, y usan también tarugos ó botones y tabaqueras en las orejas, amuletos colgados del cuello, plumas y otros adminículos en el pelo. Para la guerra y la danza se pintan con pomada de ocre rojo; los matabeles se adornan la cabeza más que los meridionales con gorros de pantera ó cebra y colgajos de plumas. En la adolescencia se rapan, dejando una coronilla los mozos y una moñita las mozas; para los peinados se usa profusión de pomadas y bandolinas.

Sus armas eran anteriormente un manojo de lanzas de dos metros de largas y con hoja de hierro de un decímetro, que Chaca sustituyó por azagayas de un metro de largas con hoja de acero de dos filos, de dos á tres centímetros de ancha y 15 de larga, que se manejan como la bayoneta; la maza (*kirri*) de madera ó cuerno; el escudo de guerra (*ishilunga*), hecho de media vaca, oval, de altura suficiente para ocultar al guerrero hasta la boca, y con un palo pasado por una serie de cortes y adornado en el extremo superior; los colores del escudo sirven para distinguir el batallón, y en él cifran los soldados su honor. Los zulús son famosos herreros, y en los kosas, que son los cafres más meridionales, corresponde á los hombres, no sólo la herrería, sino también el adobo de las pieles con boñiga y por el raído, la zapatería y la fabricación de pipas, mientras que

á las mujeres toca el cortar y coser, la cestería y la cerámica.

La tierra es del rey, á quien hay que pedir permiso para edificar; se empieza por el establo ó corral, en el que, correspondiendo al carácter patriarcal de la familia, se coloca en medio la choza del padre y formando semicírculo con ésta las demás, una para cada persona mayor; para construir cada choza clavan los hombres hasta 200 varas, formando un redondel de cuatro á cinco metros de diámetro, y las mujeres se encargan de atarlas por lo alto, ensartar otras alrededor, rellenar las rendijas de tierra y boñiga, y cubrir todo con césped ó caña; la altura máxima es la suficiente para estar de pie en el centro; se observa bastante pulcritud en el interior y mucho orden en los corrales en cuadro. Las aldeas están formadas por un redondel de chozas con un corral común en medio y y cercadas por un seto espinoso; á la derecha de la puerta están las de la aristocracia y las destinadas á los huéspedes.

Su principal actividad económica es el pastoreo, pero no descuidan la labranza, que queda á cargo de las mujeres, en tanto que los hombres hacen las roturaciones ó desmontes y la quema de las tierras en barbecho. Entre sus plantaciones se cuentan las de cáñamo y tabaco para fumar, y el último también para rapé; mas como plantas alimenticias el mijo ó el maíz, en cuya cosecha toman parte hombres, mujeres y niños y termina con una fiesta en luna llena, sacrificando buen número de bueyes para comerlos

en asado ó cocido; su voracidad es tal, que bastan cuatro ó cinco personas para consumir un buey con todo su contenido en día y medio. Como alimento diario consumen también cuajada ó requesón. El grano lo guardan en silos en el corral; además una pequeña provisión en un gran cesto puesto sobre un taburete, y también algunas macollas colgadas en el techo de la habitación. Son hábiles cazadores, y para la caza mayor disponen setos en embudo que conducen á grandes trampas.

Una de las cosas que los distingue de la generalidad de los pueblos negros es la existencia de grandes jefes; su organización política es un despotismo centralizado, militar y patriarcal, aunque limitado por los dos capitanes ó cabecillas de superior graduación, que con el rey forman casi una especie de triunvirato. El rey tiene el monopolio del comercio, acrecienta su hacienda con regalos y confiscaciones, es el principal curandero, se cuida de vigilar sus propios ganados, de los que procede el cuero para los escudos del ejército, y la carne para el alimento de los soldados; suministra las armas para éstos y los recompensa, anima ó castiga según el caso; señala el día que ha de principiar la cosecha y mantiene su prestigio con espléndidas liberalidades.

Los cortijos son verdaderos campamentos, con sus veteranos, soldados y reclutas; el uniforme es un anillo en la cabeza, y bajo el mando de subalternos y oficiales hacen las pequeñas guarniciones sus ejercicios, maniobras y danzas, yendo después á pasar revista á la capital; en ésta sirven un año alterna-

tivamente los jefes de las pequeñas guarniciones, y residen los dos capitanes generales, 20 oficiales y 900 guardias reales. Al ejército sigue en sus expediciones un convoy de mujeres, niños, prisioneros, provisiones y abrigo y los hechiceros, que preparan á los soldados para la batalla con purgas y vomitivos, á que sigue mucha carne y cerveza.

Bajo el reinado de Chaca aplicaban los zulús la pena de muerte al ladrón, y también á quien estornudase ó escupiese en presencia del tirano, ó no llorase la muerte de un individuo de la casa real; Kechuayo (Cetivayo) la dejó sólo para los desertores, envenenadores y autores de maleficios, siendo esta última acusación la más cómoda para quitar de en medio á las personas no gratas; las penas menores consisten en multas de ganado; por robo de éste se paga desde el doble al décuplo; también se pagan las ofensas; el asesinato es raro en tiempo de paz y queda impune si la víctima es un acusado de maleficio. Las querellas privadas empiezan con larguísimas argumentaciones entre los interesados y sus amigos; luego se acude á famosos ergotistas y después se apela al veterano; si no se conforman, recurren al Consejo, que se hace de rogar todo lo que quiere y fastidia á preguntas; por último se reune el Consejo con el rey, y decide con arreglo á precedentes y previos juramentos por los padres ó caciques difuntos, ó por el rey viviente.

Consecuencia de su organización militar es el matrimonio tardío, y por ende la poligamia de los veteranos, así como el infanticidio y la ausencia de los

mozos útiles fuera de la hacienda paterna; el casamiento por compra está muy arraigado en las costumbres; pero interviene ante todo el consentimiento de la novia; ésta puede, si no está contenta, volver á casa de sus padres mediante restitución, y el marido puede también repudiarla; sin embargo, las separaciones son raras. Esta primera mujer trabaja todo el día con gran tenacidad para hacer ahorros con que el marido pueda comprar una segunda mujer. Entre las mujeres de un hombre jamás hay celos, y los hijos llaman á todas igualmente madres. No es lícita la unión entre hermano y hermana, tío y sobrina, tía y sobrino. Hay mucho libertinaje fuera del matrimonio, sobre todo en las fiestas, las faenas comunes á dos aldeas, la iniciación de las mozas, etc.; pero se castiga con dureza el adulterio y la violación; en cambio es un honor para una moza el ser robada para el rey. A la boda contribuyen parientes y amigos con un buey para el sacrificio y otro para compensar en algo los que han servido para comprar la novia, sometiéndose los recién casados á sucesivas ceremonias, á escuchar ciertas recomendaciones, etc., etc. El amor filial y el paternal son verdaderamente intensos. Al entrar en la adolescencia se practica la circuncisión, á la vez que se cambia de nombre y se pinta el cuerpo de blanco, siguiendo con un zambullo en el río; aquel rito se va perdiendo.

Son recelosos y reservados respecto de las dudosas bendiciones de la civilización, de conversación muy retorcida, corteses, bromistas, con una fuerza

de expansión que, con el incentivo de los pueblos levantinos hortelanos y de su terreno compatible con el ganado, los llevó hasta encontrar en Unyamvesi las avanzadas de los hamitas watusi. En 1882, después de su triunfo, se convenció Inglaterra de que es mejor darles un rey que muchos caciques: hoy tiene Natal seis veces más densidad de población que el Cabo y siete más que Orange, es decir, por kilómetro cuadrado 11 habitantes, de los que 10 son cafres.

Los *matabele* ó ama-ndabele, crueles, foragidos, y se dice que hasta caníbales, proceden de los zulús, de quienes se separaron en tiempo de Chaca, y bajo el mando de Mosilikatse se corrieron hacia el Norte; las ruinas de Zimbabye, en el territorio de los belempa, tienen ciertos rasgos israelitas [1]; los mashona, industriosos y desunidos, viven hoy en riscos y cavernas. Los maviti ó masitu, vencedores de los hortelanos manganya y makua, se extendieron al Poniente del Nyasa; sus afines los wayao se convirtieron en negreros viajantes; más al Noroeste aparecen los watuta ó wangoni. En Rovuma hay serviles imitadores en todo á los zulús, pero cobardes y procedentes de otra estirpe, por ejemplo, los walungu.

Los *bechuanas* viven en la parte central del Mediodía de Africa y son los más parecidos á los negros ecuatoriales, más obscuros, más bajos y peor plantados que los zulús; sus niños tienen en la fisonomía algo que recuerda al nubio y el abisinio. Se untan con pomada de ocre, y los más ricos con mica y hierro titanado, que les da un brillo especial; se adornan brazos y piernas con pulseras y brazaletes

---

1 Ratzel: *op. cit.*, II, pág. 135.

de marfil, metal, cuero ó pelos. Entre sus armas se cuentan el arco y la flecha, puñales que se llevan en el brazalete izquierdo, y hachas, que más que armas son insignias de adorno. Son los cafres más artistas en la talla de cucharas, platos, cuencos, tazas y morteros, cántaros de tres pies con un vaso de tapadera para la cerveza, taburetes para la cabeza, en la confección de tinajas de tres pies y tapadera, que sirven de granero, en la estererría y cestería.

La choza consta de una pared cilíndrica, techo apoyado en un poste excéntrico, alero que baja casi hasta el suelo y está sostenido en postes unidos por un muro bajo de espinas mezcladas con barro; las aldeas se situaron antes en los sitios más feraces; pero después, por la proximidad de los matabeles, en las áridas alturas. Tienen verdadera afición á la huerta y al ganado; su principal hortaliza es la calabaza y sus rebaños son cabríos; depositan la leche en odres, añadiendo un poco de infusión del fruto de Toluané (solanácea) y exponiéndola al sol; el suero lo sacan haciendo un agujero en el fondo del odre, y añaden nueva leche, hasta conseguir que se llene de cuajada aquél; los ricos mezclan el requesón con el cocido: al Norte del desierto pescan con red ó con lanza ó jabalina; cazan el hipopótamo con arpón.

Algunos construyen habitaciones sobre estacas, y por la noche ahuyentan los mosquitos haciendo fuego bajo tales cabañas; sus canoas son de tronco de árbol ahuecado, ó compuestas de paquetes de cañas ligadas formando balsa. Para la caza mayor cons-

truyen trampas en embudo y de forma de paralelógramo, lo único que hacen de cuatro lados, pues fuera de esto, en todas sus cosas usan la forma circular.

Está prohibido el casamiento entre primos. La poligamia es bastante limitada, á causa de la pobreza; las mujeres sin descendencia son repudiadas al hacerse viejas, mientras que las madres son muy respetadas; quieren mucho á los niños, relacionándose, sin duda, esto con la vida patriarcal en que viven; los padres toman el nombre de su hijo mayor, anteponiendo *Ra* el padre y *Ma* la madre.

Cuenta Livingstone varios casos de abuelas que han dado de mamar á sus nietos: por ejemplo, Masina de Kurumán no había tenido más que una hija, y ya no tenía leche cuando ésta se destetó á los dos ó tres años; la hija se casó á los 17, y al año parió dos gemelos; la abuela, que desde hacía quince años no había amamantado, presentó la teta á uno de sus nietos, y tuvo inmediatamente bastante leche para encargarse de su crianza; tenía entonces 40 años.

Practican la circuncisión; la ceremonia comprende dos partes separadas por un intervalo; en la segunda, los jóvenes de 14 años se ponen en fila completamente desnudos y llevando en las manos un par de sandalias y un escudo; enfrente se colocan los hombres desnudos con largas varetas en la mano; empiezan á bailar y preguntan á los jóvenes si defenderían bien á su jefe y al ganado de la tribu; á cada sí les dan un varetazo en la espalda, y aunque defiendan la cabeza con las sandalias, no evitan el que los varetazos les hagan saltar sangre: para poder casarse no les queda ya más que matar un

rinoceronte. Después de la prueba viene la educación, el aprendizaje del baile y de la administración y política, todo á fuerza de varetazos; y, por último, entran á formar parte de regimientos ó *mepato* (singular *mopato*).

El despotismo de su gobierno está limitado principalmente por una fuerte opinión pública; cuenta la tradición que Motlume, famoso rey viajero, filósofo y refranero, que murió en 1819, daba mujer á los jóvenes que no podían comprarla, y así consiguió los más fieles vasallos. A pesar de tener una cultura material bastante elevada, conservan el carácter nómada.

Vencidos por Mosilicatse, emigraron á la montaña como *basuto* (mendigos); en 1879 tuvieron ya 18.000 de caballería y unos 20.000 fusiles, y acabaron saliéndose con la suya, de no tributar á la colonia del Cabo; son de talla media, y se encuentran algunos bastante bajos; la tez, de un amarillo parduzco ó agrisado, que contrasta con el negro aceitunado de sus prójimos, les hace aparecer enfermizos, pero lo consideran como un signo de belleza, y las mujeres, para tener niños de color claro, mascan ciertas cortezas.

Los hombres usan un manto de piel de buey, que se extiende con clavijas para secarla, después de lo cual la adelgazan y la embadurnan de una mezcla de leche y sesos, la cardan con un peine de madera con púas de hierro para ablandar las fibras, y vuelven á embadurnarla. Las mujeres llevan el cabello corto y se hacen chirlos en el pecho.

Labran el campo los hombres y las mujeres, dando el ejemplo todos los años Mosheh, gran jefe de los basutos; tienen numerosos ganados (el bovino de dos castas diferentes) muy cuidados, interesándose mucho en su mejora y adorno, y á la caída de la tarde se pueden ver vacas y toros tenderse junto al fuego, que rodean los miembros de la tribu. Hacen tomar á los cuernos las formas más caprichosas, adelgazándolos por un lado durante su crecimiento; algunos marcan rayas en la piel con hierro candente para obtener la descoloración local del pelo: en otro tiempo no se les destinaba más que á la carnicería y la producción de leche; pero hoy los utilizan como bestias de carga y montura.

Son de hierro las azadas, hachas y azuelas. Construyen morteros de madera para moler el mijo, platos de madera, canoas y remos.

El poder es hereditario y se transmite á cualquiera de los dos sexos; más que esclavos, tienen verdaderos siervos de las tribus sometidas, á quienes no tratan con dureza. Generalmente se contentan con dos ó tres mujeres, de modo que la poligamia es muy limitada; á la muerte del rey, su hijo hereda las mujeres de su padre, y suele regalar parte de ellas á los jefes influyentes; lo mismo sucede con el hermano á la muerte de su hermano mayor, y los hijos que en uno y otro caso nacen se consideran como hermanos del heredero; una de las mujeres del rey se llama reina, y sus hijos son los que heredan el poder.

Son muy hospitalarios. Hay un heraldo ó prego-

nero, que además tiene por misión limpiar la casa del rey, mantener el fuego por las noches y quitar los cuerpos de los ajusticiados del lugar del suplicio: las ejecuciones no son frecuentes y suelen motivarse por crímenes políticos sin apelación. Los hechiceros son á la vez adivinos y médicos, siendo el principal remedio que usan la fumigación para provocar una transpiración abundante, pero acompañada aquélla de exorcismos. Son muy inteligentes y de mucha penetración y juzgan con gran severidad acerca de la moralidad ó inmoralidad de los forasteros.

De los basutos se pueden considerar derivados los *makololos*, que habitan más al Norte y tienen una organización social más cohesiva.

Los *bakalahari* son bechuanas mixturados con bosquimanes, degenerados por el hambre entretenida en el desierto, errantes sin patria, habitantes de riscos ó pantanos; para tiranizarlos basta un puñado de bechuanas, que en cambio no pueden someter á los libres bosquimanes.

Utilizan las cáscaras de huevo de avestruz como vasos, haciéndolas un agujero para meter el dedo, y con ellas van las mujeres á grandes distancias por el agua que necesitan para el riego, pues el miedo á que los extranjeros la compartan hace que se establezcan siempre lejos de aquélla, y hasta que la oculten llenando de arena los pozos; para sacar el agua hunden en la arena una caña de 60 centímetros y sorben para después dejar caer de la caña á la cáscara: siempre llevan consigo esta caña, para poder apagar la sed á la primera ocasión.

Los *ovahereró* (sing. hereró), por sobrenombre washimba, parientes de los wanyamwesi, de los que conservan el culto al fuego y la semejanza de las lanzas, habitan al Sud del Kunene, próximos á la costa occidental. Tienen algo del tipo blanco, nariz bien desarrollada, mandíbula fina, labios moderados, poco prognatismo, cabeza alta; son dolicocéfalos, de pelo negro rizado, de hasta diez centímetros de largo, piel de color de chocolate, altos y fuertes. Se ungen para suavizar la piel, preservarla de la irritación del polvo y del enfriamiento repentino del sudor; no se taracean, pero mutilan los dientes inferiores y liman los superiores en forma de cola de golondrina para facilitar los silbidos que intervienen en su lenguaje; van bien vestidos con pieles y cueros, se adornan con collares y el pelo le dejan en madejas colgantes. A los niños los rapan la cabeza y á las niñas dejan un mechón en la coronilla; las mujeres casadas usan mantos de cuero, pulseras de cobre y hierro en muñecas y tobillos, y en la cabeza una especie de casco con tres orejuelas y adornado con abalorios, conchas y bolas de hierro y marfil. A semejanza de la costumbre oriental, se quitan las sandalias al entrar en otra casa.

Las armas son parecidas á las de los cafres, pero el servicio militar es voluntario y con fines puramente utilitarios, reuniéndose las compañías entre compadres ó amigos; en la guerra defensiva sólo los amos toman parte, y si salen derrotados van tras del ganado los criados: los mismos amos, si no ven probabilidades de ganar, van de criados de los vencedores para seguir cuidando el ganado de sus padres. Son los cafres más absolutamente pastores, admiten la propiedad privada de los pastos y las fuentes, pero no de la tierra, ni comprenden que se la pongan límites; en cada dehesa hay ganado de muchos dueños, que los distinguen sin necesidad de marca por rasgos individuales; capan los machos dejando algunos para padrear, y prefieren los retintos, pues el color claro lo tienen por signo de debilidad; dividen el ganado en pequeños grupos, para evitar el peligro de perderlo todo en una epidemia ó en un saqueo. Sus ovejas son

de cola grasa y no dan lana. El principal alimento es la leche, de la que beben hasta cinco ó nueve litros, y comen también plantas y animales monteses; no matan reses para comerlas; únicamente en las fiestas ó en ocasión de la visita de un forastero; el buey muerto es propiedad comunal.

Viven acampados en tiendas, y por la noche no dan un paso sin llevar una tea que les alumbre, les dé calor y les quite el miedo. La mayor parte de las vasijas son de madera, menos un gran puchero, que es de barro: los herreros que entre ellos vemos son ambulantes, de tierra de los ovambo: en otros tiempos cosían con púas ó espinas y derribaban árboles con hachas de piedra; hoy usan este material para la sangría con que se purifican de la muerte del león ó de un hombre. No tienen tambor propio, y su principal instrumento es el arco, tenido á manera de trompa ó guimbarda; son muy buenos ejecutantes, sus cantos constan de un sólo seguido de un estribillo coreado, y sus danzas son imitaciones de los movimientos de los animales; son muy charlatanes y amigos de risotadas, cuentos é improvisaciones.

Las mujeres son muy trabajadoras, animosas y resueltas, hasta para la guerra; llevan á sus niños en un morral á la espalda, lloran mucho por el pariente difunto para bien de su ánima, y la conmemoracion la repiten por muchos años. El abuelo bendice los cuencos de leche y los trozos de carne, y en el lecho de muerte bendice á sus descendientes; su tumba es sagrada, y ante ella se le reza y se le consulta como oráculo, ó lo hace el arúspice sacrificando un carnero. Se practica la circuncisión y hay muchos eunucos. El hereró se acostumbra desde niño á la propiedad individual por los regalos de cabras, etc., que le hacen los parientes; al llegar á la adolescencia le regalan novillas, y sigue después aumentando su capital; pero cuanto más rico es, más sometido se halla al comunismo de herederos y sirvientes. El heredero es siempre un hombre adulto, y si no lo hay en la famila es un amigo,

que hereda para sí toda la familia, confundiéndola con la suya primitiva, no existiendo en el lenguaje denominaciones para padrasto, madrastra, etc.

Los enterramientos son montones de piedras alrededor de un árbol ó un palo, con armas y calaveras de toros; si la muerte acaece lejos de la patria, dejan el cadáver expuesto á las fieras, para que el ánima no les siga: á la muerte de un cacique se abandona el lugar y se vuelve después de pasados algunos años. Tienen hechiceros y hechiceras y veneran á los árboles, que son bastante escasos. Se dividen en seis ó siete gentes ó clases, que se distinguen con nombres de animales y por el color preferido en el ganado destinado á las ceremonias, etc.; hay nobleza de línea masculina y otra de femenina. Tienen sociedades comunistas de camaradas ó compañeros, y uno de los rasgos del comunismo es que nunca se niegan un favor. A los ladrones de ganado los ahorcan; á los rebeldes les hacen la vida insoportable para que se marchen, é igual trato les dan los vecinos, hasta que acaban por someterse [1]. Son cobardes, desconfiados, mentirosos, caprichosos, melancólicos, difíciles de convencer, firmes, constantes, hospitalarios, siendo algunos de sus defectos hijos de la persecución que han sufrido por los namacuas, y su división en pequeñas tribus por las condiciones del territorio.

En el mismo territorio viven también los montañeses *damara*, que á sí mismos se llaman *haukoin* (verdaderos hombres); son de color obscuro, trabajadores y modestos, con el género de vida de los bosquimanes; su idioma es más áspero que el de los hotentotes.

Un poco más hacia el Ecuador que el hereró viven los *ovambo*, en estepas que reciben bastante lluvia para el cultivo de los cereales; sus sembrados de durra y eleusine ocupan millas de extensión; cultivan además melones, habas y tabaco, este último en parte para el tributo y en

---

1 Costumbre análoga existe en Reinosa y otros puntos de España.

parte para el comercio; guardan la cosecha en cestos con caperuza sobre un trébede; utilizan el estiércol; todo el ganado vacuno es del rey; lo llevan á dehesas muy distantes y después de la cosecha á los rastrojos. El principal alimento es la papilla y la leche con sal; á diferencia del hereró, beben cerveza y aguardiente.

Son feos, huesudos y musculosos; su traje consiste en un ceñidor de cuero con un delantal de callos de buey curtidos, á lo que añaden las mujeres sartas de discos de cáscaras de huevo de avestruz; llevan el pelo lo más largo que pueden y lo untan con pomada de tierra roja; en brazos y piernas llevan anillos de cobre, y se arrancan un diente de los de abajo. Sus armas son la lanza y la maza, raros el arco y las flechas, que envenenan con el zumo de una apocínea; las mujeres usan un largo puñal. El mineral de hierro y cobre para los adornos se lo traen los bosquimanes; la mayor parte de los utensilios son de madera, y en sus viajes los llevan en cestos á los dos extremos de un largo palo; exportan marfil y se dedican al comercio de tránsito.

Habitan chozas redondas, fuera de las que están los graneros, corrales, establos, etc., rodeado todo por una empalizada, siendo lan densidad de población tal, que en un trayecto de cinco kilómetros se encuentran treinta estancias de 30 ó 40 personas cada una. Comparados con el hereró son ricos y poderosos, y tienen siervos extranjeros; los bosquimanes forman entre ellos un ejército naturalizado y lujosamente ataviado, mientras que los ovahereró son utilizados como pastores, bastante denigrados y no consiguen novia ovambo. Hereda el trono un hijo, y á falta de él una hija de la primera mujer; son polígamos, pero castos y amantes del hogar, corteses, pacíficos, serviles con el fuerte y orgullosos y arrogantes con sus subordinados, no muy honrados por lo que hace al séptimo mandamiento y de despotismo rutinario. Veneran mucho al agua, hablan un dialecto del hereró y se divierten en ejecutar bailes con antorchas en la corte.

II

Melanesios ó negros oceánicos.

1. Papúas.—Los Papúas habitan principalmente la Papuasia ó Nueva Guinea, descubierta en 1528 por Saavedra, y donde, según dice Herrera, vieron *gente negra con los cabellos crespos*; de aquí también el que Alvarado llamara á las islas de Freewill ó Mapia *islas de los Crespos*, y posteriormente Retes y Rico la llamaron Nueva Guinea por el color de los indígenas; también fueron vistos por los españoles los hombres negros en 1595 en la isla de Santa Cruz, y Torres, en carta á Felipe III, distinguía igualmente por sus rasgos á los Australianos, Papúas y Polinesios.

Además de la Papuasia, habitan sus afines en Nueva Caledonia, y más mezclados en las islas Salomón, Nuevas Hébridas, Nueva Irlanda, Lealtad y Fidshi.

Su color es pardo obscuro de hollín ó de chocolate; ojos obscuros, grandes, brillantes; el cabello negro, rudo, seco, no ensortijado, sino más bien ondeado en el mismo plano, en grupos ó mechones

que con la edad se alargan, formando esa cabellera tan espesa que semeja á un escobillón ó estropajo; barba rizada, y cuerpo más ó menos cubierto de vello de la misma naturaleza; estatura de 1,64 á 1,72; tronco corto, de 807 á 843; braza larga, de 1,74 á 1,78; piernas largas y delgadas; manos finas (202 × 97^{mm}), la longitud del pie contenida 6,2 á 6,4 veces en la talla; cejas prominentes; nariz unas veces grande, bastante alta y encorvada, con base espesa y ventanas anchas, pero cubriendo bien la abertura, y otras veces de raíz hundida, ancha en la base y aplastada, de índice 76 á 98; la primera es la característica para Wallace, y la segunda para Quatrefages; boca de unos 57^{mm}, labios gruesos y salientes [1]. Anchura interocular 34 y biocular 95, bicigomática 140; espaldas 319, en las tetillas 192, caderas 237, trocánteres 282 para una talla de 1,64 [2].

Son francamente dolicocéfalos é hipsistenocéfalos, ó sea de cráneo muy largo y más alto que ancho; el índice cefálico varía de 63 á 74, llegando en la isla Kiwai á 83, quizás por mestizaje [3]; la frente es estrecha, órbitas grandes, fosas caninas poco profundas, hocicudos y mandíbula ancha y pesada, espina nasal poco saliente, pterio frecuentemente inverso, fosas temporales profundas, barbilla recurrente; norma occipital pentagonal, vértice muy posterior

---

1 J. Ranke: *Der Mensch.*, II, p. 369.

2 Deniker: *Les indigènes de Lifou;* «Bull. de la Société d'Anthr.» París, 1893.

3 J. Chalmers: *Anthr. observ. on some nat. of the Papuan Gulf: Journ. of the anthr. I. of Gr. Br.*, 1897; XXVI, página 335.

al bregma, líneas temporales muy altas, suturas muy sencillas; índice nasal en el cráneo superior á 50, orbitario de 84 á 91, índice del agujero occipital 83; capacidad craneal de 1.425 en los hombres y 1.262 en las mujeres [1].

Su sistema de numeración es dual [2]. Son muy impresionables y demostrativos, impulsivos, exagerados, desconfiados, vanidosos, jactanciosos, de mucha amistad superficial y poca profunda, celosos, más morales que los micronesios y sus mujeres más castas y decentes.

Tienen de común con los polinesios el carácter navegante, la concordancia en la disposición de sus piraguas y en la pesquería, la falta del hierro, la habilidad y arte de los trabajos en piedra, madera y concha, así como en la estereria, y en los más levantinos y meridionales en la preparación de las cortezas (los del Poniente saben tejer), en sus animales domésticos, frutos y bebida narcótica, en el característico predominio de la gente ó comunidad sobre la familia.

Para la guerra usan, entre otras armas, la piedra arrojada por medio de la honda, especialmente los neo-caledonios, que llevan á su cintura una especie de red donde guardan á prevención el repuesto de piedras. Pero no es esta su principal arma, sino que la mayor parte conocen el arco y la flecha, de que se valen para la caza, sirviéndose del dardo ó

---

1 G. A. Dorsey: *Observ. on a coll. of Papuan crania.*

2 Friedrich Müller: *Die Papuasprachen. Globus*, 1897; LXXII, núm. 9.

la azagaya, hecha de caña con punta de madera, hueso ó espina de pescado, para la guerra; usan también un escudo largo y estrecho. Y con tal habilidad manejan el dardo, que lo arrojan con lazo á á treinta ó cuarenta pies de distancia, clavándolo con seguridad en el sitio que se proponen. Hasta se valen de él para la pesca, pues lo clavan con gran habilidad en el pez que sale á la superficie. Usan también para la lucha cuerpo á cuerpo la maza y y el hacha de piedra serpentina, de unos 60 centímetros. Es común en el nuevo-caledonio construir hachas del modo siguiente: toman un disco de serpentina ó nefrita perfectamente pulimentado, practican en él dos orificios, buscan una rama de un árbol que se bifurque, é introdúcenla por dichos orificios. La dejan crecer, y pasados un par de años cortan la rama, la cual queda unida tan perfectamente como pudiera quedar con nuestras modernas abrazaderas.

Sus vestidos son de una sencillez grandísima. Redúcense á una faja de corteza ablandada y estampada ó pintada, la cual dejan caer por delante, pasa por entre los muslos y recogen por detrás; esto en los hombres: las mujeres se forman con hojas de cocotero una faldilla que apenas les llega á la rodilla y que, según dicen algunos viajeros, á pesar de ser un traje tan sencillo, lo llevan con coquetería. En las islas del Almirantazgo el traje se reduce á una concha fija en el extremo del pene. En Nueva Guinea no se practica la circuncisión, pero en otras islas sí, y desde entonces deja el mozo á su madre y

hermanas y va á dormir al club de hombres solos.

El modo de andar en Nueva Guinea es muy curioso; consiste en adelantar siempre el pie derecho y arrastrar después el izquierdo. Esto proviene, quizás, de la costumbre de estar siempre prevenidos con el arco y la flecha; y según observaciones, las mujeres, cuando están solas, andan del mismo modo; pero delante de los hombres andan á pasitos menudos y rápidos y con un contoneo de caderas parecido al que usan las bailadoras gitanas.

Son muy aficionados á los adornos, y no sólo se pintan de blanco y rojo, sino que se taracean, hasta el punto de que en algunos aparece su cara formando un gran dibujo; en algunos puntos les está prohibido á las mujeres, en otros no. El Papúa cuida mucho su cabellera, que deja crecer y precisamente de ahí toma el nombre, pues *papuwah* quiere decir en malayo crespo. En casi toda la Nueva Guinea é islas de Salomón se tiñen el pelo, valiéndose de substancias vegetales y de polvos de coral, de ocre ó de cal. Se peinan, dando á su cabellera formas caprichosas. Se ponen diademas de perlas, conchas, etc., se taladran el tabique de la nariz con una pluma ó espina; en las orejas se ponen sartas de conchas y simientes, que les alargan el pulpejo; llevan collares de conchas ó dientes de cachalote, que también les sirven de moneda y de la corteza de los árboles se fabrican brazaletes, así como los de Salomón cinturones de dientes humanos.

Las cabañas de Nueva Guinea, Salomón y parte de Fidshi son escuadradas, bastante espaciosas y cons-

truídas sobre estacas, con alero saliente y porche; no hay ventanas, porque los fantasmas no entran por la puerta, pero sí por las aberturas superiores. En Nueva Caledonia, Lealtad, estrecho de Torres, Almirantazgo y parte de Fidshi, Salomón y Nueva Guinea, hay chozas redondas ú ovales de techo cónico ó en forma de colmena; en Nueva Guinea y Salomón las hay también sobre un árbol alisado en el tronco y á las que sólo se puede subir por una escala que se puede recoger; en otros casos se construyen las cabañas ó sus agrupaciones en los lagos ó remansos sobre estacas, y de manera que se puede interrumpir la comunicación con tierra.

Las mujeres de los pescadores y marineros de Fidshi y N. Guinea fabrican sin torno objetos de cerámica de forma muy regular, sin asa lateral, pero á veces unidos en grupos de 2 ó 3 con asa de unión hueca como en los del Perú, con adornos de líneas y puntos que sirven de marca de fábrica, pintados de negro, blanco y rojo y barnizados en caliente con resina: en Nuevas Hébridas han olvidado este arte con la llegada de los polinesios, que hacen el cocido con piedras calientes. En la talla de la madera hay mucho más estilo y riqueza de fantasía que naturalidad. Para la guerra ó la danza usan máscaras con peluca y plumas. Los instrumentos musicales más comunes son los tambores de caña con raja, acordados en octava, otros que se hacen sonar por frotación también en escala, instrumentos zumbantes, etc., etc.; cantan de noche en las danzas y también en la labranza, al remar y cuando via-

jan; estos cantos son imaginados por unos pocos vates de inspiración. Tienen escritura figurativa y también representan las constelaciones, que les sirven para orientarse y para saber la hora.

En algunos pueblos del S., E. y N. de Nueva Guinea, en N. Bretaña, N. Hébridas, Salomón y Fidshi labran la tierra bastante bien con el pico hombres y mujeres; en algunos sitios tienen bancales de regadío; en Fidshi tienen viveros de moreras para con su corteza preparar los trajes; en Bank tienen jardines de flores; del árbol del pan carecen en N. Guinea y N. Caledonia. En N. Guinea comen esteatita y en N. Caledonia arcilla, no por hambre, sino como golosina después de una comida abundante. Hacen hervir el agua en cuencos de madera con piedras candentes para abrir las conchas con más facilidad; la carne la preparan entre piedras calientes y húmedas medio enterradas.

Su organización gentílica comprende dos *veves*, gentes ó matrices, *veita* ó raíces, con filiación, herencia y patria maternas, su correspondiente blasón (animal, planta ó utensilio), *tamanin* ó *ponto*, que significa igualdad, taraceado en el cuerpo del gentil é incluído en los ornamentos de sus armas, extendiéndose la idea de incesto á toda una gente; el marido nunca pronuncia el nombre de su suegro ni de su cuñado, evita el verse con la suegra y recíprocamente; hasta hermano y hermana evitan el pisar uno las huellas del otro, y en Fidshi ni se hablan. Contra las segundas nupcias del viudo recurren todas las mujeres parientes de la difunta á bromas,

y por último al destrozo de la hacienda de aquél: en N. Bretaña las viudas son propiedad del pueblo.

Cuando muere el marido, la mujer es propiedad del cuñado, el cual la toma para sí ó la puede casar con otro. El cuidado por los hijos es grande una vez salvados del aborto y el infanticidio, frecuente para las hembras. Los Malayos han llevado á estas islas la esclavitud; pero el esclavo aquí no tiene la condición de servilismo que en otros puntos; con la esclavitud y la venta de hijos introdujeron también la embriaguez. Exponen el cadáver al aire libre, hasta que se reduce á los huesos, que se depositan simétricamente en cavernas á la orilla del mar, guardando el cráneo en la choza. También suelen enterrarlos dejando la cabeza fuera. A veces se suicidan sobre la tumba de los parientes. En Fidshi los viejos y enfermos perecen estrangulados con una soga, y á la muerte precede una fiesta de despedida dada por el que va á morir. Entierran con el difunto á su viuda para que el Nanga-nanga no le parta por gala en dos creyéndole soltero. El viudo entierra su barba bajo el sobaco izquierdo de la muerta.

Creen en las ánimas, á las que consultan en los trances difíciles, y guardan reliquias ó amuletos del pelo ó los huesos de sus difuntos; se libran de éstos después de una conmemoración con danzas sin tambor, pero con bambús afilados, con los que defienden de tentones á sus mujeres y hermanas [1]. Las áni-

---

1 Van Baalen: *De quelques particularités sur le culte des morts chez les Papouas de Geelvinksbaai*: "Bull. de la Soc. d'Anthr.—Paris, 1893, n.° 4.

mas de los avaros, asesinos, etc., de Salomón, tienen que purificarse por transformación en sapos ú otros bichos; las de los caciques van á las estrellas. Los *vui* viven, piensan, tienen más inteligencia que el hombre, saben cosas secretas é invisibles, poseen *mana* ó fuerza sobrenatural, no tienen una figura visible precisa, ni tampoco alma, porque ellos mismos son como almas; pueden poseer á los hombres, hacerles favores, preferir ciertos lugares encantados, incorporarse en seres naturales, darse á entender de un intermediario sacrificador ó invocador; pueden dar medios ó guía para hacer daño, pero ellos no lo hacen directamente. De aquí los embrujamientos, los mitos de árboles, pájaros, culebras, piedras, mar, terremotos; dan sus explicaciones del diluvio y del origen de la mortalidad de los hombres, creen en un Criador supremo, bienhechor é iracundo, hijo de la tierra; no adoran los ídolos hasta que se les ha incorporado el dios por las invocaciones y ofrendas del sacerdote. Creen engañar á un espíritu trasladando de sitio al pariente enfermo ó llorando como si hubiese muerto.

En Fidshi hay gremios hereditarios, siendo los más despreciados los cocineros; en N. Guinea hay aldeas dedicadas á un solo oficio; en Salomón existe la esclavitud y tiene mayor poder el cacique; las sociedades secretas suelen ser muy influyentes. En el Norte de N. Guinea hay castas guerreras, y en Fidshi son soldados los solteros; se defienden tras de empalizadas reforzadas con piedras, fosos, torres, atalayas, setos, etc., provistos de troneras, y asus-

tan al enemigo con banderas y cometas; los sitiadores se valen de azagayas, hondas, piedras candentes, etc.; pocas veces optan por el asalto, prefieren utilizar la astucia, la traición, el hambre, la habilidad sin restricciones; son crueles con las mujeres y niños, pero en cambio respetan los árboles de pan de sus enemigos; los cráneos de los valientes les sirven de máscara. Las guerras suelen ser por rabia ó venganza hereditaria y por envidia de la prosperidad del vecino.

La mayor parte son caníbales, unos por odio, otros, según dicen, para intimidar á sus enemigos; en Fidshi tenían castas especiales de que se sacaba la víctima anual; en algunas islas se busca hasta la carne de los parientes muertos; ya desaparece unas veces, como vuelve á renacer otras, á manera de epidemia mental.

Los *alfures* ó harafara de las islas más orientales del Archipiélago malayo son montañeses altos, esbeltos, obscuros, de pelo ondeado ó rizado; y, según Ratzel, muchos de ellos nada tienen que ver con papúas ni negritos [1], no siendo más que un sinónimo de montaraces, sin distinción de raza con los demás habitantes de aquellas islas. Los cráneos medidos por Kükenthal son mesocéfalos, de frente inclinada, glabela fuerte, prognatos, índice nasal 52 y orbitario 81 [2].

2. Sakalavos.—En la isla de Madagascar, ó sea entre los Malgaches, y aparte de los primitivos enanos Wazimba [3], hay razas de caracteres muy

---

1 Ratzel: *Völkerkunde*, I, p. 199-201.
2 W. Kükenthal: *Ueber Alfurenschädel v. Halmahera*, 1896.
3 Zaborowski: *Anthr. de Madagascar*, 1896.

distintos; de ellas, pertenece al grupo negro la de los Sakalavos, que habita al Poniente y que Quatrefages refiere á los Papúas por sus caracteres y por hablar una lengua malayo-polinesia análoga á la de éstos, aun antes de la llegada de los Hovas; hoy se han mezclado tanto con negros procedentes de África, que se parecen bastante en su tipo.

Según Collignon, el color de la piel corresponde á $^{28}/_{29}$ — 45 de la escala de Broca, y la cara es larga: según mediciones de Duckworth [1], su índice cefálico de latitud es de 71, y lo mismo el de altitud, el nasal de 57 á 60, el facial de 70 á 80, el orbitario de 80 á 85, la capacidad de 1.450 á 1.480; según Virchow [2], los Bara son parecidos á los cafres y poco prognatos.

Son dados á la holganza, no se cuidan de las enfermedades, el hurto no se considera como vicio; pródigos y sensuales, vengativos, fanfarrones, curiosos, aficionados á la poesía, afectuosos, complacientes y hospitalarios, respetan los lazos de la familia y de la amistad y el pacto de sangre.

Las habitaciones son cabañas rectangulares de madera cubiertas con hojas, y para construirlas la gente pudiente, por su falta de perseverancia para el trabajo, necesita reunir centenares de personas, con lo que se termina en cuatro días una cabaña completa con su empalizada de estacas ó su tapia. Los troncos de árbol que les han de ser-

---

1 W. L. H. Duckworth: *An account of skulls from Madagascar in the anat. mus. of Cambridge Univ.* "Journ. of the anthr. I. of Gr. Br. a. Ir.", 1897, XXVI. p. 285.

2 R. Virchow: *Schädel v. Hova u. Bara aus Madag*: "Verh. d. Berl. anthr. Ges. 1896, XXVIII, p. 411.

vir para el armazón no hacen más que descortezarlos, y cuanto más gruesos indican mayor importancia en el dueño. El interior está dividido en dormitorio y comedor-cocina.

El traje es igual al de los hovas, y consiste en el *seidik*, pieza de tela que sujetan á la cintura y cuyos cabos pasan por entre piernas, uno hacia adelante y otro hacia atrás; á veces añaden otra pieza llamada *simbu:* las mujeres usan por la tarde el *kanezú*, corpiño con mangas sumamente ajustado, y que en vez de lavarlo cuando se ensucia, lo desechan. Para protegerse del sol cubren la cabeza, hombres y mujeres, con el *satuk*, especie de birrete de junco. Todos los días, por mañana y tarde, van al río á lavarse la cara, boca, dientes y brazos. Forman moños con el pelo. Las mujeres se taracean cruces, estrellas y serpentinas. Los de la costa usan tarugos en las orejas.

El arroz forma la base de su alimentación, pero añaden también frutas, legumbres, aves y vaca; uno de los manjares más estimados es el feto de ternera.

Están organizados por tribus, subdivididas en aldeas: cada una de éstas tiene su jefe casi absoluto, con consejo de notables y ancianos y con ministros encargados de transmitir sus mandatos; el consejo se reune al aire libre bajo un tamarindo, y á veces bajo un sotechado: toda la población puede asistir. Á la cabeza de todas las tribus se halla un rey, que á la muerte de un individuo en su reino percibe ciertos derechos de herencia, no bien fijados en cuanto á la cantidad, por lo que se entabla discusión entre los abogados de los parientes del difunto y los del rey.

Las leyes se conservan por tradición oral, y los principales delitos son la brujería, la profanación de tumbas, asesinato, robo, vías de hecho contra un hombre libre, calumnia, adulterio é insolvencia; los castigos son la muerte, esclavitud y multa; el falso testimonio es castigado con la esclavitud bajo el dominio de la persona por la que se ha jurado.

La mujer es igual al hombre, y el matrimonio es un

libre consentimiento entre las partes, originándose la fusión de intereses únicamente después del nacimiento de un niño: las costumbres son bastante relajadas, y las solteras son libres de sus acciones; las casadas pueden retirarse á casa de sus padres, pero no contraer nuevo matrimonio ni uniones pasajeras, á menos que el marido, ante testigos, no la devuelva la libertad; el adulterio se castiga con indemnización pecuniaria al marido. En el nacimiento de un varón se consulta el horóscopo de un adivino, y si es desgraciado se arroja á aquél al río, se le abandona en el bosque ó se le entierra vivo. Los niños son muy mimados, y las madres los llevan á la espalda ó en la cadera.

Son pastores, agricultores y pescadores; fabrican escudos, usados exclusivamente en las danzas guerreras, pero no en la guerra; construyen piraguas formadas de 17 tablas, otras ahuecadas en el tronco de un árbol, y también otras con balancín, como las de los polinesios. Tejen las fibras de hojas de palmera para vestido y para cestos. Tienen camas con cuatro pies, taburetes rellenos de hojas secas, almohada de leño, cerámica, vasos de bambú, cucharas de cuerno ó madera, cofres de junco, morteros y arneros.

Cuando muere un sakalavo, lo sacan de su cabaña, y después de lavarlo lo exponen en un estrado de dos metros de alto con la cabeza á Oriente, manteniendo bajo sus pies el fuego: lloran ante él los parientes y amigos, y por último se le encierra en un tronco de árbol ahuecado y cuyo fondo tiene un agujero para que salgan las materias pútridas; otro tronco sirve de tapadera, se entierra todo y se hace un montículo de piedra en paralelepípedo. La casa del muerto es abandonada y nadie entra en ella. Se guardan en una casa sagrada, como reliquias de los príncipes muertos, una vértebra cervical, una uña y un mechón de cabellos, encerrándolos en un gran diente de cocodrilo que se arranca del animal vivo, para lo que se le aprisiona y amarra, se le introduce entre las mandíbulas una patata asada y muy caliente, y al cuarto de hora se arranca fácilmente

el diente, hecho lo cual se le deja libre. El nombre de los reyes difuntos no puede pronunciarse.

Creen en un Dios Todopoderoso, y como intermediarios las almas de los antepasados, á quienes rezan y hacen ofrendas y promesas; creen también en el diablo ó *Angach*, y en genios de la guerra, pesca, campos, rebaños, etc.; admiten la trasmigración de las almas de los jefes á los cocodrilos y las de los súbditos á los makis. No parece que los Sakalavos tengan ídolos. Tienen mucha fe en los adivinos y en los amuletos ó *grisgris*.

Raza tasmania.

Habitaba la tierra de Van Diemen ó Tasmania, llamada así por haber sido descubierta por el holandés Tasmán en 1642 y reconocida en 1798 como isla separada de Australia por el cirujano Bass. Los indígenas no habían sido vistos por Tasmán; el primero que da noticias exactas de ellos es Crozet, que señala sus cabellos parecidos á la lana de los Cafres y añade que su color negro es debido á una capa de mugre y grasa que enmascara el matiz verdadero y natural, pardo rojizo, señalando también los chirlos en el pecho.

En Octubre de 1803 desembarcó en la isla con soldados y presidiarios el teniente Bowen, encargado de fundar una colonia; el 3 de Mayo de 1804, los blancos disparaban sin provocación ninguna contra una partida de indígenas, hombres, mujeres y niños, que se ocupaba en la caza del canguro, y á partir de este atentado principió una guerra de exterminio, cuyo desenlace final ha sido la extinción de la raza con la muerte de Truganina en 1877. Los trabajos más completos que se han escrito sobre esta raza se deben

á Bonwick, Davis, Giglioli y Quatrefages, de los que entresacamos lo más esencial para la descripción que sigue.

Las atrocidades cometidas contra los indígenas no tienen término, y puede decirse que son todas las concebibles por una imaginación depravada, citando como ejemplo nada más aquel caso del blanco que toma un par de pistolas, aplica á su oído la descargada y la dispara, invita al negro á hacer lo propio con la otra, que estaba cargada, y se divierte contemplando su muerte; los cazadores disparaban sobre ellos para alimentar con su carne á los perros. Tales atrocidades y otras mayores no presentaban siquiera la excusa de las represalias, y las autoridades reconocían más bien la justicia de las venganzas de los indígenas, aunque sin hacer ningún esfuerzo para contener la barbarie de los blancos. Se concedieron más tarde primas á los que cazaran y llevaran indígenas prisioneros, hasta que por último en 1829 Robinsón se encargó de la dirección benéfica y del sustento de los negros transportados á la isla Bruni, y consiguió después el permiso para presentarse entre los indígenas como conciliador, acompañado y auxiliado principalmente de Truganina ó Lalla-Ruk, mujer indígena dotada de gran inteligencia, Wureddy, su marido, antiguo jefe de Bruni, Menalaguerna y algunos otros indígenas, alcanzando después de grandes penalidades y extrema perseverancia un éxito completo el año 1835; los indígenas sometidos fueron transportados á la inhospitalaria isla de Vansittart, y más tarde á la isla Flinders; en 1847 los 44 supervivientes volvieron á la isla natal, hasta acabar de fenecer la raza con la muerte del último hombre, William Lanné, en 1869, y de la última mujer, Truganina, en 1877.

Esta raza presenta una homogeneidad notable, lo mismo en los caracteres exteriores que en el cráneo. Su piel era seca y áspera, gris obscura, el iris muy obscuro, el cabello negro, muy rizado, implantado por grupos que formaban mechones bastante largos,

llegando casi á los hombros (las mujeres lo llevaban corto), índice piloso mayor de 50, frente alta, patillas y sotabarba en las mujeres, barba poblada, aunque no el bigote, en los hombres, que poseían también bastante vello en el cuerpo. La estatura alcanza á veces 1,82, oscilando generalmente entre 1,547 y 1,713 para los hombres, 1,295 y 1,630 para las mujeres; el tronco ancho y robusto, y extremidades delgadas; vientre parecía abultado, porque acostumbraban á coger con una mano por detrás el otro brazo. El índice cefálico es de 76 á 78,9 es decir, son mesocéfalos; las paredes laterales del cráneo verticales, y la región sagital con una quilla; capacidad, 1.331 á 1.348; frontal grande, nasio hundido, índice nasal de 62,7; prognatismo del maxilar superior poco pronunciado, dientes grandes y verticales, los inferiores y la mandíbula más prognatos. Ojos bien abiertos, horizontales, hundidos bajo espesos superciliares y protegidos por largas pestañas, nariz ancha, no muy aplastada y terminada en un lóbulo medio casi esférico, boca grande, labio superior largo, de perfil convexo y espeso en su parte media, recto, ó sea con poca mucosa visible, barbilla poco marcada, pómulos altos y grandes, orejas grandes, de contornos sencillos y separadas.

La pubertad se presentaba á los catorce ó diez y seis años, y la lactancia duraba tres ó cuatro años; cuando nacían dos gemelos, uno debía morir á manos de la madre, y la muerte de una parturienta llevaba por consecuencia el entierro con el recién

nacido; sin embargo, las madres mostraban mucho cariño y ternura por sus hijos.

Parece ser que los dialectos hablados en los distintos puntos de la isla, aunque diferentes por el vocabulario, se asemejaban mucho por la sintaxis, presentando afinidades gramaticales con las lenguas australianas y neo-caledonias; la numeración era quinaria.

Vivían en tribus aisladas, que apenas se entendían, y tenían marcados límites infranqueables para la caza; respetaban también la propiedad individual de las armas y adornos; los jefes eran reconocidos por su mérito personal; predominaba la monogamia, aunque con divorcios fáciles y frecuentes; la mujer era esclava de su marido, pero éste se veía cohibido en su despotismo por la opinión pública de las amigas de su víctima. Estaba prohibida la unión entre parientes, aun lejanos, y lo más frecuente era buscar esposa en otra tribu, celebrándose el matrimonio por una tragicomedia convenida, en que el novio sorprendía en el bosque á la novia, la daba un golpe de maza haciéndola perder el sentido y la robaba; se castigaba el adulterio asaeteando al hombre en las piernas y descuartizando á la mujer. Cuando moría el marido, la viuda pasaba á ser propiedad de la tribu, que unas veces consentía segundas nupcias y otras destinaba la viuda al uso de los célibes, para evitar las acechanzas á las casadas. Cuando llegaban á viejas, se convertían las mujeres en árbitros de la paz y la guerra, y bastaba que levantaran tres veces las manos para que inmediata-

mente cesara el combate. La iniciación del joven para ser admitido entre los hombres, llegada cierta edad, se verificaba interviniendo en la ceremonia la satisfacción de los instintos sexuales hasta entonces contenidos, y entregándoles un trozo de diente, que debían conservar cuidadosamente.

No conocían la labranza ni tenían perro, y perseguían al canguro, quemando á veces los matorrales, sin más arma que azagayas de palo de más de cuatro metros, con punta endurecida al fuego, y que se lanzaban sencillamente á mano, así como usaban también un rompecabezas, hachas y cuchillos de piedra. Para coger las zarigüeyas subían las mujeres á los árboles, ayudándose con un cinturón que abrazaba al árbol y al cuerpo, mientras que con un hacha de piedra hacían incisiones en la corteza. No conocían el escudo ni el arco, y se entendían á distancia por señales hechas con fogatas. Pescaban con toscas redes y con anzuelos de hueso ó concha, respetando los peces de río, así como un escualo parecido á la pitarrosa, que llamaban nodriza, y al que, si por casualidad lo pescaban, soltaban inmediatamente, dirigiéndole palabras dulces y afectuosas. Hacían al año una excursión á las costas para comer los moluscos que las mujeres iban á buscar buzando á grandes profundidades. Sabían construir canoas de corteza ó de pieles, y balsas ó almadías, en las que remaban con sus lanzas. Utilizaban también los huevos de cisne y otras aves acuáticas, trufas, setas, raíces de orquídeas, brotes y médula de helecho, maná de eucalipto, diversos frutos, etc. Pre-

paraban los alimentos asándolos entre carbones ó cenizas, ó cociéndolos con piedras candentes.

Obtenían fuego con un igniterebrador, colocando en la cavidad fragmentos de médula y carbón pulverizado. No usaban generalmente más habitación que simples pantallas de dos ó tres ramas con trozos de corteza, aunque también se han visto chozas en forma de colmena cubiertas de césped y de capacidad para treinta personas: tenían taburetes para la cabeza. En sus habitaciones se han encontrado dibujos de aves, mamíferos y hombres bastante toscamente hechos; su música se parece á la australiana, y semeja, según el parecer de algunos, á la de los nubios, árabes y del Asia menor.

En sus guerras nacionales no atormentaban á los prisioneros, respetaban á las mujeres, y después de una corta lucha, los dos bandos fraternizaban en un baile internacional; andaban desnudos, ó con una piel por los hombros para llevar al niño su madre; también usaban sandalias de piel y se adornaban con plumas y conchas; los jóvenes dormían aparte y se marchaban muy de mañana para no asistir al despertar de las mujeres, así como los célibes no andaban en compañía de las mujeres por el bosque.

Creían en otra vida, en las estrellas ó en una isla donde encontrarían á sus padres y se convertirían en blancos; pero los del extremo Oeste no tenían idea de vida futura; admitían espíritus ó ángeles guardianes y demonios mal intencionados que habitaban las cavernas, los valles y los huecos de los árboles; creían en los aparecidos, que les traían bienes

ó males, según los casos; las mujeres cantaban un himno sacro al dios bueno del día, que vencía al demonio de la noche, rogando por sus maridos ausentes. Jamás se pronunciaba el nombre de un tasmanio después de su muerte, pues podía vengarse el difunto royendo el hígado del imprudente; en la iniciación de los jóvenes, uno de los iniciadores decía al oído del joven un nombre que debía permanecer secreto.

Los cadáveres se colocaban con sus armas en árboles huecos, tapando la abertura con palos, ó sentados en tierra cubriéndolos con túmulos de piedras ó rodeándolos de empalizada de espinas, ó se quemaban y conservaban como amuletos los huesos; sobre las cenizas, enterradas en un hoyo, se construía un mausoleo de ocho varillas sujetas con piedras y que sostenían un cono achatado de hierba fina, combinado con perchas y cortezas en pirámide cuadrada; el todo muy cuidado, y construído en una poética pradera, á la sombra de antiguos árboles. Los magos curaban por amasamiento, gestos, huesos y piedras sagradas; el sol era considerado como un sér femenino, y en la época de la luna llena se ejecutaba en honor de ésta un baile, ó mejor, paseo entre los árboles, como buscando algo y maniobrando con la antorcha nunca extinta. Orión representaba á jóvenes cazadores amados por las hermosas pléyades. Parece también que estimaban como amuleto piedras de rayo, que las ocultaban en la cabellera después de envueltas en corteza fina, al menos según cuenta Bonvick.

III

Negritos y negrillos.

1. Negritos.—Constituyen los Negritos (así llamados por los historiadores de Filipinas que los encontraron en la isla de Luzón y en la de los Negros) una raza especial que pobló quizá la India en remotísimos tiempos [1] y existe hoy, en su pura sangre, en las islas de Nicobar y Andamán, la península de Malaca, la isla de Borneo, las Filipinas, Formosa y, más ó menos mezclada con sangre Papúa y Malaya, en la mayor parte de las numerosas islas del archipiélago índico, incluyendo la Nueva Guinea. En todas partes con casi los mismos caracteres físicos, religiosos, morales y sociales que en Filipinas, donde se conservan en mayor proporción que en ningún otro país: bien que, según los cálculos más probables, su número no pasa de 25.000.

El negrito de sangre pura tiene color negro con tinte ligeramente cobrizo, es pequeño (1.450^{mm} de talla media en los varones, algo menores las hem-

---

1 Estos serían los Pigmeos asiáticos de Ctesias y de Plinio.

bras); su contextura es débil, las piernas delgadas, poco marcada la pantorrilla, muy abultado, saliente y bajo el abdomen; pequeña, corta y redondeada la cabeza; la nariz achatada; los dientes algo oblicuos; los labios menos gruesos y salientes que suelen serlo en las razas Negras; pequeños, vivos y obscuros los ojos; cabello muy crespo; capacidad craneal media de 1.400 c. c., índice cefálico 80, ángulo facial de Camper 78°, índice orbitario 88, nasal 53, según las descripciones más corrientes [1].

«Nosotros hemos tenido ocasión de medir una docena de cráneos procedentes de los distritos de Isabela y Príncipes, isla de Luzón, nueve de Balugas de ambos sexos, uno de Zambales y algunos otros enterosó en fragmentos de Ilo-Ilo, es decir, una serie acaso la mayor que se haya medido en Europa. De entre éstos hay uno que se diferencia bastante de los Balugas, tenidos por algunos como mestizos. Le mencionamos porque se le señala como Buquil ó Aeta verdadero, y entonces hay que rectificar un tanto la opinión corriente acerca de la braquicefalia de esta raza. En este cráneo, como en algún otro Baluga, el índice cefálico no pasa de 74'4; el vertical es de 75; 58 el nasal; 84 el orbitario; las suturas son muy sencillas, casi rectas, abierta la frontal, obliteradas la parietal y parte de la occipital; el bregma y los arcos superciliares muy pronunciados, el vértice en el bregma, la región media elevada, y después un rápido descenso posterior de la curva media, que nos conduce á un inio bien marcado; la barbilla redonda, prognatismo incisivo, un surco regular separa los tubérculos de los molares, la cara es muy típica; el ángulo facial (goniómetro de Broca) de 72°, y la capacidad craneal no pasa de 1.185.

---

1 M. Antón: Exposición filipina en Madrid: *Antropología,* 1887.

» Vese, pues, que se aparta de los caracteres medios asignados á la raza Negrita; como se observa por su capacidad, el cráneo es muy pequeño; sin embargo, el estado de las suturas nos dice que el individuo es adulto; el índice nasal nos indica una nariz mucho más aplastada que la que se marca á su raza por los datos hasta ahora publicados; así como el ángulo facial es menor del correspondiente, y la obliteración de las suturas se verifica según el orden de las razas inteligentes» [1].

Á las anteriores líneas, tomadas del estudio publicado por el Sr. Antón en *El Globo*, hay que añadir que el Sr. Lacalle, distinguido Médico en Filipinas, le escribió diciendo que efectivamente él también había estudiado muchos cráneos dolicocéfalos entre los de Negritos.

El problema, por tanto, se complica, y, en concepto del Sr. Antón, no puede ocurrir más que una de estas dos cosas: ó que la raza Negrita pura no es braquicéfala, sino dolicocéfala, y que la braquicefalia que nosotros encontramos no es más que debida á la mezcla que pueda haber entre esta raza y la malaya, ó que las islas Filipinas no están pobladas sólo por Negritos, sino por Papúas también. Hay que dilucidar esta cuestión; pero hoy por hoy no puede uno atreverse á decidir hasta que se reunan sobre ello más datos. Sin embargo, es de creer, según el Sr. Antón, que la citada raza es dolicocéfala, y que allí donde se presenta braquicéfala no es sino debido á un cruzamiento con los malayos.

Los Negritos tienen la frente abombada, cara

---

1 Manuel Antón: *loco citato.*

ancha, prognatismo poco marcado, barbilla recurrente y una simplicidad grande en las suturas del cráneo, especialmente la coronal; en la lamdoidea muchos wormios. Las orejas muy separadas de la cabeza, fuertes de pecho, anchos de espalda, los brazos bien proporcionados, pero poco desarrolladas las extremidades abdominales.

Esta raza la dan los autores como pura en las islas de Andamán y Luzón, pero en esta última sólo los del Nordeste puede decirse que lo son.

«Son cazadores ó pescadores sus individuos, y sus pueblos chozas construídas con las ramas de los árboles próximos, y aisladas una para cada familia, aunque las unas de las otras á la distancia de la voz humana, prontos los habitantes á reunirse con el jefe al primer grito de alarma. En las noches frías enciende hogueras y se revuelve entre las calientes cenizas; se vale del arco y las flechas para la caza y para la guerra, y en Andamán arma éstas con puntas de piedras, de hueso ó de madera. En Filipinas conoce y usa, para estos y otros usos, del hierro y varios utensilios europeos que adquiere de los Malayos á cambio de la miel y algún otro producto cosechado en los bosques. En Tarlac cultivan el arroz y el maíz.

»Gusta mucho del adorno: hombres y mujeres lucen ajorcas, collares y brazaletes, aderezados con fragmentos de concha, maderitas recortadas y bagatelas por el estilo. Alguna vez se agujerean los pulpejos de la oreja, y sabemos por Blumenttrit que los pendientes, sobre todo en el bello sexo, suelen ser las flores de los campos.

»Entierran á los muertos con sus armas, y los de superior jerarquía son colocados en ataúdes labrados en el tronco de los árboles. Practican la monogamia, y cargan á la mujer con el mayor número de las penas, sinsabores y trabajos de la vida; para el marido es el cazar, el holgar, mas también el pelear. Danzan, acompañados de sus instrumen-

tos de guerra, formando círculo, la mano del uno en la cadera del anterior, y saltando alternativamente sobre el uno y el otro pie, en monótono compás, al són de rústicos instrumentos ó de cantos pausados melancólicos. No obstante, enardecen sus ánimos con himnos guerreros antes de atacar al enemigo. Los crímenes son raros y se castigan casi todos con la pena de muerte; la mentira apenas es conocida.

»En el magnífico atlas etnográfico de Blumenttrit están señaladas sus rancherías, diseminadas en diferentes provincias; abundan, sobre todo, en Luzón, en la costa Nordeste, donde se les llama Dumagats, hombres de la costa; los hay también en la provincia de Isabela, en la del Príncipe, y más cerca de Manila, en Zambales y Bataan, siempre en los bosques de las alturas más inaccesibles. Aunque son más raros en Visayas, la isla de los Negros ha tomado de ellos su nombre, y abundan más en Mindanao, donde Montano los señala en los Hilunas y Mamanuas» [1].

Algunas tribus, las que están más en comunicación con los papúas, se taracean.

Viven errantes, cobijándose en cobertizos ó en chozas construídas en los árboles, donde se refugian de los enemigos. Están divididos en rancherías, sometidas á un Jefe, que siempre es un anciano. Conservan una pureza grande de costumbres, y se castiga con la muerte el adulterio. La forma de efectuar el matrimonio es la siguiente: el joven se dirige al padre de la doncella y á su petición acompaña algún presente, más como regalo que como valor en cambio. El padre nunca rechaza al pretendiente, dada la igualdad que entre estas tribus existe, y sólo falta que la novia lo acepte ó no, lo cual

---

1 Manuel Antón: *loco citato*.

hace de la manera más discreta: se marcha al bosque, y el novio va allí á buscarla; si á la novia no le gusta el pretendiente, ya hace ella lo posible por perderse bien para que no la encuentre; y si lo contrario, se hace pronto la encontradiza, en cuyo caso vuelven los dos á la rancheria y se celebra la ceremonia, que consiste en buscar dos árboles jóvenes próximos, en uno de los cuales se coloca el novio y en el otro la novia, para que uno de los ancianos los vaya aproximando hasta que se toquen sus cabezas; verificado lo cual, queda consumado el casamiento.

En las islas de Andamán se verifica la petición en la misma forma; pero no la boda, que se hace colocándose la novia á un lado y el novio á otro: á aquélla la defienden las mujeres, á éste le van empujando los hombres, hasta que llegan á reunirse y aquél se sienta sobre las rodillas de la novia.

Los *mincopis* de Andamán son de cráneo alto y corto, cara plácida y benévola, frente abombada, ojos horizontales y redondos, nariz pequeña y recta, labios no muy abultados y cabello ensortijado.

Según Man, ni siquiera sabrían tallar la piedra, sino que la hacen estallar al fuego únicamente; según Lapicque [1], no hacen más que golpear la piedra ó el casco de botella sostenido entre los dedos, y el pedazo desprendido les sirve para dos ó tres pasos de rasuración, abandonándolo en seguida, sacando otro pedazo, y así sucesivamente; este atraso en el

---

1 Lapicque: *Ethnographie des îles Andaman:* "Bull. de la Soc. d'Anthr.", París, 1894, p. 360.

trabajo de la piedra se explica en parte por la escasez de otra piedra que no sea el asperón, que les sirve para calentar la comida, para martillo y para afilar ó aguzar quizás instrumentos de concha ó de palo. En los atracaderos particularmente ventajosos se observan verdaderos paraderos ó *kjokkenmöddinger*, es decir, montones de conchas y señales de habitación en las plataformas que los coronan. Sus cacharros de barro bien cocido tienen adornos en hueco, generalmente sinusoides y rectas paralelas en alternancia. Se recatan las mincopis con un cinturón, del que cuelga por delante un manojo de hebras, se ciñen los pechos con una cinta de corteza y con otra se adornan la cabeza y brazos, formando corona y brazaletes; se embadurnan de barro para librarse de la picadura de los mosquitos.

Parece ser que todos ellos tienen idea de otra vida, puesto que entierran á los cadáveres con las azagayas y con miel. De los negritos, por lo menos, se sabe que, no sólo creen en un genio maléfico, sino en uno superior á todos; y creen, además, que existen en el cuerpo un alma y un espíritu, que son causas de las acciones buenas y de las malas respectivamente.

Sienten gran veneración por los restos de sus antepasados; cuando muere uno, se le deja en la choza, se rodea ésta de una empalizada para indicar que es sagrado, que no se debe tocar, y al cabo de cierto tiempo vuelven por los huesos, que les sirven de amuleto; sobre todo, el cráneo lo llevan casi siempre colgado del cuello, no sólo como prueba de

veneración, sino como preservativo de los males que pudieran sobrevenirles.

En el interior de Malaca viven también negritos, llamados por los malayos orang-pangang y orang-semang. Los *yakoons* de la misma península son, según Virchow [1], de piel amarillenta ó pardo agrisada, iris pardo obscuro y pelo no rizado, sino ondeado como en los Vedas y Tamiles; de 42 individuos, 22 no llegaban á la talla de 1,50, son hipsibraquicéfalos, prognatos, chatos, y su capacidad craneal es de 1.032 á 1.230.

Procedente de una de las islas Salomón, describe Ranke [2] un melanesio de baja estatura, de cráneo alto (69) y corto (80), chato (90), índice facial 90, no muy prognato, de ojos pequeños, barba y bigote escasos, aunque bastante patilla, y cuya fisonomía recuerda más bien la de los kanakos de Sandwich que la de los negritos; no obstante, hacia el Poniente de la Melanesia se suele citar una raza intermedia entre *negrito* y *papúa*, los *Karones*.

2. Negrillos.—Entre los pueblos que habitan el interior de África desde la costa occidental hasta los 32° de longitud E. y desde los 5° latitud N. á los 15° de latitud S., no puede por menos de llamarnos la atención una raza de pequeña estatura, que es la que se llama *Negrilla* y la cual parece que desempeña en el África igual papel que la raza negrita en el archipiélago indio.

---

1 Rud. Virchow: *Schädel-u. Extremitätenknochen v. Yakoons, Malaka:* "Verh. d. Berl. Ges. f. Anthr.", 1896, xxviii, páginas 141-156.

2 Ranke: *Der Mensch.*, ii, pág. 372.

Esta raza era conocida desde antiguo; son los pigmeos de que nos hablan Herodoto y Aristóteles. Mariette leyó su nombre, *Akas*, bajo el retrato de un enano en un monumento del antiguo Imperio.

Pomponio Mela habla también de ellos refiriéndose á noticias de los egipcios; el R. P. León des Avanchers los ha hallado con el nombre de Cincalles; más al Norte Abbadie encontró los Malas, y Schweinfurth descubrió los *Akas* ó *Tiki-tikis* entre los mangbatu á 2° de latitud Norte. M. Hamy ha sido el primero que, merced á esos datos, ha constituído la raza que llamó *Negrilla*, que podemos señalar en la actualidad en el Occidente y Centro del Africa, pero dispersa en tribus aisladas; en las orillas del lago Alberto, que son los que se han llamado Akkas; en el Congo, que son los que se han llamado Mamonkos ó Babongos; en el Gabón los *Akoas;* en el Ogoué los Bongos y Okoas; en Río Grande del Senegal parece que los hay también; los *Batúas* en el Centro de la gran curva formada por el Congo, según Stanley.

Posteriormente, el viajero italiano Miani compró dos á cambio de un perro y un ternero, y los trajo á Europa; estuvieron en el Cairo y fueron luego á Italia, donde el Conde de Miniscalchi encargó que los instruyeran, consiguiendo que aprendiesen á leer, escribir y tocar el piano.

Según Hamy y otros autores, son braquicéfalos. Su estatura es por término medio de 1,40 en los hombres y de 1,20 en las mujeres; y aunque se han visto algunos de 1,60, no cabe duda de que son

mestizos de negrillos con negros. Su piel es de color de chocolate claro, de ladrillo, cobriza ó amarillenta clara, ó con matices pardos, cubierta por casi todo el cuerpo de un vello fino, sobre todo en el pecho y las piernas, con tendencia á formar muchas arrugas, particularmente alrededor de los ojos, y que despide mucho olor; con alguna tendencia á la esteatopigia. El cabello es corto, espeso y afieltrado. El vientre es abultado, achaque de la mala alimentación, pues en los llevados á Italia disminuyó hasta llegar á lo normal; en un batúa de 1,40 de talla midió su circuito 60 cm., y el pecho 75. Conforme á su baja estatura son de piernas cortas y brazos un poco largos; el talón más corto que en los negros [1]. La delgadez de los miembros hace aparecer la cabeza grande. La fisonomía es de negro, pero atenuada; chatos, de ojos grandes, labios delgados y buen ángulo facial los akas; de labios gruesos, frente baja y pómulos prominentes los akoas; de ojos pequeños y algo oblicuos, y pómulos anchos, abultados hacia afuera los mucasequere, que viven entre los ambuela (15° de latitud S.), teniendo con éstos pocas relaciones de amistad ni enemistad.

Viven errantes por los bosques, haciendo vida de cazadores y acampando en chozas redondas de paja, de poco más de un metro, colocadas en círculo en los claros de los bosques, en la proximidad de los negros hortelanos, á los que suministran caza, mar-

---

1 Dybowski: *Sur les nègres nains du haut Congo;* "Bull. de la Soc. d'Anthr.", Paris, 1894, pág. 404.

fil, miel y veneno á cambio de frutos, armas de hierro y tabaco, que fuman en pipa hecha con un cucurucho de hoja unido á un nervio de plátano. Sirven de guías y espías y ayudan á los hortelanos á defenderse; en la corte de los reyes de algunos Estados negros suele haber algunos como bufones, servidores muy adictos. Los bakoas labran la tierra, los batúas, más temidos que despreciados de los balubas, entre los que viven, no cultivan y no tienen más animales domésticos que la gallina y el galgo. No son herreros; sus armas son el arco corto y flechas pequeñas de punta ancha con reguero y garabatos, envenenadas con diferentes substancias; son buenos arqueros y se valen también para la caza de azagayas, trampas, cepos, etc., siendo auxiliados por sus mujeres en todos estos menesteres. El traje y utensilios son como los de sus vecinos negros; usan pocos adornos, y entre ellos algunos amuletos.

Tienen ídolos ante los que se entretienen en tocar la flauta, pues son bien dispuestos para la música; depositan los cadáveres en árboles huecos, cubriéndolos con ramaje, hojas y tierra ó los entierran en el lecho de los ríos. En su carácter resaltan la agudeza y la timidez. Los batúas dan muchos mestizos con los negros.

3. *Dravidas.*—En lingüística se suele llamar dravídicas á todas las lenguas de aglutinación de las que se hablan en la India; en Antropología aplica Quatrefages este nombre á todas las razas de la India que podamos considerar como mezcla de negrito y mogol, encontrándolos entre los bengalis y santales del Ganges, los curumbas del Malabar, los colis y bandra-lokh de los montes Vindhyas,

los gundos de los alrededores de Schagpore, los oraones y aun los brahuyos del Beluchistán.

En cuanto á la estatura, se podrían tener en cuenta los Kanikari de 1,53 á 1,61, los pulayos de Travancore de 1,57 á 1,59 los vedas de Ceylán, de 1,47 y los kades de los montes Anamalai, de 1,53 á 1,62, pero estos dos últimos pueblos, ni son tan negros ni tan morrudos como se creía; los vedas no tienen pelo rizado de negro y su lengua es un dialecto lleno de palabras sanscritas.

Los idulas, kurumbas y panyanos alcanzan á 1,58 (algunos individuos á 1,71) y las mujeres á 1,47; la braza es 107 á 104 con relacion á la estatura igual á 100; la mano, de175 á 185 (mujeres 171) milímetros; el pie, de 249 (mujeres 228); índice cefálico, de 76 á 74; el nasal, de 85 á 95; la latitud bicigomática, de 126 á 130 milímetros; nariz corta y ancha y de raíz muy hundida; barbilla ligeramente puntiaguda, pómulos salientes y mejillas enjutas; ojos grandes; boca grande; dientes oblicuos; poca barba y bigote; cabellos *ondeados*, más obscuros y velludos que los nias y mois, de tipo más *australoide*. Su traje es casi idéntico al de los malgaches (de Madagascar), con profusión de anillos de cobre hasta en los dedos de los pies y con bodoques en las orejas: se dedican á la caza y algo al cultivo. Son generalmente monógamos, y el mozo pobre antes de casarse ha de aportar por seis meses, todos los días, un haz de leña á casa de la novia para ganarla, como los mois la ganan con el trabajo de un año [1].

En los libros sagrados de la antigua India la palabra dravida designa á los kshatriya degradados á sudra y que habitan en la costa, al Levante del Dekhan; para Ratzel sólo se comprenderían bajo este nombre los tamil, telugu y kanareses del Mediodía, que confiesan en el brahmanismo, muestran cierto orden social y en su físico revelan también mestizaje ario; muchos de sus rasgos no serían

---

1 Zaborowski: *Malgaches, nias, dravidiens*; "Bull. de la Soc. d'Anthr."; París, 1897, páginas 111-121.

signo de raza, sino de casta social ó religiosa, con mucho mestizo, tendrían pelo laso, rasgos mogólicos y piel obscura. Las exageraciones de la tradición poética han hecho resaltar lo negro del color de los contrarios y lo chato de sus caras, haciéndolos aparecer como monos, cuando ni son tan morenos ni tan animales; los santal de Bengala han aceptado el arado, y en un siglo han pasado de cazadores ladrones á pacíficos labradores, que cuentan más de un millón de almas; los khand, más al Sud, labran la tierra; aunque nómadas, con emigraciones de catorce en catorce años, se han pacificado y han renunciado á los sacrificios humanos; las habitaciones sobre árboles en los montes Athrumally no son más que refugios, y pertenecen á tribus que saben vivir en aldeas; es verdad que la edad de piedra en algunos de estos pueblos ha llegado casi hasta nuestros días, y que en los montes Assam hay vestigios de canibalismo, pues, según algunos autores, comen los niños de padres desconocidos, cambiando los de una tribu con los de otra; pero es lo cierto que «los 46 millones de dravidas del Sud de la India abarcan, aparte de algunas pobres tribus errantes, un número predominante de pueblos, que pueden valer como sostén de la cultura inda casi en el mismo sentido que los arios» [1].

Para Emil Schmidt, lo mismo los vedas y los dschungueles del Continente, de color pardo turbio é iris obscuro, que los singaleses, de color claro ó amarillento, é iris pardo claro, los tamiles, todos serían dolicocéfalos y de pelo negro ondeado, más ó menos mezclados con razas claras, y de estatura conforme á su posición social económica, sin formar más que simples variedades de una sola raza [2].

Ratzel llama predravídicos á los negroides, bajos, enjutos, chatos, hocicudos, de barba escasa y pelo abundante

---

1 Ratzel: *op. cit.*, II, pág. 566, y I, páginas 201-203.

2 Emil Schmidt: *Die Rassenverwandtschaft der Völkerstämme Südindiens u. Ceylons*, 1896.

y ondeado, entre los que se pueden contar los Khund al Poniente de Gondwana, y como más sedentarios y fuertes los Kolari, Bhil del Centro, Pulaya de Travankor, Mhair de los montes Arawali, Kolushos del valle Narbada y el Berar meridional, los Kur que viven entre los gond en las mesetas de Narbada, etc.

IV

Bosquimanes y Hotentotes.

1. Generalidades. — Lo mismo unos que otros forman un grupo, que destaca perfectamente de los negros por su color bajo, su piel delgada, seca, parecida al tafilete, con poca grasa, ajada, con tendencia á formar fuertes pliegues en el vientre y las articulaciones, y su exhalación no es tan penetrante como en el negro; el vello es escasísimo, el bigote y la barba poco poblados, el cabello muy corto, afieltrado, en forma de granos de pimienta, es decir, en pequeños rizos tan apretados que dejan espacios claros; la calvicie es rara, no así la canicie; son bajos de estatura, y de manos y pies pequeños; en el sexo femenino es frecuente la esteatopigia ó desarrollo extraordinario del tejido adiposo de las nalgas, que no es más que una exageración del carácter que, en términos moderados, presenta el niño europeo recién nacido; es también frecuente el delantal de Venus, ó desarrollo excesivo de los pequeños labios. El cráneo es largo y bajo y según Shrubsall

el bosquimán se aproxima más al negrillo por el índice de latitud, pues siendo el de los akkas de 77,5, es en las mujeres bosquimanas de 76,8, en las mujeres hotentotes de 76, en los varones bosquimanes de 75,2, en los hotentotes de 72,7, en los negros del Poniente de 73,2, en los anyanya de 73 y en los cafres de 72,3 [1].

Viven unos y otros en la parte más austral del África, no subiendo los hotentotes más acá de la latitud de 21° en Poniente, ni pasando por Levante del lago Ngami; los bosquimanes llegan hasta la latitud de 15° en el Kubango superior, y por Levante hasta los 25° Este de Greenvich, aunque donde principalmente son mayoría es hacia el Orange, en los cazaderos de los bordes del Kalahari, á Poniente y Noroeste del Ngami. El estado de inferioridad en que viven lo atribuye Ratzel [2], por lo menos en parte, á que su patria es un rincón del mundo lejos del tráfico primitivo, y su suelo es impropio para la labranza, y aun en muchos puntos para el pastoreo, por lo muy pedregoso; añádase lo acorralados que se han visto por los cafres y la rivalidad natural entre cazadores bosquimanes y pastores hotentotes, y tendremos una porción de circunstancias atenuantes muy dignas de tenerse en cuenta. El arado de los colonos ha desenterrado en estos países armas de cuarcita muy semejantes á las hachas y puntas de flecha paleolíticas de Europa,

---

1 F. Shrubsall: *Crania of african Bush races:* "Journ. of the anthr. Inst."; 1897, XXVII, pág. 263.

2 Ratzel: *op. cit.*, I, pág. 675.

utensilios de piedra con formas que ya no usaban en el siglo XVII, piedras sepulcrales como las actuales y cerámica basta muy hundida bajo arena y césped.

Sus idiomas son, por la existencia de los chasquidos, por la formación de las palabras, sus modificaciones y la sintaxis, bastante afines, pudiendo comparar su relación recíproca á la que hay, por ejemplo, entre el inglés y el latín; falta la concordancia fonética, las preposiciones y los prefijos nominales, que tan característicos son en las lenguas bantu; son lenguas de sufijos, y en hotentote hay diferencia de sexos; así, *koi* es sér humano, *koin*, gente; *koib*, varón; *koigu*, varones; *kois*, mujer; *koitu*, mujeres.

2. Bosquimanes. — Nombre que les aplicaron los colonos holandeses y que quiere decir «hombres de los matorrales»; los cafres les llaman *batoa*, los hotentotes *san* (singular *sab)* y ellos mismos se llaman *'khuai*. Los cafres amapondo, el mejor trozo de la caza lo dejan para el odiado bosquimán, como signo de posesión de la tierra por éste. Es el bosquimán un verdadero anarquista: en su amor á la libertad sobrepuja al hotentote y á todos los demás africanos; odia todo lo que le estorba en la caza, principalmente á los rebaños, y comete inútiles crueldades; es cazador apasionado y hábil, sobrio, astuto, ingenioso, disimulado, remedador, dejado, valiente hasta el punto de bastarse una docena para resistir á cien cafres según Fritsch; con cierta dureza de alma, que Ratzel compara metafóricamente á lo ner-

vudo y enjuto de su cuerpo; como criado del blanco es seguro y de toda confianza; de más resistencia que fuerza, contándose entre ellos buenos corredores; el temor al bosquimán ha contribuído á que los colonos talasen el Sud de África. Andan errantes en grupos de escaso número de individuos, pues en otro caso ahuyentarían la caza; este género de vida obliga á las mujeres encinta y los niños pequeños á pasar por todas las fatigas por que pasan los hombres.

Presentan rasgos más distintivos y puros que los hotentotes; son esbeltos, enjutos y secos de miembros desde la niñez, con los músculos tan dibujados como en las momias, vientre colgante ya en los jóvenes, esteatopigia no tan exagerada como en las hotentotes, y, en cambio, es general el delantal de Venus; manos y pies todavía más chiquitos en proporción á los de los hotentotes; poca diferencia sexual en la pelvis y gran movilidad de la cintura, lo que da facilidad para acurrucarse mucho. Su estatura, según Fritsch, es de 1,44, con diferencia insignificante entre los dos sexos, y según Schinz en el Kalahari oscila entre 1,49 y 1,67; es de advertir que hay mucho mestizo. Su color es cobrizo, de caoba claro ó de tabaco.

Su cara de ancha frente, cígomas poco salientes y ancha quijada, es comparable á un rectángulo, según Ratzel; sin embargo, también se observan caras triangulares como en los hotentotes; la barbilla es redondeada, las mandíbulas resaltan hacia delante, los labios son medianamente abultados,

la boca grande, pómulos abultados, nariz aplastada en su raíz, ojos horizontales, á menudo algo oblicuos, de mirada hurona, tímida y montaraz. Tienen cierta predisposición á insolaciones y al paludismo.

Se recata el hombre con un triángulo de piel, que pasa por la entrepierna y se sujeta á un cinturón; la mujer, con un delantal adornado con flecos; se abrigan los hombros con una capa de pieles, y ocasionalmente resguardan los pies con sandalias. Completa su traje la costra de mugre y polvo que cubre su cuerpo, á veces la untura de grasa y ceniza, y en la proximidad de los hotentotes la pomada de buchú. Sus escasos adornos son anillos de metal, sartas de abalorios obscuros, ó de palillos, plumas, colas de animales, dientes, garras, conchas, cuernos, etc. El arco, de cinco pies de largo, tiene cuerda de tendón; las flechas, de caña, con una muesca y pluma en la contera, tienen pesada punta de canilla de antílope ó avestruz, á veces con un triángulo de hierro y un garabato envenenado, que fácilmente queda en la herida; en su aljaba, con al correspondiente tapadera de cuero, llevan unas treinta flechas, una espátula de madera deshilachada, con el veneno de serpiente, euforbio y una cebolla, ó de la oruga *n'gua*, los maderos para encender el fuego y una piedra para afilar las flechas; también usan la cachiporra arrojadiza. Añádanse á estos arreos el morral, la red con los odres ó cáscaras de huevo de avestruz para el agua, el pico con pesa de piedra para desenterrar raíces, y apenas queda más ajuar que considerar. Duerme en cavernas, resguar-

dos de peñas, en hormigueros abandonados, en hoyos, bajo cobertizos formados encorvando las ramas de un arbusto y sobre lecho de hoja seca y musgo; en casos favorables y estancia larga se alberga con estacas, ramas y pieles, á veces hasta con esteras, ó dispone escondrijos con cerco de piedra y fosos y hasta con chozas.

Saben remedar á la perfección las voces de los animales, y consiguen acercarse á los avestruces imitándolos con el medio cuerpo de uno de éstos disecado y pintándose las piernas de blanco; dibujan y pintan en las paredes de las cuevas con exacta naturalidad figuras de hombres y animales los más diversos, incluso el exótico caballo; sus aptitudes de músico y cantor son verdaderamente sorprendentes. Han sabido hacer en terapéutica el importante descubrimiento de la neutralización del veneno de orugas con la oruga misma administrada al interior y al exterior mezcladá con grasa.

El matrimonio se realiza mediante regalos y convites de parientes y amigos, previas las pruebas de fuerza, agilidad y destreza en la caza á que debe someterse el joven: el yerno evita el encontrarse con los suegros; no se casan entre hermanos. Las mujeres cargan con todos los cuidados que no sean los de la caza; á las débiles, enfermas y ancianas, á veces las abandonan, dejándolas un poco de carne, unas raíces y una cáscara con agua; á los niños pequeñitos los resguardan con quitasol de plumas de avestruz y muy pronto les dan, además de la teta, raíces y carne mascadas. Viven por grupos de

pocas familias y nombran capitán al hombre más acreditado; la conexión con otros grupos apenas se descubre más que por el nombre y el dialecto.

Todos llevan amuletos y cada tribu evita el comer ó respeta determinado animal; procuran hechizar la caza con los chirridos de un madero, y se cortan falanges de los dedos izquierdos, como remedio, duelo ó sacrificio. Al muerto ungen la cabeza, le ahuman y entierran extendido, mirando al sol, para que éste no tarde más en salir, cubriéndole con piedras en tejadillo para que la tierra no se le venga encima, y añadiendo otras por encima y á lo largo; junto al muerto depositan los objetos de valor que le pertenecían. Mientras dura la memoria de los grandes hombres, cuidan los viandantes de añadir su correspondiente piedra á la tumba; generaciones ulteriores siguen haciéndolo por temor á que los malos mengues, que se suponen residir allí, no les aprieten el pescuezo en castigo á su olvido. A los europeos les suponen maestros en hechicería, y la rica fantasía de estos naturales se ha ingeniado en inventar multitud de mitos de animales, del sol, la luna, ciertas estrellas, constelaciones y planetas, leyendas, fábulas, cuentos y sucedidos de leones, hienas y chacales, oraciones á los astros, etc., etc.

Creen en un dios macho, *Goha,* y una diosa hembra, *Ko;* el primero habita arriba y la segunda abajo: aquél es quien hace vivir ó morir, da ó rehusa la lluvia y la caza; en tiempo de guerra ó hambre, se le ruega danzando el *mokoma* una noche entera; creen en un genio del mal, *Ganna;* veneran

ciertos antílopes y adoran la oruga *n'go*, á la que buscan antes de ir de caza, y la dirigen la siguiente oración: «Señor, ¿es que no me quieres? Señor, tráeme un gnu macho, yo quiero llenar mucho el vientre; mi hijo mayor, mi hija mayor, quieren llenar mucho el vientre; Señor, trae bajo mis dardos un gnu macho.»

3. Hotentotes.—Se llaman á sí mismos *koikoin*, hombres hombres ú hombres por antonomasia, ó también *avakoin*, hombres rojos, para distinguirse de los bantu ó *nukoin*, hombres negros. Estos pueblos, cuya historia de los dos últimos siglos es una forzosa y continua retirada hacia el desierto y un progresivo mestizaje, considera Hahn como raza mestiza de cafre y bosquimán.

De ellos, los Korana occidentales son corporalmente los más parecidos al bosquimán; les orientales se parecen más á los cafres, son agresivos como éstos y usan grandes escudos, pudiéndose descubrir en el lenguaje de unos y otros palabras holandesas, bosquimanas y sichuana; los gonacua, que son de los más australes, también revelan mestizaje con cafres, de los que han tomado la circuncisión y la preferencia de la azagaya contra el arco; en el Sudoeste los gri-cua se mezclaron tanto con los blancos, que de ahí vino á ser aquella palabra de uso general para designar al bastardo; los que relativamente se pueden considerar como más puros son los nama-cua, por más que hoy tienen mucho mestizo de holandés y entre ellos han sobresalido jefes bastardos enérgicos, dominantes y sin conciencia, que constituyen bandas de salteadores. A diferencia de los reservados, recelosos, sobrios y moderados cafres, se entregaron con ilimitada ligereza en brazos de la civilización europea, enviciándose en la borrachera y teniendo á orgullo la bastardía, con lo que llevan camino de aniquilarse ó

ser absorbidos: estos bastardos son activos, perseverantes, buenos tiradores, hábiles cazadores, astutos mercaderes, pero también borrachos, bribones é indisciplinados, al decir de algunos autores.

La estatura del hotentote está generalmente entre 1,45 y 1,60, pudiendo llegar á 1,66; son finos de miembros y pobres de musculatura, desgarbados, torcidos, de piernas y antebrazos enjutos, pies frecuentemente chatos, pelvis estrecha, esteatopigia de nalgas, caderas y muslos, no sólo en las mujeres, sino también en bastantes mestizos del sexo fuerte; color leonado ó de hoja seca, á veces algo agrisado ó rojizo. La cara es de forma de rombo, por ser la frente estrecha, los pómulos muy salientes y la quijada aguzada; muy prognatos, labios abultados, boca grande, dientes pequeños y regulares como perlas; nasales poco desarrollados, nariz corta, de raíz aplastada y ventanas visibles por delante; ojos distantes, á veces algo oblicuos. El esqueleto es fino, son capaces de poco esfuerzo, lentos y de poca resistencia al clima tropical.

Su primitivo traje se diferenciaba muy poco del de los bosquimanes, y para las caminatas, principalmente por los arenales, usaban anchas sandalias de cuero ó pleita. Hoy apenas se concibe un hotentote sin pantalones; las mujeres conservan bajo las sayas su antiguo delantalillo: antes se guarecían los hombres de la lluvia ó el frio con un pellizo puesto por la cabeza con la lana hacia dentro, hoy usan sombrero de fieltro; las mujeres llevan la cabeza siempre cubierta con un pañuelo anudado de un modo

análogo al que se acostumbra en Guipúzcoa. Sus adornos consisten en saquitos colgados al cuello, cuernecillos, conchas, etc., multitud de ligas desde los tobillos á la corva, etc., etc.; para guardarse del sol se dan pomada de buchú y ocre ú hollín, dibujando luego con los dedos diversas líneas, principalmente en la cara las mujeres; el taraceo se limitaba á unas rayas azules en las mejillas; se enjugan el sudor con una cola de zorra y procuran limpiarse y lavarse por las tardes.

Sus chozas ó tiendas se arman en pocas horas con unas cuantas varas flexibles clavadas en cerco oval, entrada muy baja y altura interior insuficiente para estar de pie; las cubren con esteras y pieles que se sujetan con piedras; las esteras son de corteza escaldada, mascada, arrollada y cosida con juncos ó hierbas; permiten la ventilación en tiempo cálido y seco, y con la humedad se hinchan de tal manera, que se hacen impermeables á los chaparrones. Basta un buey para transportar los componentes de la tienda, el ajuar, la mujer y su prole. Para el cocido, la leche, el agua y para guardar raíces, fabrican pucheros y cuencos con dos asas, de las que los cuelgan con correas; también hacen platos, cucharas de cuerno, concha ó tortuga, y cuchillos de hierro. No daban estimación al oro y la plata, el cobre no lo utilizaban más que en adornos; para su forja de hierro usan un fuelle de pellejo de cabra con válvula y con tubo de barro.

El arco, las flechas y su veneno son como los de los bosquimanes, pero están relegados á segundo

término; su arma principal es, como en los cafres, la azagaya, y también el palo arrojadizo. Conservan mucha afición á la caza; son buenos buscadores de rastros y muy resueltos ante las fieras. Parte de la carne la convierten en tasajo, y el resto lo consumen en grandes comilonas, principalmente cocida en sangre. Antes de su contacto con europeos no conocían bebida alcohólica, y sí únicamente una planta narcótica, que hacía las veces del cáñamo de los orientales.

Su pastoreo es muy parecido al de los cafres; capan casi todos los machos desde muy temprano; ordeñan el ganado las mujeres, como sucede también en los nilóticos; no matan más que en caso de necesidad, en las bodas, nacimientos y entierros, pero comen los animales desgraciados. Su habilidad en el trato con el ganado los ha convertido hoy en los obligados carreteros de la colonia. Los nombres de la oveja y del caballo en cafre están tomados precisamente del hotentote.

Son muy satíricos, y las canciones en que se ridiculizan ciertos hechos suelen ser causa de duelos. Son aventajados cantores y músicos, siendo sus principales instrumentos los de cuerda (gora), caramillos y botijos con parche. En su arte de curar predominan las sangrías y ventosas, amputación de falanges, unturas, tirones y amasamiento, el acíbar, etc., y varias prácticas supersticiosas del curandero ó hechicero. Tienen sistema de numeración decimal completo.

La mujer lleva su niño á la espalda en una piel

de cordero sujeta á la cintura y al cuello; uno de los principales ejercicios de los jóvenes es el amaestramiento de los novillos; poco antes de la adolescencia se efectuaba la circuncisión y la extirpación del testículo izquierdo. Los mozos se nombran según la madre, y las mozas según el padre; hay mayorazgo, y están prohibidos los casamientos entre primos carnales; el casamiento es por compra previo asentimiento. La solidaridad de las tribus es bastante escasa, siendo regidos primitivamente en lo civil por un anciano, en lo militar por un capitán, y contando además con un curandero y un *surri* electivo, maestro de ceremonias más que sacerdote; en la tienda están sometidos al yugo de la mujer, que allí manda como dueño absoluto y tiene propiedad personal. En la minoría del hijo de un jefe su madre es la gobernadora ó *gantas*. Puede haber dos mujeres, una vieja ó grande *(gairis)* y otra joven *(aris)*.

Después del llanto sobre el difunto, lo rociaba su hijo con la sangre de un macho y luego lo envolvía en posición de cuclillas con correas, esteras y pieles; hoy lo entierran extendido con los pies á Oriente, y sobre la tumba amontonan piedras; se purifican los allegados con ceniza del hogar, con boñiga y orines humanos; se enlutan con el redaño de los animales sacrificados y levantan el campo, dejando intacta la tienda del muerto. Celebraban la aparición de la luna con danzas, la dirigían oraciones y la tenían por su dios bueno; había también parajes sagrados, donde, en conmemoración de algún feliz

acontecimiento, se danzaba y cantaba. Adoraban como dios á un héroe nacional y reverenciaban á un famoso hechicero que había tenido muchas vidas, y por lo que hay de él muchas tumbas; también adoraban al dios del mal. No sólo tienen leyendas mitológicas, sino también fábulas de animales, en prosa y verso, con su correspondiente moraleja.

Antiguos observadores los ensalzan como probos, bondadosos, liberales, obsequiosos, caritativos y hospitalarios; en la servidumbre, como fieles, dóciles, obedientes y hábiles; otros los tachan de flojos y torpes, sin el orgullo y el apasionamiento del cafre, ni la osadía del bosquimán; Ratzel atribuye sus defectos en parte á su historia, y principalmente la pereza á su vida de pastor, y también al efecto del aguardiente y de la rápida transformación de su vida, que los convirtió en braceros que habían de trabajar en provecho de otro [1].

---

1 Ratzel: *op. cit.*, I, pág. 698, etc.

V

Aborigenes de Australia.

Entrevista la Australia por los españoles en la primera mitad del siglo XVI; observados por el tripulante Juan Montañés sus habitantes, que «eran hombres de gran estatura y barbados», fueron señalados sus rasgos distintivos en la carta ya mencionada anteriormente de Luis Váez de Torres á Felipe III.

La raza indígena del interior, cree el Sr. Antón que no debe llamarse Australiana en castellano, sino *austrial*, por derivarse de *Austrialia del Espíritu Santo*, nombre con que Quirós bautizó en conmemoración de la casa de Austria á la isla Espíritu Santo del archipiélago de Nuevas Hébridas, creyendo haber descubierto el gran continente Austral.

Difieren de los negros por sus cabellos lisos, principalmente en los del Nordeste y el interior de Queensland; mas generalmente son ondeados, pero no desde la raíz, enredosos, duros, cortos en los dos sexos (unos 12 cm.), negros de azabache ó castaño obscuros; cejas y pestañas fuertes, barbudos, relati-

vamente más velludos que los negros, á veces también en el dorso. Hacia el Noroeste los hay también de cabello rizado. La piel es suave y su color puede ser amarillento, parecida á la de los mulatos, por ejemplo, muchas mujeres del Sudeste; rojizo, pardo, de chocolate ó café y hasta negro aterciopelado; la parte que en Europa suele estar protegida por el traje es la más morena, así como la frente, mientras que la cara es, como la palma, más clara; las uñas son claras. Su estatura es bastante aventajada en Nueva Gales del Sud; en el centro llegan algunos á 1,80; en las costas del Queensland septentrional son bajos, pero lo general es que por sus proporciones sean más esbeltos y cenceños que rechonchos (ombligo alto), braza bastante larga, brazos y piernas largos, no mal conformados los del Nordeste, de aspecto noble en el Sudoeste y fuertes y claros en el Sud, con muchas diferencias locales, que pueden ser debidas á diversidad en el estado de nutrición ó en lo precario de su vida, así como los caracteres del pelo pueden ser debidos á diferencias de mestizaje; los brazos largos, flacos, poco modelados en el reposo, pero bastante más en el movimiento, y las piernas largas, flacas y tiesas; á pesar de que la musculatura no está muy desarrollada, tienen los miembros extraordinaria flexibilidad y pueden descansar en las más raras posturas; es de admirar también con qué facilidad y precisión dan un quiebro imperceptible, pero suficiente para evitar los dardos y azagayas, y cómo recogen sus armas del suelo sin inclinarse valiéndose del pie; éste está

contenido en la estatura 6,4 veces (en las mujeres es menor); el dedo gordo está en línea recta con el borde interno del pie, y el chiquito dirigido hacia fuera. Las caderas son bastante anchas y entalladas y los pechos son hemisféricos [1].

La cara presenta como rasgos más característicos los arcos superciliares y glabela muy salientes, incluso en las mujeres y los muchachos; raíz de la nariz hundida, sobresaliendo muy poco del plano de los ojos, y estrecha; su dorso encorvado y aplastado, aunque en los de Levante y Nordeste los hay en que no lo es tanto; su índice puede llegar á 100, y en la calavera 61,5-70,5 [2]. Ojos profundos, bien abiertos, de iris pardo obscuro y esclerótica parduscа, brillantes y firmes; índice orbitario 72,3-81; boca grande y de labios abultados, lívidos, azulados, casi negros, aunque no tanto en algunos del Nordeste; barbilla escapada, prognatismo alveolar; en los cráneos medidos por Krause el arco alveolar superior pasa del último molar como un centímetro, y hay indicios de alvéolo para un cuarto molar [3]. Pómulos no muy abultados, latitud bicigomática no muy grande, por donde la cara resulta más bien estrecha, sobre todo en los hombres; índice facial de Broca 60,3-72,3 y de Kollmann 47-54 (Duckworth),

---

1 Virchow en Ranke: *Der Mensch.*; II, p. 360; y Ratzel, *Völkerkunde*, I, p. 311.

2 W. L. H. Duckworth a. Macalister: *Notes on crania of australian aborigines.* "Jour. of the Anthr. Inst."; 1897, XXVII, pág. 204.

3 W. Krause: *Australische Schädel* "Verh. d. Berl. Ges."; 1897, XXIX, p. 508.

74-81 (Virchow). Orejas bien formadas; frente, según Virchow, algo baja, y en el varón inclinada, ancha relativamente á los cígomas y quijadas, según Krause estrecha.

Dolicocéfalos perfectamente caracterizados, con índices de latitud de 67,4-72,6 y de altúra 70,5-75,4 (Duckworth); índice de altura del oído 62 (Virchow), en las mujeres menos estrecho y más alto; es bastante difícil distinguir el sexo en sus cráneos. Escafocéfalos ó con quilla, por más que éste no es carácter absolutamente general. La base del cráneo es corta, á pesar de lo largo del diámetro antero-posterior, y éste es la mayor parte de las veces mucho más largo el máximo que la proyección (Krause); todos los agujeros del cráneo son muy grandes, y también el conducto auditivo. La capacidad en los varones es de 1.238, oscilando entre 1.000 y 1.710, y en las hembras de 1.136, oscilando entre 990 y 1.370; la circunferencia horizontal, de 470 á 553; cráneo pesado, de paredes gruesas y duras, sin capa esponjosa, sutura metópica en 1 por 200 y témporo-frontal en 14; no se pueden establecer diferencias según la región de que proceden (Krause).

Sus tendencias patológicas son escrofulosas, predisposición á la tisis, disentería, influenza, viruelas, venéreo, enfermedades del hígado: son raros el sarampión y la escarlatina (Taplin). Se ven muchos viejos, no porque vivan mucho, sino porque envejecen pronto. Los mestizos de blanco son robustos y fecundos.

Usan una faja de hierba, corteza ó pelo trenzado,

no como taparrabos, sino como cinturón; los del Sudeste tienen un cinto de pelos propios adornado con plumas de emu, que lo aprietan fuertemente para acallar el hambre; á esto se añade una capa de piel; antes del arribo de los europeos iban descalzos y descubiertos. El adorno general es la pintura, de preferencia con rojo, blanco y negro, á veces en artísticos puntos y rayas ó círculos, cuadriláteros, cruces, etc., como en el Sudeste: el rojo parece ser un color sagrado, pues con él se pinta á los muertos, y se usa también en las danzas, y en algunas tribus sólo los ancianos, en tanto que los jóvenes espolvorean de rojo la cabellera; el blanco indica en el Norte y Poniente guerra, y en el Sud luto; éste se expresa en aquellas regiones con el negro. Usan collares de nácar, dientes, bocas de cangrejo, etc.; brazaletes de fibras vegetales; á veces adornan la cabeza con plumas, colas de perro, etc., pero los ancianos suelen desdeñar todo adorno. Generalmente, todos los hombres desde cierta edad tienen largas cicatrices transversales en el pecho, espaldas y hombros, nunca en la cara; en ciertas tribus también se hacen algunas cicatrices las mujeres, y la operación se verifica en repetidas veces con trozos de concha. Practican la epilación, se cortan el cabello con piedras ó conchas ó quemándolo, lo untan de cera y comen los piojos de los amigos.

A excepción de los del cabo York en el extremo Norte, no conocen el arco y la flecha, pero usan un arma arrojadiza que parece llaman *bumerang*, *uana*, *Keili*, etc., y es un palo acodado ó encorvado y algo

retorcido por la acción del fuego sobre el leño húmedo; lo lanzan dándole efecto (á la manera de los prestidigitadores cuando envían naipes ó tarjetas desde el escenario á los palcos) con un movimiento de rotación que le hace girar en el plano de su acodamiento al mismo tiempo que recorre la trayectoria, y cuando se anula el impulso inicial de traslación persistiendo el de rotación, vuelve á los pies del cazador si no ha dado en el blanco; con él pueden atinar á 200 pasos de distancia á grupos de pájaros ó de pequeños mamíferos, y en la guerra es temible, porque es muy difícil sortearlo aunque se le vea venir: los más afamados tiradores son los del Sudeste; en el Sudoeste se reduce casi á un juguete, y en el Norte no lo usan. Hay también formas intermedias entre el bumerang y las mazas ó cachiporras arrojadizas; sus lanzas ó azagayas las disparan valiéndose de una tabla lanzadera que en un extremo tiene un gancho donde encaja la contera de la lanza y en el otro un pedazo de cuarzo ó un puñado de pelos pegados con resina, para que aquélla no se escape de la mano al dar la bolea; dichas lanzas suelen tener la punta endurecida al fuego y aserrada, ó con dientes de pedernal ó punta de cristal de roca, ó palo, etc., sujeta con resina y fibras. En Levante usan un cuchillo de madera con filo de piedra para cortar la maleza. El hacha de piedra sujeta al mango con resina, tendones ó fibras, rara vez taladrada, más veces groseramente tallada y con surco para los tendones, sirve para hacer muescas en los troncos de los árboles, y así pueden trepar en busca de

la miel, cogiendo un roten de cinco á seis metros, haciendo un nudo en un extremo, lanzándolo con la mano izquierda en movimiento circular para que dé vuelta al árbol, arrollando un cabo en su brazo derecho y sujetando el nudo opuesto con la mano izquierda, echando atrás el cuerpo y apoyando los pies contra el árbol. Para descansar se apoyan en una pierna, levantando la otra y apoyándola con la planta del pie sobre la otra rodilla. Así como del bumerang hay reminiscencias en el Dar Fur, así también recuerda al estrecho escudo del Nilo superior el de Australia; es aquillado generalmente y adornado con repetición de rayas en zig-zag ú ondeadas, ó con dibujos simétricos en negro y blanco; los más anchos son los del Nordeste, y en el extremo Sudoeste no los hay.

Utensilio inseparable de las mujeres es la porra para socavar las raíces, y en Poniente una pala, que también sirve de plato y gamella; carecen de cerámica. Preparan las pieles extendiéndolas, raspándolas y frotándolas, y las cosen con tendones; á veces las adornan con dibujos de ondas y ramas; arman redes á la manera de nuestros pescadores, y cestos muy bien hechos. Según las condiciones de la localidad y la tradición, se observa también á veces división del trabajo entre las familias de una tribu: hay algún comercio, aunque escaso, entre las tribus, y se compran y venden mujeres; pero contribuye á mantener amortiguado el comercio exterior la poca afición que tienen á los adornos; no llegan, ni con mucho, al buen gusto y la delicadeza artís-

tica de los melanesios en sus armas, cestos, taraceo, etc. etc.

La misma palabra *kala* (véase P. Salvado) sirve para fuego, hogar, vivienda y patria; es lo primero de que se cuida la familia antes de armar el socaire de ramas cubiertas de cortezas, hojas ó hierbas, con que se cobijan los de Nueva Gales del Sud; los del Centro construyen chozas permanentes, y cuando se mudan no las destruyen, sino que plantan fuera del campo una hoja de palmera que indica á sus amigos hacia dónde se han ido; apenas caben en ellas tres personas acurrucadas, y puede haber en sitios á propósito grupos de quince ó más chozas. En otros muchos puntos se cobijan en grutas, y en el Norte tienen cabañas de estacas embadurnadas de barro con reminiscencias melanésicas, así como en el cabo York canoas de tronco de árbol ahuecado por el fuego, con su batanga correspondiente: en las costas del Sud son las chalupas de corteza.

Pescan con azagayas, dardos, lanzas y redes de hierbas y raíces de junco mascadas por las mujeres y trenzadas por los hombres, ó cogen á mano en las aguas bajas después de haber formado presas; hacen mojama con el pescado y nunca comen los mariscos crudos. En la caza se acercan silenciosos mientras llaman la atención por otro lado; se valen del ojeo ó los expulsan de sus madrigueras ahumándolos, y para no meter ruido se hablan por señas; no cazan con luna; el perro apenas les sirve, y se animan murmurando conjuros. Muchos de ellos conocen la costumbre polinesia de guisar en hoyos de

tierra calientes; en algunos sitios estos hoyos están empedrados y pertenecen al procomún: son aficionados á los jugos azucarados y gomas de varias plantas, raíces y frutas tostadas y mondadas; gustan de mascar, fumar ó tomar rapé de algunas plantas narcóticas; conocen venenos vegetales, y los que no, como los narriñeri, envenenan sus armas con materias podridas. No todas las tribus son antropófagas; algunas lo repugnan, pero en otras del Centro está muy difundido el canibalismo por hambre ocasional de carne, por la guerra, por hechicería, para abreviar el luto, etc., y suelen utilizar la calavera como vaso. La escasez de agua es motivo de luchas, y tienen mucho arte para rebuscar manantiales. Tienen una raza especial de perros (dingo), y algunas tribus del Noroeste y del interior cultivan batatas, y está prohibido el desarraigar las plantas marchitas para que no se inutilice la simiente; pero las condiciones del país son impropias para el desarrollo de pueblos agrícolas sedentarios, sino que más bien exige y al mismo tiempo facilita la vida errante, por la escasez de montañas y grandes ríos. Para viajar suelen desnudarse y marchan por delante los hombres con sus armas y detrás las mujeres con el bastón ó el tizón en la mano y su niño á la espalda, sobre un saco en el que llevan una piedra para machacar raíces, pedernales para cuchillos, lanzas y hachas, resina, tendones, punzones de hueso, pelos para ceñidores, conchas, badana, pinturas, cortezas, cuerdas, cintas, adornos, yesca, grasa, raíces y frutas; con ocasión de la caza, la mayor parte

de los hombres se desvían del camino, y éste alcanza en todo un día á no más de cinco leguas.

Su lenguaje carece de *h*, *f*, *v*, *s*, *z*; en cambio posee la *ch*, la *ge* francesa, la *ñ*, una *ng* exclusivamente nasal, y confunde la *b* y la *p;* las vocales se sustituyen con mucha facilidad, así como la *k* con la *g* y la *ch* con la *ge* y la *k*. En algunos dialectos por lo menos el verbo es invariable y no puede eludirse su sujeto ó persona; no hay número, y lo contrario de una idea se expresa posponiendo la negación (véase P. Salvado). Predomina la formación por sufijos, y en los del Sud distingue Taplin, además de los seis casos, el exativo y ergativo en los nombres y el causativo en los pronombres: el acento suele cargar en la penúltima. Tienen mucha facilidad para formar palabras nuevas ó adoptar las extrañas; cada tribu tiene preferencia por determinado sinónimo, sin que por esto deje de entender los otros, y distinguen con palabras particulares partes del cuerpo, v. gr., que nosotros abarcamos con una sola palabra. Como ejemplo de formación de palabras, citaremos *kulan-yakan* = nacimiento, siendo *kulan* = niño, *yakan* un verbo que el P. Salvado traduce por quedarse, caer, permanecer; pero es de sospechar tenga una significación más general, por su semejanza con *yako* = mujer; *moto-yakan* = tumba y *moto-gon* = Dios; los verbos conducir, huir, salir, venir, llevar, bajar, arrastrarse, entrar, volver y cazar, que todos terminan en *kul* ó *kulin*, que quiere decir caminar. El leguaje por señas con los dedos está muy desarrollado. También hay expresión grá-

fica del pensamiento principalmente en unos bastoncillos que llevan los mensajeros, y no sólo se representan objetos materiales, sino que también hay signos convencionales. En muchas cavernas del Glenelg (N. W.) hay pintadas con diferentes colores figuras de hombres y animales [1], que Semon supone hechos por náufragos europeos, ó quizás fenicios [2]. El único acompañamiento instrumental consiste en dar palmadas ó golpear en palos, escudos, pieles, y los del Poniente en tambores; los de Port Essington tocan un caramillo con la nariz. Muestran tendencia á los versos consonantados, y basta la excitación que produzcan las emociones de alegría, rabia, hambre, etc., para que el habla se convierta en canto con tiempo acomodado al grado de pasión; la generalidad de las canciones con que acompañan sus danzas tienen algo de melancólico con sus descensos de tono. Para la danza del esqueleto se pintan de blanco sobre la piel los huesos subyacentes.

Según Semon, su numeración alcanzaría hasta 5 = boö koromde = dos tres; pero pueden recordar 20 ó 30 objetos por muescas hechas en un palo, por más que ni tienen palabras para expresarlo, ni lo llevan en la memoria; á lo que más llegó su criado Mackenzie, fué recordar que ayer cogió tres hormigueros, y hoy cuatro, y saber que en junto son

---

1 Ratzel: *op. cit.*, I, p. 317.

2 R. Semon: *Im austral. Busch u. an den Küsten des Korallenmeeres.* 1896.

siete; pero no llegaba á poder multiplicar 3×3 [1]. Aunque no tienen nombre colectivo para animal ó planta, saben dar un nombre específico á cada especie de serpiente venenosa, y un nombre genérico para todas las venenosas, así como otro para todas las inocentes, otro para todos los animales con púas, otro para las estrellas, al mismo tiempo que distinguen por sus nombres varias de éstas y constelaciones, vía láctea, estrellas fugaces, arco iris, medio día (las 12), Sud, Norte, Poniente y Levante; saben calcular el tiempo por la luna, y aprecian como los polinesios ocho direcciones de vientos; los de Poniente dividen el año en seis estaciones. Su sentido de orientación y su memoria topográfica consciente son extraordinarias. Según Semon tendrían palabras para blanco y negro, y una sola para todos los demás colores; pero según el P. Salvado, sabrían distinguir el rojo por una parte, y por otra una tierra encarnada, y además hay que tener en cuenta que los nombres de colores siempre son primitivamente de materias colorantes, y su carencia no implica daltonismo intelectual. Tienen algunos procedimientos racionales de curación, como las sangrías, escarificaciones, duchas, y contra el reumatismo los baños de vapor con hierbas húmedas sobre piedras calientes; cuidan bastante á sus enfermos.

Al lado de esto hay la creencia de que la grasa

---

1 R. Semon, *op. cit.;* pero según otros observadores, tendrían mucha disposición para las cuentas y el dibujo: Ranke, *Der Mensch.*, II, p. 367.

de riñón humano es el gran específico contra los demonios, y que los restos de la comida, principalmente los huesos de animales, dan poder sobre éstos. Los ancianos curanderos en posesión de la tradición acerca del modo de acechar la causa de la muerte y con la ciencia de las tumbas, consagraciones y conjuros, suelen ser á la vez hechiceros ó sacerdotes; ellos solos pueden tocar el amuleto sagrado de piedra transparente y brillante; también se usan en ciertas ceremonias las tablas sagradas, y en cambio son raras las imágenes de los antepasados.

Creen que el alma se va del cuerpo en el sueño, y que á la muerte puede pasar al cuerpo de las cigarras y de los pájaros; los blancos son negros resucitados, y en muchas tribus la misma palabra sirve para espíritu y para hombre blanco; los malos genios no salen más que de noche, por lo que los indígenas no salen de la choza después de la puesta del sol. Se ha dicho que los del Sud creen en un Sér Supremo, *Boyma* [1], que vive muy lejos, al Noroeste, en un lago inmenso y sentado sobre un trono de cristal; su hijo, *Grogoragalli* hace comparecer á los hombres ante su padre, que los juzga, siendo *Mudchigalli* un semidios, consejero del género humano y que transmite las órdenes de *Boyma*; creen en un infierno con fuego eterno y en un cielo donde se baila y se divierte. Tienen leyendas de épo-

---

1 *Baiamai, Barim* ó *Nurrundere; Momaincherclu* de los de Adelaida; *Muramura*, de los Dieyerie; *Koyan*, de los del Norte; *Motogon*, de los del Poniente.

cas anteriores en que eran gigantes los animales y los hombres, así como fábulas de metamorfosis; la luna es astro bueno, marido del sol, astro malo, que mata á su marido todos los meses; en su cosmogonía y mitología no hay una genealogía que establezca conexión entre todos los mitos.

Toda muerte que no tiene causa visible ha sido producida por brujería, para lo que hubieron de apoderarse antes de algo que perteneciera al matado, principalmente restos de comida, huesos roídos, etc., que por esto se suele cuidar de quemar; lo primero es, pues, descubrir al autor del maleficio, y para esto se siguen determinados procedimientos de adivinación ante el ataúd; si el autor resulta de otra tribu, desafian á ésta y la lidia suele no pasar de la primera sangre. En señal de duelo se pintan, los hombres se mesan la barba y las mujeres se golpean con palos ó escarban la tierra. En unas partes entierran el cadáver de pie, en cuclillas ó tendido, rodeándolo con una red ó saco, cortezas ó ramaje; por miedo á las apariciones atan los dedos gordos del difunto y no pronuncian su nombre ya más; sobre la tumba levantan un túmulo, arman una choza ó plantan un palo, lanzas, etc.; hacen dibujos de arena negra y blanca, triángulos, círculos, cuadrados de juncos, pintan con rojo en un árbol signos y figuras; en otras partes lo depositan en el hueco de un árbol ó envuelto en cortezas lo cuelgan de una rama, ó lo incineran ó lo lanzan al mar para que sus enemigos no se apoderen de los huesos, ó lo depositan sobre un entarimado hasta

que se descarne y entonces guardan los huesos; los de Murray desuellan, tuestan y secan el cadáver, llevándolo consigo hasta que la acumulación obliga á dejar los más antiguos, que cuelgan de los árboles á mucha altura para que no lleguen á ellos los perros; en ciertos puntos de Queensland lo tuestan, le marcan con rayas blancas y lo descuartizan, dando gritos canibalescos é hiriéndose con las hachas; pero por fin no lo comen, sino que lo entierran; entre los dieyerie los más allegados comen la grasa del cadáver.

Está muy difundido el infanticidio, principalmente del que nace antes de que su hermano pueda andar, del mal hecho, de uno de los mellizos, del hijo de moza, del de matrimonio mal avenido, muchas veces del nacido de padre blanco; pero una vez decidido que el niño ha de vivir, la paciencia de los padres no reconoce límites; después del parto llaman al padre, que se despepita por servir á su mujer, encendiendo fuego, trayendo agua, etc. Muchas veces se le suele ver llevando de la mano ó á cuestas á su hijo cuando éste se cansa; la lactancia dura dos ó tres años, todo lo cual no obsta para que el descuido, la ignorancia y lo precario de la vida produzcan una gran mortalidad infantil; á veces la madre carga con el cadáver de su hijo por dos y tres meses, y más tarde lleva consigo los huesos metidos en la mochila. Por lo demás, aparte de las dificultades de la vida ambulante, el terreno en que pueden vivir cien labradores ó cincuenta pastores, apenas puede bastar para tres cazadores, y de aquí el maltusia-

nismo de estas tribus, que no se limitan al infanticidio, sino que cuidan de practicar á un cierto número de niños la mutilación hipospádica, y en muchas tribus se somete á ella el padre voluntariamente, después de tener el segundo ó tercer hijo.

Desde que puede andar se nombra al niño por su número de orden y el lugar de su nacimiento, cambiando de nombre en la pubertad; también los padres toman el nombre del niño hasta que nace otro. Como el nombre de un difunto no se ha de pronunciar ya más, de aquí que lo cambien sus tocayos, y los lugares ú objetos diversos que como él se denominasen. Junto al nombre propio viene el genérico ó apellido de la tribu, y muchas veces se establece igualdad de nombre entre los amigos, que para consolidarla se frotan las narices. Las tribus se dividen en grupos gentílicos, dentro de cuyos límites la unión sexual sería un incesto; tienen su correspondiente símbolo ó *kobong*, y todos sus individuos respetan al animal ó planta que constituye su *kobong*. El yerno nunca nombra á sus suegros, ni los cuñados se nombran entre sí, y la futura suegra no deja ver su cara al novio de su hija. Esta exogamia suele ser en provecho de los viejos, y las uniones libres, sobre todo en estos últimos tiempos, han contribuído á descomponerla; de todos modos, prácticamente resultan monógamos. En Poniente hay la costumbre del levirato ó casamiento de la viuda con el cuñado, y también la de los esponsales de casada con soltero, por si muere el marido; en los del interior la viuda pasa á ser pro-

piedad de la tribu. Los kurnai prohiben casamientos entre parientes hasta el cuarto grado. Los narriñeri y meru llaman hijos á los de sus hermanos y sobrinos á los de sus hermanas; sus mujeres llaman hijos á los de sus hermanas y sobrinos a los de sus hermanos; el apellido se suele heredar de la madre, y la propiedad del padre; en Poniente divide el padre la herencia entre sus hijos, y si no los tiene, entre los de sus hermanas; en el Sud hay propiedad territorial con un nombre, que lleva el propietario y pueden heredar las hembras; en el Norte el hijo más joven lleva la mayor parte de la herencia y heredan también las hijas casadas.

Lo general es que haya menos mujeres que hombres; no es lo normal el adquirirlas por la violencia, sino por compra al padre ó al hermano, valiéndose de un intermediario, á cambio de las hijas ó como regalo; en el Sudeste hay rapto con el consentimiento de la novia, y después lucha medio simulada con los parientes; los narriñeri consideran deshonrada á la que no pide consentimiento á su padre.

Según Lumholtz, hay leyes especiales que permiten destinar una mujer desde su nacimiento á un hombre, y el joven casado de esta manera se muestra muy reconocido á los suegros; la mujer entra en el matrimonio á los ocho ó diez años, gozando al principio de una relativa luna de miel. Las viejas son consejeras y árbitras en los torneos. En los diez y ocho y los veinte años tienen el primer parto, y no pasan de tres ó cuatro; llevan los niños al principio en cestos, luego al hombro, sosteniéndolos con

la mano ó agarrados á la cabeza. No los corrigen nunca.

En las tribus de Adelaida, para expresar la idea de casado se dice propietario de una mujer; éstas no pueden comer con los hombres, ni intervenir en las fiestas religiosas, ni danzar ni ser iniciadas en las sociedades secretas, lo cual no quita para que tengan mucho cariño á sus maridos; el adulterio es castigado, pero algunas tribus permiten la comunidad de mujeres entre hermanos.

La familia suele tener derechos de propiedad sobre algún manantial, arroyo, parcela de bosque, sitio para acampar, etc., y la tribu en común el usufructo de la caza ó los frutos de un territorio; pero si es menester para la caza hacer una quema de hierba, se consulta al propietario, por lo menos en el Poniente de Australia; hay también comunes á varias tribus ciertos territorios, canteras de fonolita, etc. Donde los límites no están señalados por montes ó ríos, hay las correspondientes mugas; en Poniente está permitido el paso de los del interior hacia la costa, pero lo general es que se necesite pasaporte ó bastoncillo de mensajero; así se explican los ataques de los indígenas á los exploradores que violan su territorio.

Cada grupo de familias elige al más anciano, al más fuerte ó al más hábil cazador como jefe, que sólo cuando es un hombre superior por su carácter é inteligencia puede ejercer gran influencia, pero no se transmite ésta á su familia; tienen además un Consejo de ancianos, principalmente para juzgar

delitos é intervenir en la educación, casamientos, etc.

A veces se reunen los de varias tribus en grandes asambleas. Si un individuo mata á otro de diferente tribu, ésta exige la extradición ó entrega del culpable, á quien condenan á ser alanceado; si el asesino ha muerto antes de la sentencia ó se ha escapado, debe expiar la pena su pariente más cercano: para delitos menores hay la pena de paliza, ó se otorga al delincuente la defensa con el escudo. Los narriñeri han aprendido hace poco de los del Murray superior una venganza refinada, *neilyerie*, que consiste en clavar una lanza ó un punzón en un cadáver dejándolo por algunas semanas, empapar un mechón de pelos en la grasa del cadáver, envolver en aquellos el punzón y así con un simple rasguño consiguen venganza completa. Reciben siempre con desconfianza á los recién llegados, pues creen que pueden traer enfermedades, y los dieyerie acogen á un hombre principal simulando luchar con él; sin embargo, son bastante frecuentes las visitas recíprocas, manifestaciones de hospitalidad, alianzas, contratos, etc., y las mujeres suelen servir de mediadoras en las discusiones: los intermediarios para el comercio son consagrados por el taladro del tabique de la nariz ó predestinados desde niños por el envío del cordón umbilical á la otra tribu. La entrada en la virilidad se consagra arrancando algún diente ó cortando algún dedo, y también con tormentos de golpes, taraceos, ayunos, vigilias y retiro, pinturas, etc., á que sigue una especie de no-

viciado con prohibiciones y privaciones, que en parte tienen la significación de sacar al mozo de la tutela materna, y de aquí la exclusión de todo lo femenino en estas iniciaciones; en parte parece también que se trata de hacer al mozo robusto y resistente; pero se suele conseguir todo lo contrario, pues se quebranta bastante su salud. La circuncisión es general. Las mozas también sufren su consagración con ayunos, retiro, pintarrajeo, cortando una falange ó arrancándose un diente, y con un taraceo menos extenso que el masculino.

Se ha creído, en vista de lo que han dicho los ingleses, que estos pueblos son refractarios á toda civilización; sin embargo, un jesuíta gallego, el Padre Salvado, llegó á la Australia, y sin conocer el idioma, comenzó á vivir entre ellos, principió á hacerse entender y á entenderlos, y con una paciencia propia no más que de un verdadero cristiano, ha llegado á formar una colonia; les ha enseñado á preparar los alimentos, á cultivar la tierra, y hasta ha conseguido ordenar á algunos en Teología, para lo cual han tenido que aprender latín. Esto da un mentís á la teoría de los ingleses, que les atribuían escasísima capacidad intelectual, teoría cuyo principal fundamento radica en que los indígenas no se conformaron de buen grado con los intrusos presidiarios de Inglaterra; lucharon valientemente con la gentuza blanca que usurpaba territorio, extirpaba la caza, los juncos para sus chozas y los árboles, cuyas cortezas les servían para sus canoas, y tuvieron la desgracia de ser en menor número, peor armados

y de menor capacidad criminal; á esto siguieron la disolución de costumbres, el aguardiente, la tisis, la viruela, etc. Degeneración de origen inglés revelan hoy muchos indígenas de Australia; pero su modo de ser anterior, más que degenerado, era natural, y más bien se descubrian algunos ligeros progresos en su cultura.

R. Semon [1] encuentra muchas características antropológicas comunes á los indígenas de Australia y á las tribus montañesas dravídicas del Dekan y vedas predravídicos de Ceylán: tales son la forma del cráneo, los contornos de la cara y lo ondeado del cabello: estas semejanzas físicas adquieren mayor significación por la notable semejanza que también hay entre los lenguajes dravídicos y los de Australia, sin que para ello tengan que ser inmiscuidos como intermediarios los malayos, y añade Semon que «si, como parece probable, las razas caucásicas fueran de origen dravídico, los indígenas de Australia resultarían parientes, aunque lejanos, de los europeos, y su semejanza con tipos degenerados de estos últimos es muy grande ciertamente.»

Estudiando algunas tribus de las montañas de Adelaida, hoy al parecer extinguidas, se ha visto que algunos cráneos eran dolicoplaticéfalos, mayor diámetro longitudinal, frente escapada, supercilia-res enormes; en una palabra, muy análogos á la prehistórica raza europea de Canstadt; los llama-

---

1 R. Semón: *op. cit.*

ríamos *neandertaloides* porsu semejanza con el cráneo de Neandertal, y habría que suponer que el movimiento y el desarrollo de la especie humana ha sido mucho más lento en la Australia que en Europa; y así como encontramos en Australia una fauna de ornitodelfos y didelfos que han desaparecido en Europa, nos encontramos también con una raza que desapareció de Europa en el período cuaternario, indicándonos este hecho que existen las mismas relaciones entre la distribución de las razas humanas que entre las faunas animales. No puede decirse que haya desaparecido de Europa en absoluto, pues Huxley ha reconstruído el tipo en una mujer belga.

PARTE SEGUNDA

Razas amarillas

INTRODUCCIÓN

1. El tipo amarillo. — Lo más opuesto á los hombres crespos es el tipo mogólico, por sus gruesos, largos, lisos y rígidos cabellos, de sección circular, parecidos á crines y más abundantes que los de otras razas, llegando á 292 por centímetro cuadrado (Hilgendorf y Bälz); así como el pelo acintado del negro debería su aplastamiento á la presión de las glándulas sebáceas hipertrofiadas, así el pelo rígido del mogol debería su forma á la tracción de sus músculos enderezadores [1]. Barbilampiños ó con tardía barba de chivo, de pelos tiesos y con bigote; vello muy escaso en el resto del cuerpo y tardío en su desarrollo; los pelos de la barba y bigote es frecuente que sean algo más claros que el resto, que son negros ó muy obscuros; la diferencia sexual, en cuanto á la longitud del cabello, es escasa.

El color de la piel es amarillo; á veces es tan bajo,

---

1 Pohl: *Die Querschnittsform des Kopfhaares der Kaukasier: Z. f. Ethn.* XXIX, n.° 6, 1897.

que al lado de la misma resaltaría lo moreno de la tez en muchos mediterráneos; muchas veces es comparable al del haba seca; raras son las mejillas sonrosadas, como no sea en mujeres y niños; puede ser también un color más subido, amarillo rojizo, cobrizo, pardo y hasta bronceado, sobre todo en las partes expuestas á la intemperie; fuera de este caso, sigue la regla general de ser el tronco más moreno que la cara y las extremidades, y en el Japón se observa con frecuencia, aun en el sexo masculino, que la línea media del vientre es más morena; también se observan á veces en los hombres del Japón labios cuyo pigmento, en combinación con el colorado de la sangre, los hace aparecer de un gris plomizo, y más á menudo se ven manchas en los labios, encías, paladar y en el blanco del ojo, limitadas alguna vez á la cercanía del punto lacrimal, apareciendo como si fuese un cuerpo extraño. El iris es muy obscuro y el pelo de un negro de pez, pero es frecuente el color castaño en los niños kalmukos; hay algunos rubios entre los buriatos, y más todavía entre los meshcheryacos de Orenburgo y Ufa [1].

La oblicuidad y pequeñez de los ojos, ó mejor dicho, la oblicuidad y estrechez de la abertura palpebral, su forma de ojal, tan característica en el tipo mogólico, es debida á que el pliegue superpuesto al párpado superior baja más que en las otras razas, cubre el nacimiento de las pestañas, sigue bajando por el ángulo interno en dirección oblicua y cubre

---

1 Ratzel: *op. cit.*, II, p. 524.

todo ó parte de la carúncula lacrimal; la mitad externa del pliegue sigue en dirección horizontal hasta encontrar por fuera del verdadero ángulo externo otro pliegue, formado por un hundimiento de la piel, y de aquí resulta un segundo ángulo externo aparente por fuera y más arriba del verdadero, alcanzando á veces un centímetro la distancia entre uno y otro: si los ojos miran hacia arriba, pueden ocultarse las pestañas en la mitad de su largo; y si miran hacia abajo, se descubre el nacimiento de las pestañas superiores, pero se cubre el de las inferiores. Todo esto es debido, según Siebold [1], á lo ancho, abultado y aplanado de la cara; la falta de hundimiento entre los párpados superiores y las cejas, la amplitud y poco abultamiento de los superciliares y glabela, lo aplastado de la nariz, la anchura, largura y prominencia de los pómulos en su porción anterior ú orbitaria, y la forma del borde orbitario externo del frontal; á diferencia de los blancos, en que alrededor de las órbitas hay notables elevaciones y depresiones, los pliegues de la piel son más susceptibles de estirarse en superficies tan extensas y casi planas, el poco saliente de la nariz da sobra de piel entre los ojos, y lo abultado de los pómulos tira de aquélla. Por esto en los viejos, en que por falta de grasa se hunden los ojos y resalta la nariz, se atenúa mucho este carácter; en cambio se exagera en las personas gruesas y en las jóvenes, hasta

---

1 Siebold: *Nippon, Archiv. z. Beschreibung v. Japan u. dessen Neben-u. Schützländern*, 1897.

el punto de que es muy frecuente en los niños europeos, habiendo encontrado Drewes una forma atenuada en 33 por 100 de los recién nacidos hasta el sexto mes, y en 12 por 100 de los adultos bávaros; más frecuente todavía es un ligero vestigio, consistente en que el borde del párpado superior y el pliegue que por encima de él corre concurren en el ángulo interno. Se le puede considerar, pues, como un carácter infantil; y si se agrega lo elevado de las cejas que se levantan por la parte de fuera, y que la córnea del niño está ya relativamente más crecida que el resto del ojo, se explicará la mirada como asombrada de los niños japoneses. La oblicuidad de los ojos es muy frecuente en las mujeres europeas, sin que presenten el pliegue mogol, y éste no es general en los tártaros, bashkires y otras tribus turcas, aunque sí frecuente en los kirguisos [1]. La distancia entre los ojos suele ser muy grande.

Chatilla ó de poco relieve la nariz, su raíz ó unión con el entrecejo está casi un centímetro más abajo que en el europeo, poco prominente, ancha y aplanada entre los ojos, se continúa con suavidad en el dorso sin formar ángulo, y las ventanas son redondas; la punta suele ser remangada, pero también hay casos en que es fina y recogida hacia abajo, y el perfil es convexo, aunque su convexidad siempre está más abajo que en la europea; tal es la condición de la nariz bonita en las japonesas. Los pómulos son

---

1 J. Ranke: *Der Mensch*, II, págs. 312-318.

abultados hacia delante, y esto se exagera porque la masa de tejido adiposo se acumula, no abajo en los carrillos, sino inmediatamente por delante del párpado inferior; hacia fuera no son tan exageradamente salientes como parece á primera vista, y pueden dar en los japoneses un índice de dolicoprosopia; lo que sucede es que dan la mayor anchura de la cara muy adelante, junto á los ojos (debido principalmente al maxilar), mientras que en el europeo suele ser aquélla cerca de las orejas; éstas suelen carecer de pulpejo ó tenerlo poco desarrollado. La frente suele ser relativamente estrecha y baja, más que por la conformación del hueso, porque la cabellera empieza muy abajo en la frente y muy adelante en las sienes; el sincipucio suele estar como aquillado en los viejos japoneses, y contribuye, cuando la barbilla es aguda, á la forma de rombo, que originó la denominación de eurignatos. Suele la barbilla ser retrasada y haber algo de prognatismo, aunque no tanto como en los negros; la fosa canina es poco marcada. Cráneo mesorrino é hipsiconco; pero no se puede generalizar el carácter de braquicefalia.

Tampoco es posible dar como carácter típico la baja estatura, aunque sea muy frecuente en varios de los pueblos aquí comprendidos; la misma salvedad habrá que hacer, por tanto, en cuanto á sus concomitantes el tronco largo, las piernas cortas y la cabeza grande; son anchos de pecho, y su circuito suele ser mayor que la mitad de la talla; anchos de caderas, de pies cortos y anchos, con el se-

gundo dedo casi siempre más largo que el gordo; lomo escurrido, y la postura casi nunca es tan plantada en el japonés como en el europeo según Bälz, considerando las japonesas una indecencia el hacer resaltar, con lo ceñido del talle, el saliente de las caderas y de las nalgas.

Dificil sería dar una característica psicológica y social que abarcase á la generalidad de los pueblos de este tipo, pues entre los mismos vemos muchos pastores nómadas, otros pescadores y cazadores, y no pocos hortelanos ó labradores sedentarios con una cultura muy antigua y desarrollada; su habitación, ajuar, indumentaria, artes, usos, costumbres, religión, organización social y carácter, deben ser muy diversos.

2. Distribución.—El principal foco de razas amarillas es el Asia, al Norte de los montes Himalaya, pero se extienden también por la Indo-China y las islas próximas al continente; avanzan por Occidente con caracteres de aproximación al tipo blanco en la raza turca, llegando hasta la costa Norte del mar Negro los nogayos, y á la Turquía europea los osmanlis; bajan los tibetinos por el Sud del Himalaya hasta el Suru y el valle del Indus, desde Kartaksho á Tulu, y hasta bajar á los 1.800 metros de altitud en Shayok y Shigar [1]; se extienden por las islas del Pacífico los polinesios y micronesios, y por América sus aborígenes, que presentan algunos rasgos de semejanza con las razas amarillas; radi-

---

1 Ratzel: *Volkerkunde*, II, p. 529.

caron en diversas regiones de Rusia, en Hungría, Finlandia y Laponia los ogro-fineses y lapones, que como tipos de transición aparecen en las clasificaciones unas veces incluídos entre los amarillos y otras entre los blancos, y, por último, en las proximidades del Africa, en Madagascar, aparecen los hovas, que casi todos los autores consideran afines á los malayos.

3. Clasificación.—La aceptada por el Sr. Antón considera dividido el tronco amarillo ó mogólico en tres ramas: *sibérica*, *sino-índica* y *malaya*; en la sibérica comprende las razas *samoyeda* ó de pueblos hiperbóreos, la *tártara* ó mogola y la *turca*; en la sino-índica las razas *china*, *tibetina* é *indo-china*; en la malaya la raza única *malaya*, con los malgaches y japoneses inclusive.

I

Mogoles.

I. Mogoles propiamente dichos. — Su mayor masa pastorea entre los 35° y 50° latitud. N., alcanzando en el Ob á más de 60°; hacia Levante se extienden por los terrenos volcánicos, cuyas aguas se reunen en lagos salados, pantanos y tremedales, mientras los labradores chinos ocupan Gneis con sus arroyuelos que van á parar á los ríos de la China, dejando así la gran muralla muy adentro en el país cultivado; por el Mediodía llegó á limitarlos el Tibet en Holangshan al Oeste de Ninghia; en Poniente los separa de los turcos la frontera religiosa el entre budhismo y el islamismo, que pasa próximamente por los 90° long. E. de Greenwich; no quedan fuera de Mogolia más que los kalmukos y una pepueña tribu en los montes de Ghur, al Sur del Herat, siendo raros los nombres topográficos en mogol á Occidente del Oxus.

Los más orientales viven en la Mogolia, siendo los grupos más numerosos, independientes y puros: los *kalkas,* ó mogoles del Norte, que alcanzan desde el

Altai al Amur, y por Mediodía hasta Skumid en el desierto de Gobi; los zacares en el límite meridional del Gobi, y más al Sud vive con ellos una población densa de chinos labradores; más allá, en las laderas orientales del Sumakada, los más puros oirotes; en las aldeas de Kukucoto, junto á los chinos, los tsunit. En la Transbaikalia y el Sud de Irkutsk, los *buriatos;* y más á Poniente los *kalmukos*, que se pueden dividir en kalmukos propiamente dichos, los del Volga; dsúngaros, los del Levante del Turquestán y Kuldsha; y por último, los mogoles de Tsaidam y Alashan [1].

Los kalmukos de la horda de Dorbet, medidos por Kollmann en Basilea, le dieron estaturas de 1.465 á 1.672 milímetros (media 1.487) en los hombres, y de 1.427 á 1.587 (media 1.475) en las mujeres; de tronco largo, cabeza grande y extremidades cortas, manos y pies muy pequeños, ágiles, musculosos, de huesos fuertes y con articulaciones finas, ancho pecho y bien formado. Cutis amarillo rojizo, semblante colorado, principalmente en las mejillas de las mujeres, el resto del cuerpo amarillo, á veces tan blanco como los campesinos del centro de Europa. Cabellos negros desde la niñez, aunque también los hay que los tienen castaños, y algunos hombres tienen la barba relativamente rubia; en la juventud son flexibles, blandos, delgados, en bucles; más tarde se hacen rígidos, gruesos,

---

1 La palabra *tártaros* se ha usado con diversas acepciones y da motivo á confusión.

rectos. Las cejas son de color obscuro, finas, elevadas por la parte de afuera; los ojos obscuros, en alguno grises; su conformación es la característica del tipo, así como la de la nariz y los pómulos. Maxilar superior y mandíbula anchos, ángulos mandibulares algo arqueados hacia fuera, y maseteros robustos, pero siempre es mayor la latitud bicigomática que la bigoniaca, y también mucho mayor que la distancia de la barbilla á la raíz de la nariz (braquiprosopos); es raro el prognatismo dental y se ajusta perfectamente la parte superior á la inferior de la dentadura, por lo que se desgasta mucho; la boca no es grande y los labios bastante finos. La distancia entre los ojos es muy grande, las orejas pequeñas, bien formadas, pero con pulpejo poco desarrollado. Fisonomía algo infantil; frente ancha y aplanada, sin que se modelen las protuberancias ni los arcos superciliares; sincipucio piramidal. De 19 individuos, 13 eran branquicéfalos de índice mayor de 80, uno dolicocéfalo de índice 73,7 [1].

Recientemente ha medido Iwanowski [2] á 138 torgutos del valle Kobok-Zari al Sur del Tarbagatai, dándole por resultado una estatura media de 1,65 (64 % entre 1,60 y 1,65, y 34 % entre 1,65 y 1,70); el circuito del pecho es grande (52,88 % de la estatura); también la cabeza, cuya altura de 227 mm.

---

1 J. Ranke: *Der Mensch.*, II, pág. 323.

2 Alex. Iwanowski: *Zur Anthr. der Mongolen*, «Archiv. f. Anthr.», 1896, XXIV, p. 65.

cabe 7 y $^1/_4$ veces en aquélla (13,94 $^0/_0$) y la cara, cuya altura cabe 8 y $^3/_4$ veces en la estatura, mientras que la altura desde la frente ó nacimiento de la cabellera al vértice no es más que $^1/_6$ de la de la cara; la frente es baja; la distancia entre los ojos grande; la nariz larga y ancha; el color de la piel es europeo; el número de cabellos, 225 por cm.; la circunferencia horizontal de la cabeza es de 570 mm. (en 288 calaveras 521), longitud 186 (calav. 177), latitud 157 (calav. 145), índice 84,4 (calav. 82,07), siendo el 90 $^0/_0$ braquicéfalos; los cráneos son ortocéfalos (71,5), hipsiconcos (90,2), mesorrinos (49) y mesostafilinos (81,6). Según el mismo autor, no representarían el estado infantil de la raza caucásica, y la curvatura de las piernas en estos pueblos mogoles sería debida al modo de sentarse sobre ellas, cruzándolas, y también al mucho cabalgar.

Los mogoles de Tsaidam se visten con bragas de cuero y sotana de fieltro, uno y otro sexo; los nómadas montados usan trajes ajustados y tiesos, los sedentarios trajes holgados; á imitación de Budha, suelen dejar el brazo y pecho derechos desnudos; los pobres usan en invierno una pelliza de mangas, y en verano un amplio coleto; el *jalat* de los ricos es una especie de bata de pelliza ó fieltro ó acolchada en invierno, y de lienzo en verano. Se cubren la cabeza con un gorro de piel de oveja, y en algunos países, en verano, con gorro de fieltro, así como calzan los pies en invierno con calcetas de fieltro, y sobre las mismas lían trapos á las piernas. Usan además chubasqueros de cuero, y acostumbran á abotonarse

los budhistas hacia la derecha, mientras que los musulmanes lo hacen hacia la izquierda. Muy á menudo es el peinado lo único que distingue á la mujer del hombre en invierno; es aquél con raya en medio, y generalmente con dos trenzas en la casada y una en la moza, más adornada aquélla que ésta, pues á ello destina el dote del novio, sobre todo entre los tártaros sedentarios; el cabo de las trenzas ha de pasar de la cintura, y para esto se añaden crines y al final lazos; en algunas regiones untan la trenza de resina hombres y mujeres, y en otras añaden las últimas caperucitas de terciopelo encarnado, adornadas con vuelos y bullones, lentejuelas y perlas. Como preservativo de males determinados agujerean á los recién nacidos los pulpejos de las orejas y el tabique de la nariz; usan grandes arracadas, llevan colgados al cuello amuletos y la taza de plata para el té. Las del Sud-Altai usan en verano en vez de camisa, y en invierno colocan sobre la pelliza, el *cheguedek*, que es de corte parecido al frac, generalmente azul, y bajo las mangas, que sólo sirven de adorno, tiene la abertura para pasar los brazos, á la manera de sobrepelliz; está guarnecido de cenefa roja y se abotona al cuello con dos botones de vidrio; los adornos del traje de novia suelen representar una riqueza en sedas, oro y plata. Los adinerados llevan cadenas de monedas bajo el *jalat*, y los pobres, botones de latón.

Sus principales armas son la lanza y el arco de figura de yugo ó doble curvatura, pero desde hace medio siglo va reemplazándolo el arcabuz, ó esco-

peta de mecha, que para apoyarlo lleva enganchada una horquilla, en muchos casos de cuernos de antílope; sin embargo, para la caza conservan, por lo silencioso de su disparo, el arco; los yograi del Norte del Tibet usan la honda. La caza es la diversión favorita de los príncipes mogoles, y también suministra artículos de comercio, como el almizcle y las astas de ciervo para la medicina china; los pobres se dedican á buscar el ruibarbo, el palo dulce y raíces y frutos silvestres comestibles; valiéndose de canoas de tronco de álamo, hacen para el invierno su provisión de pesca.

Lo más importante en la vida de estos pueblos es el ganado, y de él se encuentra mucho sin dueño ó remontado; sobrepuja á los demás en número de cabezas el lanar, que da las principales prendas de vestir y buena parte de la alimentación; en los pastos ricos tienen el sabroso rabo gordo y en los secos crían buen vellón; también es bestia de carga, pudiendo transportar hasta una docena de kilos. Los pastores guardan las ovejas á caballo, animal indispensable para atravesar con rapidez los desiertos y que se acostumbra fácilmente al agua salobre; á él se destinan siempre los mejores pastos; en el Turquestán oriental relegan por completo á segundo término al camello, y únicamente falta por completo en el Tarym; lo toman prestado los pobres de los ricos, y una de las diversiones favoritas de éstos es lacearlo ó hacerlo competir en carreras de 150 y más kilómetros. La principal bestia de carga en el Poniente de Mogolia es el camello, que también

suele tirar del carro. El vacuno, ni resiste tanto la sed ni escarba tan fácilmente la nieve como los anteriores, por lo que no es frecuente más que donde puede trashumar el verano á la montaña, como en Kohistán y el Altai; también sirve como bestia de carga. Los Kalmukos del Volga tienen colmenas.

En Charjalik, á más de una jornada de camino del lago Lob, cultivan su poquito de trigo; el mijo, que se contenta con suelos pobres, lo cultivaban ya los mogoles antes de la colonización china, en las montañas como de secano, en las estepas de regadío con sus acequias correspondientes; á estos cultivos y á los de la avena y adormidera se dedicaban los esclavos y los pobres, y si la labranza no está más extendida es por miedo á los salteadores. En cambio es justo achacar al labrador sedentario más que al pastor nómada la destrucción definitiva del arbolado, pues aquél no le da tiempo á retoñar; el desconsiderado y codicioso chino abona con ceniza, edifica y se calienta con leña y concluye por dar al país un aspecto de desolación muy parecido al de algunos del Mediterráneo. Entre el Ordo y el lago Dalai existen multitud de aljibes que sirven de abrevadero. El principal alimento lo constituyen la mantequilla rancia y sucia, la cuajada, el queso, la leche seca con trozos de carne, el kumis ó *chigan* de los mogoles, la *dsamba* ó torta de harina, el té cocido con sal y manteca; la carne apenas comen más que la de animales desgraciados ó robados, principalmente cocida ó estofada, á veces ahumada, rara

vez asada. Mascan tabaco y lo fuman en pipa, así como también el opio.

Sus viviendas obedecen á una disposición muy disciplinada, que posibilita la gran rapidez y buen orden con que acampan y levantan el campo, lo cual no obsta para que reine en ellas la suciedad; clavan vigas radiadas rectas (las de los kirguisos son parabólicas), las atan con cintas de hermosos dibujos y cubren todo con muchas piezas de fieltro montadas unas en otras y atadas con cuerdas de pelo de camello; los pobres suplen estas piezas con corteza de abedul cocida y con esteras. La puerta tiene sus hojas de madera, ó un cortinón, ó ambas cosas á la vez; para ventilar y dar luz se desvía algo la cubierta; el fieltro es muy aireado y abriga poco, por lo que en invierno sobreponen varias capas, que empiezan á quitar por la Pascua ó mes de los corderos y potros, como ellos lo llaman. Los pobres del Tarym construyen chozas cuadrangulares de caña, de carácter muy provisional, y para dormir se echan sobre pieles; las de los kalmukos sedentarios del Altai son exagonales; los pobres labradores de ciertas regiones viven en barracas de tierra, otros en casas cuadrangulares de adobe con pequeñas alcobas en pisos, en gradería y azoteas. Lo general es que el hogar sea un hoyo en medio del solar, y en hoyos acostumbran también á esconder su haber las tribus pequeñas; no hay sillas ni taburetes, pero sí almohadones para las mujeres. A menudo suelen estar las yurtas de los mogoles desperdigadas ó en pequeños grupos dispersos.

Se encuentran muchas ciudades arruinadas ó intactas, pero abandonadas, y muros ó puentes de piedra tales como hoy no los construyen ya, y se atribuyen á Iskander (Alejandro); en Tsaidam arman en la proximidad de cada campamento fortines de fagina y tierra para guarecer á los rebaños en caso de irrupción; hoy ven quebrantada su organización y su espíritu emprendedor, disminuído su número y acorralado fuera del terreno feraz por el cordón de inmigrantes labradores que avanza por fuera de la muralla china, constituyendo otra viviente y mucho más eficaz. De madera son las vigas de la tienda y las sillas ó albardas; en la de una especie de *Elæagnus* tallan platos y cofres, que constituyen objeto de comercio. Las pieles de oveja, camello y caballo las utilizan en la indumentaria; la del último citado en odres para el kumys, y las de cabra en odres para el agua; hilan y tejen la lana y la fibra vegetal *Kondyr*. Los chinos de Bantu les proporcionan las grandes ollas de fundición que, colocadas sobre un trébede, sirven para el cocido de la familia. Las imágenes y otros objetos artísticos del culto proceden del Tibet. La división sexual del trabajo es de manera que el hombre guarda el ganado y guerrea ó roba; en cambio la mujer tiene sobre sí todo el trabajo de la tienda, la rebusca de combustible, hasta suele ensillar y embridar los caballos, preparar el aguardiente y cuidar de los terneros enfermos, y donde hay labranza labrar, sembrar y segar.

Las mozas son bastantes libres, en tanto que no

haya consecuencias visibles, y sobre todo dentro de los límites de la tribu, siendo frecuentes y tolerados los abortivos, y en Tarym es fácil el divorcio. La poligamia es rara, pues el número de mujeres es escaso, como en general en todos los pueblos donde disminuye la población; el infanticidio en el sexo femenino es frecuente, y el Kalym, regalo de boda ó precio de la novia, hace huir del casamiento. Bautizan al niño tres veces en una pila de agua salada y le ponen nombres como el de potro, cachorro, etc., ó si interviene un sacerdote budhista el de alguna constelación, año, mes, etc.; á los tres años recibe el cinturón de seda con saquitos que contienen oraciones escritas y lo lleva consigo toda la vida, aumentando por compra el número de amuletos.

El matrimonio labra su campo para sí, y los demás ingresos van á parar al patriarca; los pastos son comunes á la tribu y los forasteros quedan bajo la dependencia de los dueños del suelo. Fuera del ganado apenas hay diferencias en el haber; ni hay proletarios, ni mendigos, ni prostitución; solamente en las tribus guerreras aparece la riqueza en esclavos, mujeres, armas y cabalgaduras, y los kalmukos del Volga se distinguen en piernas blancas ó nobles y piernas negras ó plebeyos. Su organización social es gentílica, con *khoton*, *aimak* ó gentes, *anghi* ó estirpes, y *ulus* ó naciones; pero á medida que desaparece el nomadismo, se impurifica el sistema gentílico; es frecuente la elección de caudillo perteneciente á otra tribu, y de él suelen tomar

el nombre muchas hordas; los consejeros ó jueces suelen ser los ancianos de la tribu; por su parte la política china, favoreciendo la organización y fuerza gentílicas, debilitaron el poder de los príncipes y desmenuzaron á los mogoles.

En la base de sus ideas religiosas vemos arraigado el culto á los antepasados, necesarios mediadores con el más allá y á los cuales han de invocar los shamanes; también está muy extendido el culto y respeto á los árboles vivos y á los bosques, al fuego, al sol, al que ofrece el shaman leche lanzándola al aire, y por respeto á él no vende la mogola leche en día nublado; recuerda la imagen del sol el aro aovado de los shamanes con sus radiadas correas llenas de cascabeles. El luto se manifiesta poniendo el forro del traje hacia fuera; creen en la impureza de las recién paridas y en el buen agüero del número 9; los herreros tienen fama de curanderos y por ende resultan ayudantes del sacerdote; se estima á los genios bienhechores (*maidari* ó *maitere*). El budhismo aceptado por estas razas ha sufrido una degeneración shamanística; primitivamente no eran fanáticos.

Hospitalarios, francos, sencillos, de bondad tosca y trato tranquilo y reservado, á diferencia del vocinglero ario; orgullosos, de valor más impetuoso que sereno, irritables y vengativos, perezosos, su trato con los chinos y el tránsito á la agricultura han desarrollado la astucia, mentira, vanidad, asiduidad y limpieza; recibieron la escritura de los ogros á los veinte años de la muerte de Chenguis-kan;

los nombres turcos del plomo y el bronce son mogólicos [1].

2. Tungusos.—Se suele generalizar este nombre á los pueblos comprendidos entre el Kolyma superior, el Yenisei y el Océano Pacífico, y entre las latitudes de 40° y 73°. Los más meridionales son los *daurios* de la cuenca del Novi superior en Transbaikalia, entre los montes Yablonoi y el río Argun, y los *manchúes*, que habitan desde el mar del Japón hasta la falda occidental del Jingan y la costa septentrional del mar Amarillo, y fundaron la dinastía reinante en China; los *guiliacos* son costeños del mar del Japón en el Amur inferior y la isla Sajalín; los lamutes se extienden por la costa del mar de Ojotsk y la península de Kamchatka. Estos últimos son de baja estatura (1,588 por término medio), mesocéfalos (de nueve eran tres dolico y uno braquicéfalo) y con latitud bicigomática mucho menor que los chukches [2]; relativamente limpios, viven en su condición primitiva en chozas de palos, cestería y tierra; son nómadas y no tienen bastantes renos para tirar de narrias, destinándolos más bien á montura; siguen reverenciando al sol y al fuego, aun después de la introducción del cristianismo.

Los tungusos son corpulentos, musculosos y esbeltos, mesocéfalos con algunos rasgos fisonómicos caucásicos que atenúan el tipo mogólico, y su pieles tan

---

1 Ratzel: *op. cit.*, II, p. 529-558.

2 A. G. Roshdestwenski: *Mater. para un tratado del tipo fisico de los Chukches y Lamutes;* San Petersburgo, 1896.

blanca como la de los rusos en la parte vestida; es notable su agudeza visual, aunque no tanto la distinción verbal de colores afines, y tienen una aptitud especial para trazar en la nieve ó en la arena planos bastante exactos del curso de los ríos y los caminos. Visten calzones, peto bordado, casaca con perlas y una pelliza obscura de piel de reno, gorro de zorro, corbata de cola de ardilla, botas altas y guantes con hendidura en la base del pulgar para facilitar los movimientos; se taracean la cara por costura, y más frecuentemente el brazo. Los hombres manifiestan el luto dejando crecer y sin trenzar el pelo. Preparan con gran cuidado las pieles y cortezas; tallan vasos de madera; además del hierro utilizan el hueso para sus chuzos; conocen el arco y adornan sus armas con incrustaciones de plata. Se guarecen en pequeñas barracas de madera ó en tiendas, de las que en los distritos abundantes en bosques no transportan más que las coberteras de corteza y pieles. El pacífico y utilísimo reno les proporciona leche escasa, pero muy gorda, y sus rebaños constituyen el capital de reserva al cuidado de las mujeres; tienen mucha afición á la carne de cerdo y de caballo, y se dedican también á la pesca y la caza, de la que la peletería, las cuernas de ciervo y las bolsas de almizcle constituyen importantes artículos de comercio; con borracheras, baratijas y golosinas los engañan los codiciosos comerciantes rusos, que á la par con los buscadores de oro y los devastadores de bosques, tomando todas las ventajas para sí, degradan y diezman la población indí-

gena. Es sin embargo ésta fina, caballeresca, generosa, sobria, de buena fe, de palabra, hospitalaria, sociable, perseverante, enérgica y valiente; adora al oso, al cielo y á la diosa de los subterráneos, y conserva después de la introducción del cristianismo sus adivinadoras; el tunguso suele llevar consigo ya en vida el bote ó ataúd de tres tablas en que ha de ser depositado después de muerto, cubriéndolo con una piel de reno y después con piedras; no entierran, porque la tierra es morada de demonios; algunas tribus depositan los muertos en troncos huecos.

3. Coreanos.—Según el príncipe coreano Pak, procederían de tres razas, cuya forma de cráneo sería □ ▽ ○, la primera de los sibíricos, la segunda india, y la tercera china; á los indos hacen recordar sus vaqueros, el modo de encaramarse el niño sobre los hombros de la madre, la costumbre de las mujeres de llevar los pechos descubiertos á pesar de ir vestidas desde el pescuezo á los tobillos, la tez, estatura y fisonomía de los habitantes del Mediodía de la Península; el idioma semeja á los dravídicos, es polisilábico y con algunas reminiscencias del carolino, pero sus numerales son bien diferentes, y si la gramática se parece á la japonesa, no así el vocabulario. Otra raza de estatura media, tez clara, cara rectangular, de expresión áspera y terca, mal disimulada, se ha querido comparar con indonesios, caucásicos, beduinos, felas, berberiscos; también se ven fisonomías semíticas. A los tungusos recuerdan otros dos tipos: uno de gran cabeza con morrillo de toro,

pómulos salientes hacia delante, tez sonrosada como de suizo, basto de cuerpo; otro de cabeza pequeña, delgado, ojos muy oblicuos, de expresión más fina y resuelta, parecido al guiliaco [1].

Nunca se afeitan el bigote, y el cabello lo recogen los hombres en moño; jamás van descalzos, y el traje es de hechura china. Entre sus diversiones se cuentan las pedreas y garrotazos, y en Poniente son frecuentes los homicidios en riña; el decaimiento actual de sus manufacturas parece ser debido al despotismo feudal, que destruye toda ambición, esmero é interés, y según Morse contrasta de un modo espantoso la lista de elevados estudios y exámenes con lo depravado, tramposo y desalmado de las impunes clases oficiales y la degradación y desamparo del pueblo revelando un abismo de hueca pretensión y de hipocresía que horrorizan. Las mujeres viven hoy muy recluídas y con pocos derechos, lo cual no obsta para que en las nimiedades la galantería se los conceda mayores: la autoridad del padre es muy grande, y la herencia es del mayorazgo, aunque con deberes de fraternidad. Abundan los usureros, y en las obras públicas es costumbre que los jornaleros alternen por tandas en el trabajo y en la vacación sin dejar de cobrar. Los números impares y entre ellos el 13 son de buen agüero; también el hallazgo de una herradura (ésta la inventó un famoso general del siglo XVI; antes calzaban los caballos con paja como

---

1 Albrecht Wirth: *Die Rassenfrage in Ostasien und Ozeanien.* «Die Umschau»; 1898, p. 171.

en el Japón) [1]. La población es bastante densa, aunque diseminada, y los templos aparecen pobres, por la lucha de los confucianos con los sacerdotes budhistas, á los que hace cuatro siglos han conseguido expulsar de ciudades y villas.

Hiperbóreos.

Los *samoyedos* observados por Kollmann son en general braquicéfalos, de cara ancha en su parte media (2 cm. más que la frente) y afilada por abajo, abultada y carnosa bajo los ojos, que son oblicuos y con el pliegue característico mogol, nariz casi sin relieve y cabello negro ó castaño [2] ; tez amarillenta ó rojiza, cortos de estatura, de piernas y de pies; de contracción muscular por sacudidas, como el habla, según Middendorf, de semblante bondadoso y con indicios de mestizaje blanco; la parte de la piel cubierta por los vestidos suele en muchos casos ser blanca y sonrosada, previo un lavado á que pocas veces se someten, sino que el rigor del clima, la escasez de mudas, el hollín y la hacinación dentro de la tienda, son causa de la producción de una costra inveterada. Los occidentales usan chaquetas de mangas anchas para calentarse las manos metiéndolas en ellas como en manguitos; las mujeres usan

---

1 Edward S. Morse: *Korean interviews*, «Appletons pop. Science monthly»; Mayo 1897.

2 J. Ranke: *Der Mensch*, II, p. 325.

sobre los calzones una casaca sujeta á la cintura y con vuelo por abajo. El arco es de dos metros de largo y de doble curvatura, de madera de abedul generalmente; forjan hierros de lanza, cepos de lobo, cadenas, pendientes y otros dijes y cascabeles; los utensilios de pesca son mucho más imperfectos que los de los esquimales.

Los talludos yukaguires se cobijan en invierno en barracas de madera; los *yakutos*, mogoles con habla turca, según varios autores, acampan en tiendas cónicas cubiertas de pieles en invierno y de cortezas en verano. El hogar siempre lo colocan fuera los yukaguires, mientras que los dolganes forman chimeneas de pieles; los yakutos vaqueros viven bajo el mismo techo que sus ganados. Para el invierno sirven también los silos coronados de césped y con un agujero en el centro de la cúpula, á la vez chimenea, ventana y puerta, en la que se apoya una viga con muescas que sirve de escala. La entrada de la choza suele ser retorcida, para protegerse contra la ventisca. Comen carne fresca, salada, ahumada ó acecinada, de reno ó de caza ó pesca, que guisan en un caldero; crudo comen el pescado helado, la cabeza, el hígado, orejas y grasa del reno; beben aceite de pescado ó manteca derretida; fuman tabaco, toman té y otras varias plantas, y son muy aficionados al aguardiente. En días determinados se reunen en mercados para comprar, vender y pagar el tributo, principalmente en invierno, porque el hielo permite atravesar en trineo fácilmente los tremedales. En muchos de estos pueblos hay indicios

y tradiciones de procedencia menos septentrional que la de hoy, de mayor prosperidad y cultura; hoy la mortalidad infantil en los samoyedos alcanza á los tres quintos de los nacidos, y los matrimonios mestizos suelen ser poco prolíficos. La sífilis está muy extendida, salvo en los lamutes.

Los más activos, codiciosos y resistentes son los yakutos, que como los yukaguires, se pueden considerar relativamente sedentarios. Honrados, bondadosos, inofensivos, compasivos, severos, hospitalarios, corteses, elocuentes, serenos, valerosos y previsores; pero á la vez sensuales, cínicos, borrachos, jugadores, rencorosos y vengativos, duros de corazón por lo rígido del clima, hasta el punto de abandonar, enterrar ó comer á las viudas sin hijos, niños sin madre ó abuelos imposibilitados. Los samoyedos saben distinguir muchos matices de coloración en el pelaje del reno; como instrumentos de música tienen panderos, cascabeles y sonajeros, y con ellos se acompañan los cantos, entonados por uno solo, al que repite después el coro. El idioma de los yukaguires distingue diversos significados en las palabras, según la entonación; por 6 dicen 2×3, por 8 dicen 2×4 y por 7 «todavía uno». Existen calendarios con sus correspondientes dentelladuras y signos especiales.

Al hombre corresponde la caza, pesca y navegación; á la mujer los quehaceres caseros, incluso el levantar y plantar la tienda, la rebusca de mariscos, de hierbas y frutas del campo, la preparación de las pieles y confección de los trajes. En muchas

tribus es menor el número de mujeres que el de hombres, por lo que fácilmente se comprende que no ha de ser la poligamia lo que aquí domine; hay vestigios de exogamia, y no sólo está mal mirado el casamiento entre primos carnales, sino también entre personas que por adopción se han criado bajo el mismo techo: aquél se realiza mediante servicios del novio ó dote, ó á cambio de una hermana de éste que va á casa del suegro.

Consideran al sol como protector del ganado, adoran á Num (el cielo) y Numgy (las estrellas); sacrifican al primero animales blancos, y los shamanes yakutos hacen sus conjuros sobre la piel de una yegua blanca. Indicio de totemismo sería, según algunos autores, la repugnancia de algunas tribus por la carne de gaviota, de otras por el somormujo, las virtudes curativas que otros atribuyen á figurillas de reno, etc. Piedras y leños con remota y casual semejanza á figuras humanas ó de animales son objeto de veneración y ofrendas, y los shamanes ó magos usan profusión de talismanes y hechizos, entre los que se cuentan los objetos que al vulgo causan más repugnancia; también hay entre ellos otros hechiceros ó juglares de baja estofa. Los del Ural entierran sus muertos en verano, pero si es en invierno los depositan sencillamente en ataudes ó atados en trineos.

La casa de *Kamchatka* parece corresponder á la isba rusa, pues la construyen con vigas horizontales superpuestas, tapan las hendiduras con musgo, sobreponen una techumbre en declive, la cubren con césped ó juncos y dividen el

interior en tres cuartos: zaguán para el trineo, alcoba ó sala con bancos y cocina con el hogar junto á la pared medianera; sobre estos dos últimos cuartos puede haber también camarotes; en invierno viven en silos. Los *kamchadales*, que á sí mismos se llaman *helmen* (aborígenes), viven en el centro y poniente de la península, y son bajos, rechonchos, morenos, de cara larga, chatos, de ojos hundidos. Su idioma es muy gutural; se dedican á la caza y la pesca, y según algunos autores son polígamos y muy sensuales, mientras que otros los ponderan por su espíritu religioso. Los *aleutas* son muy parecidos á los esquimales.

II

Turcos.

Los pueblos turcos, á los que con la denominación de tártaros califican los chinos de «caras de caballo» [1] dando á entender con esto la forma más aquillada y larga de la fisonomía comparada con la suya propia, apenas pueden considerarse incluídos en el tipo mogólico y Köppen [2] los caracteriza como *europoides*. Los tekes semisedentarios de Merw, medidos por Jaworski, alcanzan [3] por término medio la estatura de 1,694, de circuito de pecho 862 y de cabeza 548; la altura de ésta es 129, la largura 193 y la anchura 146; índice de 68,8 á 81,8, el medio 75,6; el ángulo facial de Camper de 70 á 80; la cabeza es estirada hacia atrás y arriba, con el vértice aplanado y la frente redondeada. Las

---

1 Así aparecen los andaluces de tipo árabe en la Argentina.

2 W. Köppen: *Die Dreigliederung des Menschengeschlechtes. Globus*, LXVIII, núm. 1.

3 J. L. Jaworski: *Bosquejos antropol. de los turcomanes;* San Petersburgo, 1897.

mujeres sólo constituyen el 45 % de la población, y cada una se calcula que dará á luz de cinco á seis hijos.

En cambio los taranches de Dscharkent, emigrados de Kuldscha á Semirechinsk y medidos por Paissel [1] no alcanzaron, por término medio, más que á 1,646 de estatura, y el circuito del pecho es antes de los treinta años y en los altos menor que la mitad de aquélla, y por término medio llega á 839, menor, por consiguiente, que en los buriatos y, sobre todo, que en los kabardinos y kalmukos; la anchura de los hombros es de 378, casi tanto como los tarbagatos, mogoles y kirguisos; la de las caderas 281, menor que en los kalmukos, casi como en los kirguisos y mucho mayor que en los kabardinos y osetes; el circuito del vientre varía de 610 á 885, por término medio 739; la braza 1,731; la extremidad superior, como en los buriatos, bastante larga, entre 610 y 807, término medio 706; la mano, como en los kalmukos, no es grande, de 166 á 213, término medio 189; el pie tampoco, de 203 á 278, término medio 238. La altura de la cabeza de 108 á 158, término medio 130; largura de 162 á 210, término medio 179; anchura de 133 á 175, término medio 156, ó sea menor que en los kirguisos y buriatos; quizás porque tienen á los niños mucho tiempo en la cuna (?); índice cefálico de 73 á 99, medio 87, braquicéfalos, por consiguiente, ortocéfalos (72), diáme-

---

1 Wladimir Ernestowitsch Paissel: *Mater. p. l. Anthrop. de los Taranches*; San Petersburgo, 1897.

tro frontal mínimo y su índice casi como en los buriatos. Largo de la cara algo mayor que en los kabardinos y osetes, ancho igual que en éstos, camepro-sopos, aunque menos que los buriatos y, sobre todo, que los tarbagatos, mogoles y kalmukos del Don. Nariz bastante larga, saliente y de mediana anchura, como en los kabardinos y osetes; distancia entre los ojos no grande, mucho menor que en los mogoles y kalmukos y casi igual que en los kabardinos y carachavayos.

Á los kirguisos se los suele describir como bajos, rechonchos, huesudos, cabeza grande y corta, ojos pequeños y oblicuos, frente baja, nariz chata, barba escasa; á los usbegos como de cara aovada, ojos grandes, nariz gruesa, barbilla redonda, tez clara, con cierta semejanza al tadshik; el karakalpako es más alto, barbudo y de ojos grandes; el karakurchino del lago Lob y Tarim, bajo, débil, de pecho hundido, cabeza pequeña, pómulos salientes, barbilla aguda, barba escasa, labios abultados, dientes muy blancos, tez obscura; es un pueblo degradado, mientras que los anteriormente descritos quizás deban sus rasgos fisonómicos de aproximación al europeo al continuo mestizaje, consecuencia de tanto flujo y reflujo en las emigraciones, tantas conquistas, asimilaciones y raptos. Viven en las mismas latitudes que los mogoles y hacia Poniente de éstos desde los kiseyos del lago Tal á Oriente del Altay hasta Europa.

Vístese todo karakirguiso de uniforme; el usbego se ha dejado seducir por los colores chillones del

ario, y el karakalpako prefiere el pardo. Semejante al *jalat* ó bata es el *chapan* de los turcomanes, del que en invierno se ponen dos ó tres, unos encima de otros; las mujeres usan grandes arracadas, mayores que brazaletes, petos y cofias de terciopelo con profusos adornos de perlas y lentejuelas, vuelos y pliegues, peinetas de plata con botones de ágata ó cornarina; la novia se cubre con un sombrero de catite ó pilón de azúcar, y sus vestidos son de seda bordada de oro y plata; se ha extendido también el uso de afeites para el cutis y las uñas, pero no tanto el velo musulmán, que en el Turquestán lo prefieren de crin. Para los torneos usan muchos trajes unos encima de otros, cotas de malla y lanzas embotadas; son también muy aficionados á las carreras de caballos. Más ricos en ganado, sobre todo en ovejas, son los kirguisos que los turcomanes, y el vacuno abunda entre los bashkires del Ural, así como las colmenas; preparan quesitos de bola, á que son muy aficionados. Entre los turcomanes es frecuente que los individuos de una misma familia, hermanos carnales, sean unos ganaderos y otros labradores; éstos cultivan bancales de regadío con frutales, moreras, viñas, etc.; el usbego siembra cereal en abundancia para el mercado; el kirguiso de Kuldscha el algodón. La caza con halcón es diversión favorita de los ricos, y el adiestramiento de aquél es un medio de ganancia para el pobre; en las orillas del Oxus, Aral y Caspio se hacen grandes provisiones de pesca que se conserva en silos. La carne apenas se come más que en días de fiesta; el kumys lo desde-

ña el karakalpako y el turcomán; éste come galletas y tortas mantecadas.

En sus espaciosas tiendas caben hasta 40 personas y pueden dormir 20, sin perjuicio del sitio para las armas, utensilios y provisiones; á la entrada se acuestan los hombres, á la izquierda mujeres y niños, enfrente los criados; la cubierta suele ser en los turcomanes roja: Habitan también los tekes en cuevas abrigadas con fieltro, alfombras y brasero. Todavía no hace más que un siglo vió Pallas á los tártaros de Kundurof (rama levantina de los nogayos) con sus tiendas de fieltro en forma de cestas, que transportaban en carros *(araba)* de dos ruedas tirados por ágiles vaquillas [1]. Las mujeres tekes tienen fama por sus lienzos blancos, pañuelos con cabos encarnados, paños, sederías, alfombras, bolsillos de pelo de camello, á los que no faltan más colores que el azul y el violeta, guantes de punto, colchas, etc.; el fieltro crudo, blanco y pintado, sirve para la tienda, para caperuzas, zapatillas y hasta para el traje; de madera primitivamente y hoy de hierro son las cucharas, escudillas y espumaderas; el herrero kirguiso es el ayudante del sacerdote en las ciencias ocultas; los turcomanes construyen fusiles de mecha y acuñan moneda, benefician sal y petróleo.

---

1 Los chinos llamaban por los años 227 á 264 á los hunos *kao-che* (altos carros) ó *che-se* (ejército de carros), palabras que se aplican en chino á todo nómada. Zaborowski: «Bull. de la Soc. d'Anthr.»; París, 1898, p. 171, etc.

Los kirguisos mantienen muy arraigada la exogamia, y con ocasión de los esponsales se corresponden los banqueteos, chacota y bromas pesadas, para dificultar la partida entre los parientes del pretendiente y las mujeres del campamento de la pretendida, así como en la visita de los parientes de ésta al campamento de aquél; á todo esto no aparecen para nada los que han de ser novios; más tarde sigue un simulacro de lucha y juego al escondite de la novia, hasta que, mediante un tributo á las mujeres del campamento, se unen los novios en la tienda del suegro, para al cabo de unos días y después de recibir regalos de aquél, volver el novio procesionalmente para llevarse la novia á su campo. Los turcomanes y kasakos conceden en tiempo de paz poca autoridad á sus jefes ó *serdar;* los kirguisos, en cambio, se consideran esclavos de su *manap*, señor de vidas y haciendas y juez inapelable, pero que ha de consultar en los asuntos importantes á los ancianos de la tribu. Muchos nombres de naciones turcas son mogólicos, otros de tribus son de origen turco, varios son sencillamente el nombre de algún jefe importante; su significado cambia de extensión y aplicación, según se oiga en boca de un ruso ó en la de un allegado de tal ó cual pueblo.

La novia kirguisa debe al día siguiente de la boda saludar y reverenciar al sol; las comadronas deben cuidar de que no se extinga el hogar; al fuego debe saludar aquélla y echar en él ofrenda de carne, manteca y aguardiente. Hay también árboles y bosques sagrados, y no falta en la mitología turca del

Altai el eterno creador Tenguere Kairakan, el satánico Erlik, los genios *maitere*, la diosa tierra, los dioses naturales, el infierno y el paraíso. Sus sacerdotes tienen mucho de magos, prestidigitadores y curanderos, que perpetúan muchas supersticiones.

Los *osmanlis*, fundadores de un Estado en Europa, son un pueblo mestizo que se ha incorporado razas del Asia menor, eslavos, armenios, griegos, árabes y negros; señores y soldados, orgullosos y nada importunos, cuando trabajan son inclinados á los oficios rudos de pastor, labrador, obrero, arriero, cargador; para las profesiones más elevadas sirve de rémora la dificultad de su escritura y lo excesivamente arabizado de su lenguaje literario, comparado con el vulgar [1] .

---

1 Ratzel: *op. cit.*, p. 526, etc., y 745.

III

Chinos.

Prescindiendo por ahora de los miao-tsé de las montañas del Sud de la China, que muchos autores consideran como caucásicos ó blancos, aun por lo que se refiere al resto de la población no es posible admitir la uniformidad de raza de los chinos. Ratzel presume dos orígenes principales, los páramos mogólicos y las islas malayas [1]; históricamente se reconoce la influencia de los *hiung-nu*, antepasados de los hunos y de los *uigur* ú ogros, de los *tung-hu*, tungusos ó bárbaros de Levante con sus ramas de toi, liao y manchu, y de los mogoles ó tártaros; pueblos todos que al cabo de poco tiempo quedaron asimilados en idioma, cultura y costumbres á la población sedentaria, pero que han contribuído á producir las diferencias fisonómicas y de carácter en las diversas provincias del imperio, así como formas dialectales del idioma tan distintas como puedan serlo el danés, inglés y francés entre

---

1 Ratzel: *op. cit.*, II, p. 654.

sí. El del Norte es de mejillas sonrosadas, con cierta frecuencia de estatura agigantada, dolicocéfalo, de cara ancha y nariz estrecha, rudo, sumiso, conservador, bondadoso y trabajador; más al Sud es trigueño, y en las provincias más meridionales hasta pardo, de baja estatura, mesocéfalo, de aptitudes guerreras; el de Shanghai es cobarde; el fokinés emprendedor, aventurero, rústico; el cantonés cortés, pero también ruin y astuto; hay también un tipo aristocrático de nariz arqueada, ojos y boca pequeños, y en la provincia de Kuang-tung se distinguen muy bien por su dialecto (tanto como el alemán, holandés y danés) tres castas; los indígenas (*punti*), que son los más y los que ocupan mejor posición, tienen sus huertas en el llano y sus mujeres tienen los pies prensados, cosa que no sucede en las otras dos castas, ó sea la de los inmigrados (*hakka*) que llegaron del Norte y tienen sus huertas en los cerros, robustos, enérgicos y más asequibles al cristianismo; y los *hoklo*, que llegaron de Fu-kian, viven en la costa y son los más morenos y fuertes del Mediodía.

Los de la provincia de Kuang-si, en la frontera del Tonkín, medidos por Girard [1], han dado una talla media de 1,615, debida principalmente á una mezcla con annamitas; la braza es grande 1,662, el índice cefálico 79,6 con variación grande (de 73 á 85), el índice nasal mesorrino (83).

El traje es bastante uniforme: amplios calzones y

---

1 H. Girard: *Note sur les Chinois du Kuang-si:* "L'Anthrop."; 1898, IX, p. 144.

una blusa de algodón azul, un sobretodo negro y en tiempo de frío varias piezas superpuestas ó acolchadas; en el Norte también pellizas: los ricos usan una bata larga; las mangas son muy largas y con bolsillos; en Año nuevo es frecuente el traje de seda, y tampoco faltan las ricas pieles de Siberia. Desde la dominación manchu (1645) llevan los hombres la parte anterior de la cabeza afeitada y el pelo reunido en una trenza, como signo de lealtad; hasta la edad madura no deben dejar la barba, que afeitan sin jabón; los del Mediodía alargan todo lo que pueden la trenza con crines y cintas; los del Norte la llevan corta. Las mujeres presentan más variedad de peinado; las solteras en el Sud usan flequillo en la frente; las casadas sujetan el pelo con bandolina y forman detrás una aldabilla; en otras partes rodetes sobre las orejas; añaden agujas, perlas y flores. Los pies de las niñas sufren desde los cinco años una presión que los desfigura hasta el punto de doblar hacia abajo los cuatro últimos dedos y hacia arriba y atrás el talón, y en las clases elevadas reduce á la mujer á no salir de casa más que en litera ó en hombros de una criada; libres de esta mala costumbre están las manchu en el Norte y las hakka en el Sud, así como algunos pueblos del Poniente del imperio. Todavía no hace muchos años se taraceaban las mujeres de Liukiu; la limpieza no es lo que más las caracteriza, y abundan las enfermedades de la piel y de los ojos.

Las grandes ciudades son principalmente centros de comercio y residencia de empleados; el chino es

de preferencia lugareño, pero los lugares suelen ser muy populosos, con calles estrechas y tortuosas, muchas casas de té, bodegones y tiendas de todas clases y con ferias regulares, terminando con puertas de lujo en honor á las virtudes de algún paisano distinguido. Las casas son más vistosas en el patio que en la fachada, salvo lo que se refiere á los comercios, sus carteles colgantes, etc. En el Mediodía y Poniente son frecuentes los caseríos, casas de campo, alquerías y quintas de adinerados, y en los caminos las posadas, caracterizadas por grandes borlones sobre la puerta. Resabio de país frío parece ser la afición que en la emigración muestran por la aglomeración en pequeño espacio, y rasgo patriarcal la costumbre de vivir hasta cinco generaciones de una familia bajo el mismo techo; lo que contribuye á la prosperidad del país, pues el chino emigrado no siente tanto apego al país como á su parentela, y después de las devastaciones revolucionarias surgen con rapidez asombrosa en el Mediodía de China las nuevas poblaciones.

La agricultura es característica del chino, en oposición al nomadismo, pero esto no quiere decir que no haya muchos eriales, cerros incultos, terrenos abandonados hasta en la inmediación de las casas; en el Norte ha invadido más extensión la labranza, aunque no es tampoco tan intensiva como podría ser; se usa más la azada que el arado, y éste profundiza poco, lo que hace más necesario y dispendioso el abono; el principal animal de trabajo es el búfalo. La propiedad está muy repartida, y á ello con-

tribuye la herencia por partición y la posibilidad que dan el té, la seda y la huerta en general para mantenerse con poco terreno, trabajando toda la familia del inquilino; los principales cultivos son: el arroz en el Centro y Mediodía, el trigo y mijo en el Norte, y mucho se ha extendido el maíz y la patata; abundan también las legumbres, verduras, el bambú, los frutales, cera y laca vegetal, etc., y también la adormidera para la obtención del opio. La piscicultura aprovecha los arrozales sembrándolos después de la cosecha con huevas; para la caza de ratones domesticaron el gato y la comadreja, para el cebo el cerdo, para la carga y el tiro el búfalo y el buey; en el Norte crían ganado lanar, y muy difundida está la cría de aves de corral. Los bosques han sido destruídos, principalmente en el Norte, y las frecuentes sequías los forzaron á difundir el cultivo de regadío. Son hábiles cocineros y saben preparar conservas vegetales, principalmente queso de guisantes por precipitación de la caseína del extracto con agua yesosa; come cada uno de su plato con dos palillos que se sostienen entre los dedos de la mano derecha. La bebida nacional es el té; la principal causa de degeneración, ruina y perturbación, derroche y abandono es, según Richthofen, desde hace dos generaciones, el opio, importado en grande escala por los ingleses [1].

Aunque muy abundantes los canales de transporte, principalmente en el centro, muchos otros están

---

1 Ratzel: *op. cit.*, II, p. 671.

destruídos y abandonados, indicando una época de decaimiento, así como las carreteras y calzadas convertidas en colección de surcos ó fosos profundísimos; en el país del té animan el camino las parejas de cargueros con la caja colgada de un palo y los que llevan la carga colgada de los extremos de un palo apoyado en las espaldas. La animadísima aunque lenta navegación de ríos y canales con sus torpes juncos y balsas los ha desviado de la navegación marítima, que se hace en malas condiciones de construcción y organización. Los viajes terrestres se hacen en el Norte en carro de dos ruedas, eje de madera, sin muelles, tirado por reata de mulas; el asiento es acolchado, y para guardar bien el equilibrio es menester sentarse á la turca; en países montañosos se usa carretoncillo de una rueda, empujado por un hombre y con asiento á cada lado; en invierno se recorren los canales en trineos; los mejores carreteros son mogoles. El chino es muy industrioso, aprovechado y de mucha paciencia; su trabajo es principalmente casero, lo que favorece extraordinariamente el sentido artístico y su desarrollo en todo el país; pero la concurrencia con lo barato y de mal gusto, el aumento de las necesidades y la arbitrariedad del fisco lo han desanimado. No ha decaído, sin embargo, su espíritu y sus elevadas aptitudes comerciales en grande y pequeña escala, que lo hacen vencedor en todas partes donde se presente.

Está prohibido el casamiento entre personas del mismo apellido; las proposiciones tienen que hacerse por intermedio de casamentero y someterse á

sanción del horóscopo, quedando también deshechas si se rompe una porcelana ó se pierde algún objeto; siguen los regalos entre los padres respectivos, las cartas de enlace, el cortejo de la novia acompañada de música y que llega hasta casa del novio que la espera sentado, aquélla se prosterna, éste la levanta, la descubre, la sienta á su lado, hacen ambos una ofrenda en el altar casero y tienen un banquete en que la novia no prueba bocado, se despiden los convidados á medida que la novia les resuelve un enigma, y quedan terminadas todas las ceremonias.

Está permitido el concubinato, pero las concubinas y sus hijos son esclavos de la mujer; el marido tiene derecho á la separación por esterilidad, lepra, charlatanería, hurto, celos, impudicia ó desobediencia de la mujer á los suegros; lo que más estiman en la familia es la garantía de la solidaridad entre las sucesivas generaciones. Las viudas se han solido sacrificar con su difunto, y muchas doncellas van á conventos budhistas ó taoistas; no está mal visto, ni perjudica á las mozas, el que mantengan á sus padres ó ganen dote en las casas de prostitución, pero la influencia del cristianismo, por otra parte, ha contribuído á dignificar al sexo. A pesar de la gran mortalidad, de la emigración y del infanticidio, crece mucho la población; hay muchas prácticas supersticiosas para predecir el sexo, y los signos de mal agüero contribuyen á favorecer el infanticidio; al tercer día del nacimiento se lava la criatura y se la envuelve en retazos de

vestidos de ancianos, con objeto de comunicarle una larga vida; la lactancia es larga. La familia es una comunidad en cuanto á la hacienda y al sentimiento, y los ancianos tienen en ella mucha autoridad; una de sus bases es el temor á morir sin sucesión que cuide de las ofrendas por los difuntos; de aquí la adopción, que á su vez contribuyó á la descomposición de la familia; es frecuente sacar niños de las casas de expósitos para criarlos. La herencia generalmente se reparte por partes iguales entre los hijos varones.

Los municipios se rigen por verdaderos patriarcas ó por una especie de corregidores, sorteados entre las personas más distinguidas; además hay ligas ó universidades entre varias poblaciones, sociedades secretas contra malhechores ó de cooperación, de recreo, etc. La justicia tiene un marcado sello de crueldad refinada, y el gobierno, más que un despotismo patriarcal, es en realidad una oligarquía burocrática de eruditos literatos, entre los que, á pesar de las exageradísimas prohibiciones y castigos de la ley, son frecuentes la prevaricación, corrupción, dilapidación, exacciones injustas, abusos, abandonos, descuidos, etc., etc., que acaban por agotar la paciencia y producir motines y sublevaciones, efecto también á veces de crisis económicas. Los mendigos están reconocidos por la ley, y hay una verdadera plaga de cargadores que apenas ganan para mantenerse; hay una servidumbre legal, pero también levas irregulares para repoblación ó para otros fines, secuestros de brace-

ros, etc. En el extranjero suelen formar asociaciones fiadoras y exigir el compromiso de volverlos á su patria vivos ó muertos; sin embargo, saben hacerse al país viviendo á lo chino, y apenas se repatría más que una décima parte; la segunda generación tiene ya con la tumba de sus padres un motivo de piedad para arraigar en la colonia. El Estado ha colonizado vastas regiones con tropas dedicadas á la agricultura y con trasiego de habitantes, pero mucho más eficaz y permanente ha sido la colonización individual, que ha difundido el modo de ser de sus actividades económicas, sus relaciones comerciales, su idioma y sus costumbres. No es el chino tan inadaptable, inmutable é incomunicativo como su Estado; en su cultura es más lo que podemos considerar que han conservado y transmitido por contacto con otros pueblos, que lo que deba atribuirse á resultado del aislamiento; antes de la época de los ferrocarriles no había en Europa movimiento comercial comparable al del interior de China, hoy principalmente en manos de septentrionales, que tienen mucha afición al oficio de buhonero [1].

Su íntima y familiar veneración por los difuntos constituye la base de su educación y de su moral; también hay árboles, bosques, cerros y diferentes objetos naturales sagrados, y las peregrinaciones y fiestas religiosas, su afición á las flores, etc., mantienen el sentimiento estético de la naturaleza; en-

---

1 Razél: *op. cit.*, II, págs. 582, 660, 700.

tierran en las heredades, y sobre la tumba construyen túmulos ó sepulcros adornados y embellecidos en proporción á los posibles de los supervivientes; creen en días y números de buena sombra, principalmente el nueve, reverencian mucho el papel, sobre todo si está escrito, y con recortes de él hacen ofrendas al mar para que les permita un buen viaje. El confucionismo, taoismo y budhismo de muchos degeneran en idolatría politeísta, y por otra parte sirve el budhismo al Gobierno para afirmar su influencia en el interior del continente. Por lo demás, suelen ser calificados los chinos de tolerantes, razonables, inteligentes, misericordiosos (existen muchas obras de beneficencia privada), bondadosos, corteses, amables, joviales, risueños, trabajadores y sobrios.

En la historia de la isla *Formosa* hay que tener en cuenta, según Riess [1], la invasión de los lonkiu ó liukiu, que llegaron á principios del siglo VI después de J. C. y procedían del NE.; la de los malayos, que llegaron en la segunda mitad de ese mismo siglo, y la de los hakka del Norte de la China en 1368, sin contar el intento japonés de principios del XVII y el de los holandeses y españoles en 1624. El lenguaje parece ser malayo, la mayoría de la población afine á los tagalos, y la mistura con chinos produce, como en Filipinas, individuos más altos y de tez más clara; no tienen nombre que abarque á todos sus paisanos. Se taracean la frente con rayas horizontales, y los del interior también las manos; los mozos usan un cinturón muy prieto, y tienen á gala lucir como brazalete la trenza de un chino vencido; en el interior son frecuentes los pendientes pesados de bambú, piedra y metal, y las diademas de conchas. Las mujeres

---

1 L. Riess: *Gesch. der insel Formosa. Mitt. d. d. Ges. f. Natur-u Völkerk. d. Ostasiens*. 1897, LIX, p. 405.

se peinan á la tagala con flequillo recto, moño alto y pañuelo; los hombres han adoptado la trenza, blusa, calzones y zapatos á lo chino, pero es también frecuente el turbante, y según la estación así se visten mucho ó quedan en taparrabos. El arco y las flechas de hechura malaya, y la lanza, han cedido el puesto á las escopetas chinas; gustan de danzas en corro y de poesías en que se canta al sol, la luna, la libertad, el bosque ó las heroicidades de hombres célebres.

Tibetinos.

Los habitantes del país que Marco Polo llamó *Tibet*, los chinos llaman *Tsang* y los naturales *Bod-yul*, se distinguen por su cara, más angulosa y agitanada que los mogoles, lo que hace suponer á Przewalskiy una mistura de mogol é indo; los karatangutos de Guidui, oasis del Noroeste, tienen la cara más ancha, orejas apartadas y ojos oblicuos, fisonomía más mogólica, en una palabra; pero la enemiga que les tienen los mogoles les hace calificar de sombríos, hurones y traidores, mientras que á los de la frontera china en Tatsianlu los describió el abate Desgodins como corpulentos, musculosos, de fisonomía enjuta, tostada y asurcada, serios, tranquilos y ordenados; los sedentarios de Poniente, los ladaki, son calificados de pacíficos y trabajadores y entre ellos parece ser casi desconocido el robo, el asesinato y la violencia; benignos y alegres parecen los balti de los valles meridionales de los afluentes del Indus y la parte inferior del Suru. Semejantes á los tibetinos parecen ser también los lepcha y limbu,

pastores de las alturas de Sikkim, *Nepal* y Bhutan; colonias de tibetinos hay hasta en Cachemira y vestigios de parentesco con los mismos se descubren hasta en las montañas del Sudoeste de Bengala.

Se visten con un chaquetón de lana en verano, de pelliza en invierno, forrado de tela y sujeto á la cintura; los hombres suelen dejar la manga derecha sin meter y por calzones suelen usar muchos pieles de pierna de carnero; se calzan botas altas de lana ó fieltro con suela de cuero; ambos sexos cubren la cabeza con gorra de piel con orejeras ó con un pañuelo de lana. De la cintura cuelgan diversos utensilios, entre otros el sable. El color amarillo del traje de los lamas es difícil de obtener, por lo que suele ser sustituído por el rojo; es también frecuente el color azul, sobre todo en el Mediodía, y el gris claro entre los indianizados pahari y kanet de Lahol. Los hombres usan trenza á lo chino, las tribus del Norte muchas trenzas unidas, y los musulmanes balti se afeitan la cabeza dejando dos largos mechones laterales: las mujeres usan dos trenzas ó muchas unidas con cintas formando una cortina llena de dijes, y es frecuente el adorno con cadenas de monedas de plata y con turquesas. Al pecho llevan siempre una cajita con fórmulas de conjuro contra los demonios.

Con la honda dirigen el ganado, principalmente el yak, que utilizan como bestia de silla y de carga y para tirar del arado ó del carro, sobre todo en el Mediodía: comen carne, á menudo cruda, de yak ó de carnero, té majado y cocido con leche y manteca; queso, cebada mondada, toman leche agria cocida y

papilla, beben kumys, de él obtienen también aguardiente; su cerveza ó *chang* es agria y sin lúpulo. Curten bien las pieles y fabrican los utensilios para el té con el cobre de importación; los yacimientos de piedras preciosas, hullas y sal y el comercio están en manos de chinos, así como la usura, por más que también los lamas del Norte prestan á 2 por 100 al mes. Los oficios más bajos entre los ladaki son los de músico y herrero. Las casas del Baltistán son de madera, con techumbre inclinada.

El Tibet acogió el budhismo fugitivo de la India, pero alterándolo por la admisión de Siva, juez infernal con su diabólica corte, y por multitud de exterioridades que lo capacitaron para sustituir á los shamanes, pero alimentaron la superstición y la hechicería; se formó una jerarquía de sacerdotes con sus dos lamas supremos, el Dalai Lama en Lhassa y el Pancherin-poche en Tashilumpo, que alcanzaron el predominio politico del pais: sin embargo, el gobierno chino mantiene sus altos empleados y su *regium exequatur* en el nombramiento del Dalai Lama.

Domina la poliandria, sobre todo en los sedentarios, en forma que la mujer del hermano mayor lo es de todos los demás hermanos; la pertenencia de los hijos se suele decidir por la semejanza ó por sentencia de la abuela: también está muy extendido el celibato. Los musulmanes balti, que no son poliandros, se han visto obligados á buscar salida para el exceso de población en la emigración.

IV

Indochinos.

El mismo nombre de *Indochina* expresa la doble influencia histórica y etnográfica que en este país se hace manifiesta, sin haber llegado á constituir una unidad independiente y típica bien precisa. Lingüísticamente se podrían hacer, según Ratzel, dos grupos: los *tais ó siameses*, *birmanes*, tibetinos y chinos por una parte, y los de *Annam*, Cambodshe y Pegú, ó sea de Levante y Mediodía por otra, no sin advertir que en Siam y Birmania la escritura es india y la lengua sagrada pali también es de esta procedencia: entre los llamados salvajes y que sería más propio llamar montañeses, la lengua de los *chamas* parece ser de tipo malayo, y Zaborowski insinúa semejanzas arias (?) ó transición entre las monosilábicas de la península y las polisilábicas de las islas de la Sonda.

El color de la piel es bastante claro en los *tonkineses*, rojizo y agrisado (números 36 y 37 de la escala de Broca), parecido al de los malayos en los moi, no muy obscuro en los *annamitas*, y sobre todo

en muchos montañeses de los más atenuados en cuanto al tipo mogólico; los de Cambodshe son más morenos en cambio, y los khmer tienen color de chocolate ó rojo anaranjado (números 28 y 29 de la escala de Broca); lo más frecuente es el color de bronce viejo, y entre los más morenos podemos contar á los stieng y *cham*. Entre los annamitas distinguen los *muoi-chi* ó «labios de plomo», gruesos y carnosos, nariz corta, de anchas alas, y piel de un amarillo clorótico, á los que pertenecen la mayor parte de los obreros y soldados, y los *muoi-son* ó «labios de minio» y más delgados, nariz menor y de alas mejor formadas y de piel más clara, á los que pertenecen las clases más pudientes [1]. La talla, por término medio, es poco más de 1,6, los birmanes, cambodschianos y tonkineses son más altos; los khmer de 1,64, de porte elegante, airoso y firme, manos mogolas con largos y enjutos dedos, falanges delgadas y de extremo grueso; el dedo gordo del pie muy separado, y el segundo á menudo más largo, como en los mogoles; se agazapan á la mogola, sin asentarse y con los brazos colgando por delante de las rodillas. Entre los palang (*karenos* de Birmania) hay ojos grises; los moi son lampiños de barba y cuerpo, de cabellos á veces ondeados y siempre más finos y claros que los de los annamitas; también suelen ser algo ondeados los cabellos en Cambodshe; los khmer son barbilampiños, se cortan el cabello y lo peinan con raya.

---

1 P. d'Enjoy: *L'anthropologie;* 1897, VIII, p. 439.

Los moi son subdolicocéfalos, platirrinos y mesosemos como los bahnares y dravidas, de cara triangular y ancha, más bien que en los pómulos en los cigomas y maseteros; frente ancha, no mogólica; ojos no oblicuos, algo hundidos, poca distancia de la pupila á la ceja, éstas prominentes y rectilíneas, todo lo cual y el acortamiento inferior de la cara indican órbita baja; raíz de la nariz alta, hundida bajo la glabela, recta, alas fuertes y salientes, pero enjutas, no gruesas como en el negro, tabique al mismo nivel, ventanas redondas, no visibles por delante; molares iguales entre sí y grandes, barbilla no escapada, altura espino-alveolar pequeña, quizás por la costumbre de romper los incisivos medios superiores; orejas grandes y separadas; la platirrinia les da un carácter negroide protodravídico, pero hay también individuos de tipo subcaucásico (indonesio), y Zaborowski cree que los *tsiam*, compuestos en gran parte de moi, procederían del Sud de la India. En Cambodshe se distinguen de los montañeses de la izquierda del Mekong por la braquicefalia, pero de los annamitas y siameses por ser más forzudos, de cara menos ancha, labios menos gruesos, ojos menos mogólicos, nariz más saliente en su raíz y por algunos rasgos negroides. Los khmer tienen la nariz cóncava ó recta, aplastada, los dientes verticales, los ojos mogólicos son frecuentes, la circunferencia horizontal de la cabeza 527, el índice cefálico 80,5 en los antiguos, en otros 83,7, y éstos serían más bajos. Además del tipo mogólico hay otro más esbelto, de frente baja, cejas prominentes, órbitas es-

cavadas, glabela marcada, ojos algo oblicuos, nariz recta y corta, pómulos salientes y carrillos ahuecados, dientes oblicuos y separados en el borde, boca grande, barbilla corta y cuello largo; los índices de estos montañeses son: el cefálico, 79,8; nasal, 52,4; orbitario, 88,1 en la calavera; la mujer es menos precoz que las annamitas y chinas; en vez de los doce años, no lo es antes de los catorce, generalmente á los diez y seis y diez meses, quizás por la mayor severidad de la educación [1]. El tipo mogol se atenúa hacia Mediodía y Poniente; ya en Tonkín son algo menos chatos y mofletudos que los chinos punti de Kuang-tung; en Cochinchina hay mezcla de chinò, malayo é indio; en Siam se aproximan al malayo; en Laos y Shan al chino; en Birmania (karenos) tienen rasgos más acentuados y nobles, que recuerdan á los indios montañeses del NE.; muchos montañeses tienen tipo mogólico, otros malayo, y los *Stieng*, Laos, etc., algo caucásico. El *minhuong* es el mestizo de chino é indígena.

El traje de los annamitas, principalmente de las clases elevadas, es muy semejante al chino, á excepción de la especie de turbante de crespón; más parecido al del Sud de la India es el traje de los siameses, con preferencia por el azul obscuro. No han admitido la trenza manchu, sino que recogen el pelo de primera intención en un moño los tonkineses, los siameses se lo cortan y levantan;

---

1 Zaborowski: *Origine des Cambodgiens, tsiams, moïs, dravidiens, cambodgiens.* "Bull. de la Soc.", 1897, p. 38.

aunque no muy poblada, estiman su barba los annamitas, no así en Siam y Laos: usan grandes sombreros de palmito con dos largas cintas y un espejito en el fondo. Siguen también la moda china de las uñas largas; el taraceo á la polinesia va de capa caída; se circuncidan además de los mahometanos los cham y otros, se afilan los dientes los banares. Las mozas de Assam se visten con una ó varias placas de latón colgando de cordones; las casadas añaden una faldilla; los hombres taparrabos; en tiempo fresco se añade un chaleco ó un manto; así como los miao prefieren el azul obscuro ó el negro, los shan eligen colores charros, sus mujeres usan basquiñas pesadas de muchos pliegues, envuelven las piernas en refajos interminables de color blanco y rojo, añaden un coleto de mangas estrechas y un delantal con hombreras; se adornan con collares de dientes y semillas, multitud de pulseras de latón ó cobre, pendientes de algodón y adornos guerreros de plumas en la cabeza los naga; bodoques grandes de ébano en las orejas los singfo, que cuelgan del cuello una concha; el oro y la plata no merecen gran estimación entre los montañeses, pero sí el taraceo, que sirve de distintivo de tribu; recogen el pelo en moño. El armamento es chino, pero con abundancia de alabardas y tridentes, y sobre todo de la indispensable cerbatana y la ballesta; además usan machete, chuzo y daga; los montañeses akka tienen grandes arcos y flechas envenenadas; los naga, escudo, espada, lanza y machete; los shan fabrican escopetas, y los kakies pólvora.

Muchos de ellos tienen sus habitaciones sobre estacas ó entarimados, casa aparte para los mozos del pueblo y casa familiar con alcobas y altar; defienden la aldea con empalizadas, setos espinosos, púas de bambú ocultas en el césped, atalayas; muchos moi habitan en chozas armadas sobre los árboles. En el centro de la ciudad está el rectángulo, que encierra las casas con vigas artisticamente talladas y techumbre apuntada de maderas empizarradas, donde viven los sacerdotes, empleados y soldados; dentro hay otro rectángulo menor, el palacio con su torre en medio. En cada casa hay un entarimado donde no pueden subir los esclavos; en uno de los extremos el ara y el altar; en el otro una mesilla para el té y el buyo y la escupidera de cobre. Cada tres años cambian los garo de tierra donde labrar con azada y sembrar arroz, algodón y mijo; los shan cultivan té y los lilun opio; mascan buyo muchos montañeses del Himalaya, beben aguardiente de arroz y también cerveza del país; los shan trabajan en laca, vidrio y en hierro; los lava del Mekhong superior obtienen estaño, los kasia acero; muchos se dedican al tráfico. Los montañeses son los principales agricultores de la península, pues producen suficiente arroz para sus señores y para la exportación. En los Estados de Siam, Birmania, etc., conocen el arado, al que uncen el búfalo; en el Annam superior tira también del carro, pero lo general para el transporte es el empleo del hombre; también poseen cebús, una raza pequeña y magra de vacas, y en Laos pequeñas jacas: el elefante les dispensa de preocuparse de cami-

nos y puentes, pero muchas veces lo monopolizaron los reyes. La industria, la minería, el comercio y la pesquería están en manos de chinos, y también la piratería y el contrabando, la estatuaria y el teatro, la navegación, y en algún caso hasta la recaudación de impuestos. El frecuente uso y abuso del sistema de monopolios de industria y comercio y arriendo de los impuestos, paralizó el desarrollo económico y artístico del país. En cambio los autónomos montañeses, llamados salvajes, tienen en sus manos gran parte de la industria y el comercio de la península, cultivan algodón y té, aprovechan el terreno en bancales y tienen muchos caminos; son monógamos y consideran más á la mujer.

Las annamitas parecen ser demasiado libres; las tonkinesas son muy trabajadoras, van al mercado cargadas con su mercancía, reman, gobiernan el timón con los pies, y al mismo tiempo cuidan del niño y del puchero. Entre ricos es general la poligamia, y los viudos y viudas suelen profesar en conventos budhistas. Entre los montañeses es frecuente pagar la dote con un esclavo ó con la prestación personal (lo mismo sucede en Annam), y las mozas tienen derecho de elección; heredan los hijos (akka) ó las hijas (garo y kasia); el primogénito se regala al abuelo paterno y el segundo al materno; las mozas tienen amplia libertad, sobre todo en Año nuevo, en los patios de mercados apartados.

La constitución social de estos Estados es más aristocrática que burocrática y además de la plebe trabajadora hay los esclavos por deuda, esclavos del

Estado y esclavos vitalicios; es general el secuestro y las levas, y la venganza se resuelve muchas veces en aquél; los moi tratan á los esclavos con más humanidad y hasta los permiten emparentar con el amo. Los empleados viven principalmente de las multas y las contribuciones se pagan en trabajo; los castigos son muy rigurosos y abarcan á toda la familia del criminal; la policía secreta es uno de los principales resortes de gobierno; y cuanto más se acerca uno á la India, más despotismo monárquico y arbitrario encuentra, menos seguridad personal y menos sentimiento nacional. Más floreciente debía ser en otros tiempos la civilización de estos países, principalmente entre los siglos VIII y XIV, á juzgar por los grandiosos templos, hoy casi olvidados, con su mezcla de símbolos búdhicos y brahmanes, su predilección por el arco ojival, su exuberancia infantil de adornos y su profusión de imágenes; su inferioridad de sentido pictórico, en comparación con los chinos, es característica [1].

El pueblo cree en maki ó duendes, á los que hacen ofrendas y oraciones, y por intermedio del brujo los conjuran con escrituras mágicas; si no tiene éxito, no por esto hay responsabilidad para el brujo: es que el espíritu maligno es muy poderoso; para aplacarlo se suele dar á los hijos supervivientes nombres de enfermedades ó porquerías, en vez de los de flor, oro, virtud, etc., que tenían los ya difuntos. Á pesar de estas supersticiones prosperan

---

1 Ratzel: *op. cit.* II, p. 611-640.

los médicos y boticarios chinos, y han aceptado la quinina y la vacuna; cerca de los monasterios tienen los bonzos hospitales gratuitos sostenidos con limosnas. Los moi exhuman los cadáveres al cabo de cierto tiempo para depositarlos en osarios. Es curioso el procedimiento de los ladrones de quemar substancias soporíferas, cuyo humo dirigen con cañas á la alcoba de los que quieren robar [1].

---

1 Paul Denjoy: *Annam*. "Bull. de la Soc.", 1894, pág. 401.

V

Malayos.

1. Protomalayos.—«Los pueblos malayos, isleños y marineros, habitantes de la costa y de la ribera, á merced de los vientos ó al impulso de sus instintos, han colonizado desde la isla de Madagascar y la costa oriental de Africa hasta los archipiélagos más lejanos de la Oceanía, en una época, anterior á la Era cristiana, en que los navegantes europeos andaban medrosos de perder la tierra de sus costas. Los modernos autores señalan la península de Malaca como el centro original de los malayos: desde ésta, su patria primitiva, se extendieron por las demás islas del archipiélago índico, y aun por toda la Oceanía, si es cierto, como algunos pretenden, que los Polinesios y Micronesios son derivaciones étnicas de los Malayos.

En el Archipiélago filipino forman éstos la masa general de la población: malayos son los *tagalos*, los *visayas* y los *joloanos* mahometanos, que suman la inmensa mayoría de los habitantes del Archipiélago; seguramente deben serlo los *vicoles*, los pampangos, los pangasinanes y, en parte, los zambales, ilocanos, cagayanes ó ibanags, irayas y catalanganes, de Luzón; también los mandayas, manobos, bagobos, guiangas, sanguiles, tagacaslos, manguangas, subanos, vilanes, y samales de Mindanao y las islas adjuntas pueden tomarse acaso como malayos; mas acerca de los italones, bujuanes, abacas, altasanes, isínayas, pa-

nuípuyes, ilongotes, ibílaos, mayoyaos, itetapanes, guínanes, ifugaos, gaddanes, calañas, calingas, aripas, gamunangos, nabayuganes, dadayagos, apayaos y adangos, pueblos más ó menos bárbaros y paganos de las sierras de Luzón, así como los manguianes de la isla de Mindoro, los mundos de la de Cebú, los carolanos de la de los Negros y algunas otras tribus poco conocidas del interior de Mindanao, hay que esperar á nuevas indagaciones, porque en ellas debe predominar la sangre misma de los igorrotes.

Las más de sus tribus cuentan escaso número de habitantes refugiados en los montes con entera independencia, y sólo los tagalos y vícoles en Luzón y en Mindoro, y los visayas en las islas de su nombre, y unos y otros en diferentes colonizaciones, y los joloanos en su archipiélago han logrado un desarrollo considerable de población, que forma la inmensa mayoría de las islas, bajo el influjo primero, y en el comienzo de nuestra Era, de la civilización indostánica que se hizo sentir, si no tanto como en Java y Bali, bastante al menos para reconocer aun hoy mismo las huellas del brahmanismo y de la reforma de Budha; después, inspirados por los panditas muslímicos, durante los siglos XIV y XV, con la civilización mahometana, y más tarde sometidos por los españoles y reducidos al gremio cristiano, bajo cuyo dominio, con la abolición de la esclavitud, la nivelación de las castas y la desaparición del régimen feudal, es un hecho innegable el considerable aumento de población y el progreso moral de los tagalos y de los visayas, reconocido por propios y extraños, de irrecusable prueba y evidente testimonio.

El rostro es aplastado y muy ancho hacia los pómulos, que se pronuncian en extremo; y como la frente es estrecha y la barba también, el contorno es en cierto modo rómbico; aquélla se retira y aparece bien pronto coronada de un pelo laso, más grueso y algo más rígido que en las cabezas europeas, negro pocas veces, de un castaño muy obscuro las más, y por debajo de la cabellera, larga y peinada á la europea en los tagalos y visayas y cortada en los

moros, se sigue por la línea media una curva que asciende con regularidad hasta una región culminante, desde donde baja casi verticalmente por la región occipital, plana ésta y aplastada hasta tal punto que se busca en vano con el dedo la protuberancia occipital externa, que sólo aparece rara vez. Por debajo del entrecejo, que no es prominente, una nariz muy chata es centinela de una boca que sale afectando en su conjunto la forma de rodete; los ojos, muy obscuros y algo oblicuos, no son grandes, y es un carácter muy constante una brida ó repliegue que dobla el párpado superior y los mantiene medio cerrados [1]; la barba muy rala y de pelo negro, más abundante hacia el mentón; las orejas adelantadas, el pulpejo adherido á la piel, la concha honda, y en los repliegues elicoideos no se observa el tubérculo, tan común en las razas blancas.

El índice cefálico es casi constantemente superior á 80, lo que nos dice que los malayos son braquicéfalos hasta tal punto que uno de ellos, el visaya Talandong, alcanza el 98, número excepcional que nos permite suponer una deformación artificial en esta singular cabeza. No son, en efecto, raras entre los malayos estas deformaciones fronto-occipitales, practicadas por las madres en los primeros meses del infante, llamadas por ello malayas en craneología. La talla oscila en derredor de mil seiscientos milímetros en los varones; el tronco regularmente ancho, fuerte y robusto, y los miembros enjutos y no mal proporcionados; el color de la piel parduzco y sombreado por una tinta amarilla, aproximándose á los números 37, 38, 39 y 40 de la escala de Broca. El ángulo facial, tomado con el goniómetro de Broca, da grados diversos desde el 74 al 80. En los cráneos se repiten estos índices y estos ángulos, y en el índice vertical números superiores al 80 no son raros en los cráneos de Luzón, aunque decrecen en los de Minda-

---

1 Sin embargo, he oido afirmar á un mestizo de chino que la brida en el ángulo interno la consideran los tagalos como signo evidente de aquel mestizaje. (Ar.)

nao. El índice nasal más frecuente entre los números 50 y 60, y el orbitario por encima del 80. La capacidad del cráneo más común, entre los mil cuatrocientos y mil quinientos centímetros cúbicos» [1].

El índice cefálico de ocho cráneos del peñón de Córon (Calamianes) oscila entre 71,50 y 80,81; para el *frontal* la diferencia es de 7,71 de tres cráneos de moros de Joló, varones, cuyas edades deben oscilar entre 25 y 40 á 45 años. Las capacidades varían entre 1.327 y 1.510 centímetros cúbicos; los diámetros antero-posteriores máximos no difieren (seguramente por rara coincidencia) más que en un milímetro (180 á 181 mm.); pero los transv. máximos difieren en 12 mm. (130 á 142 mm.) [2].

El traje es muy variable, según el grado de cultura, la clase, la estación, etc.; pero es muy general y da más frescura el dejar los faldones de la camisa por fuera de los pantalones; cubren la cabeza con sombrero de paja ó turbante, principalmente los moros; los zambales se cortan el pelo dejando un mechón largo, y las mujeres usan flequillo recto y moño.

Las armas de los moros del archipiélago son el campilán, el cris, el bolo ó rompecabezas, las flechas y las armas de fuego. El *campilán* es un sable que no tendrá más de cinco siglos de antigüedad, de hoja bien templada, muy ancha, muy afilada y ligeramente curva, con mango de latón, alambre de oro é hilos untados de resina, sin gavilanes ni

---

1 D. Manuel Antón: *Exposición filipina.* — Antropología. *El Globo;* Madrid, 1887.

2 D. Domingo Sánchez y Sánchez: *Alg. indic. sobre los estudios antropol. en Filipinas;* Manila, 1895.

guardamano, muy parecido al del yatagán indio; su vaina es de madera y caña.

«El *cris* es un machete de hoja algo más estrecha, ondulada como la espada de San Miguel, y con puño de marfil, hueso ó madera cubierto de labores: los más cortos sirven del propio modo que los puñales de misericordia servían en la Edad Media. Usan para defensa corazas de bejuco reforzadas con barras de hierro y pintorescas cotas de alambre, que á veces se extienden formando brazales, escarcelas y quijotes, hasta figurar una armadura completa, terminada por un almete á cuyo alrededor se arrolla el turbante y en cuya cimera campea la media luna. De no matar toda ilusión la extravagante máscara destinada á preservar el rostro, creyérase en más de una ocasión estar delante, no de un moro joloano, sino de un moro granadino.

En Mindanao nos encontramos con les manobos, menos valientes cuerpo á cuerpo, pero no menos traidores y sanguinarios: armados por el estilo de los de Joló, aunque no con su elegancia, una vez hecha la recolección, afilan lanzas, crises y puñales, redoblan el escudo y emprenden la guerra contra sus vecinos; preparan admirablemente las emboscadas y cifran su mayor gloria en sorprenderlos y asesinarlos durante el sueño, y aun se les suponen aficiones antropofágicas. Su arma favorita es la lanza, larguísima según conviene á los que tal modo de batallar practican. Á juzgar por las noticias contenidas en la serie de cartas de los Padres Jesuítas, modifican su traje con arreglo al número de asesinatos que cometen. Cuando son de 5 á 10 los muertos, cíñense á la cabeza un pañuelo colorado; de 10 á 20, se ponen además del pañuelo una camisa roja, y del mismo color se visten el pantalón de los 20 en adelante. Cortan á cada víctima un mechón de cabellos y engalanan con tales trofeos el borde de los escudos. Algo se les alcanza de castramentación, pues para contener á los enemigos preparan, no sólo caballos de frisa con cañas puntiagudas, sino una especie de trampas, las cuales al ser pisadas disparan lanzas ó flechas.

Los *ifugaos*, establecidos al N. y SO. de la provincia de Nueva Vizcaya, emplean, además de las *aliguas* ó machetes, lanzas, etc., el lazo, con el cual, desde mucha distancia, echan por tierra al enemigo: hay fundadas sospechas acerca de su relativa antropofagia. Los *ilongotes* é italones, situados en los límites de Nueva Écija, esgrimen sobre todo el *campilán*, cuchillo en forma de machete de pie y medio de largo; lo adquieren en sus tratos con los cristianos y lo modifican adelgazando la hoja y sustituyendo el puño con otro de pedazos de cobre sujetos por una cuerda fina, á cuya extremidad hay un anzuelo; hácenle además una vaina de madera embellecida á gusto del poseedor con toscas labores de talla. Sus lanzas, de palma brava, tienen de dos á tres metros de longitud, y terminan en un hierro de forma de arpón, doble ó sencillo. De palma también y de unos dos metros son los arcos, cuya cuerda está formada con filamentos de corteza de árbol ó con bejucos. Las flechas de caña y de un dedo de grueso varían en cuanto á las dimensiones del hierro, según el destino que les da su dueño para la guerra ó para la caza. Estas últimas llevan el arpón sujeto por un cordelillo que se fija al otro extremo. Al herir queda clavado el hierro y suelta y colgante la caña, que en la fuga de la res va enredándose en las malezas y acaba por detener á aquélla tras una breve corrida.

Para la guerra envenenan los dardos con una activa ponzoña extraída del árbol Upas. Del procedimiento empleado, dice Jagor [1] que golpean, prensan, humedecen y vuelven á prensar la capa del liber valiéndose de la mano, que no ha de tener herida alguna; resulta un líquido de consistencia siruposa, que, evaporado al fuego, forma un coágulo pardo obscuro que se guarda en una hoja cubierta de ceniza: para envenenar la flecha se toma una porción del tamaño de una avellana, que, reblandecida con el auxilio del calor, es aplicada por igual á la punta. Un dardo envenenado sirve para cuatro ó cinco veces.

---

1 F. Jagor: *Viajes por Filipinas.*

Son estos salvajes grandes cazadores y educan para tal fin multitud de perros, avivando su instinto con el estímulo del hambre. También adolecen un tanto de canibalismo, pues, según el P. Mozo, después de matar un enemigo le arrancan las entrañas y las devoran crudas, persuadidos de que así cobran ánimo y fuerzas mayores para la guerra. Nótase en ellos una superstición igual á la de los gitanos, y aun á la de muchos andaluces, el horror á las culebras; cuyo encuentro les parece de malísimo presagio y cuyo nombre no pronuncian sino con muchísimos rodeos y precauciones.

La isla de Mindoro es la que contiene mayor número de infieles, después de las de Luzón y Mindanao. Llevan el genérico nombre de *Manguianes* cuando pueblan las márgenes de los ríos: engalánanse con hilos triples y cuádruples de botones heterogéneos ó de cuentas azules, y esgrimen el *guloc*, la lanza con punta de hierro y la flecha envenenada. Distínguense por su carácter pacífico, y sobre todo por la lealtad, condición esta última muy rara entre sus congéneres. Sin duda por eso padecen los más odiosos vejámenes bajo la dominación de los indios de los pueblos, que los explotan indignamente.

Réstanos mencionar la lanza con asta de palasan, y la cerbatana *sumpits* de los indígenas de la Paragua y de las Calamianes; gente no muy robusta, pero sí muy valerosa, que no sólo resiste á los piratas moros, sino que suele provocarlos á la lucha» [1].

Del arco y la flecha carecen los de Joló, Paragua y Mindanao. Los tagalos son aficionados á vivir en casas aisladas (barrio), edificadas sobre estacas en lugares más ó menos acuáticos, y los ilongotes de Luzón construyen sus chozas en las copas de los ár-

---

1 Alfredo Vincenti: Exposición filipina.—Guerra, marina y sus anexos.—*El Globo*. Madrid, 1887.

boles. Han tomado de los chinos la afición á las huevos empollados y á los polluelos; comen también bastante pescado fresco, seco, ahumado y salado; crían como los balineses patos, y su afición más desmedida es al juego en las riñas de gallos.

«El cultivo más extendido es el del arroz ó *palay*, y es sin duda, no sólo porque su producto constituye el principal sustento de los indios, sino también porque la producción exige escaso cuidado; redúcese á echar la semilla en el barro, trasplantarla y hacer la recolección, sin necesidad de riegos artificiales, porque la naturaleza lo hace allí todo y las nubes envían á la tierra el agua necesaria: el beneficio que reporta á los agricultores es cuantioso y no baja del 20 por 100 en algunos puntos. En el palay se distingen dos clases principales: de riego y de secano; y hay más de cien variedades, casi todas riquísimas. Las mejores clases, según las observaciones del Sr. Moreno y Vidal, son las llamadas en el país *mimis*, *guiriri*, *guinarayau*, *reomero* y *guinanda*. Para descascarillar el *palay* se sirven de un mortero grande de madera, denominado *logsong*, de donde viene, según dicen, el nombre de Luzón dado á la isla.

El *abacá*, especie de banano, se planta en estacas y se produce con mucha rapidez: los terrenos volcánicos, que tanto abundan en Filipinas, son los más adecuados para su cultivo. Cuando el árbol está próximo á dar fruto, es cuando le despojan de sus anchas y largas hojas y cortan el tronco en toda su longitud. Este se halla compuesto de infinidad de filamentos, los cuales, extraídos y pasados por un rastrillo, son separados; los más finos sirven para la fabricación de tejidos delicados, y los más bastos para la de cordelerías y esteras. En Albay se produce el mejor, y también se cosecha en grandes cantidades en Camarines Norte y Sur, en las Visayas, Mindoro y Marinduque. También tienen la *piña*, cuya hoja produce filamentos más delicados que la seda, y con los cuales se tejen vestidos que

valen un dineral [1]. Las jarcias, cuerdas y sombreros pueden competir con los productos similares que se elaboran en los centros manufactureros de Europa [2]. Las praos, con que realizan sus piraterías, así como el comercio y la pesca, son más ligeras y manejables que los juncos chinos.

En sus idiomas son las dos ramas principales, de las cuales se originan todas las otras, el *tagalog* y el *visaya*. El primero es el centro de todos los dialectos hablados en el Norte, y el segundo es el centro de los del Sur. Escasa es la diferencia gramatical que existe entre el *tagalog* y el *visaya*. Reunidos los habitantes de unas y otras regiones, no tardan en comprenderse y comunicarse con toda facilidad.

La proporción en que se hallan hoy los diversos dialectos de Filipinas, según aparece en la *Gaceta* de Manila del 6 de Octubre de 1885, es el siguiente:

		HABITANTES
Visaya	hablado por	2.024.409
Tagalog.....	id.	1.216.508
Cebuano.....	id.	385.356
Ilocano.....	id.	354.378
Vicol.....	id.	312.554
Pangasinán	id.	263.000
Pampango.....	id.	193.423

No obstante que el *visaya*, al cual debe agregarse el *cebuano*, por las insignificantes diferencias que entre ambos hay, es hablado por un número de gentes mucho mayor que el de las que hablan el *tagalog*, la superioridad filológica de éste, por sus formas gramaticales y temas lexigráficos, es innegable; así sobresale de un modo evidente entre todos los demás dialectos filipinos, y, según opinión de persona autorizadísima, entre todos los idiomas malayos.

Son lenguas muy sonoras, porque evitan la acumulación de consonantes. En *tagalog*, y con pocas variantes en

---

1 D. Manuel Troyano: *Exposición Filipina.*—Agricultura.—*El Globo.* Madrid, 1887.

2 Antonio Aura y Boronat: *Ibidem.*—Industria.

los demás dialectos, hay tres partículas prepositivas que sirven de artículos para nombres propios, y otras tres que sirven de igual manera para los apelativos. En los propios, para el nominativo se emplea la partícula *sí*, para el genitivo *ni*, para los demás casos *cay:* en los nombres apelativos, para el nominativo es *ang*, para el genitivo *nang*, para el caso general *sa*. En *visaya* esas partículas son respectivamente, para los nombres propios, *si*, *ni*, *can*, y para los apelativos *ang* y *sa*. El género de los nombres hay que expresarlo por la adición de *lalaqui* (macho) y *babayé* (hembra), salvo contadas excepciones. El número plural se forma anteponiendo al nombre la partícula *manga*, la cual parece una variante de *ang*, ó bien por la duplicación del término, lo cual sirve también para formar los superlativos: en castellano empleamos á veces igual medio cuando en la conversación familiar, para decir «muy lejos», decimos «lejos, lejos».

La estructura gramatical es muy sencilla. Dado el tema de una palabra, entra éste á constituir parte determinante de la oración, según la partícula que se le antepone, pospone ó intercala. En todas las lenguas aglutinantes, y aun en las de flexión, se emplean prefijos y subfijos; pero no es común á todas la intercalación que se observa en la de Filipinas. Distínguese, pues, en la mayor parte de estos dialectos, *raíz*, *tema* y *composición*. En la *raíz* se halla contenida vagamente la idea; ésta se concreta en el *tema*, y con la *composición* se determina y clasifica en esta ó la otra parte de la oración. Claro está que eso no sucede con todas las palabras, porque los monosílabos y disílabos, si son preposiciones, adverbios ó términos por el estilo, pueden expresar la idea sin necesidad de composición alguna.

Siete son los principales elementos de composición gramatical en los dialectos filipinos; los prefijos son *ma*, *mag*, *ca*, se pospone *an*, se antepone ó intercala *um*, se antepone, intercala ó pospone *in*. Por ejemplo: la raíz *pu* expresa blancura, pureza.

Tema, *puti*—idea completa de blancura.

Adjetivo.....	*ma*puti—blanco.
Sustantivo...	*ca*puti*an*—blancura.
Verbo.....	*pum*uti—irse poniendo blanco.
	*mag*puti—blanquear.
Pasivo.....	puti*m*—ser blanqueado.
	puti*an*—la cosa blanqueada.
	*y*puti—aquello con que una cosa es blanqueada.

En visaya el subfijo *an* en sentido pasivo es *on*.

Hay otras partículas menos necesarias y de menor interés gramatical, las cuales, sin embargo, dan á las lenguas de Filipinas estimable riqueza, y que imprimen á los verbos una doble significación de causa, potencia, mando, pluralidad, etc. Respecto de la conjugación, sólo se distinguen en ella los tres tiempos fundamentales: pasado, presente y futuro; en esta parte nótase alguna diferencia entre el tagalog y el visaya; el primero marca los tiempos por variantes de inicial y duplicación de sílaba, y el segundo por variante de inicial y por aumento de vocal. El tema se eleva á verbo activo anteponiéndole el prefijo *mag*, resultando así el infinitivo y el imperativo, y formando los tiempos de la manera siguiente:

Tema, *bayar*—pagar.

	TAGALOG	VISAYA
Presente.....	nagbabayar.	nagabayar.
Pretérito	nagbayar.	nagbayar.
Futuro	magbabayar.	magabayar.
Infinitivo é imperativo.....	magbayar.	

Las partículas *in*, *an*, *y*, imprimen al tema carácter pasivo; de modo que sin necesidad de verbos auxiliares se les da ese carácter á las locuciones.

El sistema de numeración es decimal; tanto que para contar, después del diez hasta el veinte, dicen en vez de once, doce, trece, etc., «sobra uno», «sobran dos», «sobran tres». El tagalog tiene términos para decir, no sólo ciento y mil, sino también diez mil, cien mil, un millón, diez millones, cien millones.

Respecto de la escritura, la casi totalidad de los filipinos que escriben, escriben hoy con nuestros caracteres; pero desde tiempo inmemorial tuvieron su alfabeto propio, el cual todavía usan algunos *mangyanes* de Mindoro. Consta ese alfabeto de trés signos vocales y catorce consonantes, ó mejor dicho, cifras sibálicas, porque no se las puede leer ni escribir sin que las siga la expresión de una de las tres vocales. Así, en el alfabeto español escribimos, por ejemplo, *b*, *c*, *s;* en el filipino la sola formación de la consonante indica la vocal con que debe ser pronunciada. De manera que al estampar las cifras correspondientes á *b*, *c*, *s*, leen ellos *ba*, *ca*, *sa;* si á las cifras acompaña un punto ó raya en la parte superior, leen *bi*, *ki*, *si*, y en la inferior leen *bu*, *cu*, *su*. Humboldt, en su carta á M. Jacquet, opina que el alfabeto del sanscrito actual (*davanagari)* podría muy bien ser el perfeccionamiento de un antiguo alfabeto, al cual hubiese pertenecido también el tagalog.

Si el tagalog no tuviera sobre el javanés otras muchas ventajas, daríale la superioridad su conjugación, de la cual carece en absoluto el javanés, puesto que para expresar los tiempos se ve precisado á emplear términos auxiliares que expresen lo pasado ó lo futuro; mientras que el tagalog desarrolla su mismo tema verbalizado, para expresar los tiempos. Y adviértase que la conjugación por medio de duplicación de sílabas la han empleado á veces las lenguas de flexión, como se ve en el sanscrito, en el griego y en el latín. En este último se dice *cucurri*, del verbo *currere; credidi* de *credere*, como en sanscrito *dadami*, doy, *adadam*, daba, del verbo *da*, dar.

En 1406 establecieron los árabes el imperio de Java, y poco tiempo después invadían las Molucas y el archipiélago de Joló. Los malayos no opusieron gran resistencia al islamismo, pero lo desvirtuaron; puede decirse que no tomaron de él sino las supersticiones: no se abstuvieron de comer carne de cerdo, ni de beber vino ni aguardiente, ni practicaron las abluciones rituales; pero en cambio, además de admitir la poligamia, dieron por buenas y cumplieron

las prácticas más supersticiosas, no del Coran, sino del uso particular de sus dominadores» [1].

«El indio es entusiasta de la música: todas las ceremonias, todos los actos de su vida los solemniza de igual manera: nace, y su venida al mundo se celebra con acordes de música; se casa, y es de rigor que en la ceremonia vaya el novio seguido de una orquesta; ocupa algún cargo, mando ó jerarquía, pues golpes de música en albricias, y hasta en su entierro figuran como elemento necesario dos ó tres bandas de música, según la posición é importancia del finado, sin perjuicio de pasar toda la noche sus deudos y amigos entonando el *paanalañgín*, ó sea el canto de la pasión en sufragio del alma del que murió. Las canciones características de aquel país son el *Danio*, canción cristiana de algún carácter religioso, lo mismo que *Dat lot* y el *Cumintán*, canción de los indios de Tayabas, de semejanzas andaluzas, la más característica de todas las del Archipiélago, y quizá el arsenal de donde han salido los demás cantos populares de aquellos países. Los tagalos en sus fiestas escuchan con religioso recogimiento el melancólico y perezoso canto de la india que en el centro del corro baila y canta al són de la guitarra. En el *Cumintán*, como en el *Balitao* y el *Cutand cutand*, ha vertido la poesía popular de los tagalos todas sus ternuras: «Si mi novio se muriese — dice la letra de uno de los cantares—yo iría á dormir sobre su tumba para que sus huesos no tuvieran frío».

Las carreras, piruetas, saltos y reverencias de su danza son realmente originales; es una especie de pantomima en que los bailarines accionan y expresan, con movimientos adecuados, diversidad de afectos. El encanto principal de la danza filipina es lo borroso, lo indescifrable, lo extraño de aquellas actitudes, que ora toman la forma de baile guerrero y salvaje, ora adoptan las provocativas y voluptuosas posturas de las bailadoras gitanas. El más importante

---

1 D. Manuel Troyano: Exposición filipina.—Dialectos del Archipiélago.—*El Globo*.—Madrid, 1887.

de sus instrumentos, y parecido á la gora hotentote, es la guitarra de cinco cuerdas; la caja está construída con cáscara de coco: las hay de diferentes formas, adoptando algunas la de mandolinas. En este grupo debemos incluir el *Colit teng,* cilindro de caña de unos cincuenta centímetros de longitud, de cuya superficie se han sacado algunas fibras que hacen oficio de cuerdas. El *Colibao* es un tambor largo y estrecho, de un solo parche, usado por los habitantes de Benjuet (Lepanto). Un instrumento muy generalizado en aquellas islas es la flauta. Las hay de seis agujeros, como las usuales, y de tres, que hacen sonar con la nariz. Estas últimas las llaman *Cala-ling*, y *Diodio-as* á seis cañutos de caña unidos por el centro, que usan como las que aquí conocemos con el nombre de flautas de Pan» [1].

Entre sus costumbres es famoso, ya desde el celebrado por Legazpi, el pacto de sangre, por el que los contrayentes vienen á ser como hermanos: de los ilongotes se dice que para casarse ha de servir personalmente el novio al suegro y regalarle después cerdos y gallinas; las cabezas humanas que cazan parece que son para ofrecer á los parientes difuntos, y Mas dice de los ifúgao que sorben los sesos de sus víctimas. Una prueba judicial frecuente en los indios cristianos es la de la vela bendita y encendida, que se inclina del lado del culpable.

2. Indomalayos. Su patria actual parece extenderse por la península de Malaca, Sumatra, Banca, Biliton, Poniente de Java (Sondaneses), Madura, la costa de Borneo, etc. En las mujeres javanesas ha encontrado Stratz dos tipos, malayo é indo: el pri-

---

1 D. Eduardo Muñoz: *Exp. fil.*—Música.—*El Globo;* Madrid, 1887.

mero principalmente en las costas de Java [1], en la Sonda, en Madura y en el pueblo bajo, caracterizado además de la fisonomía por sus formas más femeninas, su mayor gordura y sus caderas anchas; el segundo en el Centro, sobre todo en las familias principales, de cara más ovalada, nariz más larga y estrecha, cigomas menos salientes, abertura palpebral horizontal, tez de un amarillento blanquecino ó pardo claro, magras, de caderas más redondas y estrechas, con una diferencia de más de tres centímetros á las europeas (carácter el más persistente en las mestizas), formas generales más esbeltas y virginales aun en edad avanzada, pantorrillas rara vez bien formadas, como en general en todas las orientales, piernas cortas y enjutas, pies pequeños y estrechos, sus dedos muy movibles, gordo y segundo iguales, brazos muy largos y delgados, manos pequeñas, el talle es esbelto y el cuerpo bien modelado y de gracioso contoneo, cutis blando y elástico, como aterciopelado: desde un color amarillento á un bronceado ó pardo azulado, cicatrices siempre blancas, poco vello y usan depilatorios como las japonesas y las chinas; talla 1,54; hipsicéfalas; dientes muy blancos, ojos obscuros, pelo abundante, laso, negro lustroso

---

1 Los abitadores della (Java mayor) son baxos y gruesos de cuerpo y los rostros grandes... las mujeres son blancas y de muy hermosos cuerpos y de buenos rostros mas algo largos. Duarte Barbosa. Véase G. P. Rouffaer: *Het Tijdperk v. Godsdienstovergang in den Maleischen Archipel*, 1899. — Navarrete: *Historial de los descubrimientos de los castellanos*, etc.

con un matiz rojizo y largo (también el varón) [1]. Hacia Levante, en Célebes, Molucas y Timor (mesocéfalos), Ceram (dolicocéfalos), son más morenos y el cabello es ya ondeado, en Amboina son los más bajos; entre los llamados alfures de Halmahera (Molucas) se han encontrado cráneos de tipo australoide [2]; los mestizos de chino se distinguen por su color más claro, mejor estatura, su ingenio y prosperidad; los morenos, altos y robustos batak de Sumatra, achineses y balineses, unos los clasifican de indonesios y otros de malayos; á éstos parecen corresponder también los nicobares y los champas de la Indochina, y la mezcla con sangre papúa es bastante frecuente.

Los del Poniente se visten con el *sarong*, especie de faldilla recogida de diversas maneras, ó con bombachos y chaqueta, un pañuelo á la cabeza, un manto para llevar al niño, faja y sombrero de palma; el rico se distingue por la calidad de las telas; el aristócrata por el chinesco color amarillo; se adornan con bordados de oro, botones, broches, alfileres, cinturones, pendientes, sortijas, plumas y flores; usan telas de diferentes colores y dibujos; en Sumatra prefieren el negro: los alfures de Ceram conservan, bajo el sarong y la chaqueta, el clásico taparrabos de corteza, símbolo de la pubertad, y los niños de los malayos ricos una hoja de oro ó

---

1 C. H. Stratz: *Die Frauen auf Java*. 1897. "Ueber die Körperformen der eingebornen Fr. auf Java. Archiv. f. Anthr. 1898. xxv, p. 233.

2 W. Kukenthal: *Ueber Alfurenschädel v. Halmahera*, 1896.

plata colgada de una cadena á la cintura: en la parte más levantina del archipiélago es el traje más primitivo en hechura, extensión y material; y en tribus cazadoras son frecuentes los taparrabos de corteza, las pieles de pantera y las plumas del calao. El peinado varía mucho de unas á otras islas, así como el taraceo, que en ocasiones se ejecuta valiéndose de plantillas para calcar los más artísticos dibujos; liman, aguzan ó mutilan los dientes y los barnizan de negro, por lo cual llaman dientes de perro á los que los tienen blancos y largos. Al Este de Sumbava, Buru y Celebes conocen el arco de estilo papúa; en Celebes (bugui), Joló y Malaca el de estilo asiático; en Borneo es muy general la cerbatana con flechas envenenadas; los de Nicobar usan ballesta; los de Lombok fabrican los cañones de sus escopetas, y los batak de Sumatra salitre para su pólvora; las armas defensivas son muy diversas. Sus habitaciones las construyen sobra estacas en la orilla ó en la cuenca de los ríos, lagunas ó mares, á veces en seco, como sucede á los batak, ó sobre la copa de un árbol, ó en los picachos y mesetas de difícil acceso; en los países llanos se rodean de empalizadas, de pinchos disimulados en los caminos, construyen atalayas y montan guardias. La techumbre es apuntada y con alero muy bajo, de base cuadrada ó rectangular y caballete adornado con entalladuras simbólicas: en Timor hay chozas ovaladas, en Tabelo octogonales, en Nicobar en forma de colmena. Los achineses no tienen en el interior más que un par de cacharros y cazos, algunas esteras y un cor-

tinón para separar la alcoba; los batak construyen granero aparte, cuyo bajo sirve de sala, y en los lados de la casa porches; aquella debe durar hasta que los hijos estén crecidos. Usan también casas comunales (*balei*) para solteros y forasteros y para audiencias ó reuniones.

El batak labra con un sencillo arado tirado por un carabao sus bancales de regadío y los abona con estiércol: en todo el Poniente es el principal alimento el arroz, que requiere múltiples cuidados y labores, en las que se usan la azada y una especie de hoz; recogen resina para teas y para calafatear las cajas, caucho, cera silvestre, nido de salangana, bambú, etc.: hacia Levante de Borneo y Sumbava predomina el sagú, que es del procomún y sólo con su permiso se puede derribar el árbol; se hace una tina con hojas, rieleras con sus rabillos y cedazo con la corteza; en un mes puede un hombre preparar alimento para un año y destinar otro tanto para cambiarlo por cuchillos y dijes. Sus primitivos animales domésticos son el perro, el cerdo y la gallina, más tarde adquirieron el gato rabón y el carabao, pero ni los ganaderos batak acostumbran á ordeñar sus vacas: tienen afición á grandes cacerías y á domar fieras, conocen gran variedad de trampas y cepos. Algunos, como los de Banka, no saben fabricar el hierro, mientras que otros son hábiles ferrones y excelentes adamasquinadores; el fuelle se parece al de India y África: la afición á los adornos de oro y plata es muy grande, y muy artístico el tinte de sus tejidos. La cerámica es mal cocida y la

mayor parte de la vajilla es de bambú. La carga se lleva á la espalda y sostenida con la frente. De uso nacional es el mascar buyo (catecú, hoja de pimienta y cal), lo que contribuye á ennegrecer los dientes y hacer la saliva roja.

La sociedad está dividida en gentes, en Sumatra *suku*, en los batak *marga*, en Ceram *hena*, en Halmahera *tofa*, regidas por principes ó *pangulu*; el gobierno suele ser un despotismo de muchos panglima, dattos ó gobernadores, mitigado por el miedo á la emigración; los balineses están divididos en castas. En las ciudades hay siervos, que son los prisioneros de guerra, malhechores insolventes, deudores, jugadores, hijos de solteros, etc. En muchos de estos pueblos domina el mal uso de la caza de cabezas, para lo que recurren á los más cobardes asesinatos; en Timorlaut y entre los batak existe el canibalismo, y en otros puntos los sacrificios humanos. Para los delitos está muy extendida la justicia catalana y el linchamiento; donde hay leyes promulgadas es general la multa y entonces prefieren los perjudicados resolverla por vía privada; en Macasar es más cara la compensación por una mujer que por un hombre. Son muy susceptibles, pero, sin embargo, los delitos más frecuentes son más bien el hurto y el adulterio. Son corrientes las ordalias, pruebas y juicios de Dios, y los juramentos, y análogo al tabu polinesio, aunque más benigno, es el *pomali*, costumbre de abstención que se refiere á muy diversos objetos y actos y por diversos motivos.

Las mozas de Poniente son recatadas y van acom-

pañadas de aya; las batakas no tienen escrúpulo en bañarse delante de los hombres, pero éstos bajan la vista al pasar en tal ocasión. Respetan más á la mujer los paganos que los moros, castigan duramente el adulterio del varón los achineses, y aunque la mujer ayuda al marido en la labor, suele hacer el trabajo más fácil. No hay regla general que se pueda aplicar á todos estos pueblos respecto á matrimonio y herencia; es frecuente el casamiento por amor que se sujeta á ceremoniosas pruebas; las bodas son muy fastuosas, y entre los manyanes de Borneo se ungen los esposos con una mezcla de huevos y sangre de gallina.

Consideran hechizo todo lo que les choca mucho, lo raro ó lo muy casual; adoran y sacrifican á idolillos de antepasados, veneran ciertos árboles, creen en la transformación de personas en animales, en la transmigración, en los duendes, en los buenos y malos espíritus, en multitud de dioses de diversas categorías; en Poniente conocen el uso de reliquias, la magia y otras muchas prácticas; existe la creencia en el otro mundo y hay denominaciones como la de «el Señor de allá arriba,» pero á Él acuden pocas veces; por lo demás, se notan influencias brahmánicas, chinas y musulmanas, pero existe poca centralización y unidad; más que los templos abundan los lugares sagrados. En los duelos toma parte todo el pueblo, y con ocasión de los funerales se celebran grandes banquetes, ceremonias y fiestas, sacrificios de animales, y aun en algunos casos de esclavos; más frecuente que la cremación es el ente-

rramiento, y al cabo de algún tiempo lo exhuman para depositar los huesos en urnas; los de Levante depositan los difuntos en lo alto de los árboles.

3. Malgaches.—De los pueblos de Madagascar hemos estudiado ya entre los negros los sakalavos, y aquí trataremos de los malgaches *(malagasi)*, que comprenden principalmente al pueblo dominador *hova*, el betsileo, el betsimaraka de la costa levantina y el *betanimén* del interior. Por su idioma parecen corresponder á la familia malayo-polinesia, y aun su tipo físico, tez aceitunada, en algunos más blanca que en los costeños del Mediterráneo, escaso prognatismo, ojos castaños y pelo negro, tieso ú ondeado, permitió en cierto modo clasificarlos como malayos; pero varios autores atacan directamente ó atenúan esta asimilación, hallando Letourneau reminiscencias coptas ó libias en sus megalitos con entrada á Poniente y que cuida cada uno desde la época de su casamiento [1]. Collignon los describe como de tez núm. 26 de la escala de Broca, tronco largo, subbraquicéfalos y de occipital aplastado, cara ancha, pómulos abultados, nariz corta, pero fina y poco saliente; Virchow, como ortodolicocéfalos, mesoprosopos, platirrinos, katarrinos y muy prognatos, con capacidad craneal media de 1.465 [2]; por datos publicados por Duckworth [3] y otros pro-

1 Letourneau: *L'origine des hovas.* "Bull. de la Soc.", 1896, pág. 521.

2 R. Virchow: *Schädel v. Hova u. Bara. Verh. d. Berl. anthr. Ges.*, 1896, XXVIII, p. 411.

3 W. L. H. Duckworth: *An account of skulls from Madagascar.* "Journ of the anthr. Inst.", 1897. XXVI, p. 285.

pios deduce Zaborowski [1] que la microsemia y dolicocefalia del betsileo le aproxima al protodravida, así como la platirrinia y el tipo de cara del hova, su pelo laso, ojos horizontales y nariz recta, por lo que los considera como mezcla de malayo, indo, etc.

El traje primitivo es igual que el de los sakalavos; hacen poco uso del cuero y más de las fibras vegetales; las mujeres betsileo se taracean pecho y nuca; conocen el arco y la cerbatana, pucheros del estilo malayo, platos y botellas del moro y tinajas del africano, así como cestos de junco para refrescar el agua. La casa tiene muro de barro y sostiene la techumbre muy apuntada, de caña ó junco, sobresaliendo en los extremos del caballete dos vigas en aspa con figuras simbólicas; por lo menos hay una ventana y una puerta á Poniente; algo sobre el nivel del suelo y hacia Levante tiene la casa un rincón sagrado. Lejos de la casa está el campo labrado y abonado con ceniza del bosque; y cambiando de aquél á menudo destruyen el arbolado. Cultivan el arroz en regadío, la caña de azúcar, de la que obtienen aguardiente, tabaco para mascar, vides, naranjas, etc.; las gallinas no son muy abundantes, siendo su principal riqueza el ganado vacuno, que, como el perro, es parecido al del Levante africano. Excepto el de herrero, todos los oficios están en manos de mujeres, y el trabajo en las de

---

1 Zaborowski: *Origine et caract. des hovas.* "Rev. mens. de l'Ecole d'Anthr.", 1897, p. 33.—*Malgaches, nias, dravidiens.* "Bull. de la Soc." 1897, p. 84.

los esclavos, que lo eran por castigo, por insolvencia al Estado y consiguiente confiscación de bienes y familia, por prisioneros de guerra y por importación de África; la prestación del trabajo personal al Estado, la exorbitancia de los impuestos y las vejaciones frecuentes, ahogaban el estímulo al trabajo; todo producto natural era propiedad real; el rey era legislador y se asesoraba de la nobleza; el servicio militar obligatorio mal pagado hacía buscar cualquier pretexto para ganar el botín de guerra, y las pruebas judiciales del veneno *tanguena* devastaban también la población.

Encuentra Ratzel [1] semejanzas malayas en el casamiento, la exogamia, el matriarcado y la ginecocracia; las mozas son bastante libres y las mujeres bien consideradas, siendo la primera la señora de la casa, las concubinas viven en otras casuchas menores; hay mucho respeto á la mayor edad: por lo demás califica al hova de ágil, vivo, resistente, de baja estatura, codicioso, calculador, cazurro, flexible, vengativo, borracho y orgulloso, muy aficionado á la música, el baile y el ruido. En el idioma hay que notar, como en el nias al Poniente de Sumatra y en Timor, la sustitución de la *p* malaya por la *f*, muchas semejanzas de vocablos y aun algunas con el sanscrito, la circuncisión, los instrumentos musicales, el traje, las teorías animistas de la sombra, el hálito y el corazón, y ciertos detalles funerarios también son semejantes y hacen pensar á Zabo-

---

1 Ratzel: *op. cit.* I, páginas 415 y siguientes.

rowski en los dravidas [1]. El número 1 es de mal agüero, por lo que las cargas las llevan siempre entre 2; en cambio la docena es de buena sombra; los nombres de los meses son árabes en los hovas é indígenas en las tribus de la costa. Por lo demás la inmigración de los hovas no representa más que una de las más recientes entre las muchas sucesivas que han arribado á la isla, y á esto no se opone la imperfección de sus conocimientos náuticos, pues tales conocimientos son de los que más fácilmente se pierden, aun después de haber llegado á cierto grado de esplendor.

Japoneses.

Dejando aparte las fantasías de los que buscan la primitiva parentela de los japoneses entre negros, egipcios, caucásicos, patagones, pieles-rojas, turcos, asirios, hebreos, vascos, etc., etc., prescindiendo de los presuntos pigmeos ó negritos prehistóricos y de los ainos, presentan los japoneses suficiente diversidad de tipo para suponerles varios autores compuestos de sibéricos, malayos, ya de por sí faltos de unidad de tipo, coreanos, indonesios y hasta maoríes, y las semejanzas con los malayos las extienden al estilo de edificación, el baile indecente, la impudicia, el taraceo, la posición de la mujer, etc., etc. [2]

---

1 Zaborowski: loco citato.

2 Dr. Albrecht Wirth: *Die Urheimat der Japaner*. "Die Umschau", 1898, pág. 145.

La piel es, como en las sundanesas y madureñas, gruesa, compacta, tierna, blanda y elástica con brillo aterciopelado, y su color es bastante bajo en la clase noble; es frecuente, lo mismo que en los negritos, igorrotes y otros pueblos del interior de Filipinas y en el Nordeste de China, un lunar grande en las nalgas ó en el lomo de los niños japoneses (no en los ainos) y que sólo dura algunos años [1]. Bajos de estatura, que con extremos de 1,38 y 1,80 queda, por término medio, en 1,59 en el varón y 1,46 en la hembra; la braza apenas sobrepuja á la talla en 1 por 100; los brazos son cortos, más cortos que la columna vertebral, hermosos hombros y brazos y manos bonitas, así como las uñas, que dejándolas crecer son menos frágiles que las europeas; piernas muy cortas, pies anchos y buenas pantorrillas; tronco largo y de talle escurrido. Cabeza grande y alta, de forma regular, á lo que contribuye el amasamiento ó moldeado racional (y sin deformación) que practican en el recién nacido inmediatamente después del parto, que suele ser fácil; la frente no es ancha, pero bien abovedada, y resaltan los arcos superficiales, principalmente por la costumbre que tienen las casadas de afeitarse las cejas; en otro caso son fuertes, negras, anchas y colocadas muy lejos de los ojos; contada desde la cabellera, no es la frente más que 4 por 100 de la talla, en vez de 6; 37 por 100 de la largura de la cara en vez de 40. Las orejas son muy grandes; la

---

1 "Bull. de la Soc. d'Anthr." París, 1896, pág. 524.

boca algo prognata, muy tirante en sus comisuras, lo que en el acto de reir produce pliegues muy feos; pómulos prominentes, divergentes hacia abajo y con más superficie temporal y menos facial que el europeo, lo cual explica el que, á pesar del efecto fisonómico de cara ancha, sea ésta debida á la anchura del maxilar, pero en los arcos cigomáticos no resulta muy grande y de índice dolicoprosopo. El cráneo es mesocéfalo (80,3), índice vértico-longitudinal 79,8, orbitario 88, nasal 50, fanerózigo, distancia interorbitaria grande, ángulo de los nasales entre sí obtuso, latitud bicigomática 132 por término medio; sutura metópica en 14 por 100, japónica en 19 por 100 y completa separación del pómulo en 10 por 100 [1].

Aparte de la casta maldita de los yetas, la mayor parte matarifes, se distinguen generalmente dos tipos: el tipo basto ó de la clase obrera es braqui ó mesocéfalo, musculoso, de frente baja, boca grande y de labios gruesos, chato, y sus mujeres tienen anchas caderas, senos abultados, carrillos colorados, cara ancha, pómulos muy abultados, barbilla escapada y prognatismo. El tipo fino tiende á la dolicocefalia, es esbelto y más alto, algo zambo por el modo que tienen de acurrucarse, y sobre todo en las mujeres los tobillos están como hinchados; hay fisonomías verdaderamente judías, y en general la cara es larga en su mitad inferior, no alcanzando su anchura más que á 66,7 por 100 de la altura en el va-

---

1 Ranke: *op. cit.* II, pág. 303 y siguientes.

rón y 65 á 73 en la hembra, la barbilla delgada, el circuito oval, los ojos pequeños, la nariz fina y aguileña, la boca pequeña, dentadura irregular, dañada y muy desgastada, siendo frecuentes los incisivos algo oblicuos, largos, en forma de paletas como los de la liebre; larguiruchos también de cuello, pecho y miembros; sus mujeres viven muy retiradas de la sociedad y son de caderas enjutas, cabellera muy avanzada, frente baja, pómulos ligeramente prominentes, barbilla fina y ligero prognatismo. En los niños apenas se nota éste, y en su llena y redonda cara aparecen como agujeros la boca, las ventanas de la nariz y los ojos; en la vejez vuelve á desaparecer y más completamente la fisonomía mogólica.

El traje tradicional es una bata, más larga en la mujer, y una faja atada con lazo atrás, al interior un jubón y además los hombres taparrabos y las mujeres faldillas; calzan sandalias altas de madera, que en tiempo seco reemplazan por otras de paja; se cubren con sombrero de mimbre, paraguas de papel engrasado ó esclavina impermeable de junco; usan moquero y son muy aficionados al baño y á la limpieza, persistiendo la costumbre del taraceo en la clase baja; en invierno usan calzones y medias con el dedo gordo separado. Las mujeres se pintan el rostro con albayalde y almidón, además los labios de rojo y los dientes de negro; prefieren los adornos de perlas á los metálicos, y en sus complicados moños ensartan peinetas y agujas de concha. Las casas son preferentemente de madera con la parte más

adornada hacia el patio ó jardín; el tejado muy grande, con gran alero y el ángulo mirando á la calle, cobija un corredor, y las paredes de separación de los cuartos no llegan al techo ó terminan en celosía; los biombos y esteras, y sobre todo el brasero, contribuyen á la fisonomía marcadamente meridional; la cama consta de colchón, colcha y un taburete para la cabeza.

Su comida se compone principalmente de arroz y pesca, por cierto bien guisada, frutas, etc.; no consumen leche ni carne apenas; toman té, beben aguardiente de arroz y fuman tabaco; agrada sobremanera el aspecto de sus campos con la variedad de plantas que en ellos cultivan y su orden y pulcritud, á pesar de carecer de setos y vallas; la industria de la seda de diferentes gusanos es muy floreciente, y en cambio, por la escasez de buenos pastos ó por otros motivos, tienen poquísimo ganado, y apenas lo usan para el tiro, en que preferentemente se emplean hombres; á las pocas bestias de carga que tienen las tratan bastante mal. En el florecimiento de sus industrias se nota, no sólo la capacidad para llevar á la perfección lo tradicional, sino también la de imitar con éxito la técnica europea. Sus bien cuidados caminos llamaron ya la atención de los primeros viajeros.

Á pesar de su reciente revolución sigue la sociedad dividida en jerarquías, con marcado sabor aristocrático; su carácter sensual, movedizo, excesivamente pundonoroso, sociable, vanidoso, ambicioso, apasionado y vengativo, le aproxima al malayo,

mientras que por lo calculador, estadista, ceremonioso, reservado, perseverante, previsor, cruel y egoísta, por su culto á la familia y al señor se acerca al mogol; no son de olvidar tampoco sus aptitudes artísticas y su afición á la bebida [1]. Sus ideas y costumbres religiosas resultan de la compenetración del culto de los antepasados (shintoísmo) por el budhismo y la filosofía de Confucio; sus templos se levantan en lomas ó cerros y rodeados de hermoso paisaje, y sus fiestas floridas revelan cierto culto á la naturaleza; los enterramientos se hacen en cementerio.

El noviazgo es costumbre que lo planteen casamenteros gratuitos, que no por esto pierden en consideración; siguen envíos recíprocos de versos entre los novios, y en el pueblo es muy general el telégrafo del pañuelo, del abanico, de las mangas y de los gestos; á la boda suele preceder cambio de regalos de siete objetos, y aquélla no se celebra en el templo, sino en casa; se ofrece á los convidados refrescos; el novio jura en presencia del casamentero diciendo: «3 × 3 es 9»; bebe un primer trago de vino, la novia el segundo, y así hasta nueve; cambia la esposa su traje blanco por uno negro y toma el apellido del marido. No son muy exigentes en cuanto á la conducta anterior de la novia, y los divorcios alcanzan á la tercera parte de los casamientos [2].

---

1 Dr. Albrecht Wirth: *loco citato.*
2 F. Martin: *Le Japon vrai.*

VI

Razas oceánicas.

1. Micronesios.— «La naturaleza, el origen y aun los verdaderos caracteres étnicos de los micronesios, son las incógnitas más obscuras y difíciles que se contienen en los problemas de la antropología oceánica: desde Dumont d'Urville y Lesson, que estudiaron ya con espíritu antropológico los pueblos habitantes en esa miriada de pequeñas islas volcánicas y coralarias, desperdigadas entre el ecuador y el trópico septentrional en el sentido de la latitud, y las Filipinas y las Sandwich en el de la longitud, un buen número de naturalistas se han propuesto averiguar si los micronesios constituyen una raza especial y distinta, con caracteres propios, ó si, por el contrario, son pueblos de la raza Polinesia, de la Malaya ó de la Indonesia, ó si proceden de los americanos ó son oriundos del Asia, que todas estas hipótesis se han emitido. Dumont d'Urbille los mira como polinesios llegados del Occidente; Lütké, como polinesios que ascendieron del Sur ó vinieron de las Sandwich, archipiélago poblado por éstos; y finalmente los modernos antropólogos, en su mayor parte, creen en una raza micronesia distinta, producto del cruzamiento de los negros papúas con los indonesios ó con los polinesios, sin que esta última opinión sea aceptada por todos y alguna de las primeras carezca de mantenedor.

»Un examen detenido de los datos concretos demuestra que en la Micronesia las inmigraciones han sido numerosas y de procedencias muy heterogéneas: en las Marianas es evidente la sangre malayo-tagala, y en las Gilbert, la polinesia; así como es indudable que las razas negras papúas, y quizá las negritas también, llegaron las primeras á poblar, si no todas, la mayor parte de las numerosas islas de la Micronesia. La fusión de este elemento papúa con otro indonesio ha engendrado la raza Micronesia, según los modernos; mas este fenómeno está lejos de ser demostrado: no cabe dudar, sin embargo, que entre tantas formas puras ó mestizas, negritas ó papúas, malayas, indonesias ó polinesias, americanas ó mogólicas, existe una población dominante en las Carolinas propiamente dichas, mezclada en las Marianas con los malayos y en los archipiélagos orientales con los polinesios, que tiene caracteres étnicos propios y merece con todo rigor el nombre de raza Micronesia.»

«Era el carolino Pe-aripis, presentado en la Exposición de 1887, de una estatura de 1,652; obscuro y sombroso el color en el cuerpo, 43 de la escala de Broca, con visos de palidez más marcados en el rostro; la cabeza abultada y gruesa, el índice cefálico 70,07; 127 mm el diámetro superauricular; 100 el frontal mínimo, y la línea media y superior corre descendiendo hasta una frente abombada y redonda, de forma muy común en los niños europeos. Una línea transversa hundida separa ésta de un entrecejo muy pronunciado, de cejas negras y naturalmente fruncidas, que cubren unos ojos hermosísimos, rasgados; iris del color número 1 de la escala de Broca. La cara mide 148mm; 145mm la latitud bizigomática, 114mm la latitud biorbitaria y 112mm la bigoniaca. La nariz larga 53mm, hundida entre los ojos, se pronuncia más abajo, y concluye adelantando el tabique y las alas, que se aplastan, formando ventanas muy anchas, de 44mm. La boca grande y los labios algo gruesos ocultan una mandíbula cuya pieza inferior, sobre todo, es de las formas más simias y curiosas que

pueden estudiarse: las ramas son sensiblemente paralelas; los molares fuertes y gruesos como los colmillos, que son romos y están implantados en la parte anterior en la linea de los incisivos, con la cara interna mirando hacia atrás; los incisivos iguales y sensiblemente verticales. La oreja no tiene tubérculo alguno, y el pulpejo ha desaparecido, estirándose en un ancho orificio en forma de aro, de donde cuelgan hasta la cintura, en los días de gala, unos pendientes á modo de rosario, formados de conchas, dientes, plumas y otras bagatelas. El cabello, largo, rizoso, fino y desordenado, presenta una textura intermedia entre el pelo sedoso del blanco y lanoso del negro, y la barba, más fuerte y enmarañada, no difiere sensiblemente de las pobladas y abundantes de por acá.

»Dolores Nessern, hermosísimo tipo de su raza, de ojos rasgados y expresivos, rostro alargado á la manera de los semíticos, boca correcta y de labios pronunciados, pelo abundante y rizoso, de apostura distinguida y porte gracioso, reproduce los caracteres antropológicos del anterior, sin otra diferencia que las de sexo, generales á todas las razas.

»En el cráneo de Igueteta (pescado tembloroso), rey de los carolinos, el frontal se eleva con abombamiento uniforme, formando una curva que va cayendo á partir de un punto inmediatamente posterior al bregma; en la línea media resalta una quilla, como en los cráneos papúas, no menor de 90 mm; la sutura coronal es lineal, simple y profunda á los lados del bregma, un tanto sinuosa en la región estefánica; la sagital, en un principio sencilla, se complica conforme avanza hacia la lamdoidea, muy complicada hacia el medio, más simple hacia los asterios; las líneas del occipital son dobles, muy fuertes, prominentes y arqueadas; la protuberancia, robusta; la cresta marcada, y los cóndilos, notables por lo anchos, cortos, anteriores y por el reborde que invade el agujero. Grandes y largas las apófisis estiloides; los huesos nasales, estrechísimos en su origen, se ensanchan y suben formando un arco cón-

cavo; el alvéolo colmillar, adelantado y redondo; los incisivos poco oblicuos; la mandíbula robusta, muy gruesa hacia el medio del borde inferior; el ángulo rugoso y la sínfisis cóncava. Curva total glabélica 545 mm, diámetro antero-posterior 193, transverso 115, mínimo 93, vertical basilo-bregmático 151, índice cefálico horizontal 69,09, vertical 78,07, altura de la cara desde el ofrio 106 mm, bizigomática 137 mm, interorbitaria 21 mm, índice orbitario 95, nasal 43,10, ángulo facial 78°, occipital 6°, goniaco 126°, sinfisio 72°, capacidad del cráneo 1.650 centímetros cúbicos; paredes gruesas y fuertes. Es, pues, un cráneo hipsistenocéfalo, procedente de un individuo de talla muy elevada, robusto y recio, como lo indica su capacidad y estructura. Sus dos caracteres más salientes son la extraordinaria longitud del diámetro antero-posterior, y el índice orbitario tan elevado, que bastaría por sí solo para caracterizar la raza, cuyas órbitas son, pues, casi redondas» [1].

Se visten con un cinturón franjeado de hojas de cocotero ó un suspensorio de hojas de plátano trenzadas y coloridas; los de Morlock y Ruk añaden un cincho de sartas de innumerables discos de nueces; las mujeres se han dejado influir más por la indumentaria europea y se adornan con flores, concha, nácar, discos de caracol ensartados en cinturones de pelo, etc. Los hombres de Palaos van completamente desnudos; los de Yap usan brazaletes de caracol y se aplastan la nariz; el taraceo se limita en la clase baja sólo á los lomos; los de Ruk usan artísticas peinetas de madera adornadas con plumas y agujas para picar los piojos. Sus armas son la honda, lanzas parecidas á las del centro de Celebes, azaga-

---

1 Dr. D. Manuel Antón: *Exposición filipina; antropología;* "El Globo" 1887.

yas, puñales de caña, hachas de concha ó de hueso de tortuga, que á veces pulimentan con arena ó pómez; en las Palaos usan lanzadera y espada de madera, siendo los únicos micronesios que también conocen el arco.

«Las defensas usuales de los carolinos son, aparte de varios arcos, lisos unos y cubiertos de piel de cocodrilo los otros, los *salapanes*, original instrumento ofensivo compuesto de cuatro palos agudos, que se unen por el extremo inferior y con hilos de cocotero á la parte gruesa de un asta; lo demás redúcese á *macanas* ó cachiporras, hachas de piedra ó de hueso de pescado y lanzas de bambú, que en vez de hierro tienen dientes de tiburón ó un trozo de madera muy aguzado y endurecido. Desde hace años usan las armas de fuego que puede proporcionarse, y de las cuales poseen ya bastante número» [1].

Además de las casas de familia, construyen casinos rectangulares sobre base de piedra en Carolinas y sobre entarimado en las Palaos, elegantemente adornadas y con seis aberturas cerradas con pantallas; la techumbre, por su frecuente destrucción, es más provisional: por lo demás, hay en Ponapé ruinas de construcciones de piedra que recuerdan tiempos de mayor esplendor. Son tallistas muy diestros y cubren pacienzudamente de laca su ajuar de mesa, lo adornan con pinturas rojas y lo incrustan de nácar, pero la importación de baratijas europeas amortiguó su habilidad. La principal ocupación es la pesca y navegación; conocen el panco de batanga, pero no la doble canoa; la de Palaos es

---

1 Alfredo Vicenti: *Exposición filipina, Guerra, Marina y sus anexos.* "El Globo", Madrid, 1887.

de poquísimo fondo: en estas islas se enorgullecen las mujeres, incluso las princesas, de mantener bien limpios y cuidados los campos labrados, regados y plantados por sus maridos, que también se ocupan en el guiso, lo que no sucede en las Morlock. En Ponapé beben aguardiente de palma, y, caso notable, los nombres de los utensilios del buyo en Yap se parecen á los del Almirantazgo mucho más que á los malayos. La importancia, no sólo económica, sino también social y política del dinero, se revela en la multiplicidad de la moneda; las grandes piedras ó *fe* de los carolinos, por valor de 1.000 duros ó más, son generalmente propiedad comunal; los escasísimos *barak* de barro cocido, duro y brillante de las Palaos por valor de 4.000 duros, sus *bungau* de piedra roja pulida y aun los *kalbukub* de ágata, sólo los poseen los caciques; los *kluk* de perlas de esmalte sirven también de adorno, así como en las Carolinas los *sar* ó sartas de cuentas de nácar y los rollos de estera *(ambul)*, algunos por valor de 50 duros; más corrientes son en las Palaos los *adelober* y *olelongl*, pedazos de vidrio por valor cada uno de un manojo de plátanos ó una caja de pitillos: los ricos gastan en la muñeca izquierda una pulsera (*klilt*) del atlas de la rara vaca marina, que han de comprar al rey.

«Según Lütké, Lesson y otros, el gobierno de los carolinos es monárquico feudal: el jefe lleva el título de Tamol, y los pleitos son dirimidos por un consejo de jueces escogidos entre los ancianos. Hay tres castas sociales: los nobles, la clase media y los siervos; los individuos de las dos primeras son de una estatura media superior á la media más elevada de Europa, y de color claro, y los de la última

son pequeños y de color obscuro; lo que demuestra cómo éstos conservan la mayor parte de la sangre de los primitivos habitantes, que fueron sojuzgados por otra raza más poderosa y de color más claro.»

Sufre gran castigo quien se atreve á pegar ó insultar á su mujer, y tampoco se puede nombrar en público á la mujer de otro; tienen las mujeres sus correspondientes jerarquías sociales, sus tribunales peculiares y su reina, que es la más anciana de la misma casa que el rey; cuidan ellas también de los adornos en las fiestas y de la significación de las danzas: los hombres no pueden entrar en el sitio donde aquéllas se bañan, salvo algún amante que queda bajo la protección de su amada y amigas; en Palaos ejecutan danzas lascivas en honor de una diosa á la luz de la luna.

«El carácter es por todo extremo bondadoso, aunque inconstante. Extraordinaria la afición á la música y á las danzas; y en sus costumbres morigerados y castos según cuentan unos, licenciosos y descuidados según refieren otros. Creen en la existencia de un Sér Supremo y de un paraíso, y adoran ó temen los espíritus de los difuntos. Freycinet dice de los antiguos chamorros ó marianos que, cuando alguno muere, le colocan un cesto junto á la cabeza para recoger su espíritu, ó al menos para que éste pueda reposar cuando baje á visitarlos. Hay comida funeraria, y el cadáver lo cubren de flores, de palmas y de conchas. Conservan respetuosamente en cestos, que guardan en su misma casa, los cráneos y huesos de sus antepasados, así como sus imágenes esculpidas rudamente en trozos de madera. Algunos prefieren depositar los huesos en cavernas, que llaman *goma alom ig:* «casa de los muertos» [1].

---

1 Dr. D. Manuel Antón: *Exposición filipina; antropología;* "El Globo", 1887.

Los *ani* de Ponapé, *Kasingl* y *Kalit* de las Palaos se refieren á lo espiritual, por el estilo de los *mana* de los melanesios (pág. 106) y *atua* de los polinesios; los de Palaos les dan por habitación chozas octógonas con su correspondiente barandilla, y en las Carolinas hay templos ó mausoleos de madera y de piedra; veneran también árboles sagrados y piedras.

La población indígena disminuye por los estragos de la tisis, importada por los europeos, y según Kubary también disminuye por la influenza, el reuma, la disentería, las costumbres disolutas, etcétera, etc.

2. Polinesios. De aventajada estatura, entre 1,63 y 1,85 por término medio (1,78 Garnot et Beechy) los hombres, y 1,61 las mujeres; tez amarillenta (30, 34, 36 en las partes descubiertas, y 31, 32, 33, 37 y 45 en las cubiertas, según Gros), con frecuencia pecosa y con lunares; cabellos negros ó castaños, algo más finos que en los mogoles y algo ondeados; resto del cuerpo casi lampiño; las mujeres usan dos largas trenzas, alcanzando en una tahiti hasta 84 centímetros; en los viejos es bastante frecuente la calva y hay tendencia á la obesidad. Anchos de pecho, con una latitud biacromial de 358^{mm}, circuito bajo los sobacos 955 y en la cintura 808; musculosos en los dos sexos, pantorrilludos (377^{mm}), de piernas cortas, pies largos y anchos, dedo gordo algo menor que el segundo, manos largas y anchas.

El índice cefálico de 80 en Tonga, 76 á 80 en Havai, hiperbraquicéfalos en Samoa según Rei-

necke [1], de 78 á 88 en Tahiti, según Gros, y algo mayor en las mujeres; índice de altura 103, en Havai 100 y en Tonga 98; capacidad de 1,500 en los hombres y 1,380 en las mujeres (Broca); peso del encéfalo de un indígena de las Marquesas 1,350. Altura de la cara 195 (mujeres 180), ofrio-alveolar 82, anchura bicigomática 140 (mujeres 133), bigoniaca 105, biorbitaria 108, interorbitaria 28,3, palpebral 30, nasal 37 y su altura 52, que dan un índice nasal de 71, mientras que Denicker y Laloy, sin duda por el modo de medir la altura, obtuvieron el de 92,8 (mujeres 69,8); boca de 50 milímetros en los hombres y 48 en las mujeres. Cara redonda ó cuadrada, frente corta y huída, occipital aplanado y vertical aun sin deformación, pómulos más bien hacia delante que hacia fuera, barbilla cuadrada, ángulo facial bastante abierto, boca aunque de labios gruesos bien formada, dientes pequeños regulares ó grandes irregulares y á menudo cariados en Tahiti, nariz recta y ancha, ojos ligeramente oblicuos, vivos, muy abiertos y expresivos, iris núm. 2 de la escala de Broca, orejas grandes y bien formadas, de 61,7 de largo en los hombres y 55 en las mujeres [2]. Rasgos fisonómicos suaves, meso ó leptorrinos en Samoa (Reinecke); el índice nasal craniométrico es de 49 en Tahiti y de 45 en Havai; el orbitario, de 92 en los primeros y 94,6 en los segundos.

---

1 Reinecke: *Anthr. Aufnahmen u. Untersuch. auf den Samoa Inseln. Zeitschr. f. Ethn.* 1896, XXVIII, p. 101.

2 H. Gros: *Les populations de la Polinésie française en 1891.* "Bull. de la Soc."; 1896, p. 144.

Sienten una extraordinaria afición al baño, sobre todo en agua dulce; se ungen con aceite de coco, deforman el cráneo, aplastan la nariz, agujerean su tabique para pasar por él plumas ó flores, y también las orejas para colgar piedras ó dientes, y en la isla de la Pascua bodoques; el taraceo es de los más perfeccionados que se conocen y sirve de adorno é insignia, empezando la operación con cierto ritual religioso, y punzando con una azuelilla terminada en peine á lo largo de las líneas del dibujo, previamente pintado; en señal de luto se hacen cicatrices, y en los festejos se pintan de rojo, amarillo y negro; las mujeres se arrancan los pelos de la cara y el cuerpo; la circuncisión es en forma de sajadura longitudinal y no la practican los maoríes ni los de Havai. El cabello lo llevan largo y suelto ó cortado, en Tonga hombres y mujeres, por lo que tanta estimación tuvieron las primeras tijeras y navajas de afeitar; á veces lo espolvorean con cal, que enrojece la punta de aquél, ó con cúrcuma, que le da un brillo dorado; no siendo de noche ó de viaje, van descubiertos, pero en las islas Tokelau se han visto navegantes con visera. En las islas Marquesas y de la Pascua van casi desnudos, pero lo general es el uso de refajos bastante largos, y á veces ponchos, mantos y turbante; el material es la *tapa*, *kapa* ó *gnatu*, corteza macerada, batida, recortada, moldeada é impresa en negro, blanco y castaño, con dibujos de líneas rectas y puntos; también usaban esterillas finas, que los maoríes sujetaban en el hombro derecho los varones y en el izquierdo las hembras; en

tiempo lluvioso lo sustituían por una capa de hojas anchas, y también utilizaban pieles de perro y de ave, á todo lo cual ha venido á sustituir el género de baratillo europeo, que no les abriga lo suficiente, mientras que su cultura indígena supo luchar contra el clima en vez de adaptarse como las otras razas australes (Gros). En algunas islas usaban sandalias de fibra. Los adornos son de plumas, flores, zarcillos, huesos, dientes, milpiés, conchas, perlas, nácar, concha de tortuga, etc.; entre los maoríes ó indígenas de Nueva Zelanda, de nefrita; todo esto se lo componen con verdadera gracia y coquetería, y es de notar la semejanza de Tahiti y Havai en los adornos de plumas rojas y amarillas, y los yelmos amarillos de forma budhista de este último punto.

Careciendo de todo mineral metálico, supieron fabricar con piedra martillos, hachas, cuchillos, cinceles y azadas, con madera largas azagayas tostadas en la punta ó armadas con dientes de tiburón (Tahiti y Havai), espina de raya, hueso, concha ó piedra, con madera y dientes el buril y el compás, con fibras vegetales la honda; en Tonga matan ratas con arco de curva sencilla, y en la lengua maorí se ven indicios del antiguo conocimiento de esta arma; en las artísticas mazas, remos, bastones ó cetros de ceremonia ó mando de Tonga, Samoa, Nueva Zelanda y Marquesas, casi nunca falta la indicación de una figura humana; el ornamento se compone de rectas, zig-zag, estrellas, peces, etc., y en las últimas islas de signos convencionales y significativos; idearon también complicadas armaduras y

adornados yelmos; para la pesca anzuelos de todas formas y tamaños, señuelos, cebos, venenos, lazos, botrinas, barrederas, redes de hasta mil varas; el oficio de carpintero se dividía en varias especialidades; en la arrinconada isla de la Pascua existía la cerámica, una escritura inveterada, estatuas gigantescas y casas de piedra; en Tonga alcarrazas, en Havai lámparas, morteros y majaderos de lava; los maoríes trenzaban con *Phormium* preciosas esteras y bonitas bolsas bordadas, abanicos y espantamoscas.

Para la pesca y menesteres locales usan botes de un solo tronco; pero en sus expediciones colonizadoras, guerreras y comerciales, que alcanzan á cientos de millas, emplean grandes pancos de batanga y dobles canoas con plataforma atravesada por largos remos, vela triangular de estera, un timón grande que necesita dos ó tres hombres para su manejo, y hasta más de cien remeros que, cantando, bogan con sus artísticos remos terminados en hoja lanceolada; se proveen de conservas del árbol del pan, yam tostado, engrudo agrio de taró, coco y agua; se extiende la escuadra en ala, y el guión, con un haz de hierba en la mano, los conduce mediante el conocimiento de las estrellas, y sobre todo del rastro del viento y las corrientes, para lo que tienen también mapas de cañizo con rutas y corrientes de dirección bastante exacta; de esta manera, y también por arribadas forzosas, extendieron su idioma y su cultura desde Sandwich á Nueva Zelanda y desde Tonga y Samoa á la de la Pascua, más algunas islas de la Melanesia y Micronesia. Con tales pruebas de espí-

ritu emprendedor y el rudo y peligroso trabajo que supone la pesca del nácar y la recolección del plátano *fehi*, bien podemos decir que se pecaría de injusto al calificar de perezosos á unos indígenas que saben ahorrar y negarse á vender tierras, pero tienen ideas tan poco altruistas, que piden jornales demasiado subidos para poder los aventureros europeos enriquecerse pronto [1].

La caza tiene una importancia muy secundaria, respetan la mayor parte de las aves y familiarizan mucho con los vencejos, palomas y papagayos; de animales domésticos poseen la gallina, el cerdo bien cebado para la aristocracia y las grandes fiestas, y un perro que no ladra ni sirve para la caza, pero sí para cebarlo en Nueva Zelanda, Samoa y Tahiti. Las islas del Pacífico son verdaderos jardines, con bancales de tierra llevada de intento, bien regados, labrados, escardados y abonados, con sus flores, sus árboles de sombra, sus cocoteros, taró, árbol del pan, pimienta para preparar la *kava*, morera para la *kapa*, yam, batata, calabaza, helecho comestible y lino en Nueva Zelanda. Para abrir las conchas echan piedras candentes en cuencos de madera llenos de agua que entra en ebullición; guisan enterrando bajo césped la comida, con piedras calientes y húmedas, ó cuando van de camino llevan un pollo atado entre piedras calientes; no comen varios de un plato, y la bebida ordinaria es el agua de coco, que se debe tomar á chorro sin tocar con los labios; la

---

1 H. Gros: *loco citato*.

kava, que acorta la vista y debilita la memoria, es el zumo fermentado ó no de la raíz de un *piper* mascado por las mujeres.

La casa es larga y baja, de planta rectangular, y en las islas Tonga y Pascua pentagonal, zócalo de piedra sobre un montículo de tierra, paredes de caña ó trenzadas, techumbre de palma, junco ó ramas apoyadas en vigas y postes y que si temen una invasión la quitan para guardarla en seguro; en Samoa hay además porches con celosías. La de los maoríes tenía las paredes de madera, pequeñas ventanas y puerta en la fachada oriental y anteportal; el frío del invierno les incitó en algunos puntos á guarecerse en cuevas, donde encendían fuego, y cuando la brasa estaba bien encendida cerraban todas las aberturas, con lo que de — 10° subía la temperatura hasta + 30°, respirando un ambiente cargado de olor de pescado puesto á secar, de tabaco y de la respiración; los alrededores los tenían muy limpios: en muchas islas se encuentran restos de construcciones de piedra, y en Havai pueblos amurallados. Cerca del poste central está el hoyo para el hogar; de aquél cuelgan las principales armas y utensilios, y junto á él duermen el señor y la señora de la casa; el piso está cubierto de esteras, y otras extendidas de pared á pared dividen el interior en cuartos, por lo menos dormitorio y sala; en Tahiti gastaban cofre y mesa, en Tonga y Somoa taburetes para la cabeza. Todas las vigas ó tablas eran cuidadosamente labradas, cepilladas, talladas y barrenadas con dientes de tiburón, y en el caballete

del tejado ó junto á la casa se colocaban los ídolos de los antepasados; generalmente se agrupan las casas en pueblos á la desembocadura de los ríos, rodeada cada una de su jardín y huerta, y en muchos casos las calles son calzadas y con poyos: en los montes hay vestigios de población, y una de las causas á que Pennefather atribuye la disminución de población maorí es la paz y consiguiente pereza que les hizo bajar de las alturas para vivir en la humedad junto á sus sembrados de patatas.

Según Gros, no tienen la facilidad que el negro para aprender los idiomas europeos; el amor propio les hace ocultar lo que saben; y por otra parte, aunque mal, los europeos gustan de hablar en polinesio; este chapurreo ha influído en la supresión de muchos afijos. En Rapa llegaron á inventar jeroglíficos y construir fortificaciones de piedra y tierra. El maorí canta al bailar, al ir á la guerra, al remar, al jugar, al trabajar; gusta de los solos alternados con coros y tiene mucha aptitud para el metro y la rima: verdadero germen de drama son las grandes representaciones polinesias con sus monólogos, diálogos, mímica y danzas con elegantes zancos, máscaras, pinturas, remos de dos paletas (isla Pascua), tambores de caña de diferente tono (Tonga), caramillos de varios agujeros, trompetas de caracol, etc. Son muy aficionados á los juegos de porfía, carreras de mozos y mozas, lucha, pulso, pelota, disco, cometa y bilboquete, nadar con una tabla en las rompientes, á los juegos de ingenio y tino, de apuestas y de azar. Conocen el amasamiento, la lavativa,

la punción de pústulas con pinzas de cangrejo y sencillas fórmulas de herbolario, que se transmiten á los vecinos sin intermedio de curandero ni hechicero; residencian el pensamiento en la cabeza, la vida y el ánimo no en el corazón, sino en las entrañas del vientre; cuentan por nudos, por haces de hojas ó por muescas en el bastón. La tradición, mitología, astronomía y medicina, las enseñaban determinadas personas; los nombres genealógicos se recordaban en la particular ornamentación de las muescas del bastón histórico maorí; se recitaban cantos tradicionales en las purificaciones y la tradición profana en cambio solía confiarse á individuos de las últimas capas sociales; ya en la época de las primeras visitas europeas, se sentían incapaces de reproducir las sagradas obras de sus antepasados, y hoy han olvidado por completo sus tradiciones, quizás por la falta de monumentos duraderos (Gros); muy pronto han tenido maestros y misioneros indígenas y sociedades cristianas sostenidas con recursos propios (Ratzel). Respecto á su carácter, dice este autor que ni son tan infantiles como el negro, aunque sí muy volubles, ni tan reservados como el malayo, ni tan calculadores como el chino; Zaborowski les achaca sibaritismo y fácil abandono en manos del europeo.

Su organización gentílica, en que cada gente ó matriz (*hapu* de los maoríes) tenía su dios (*atua*) simbolizado en el taraceo y ornamento, á la manera del totem de los americanos; su apellido y su heredad transmitidos por línea materna, aunque

sus individuos puedan distribuirse en diferentes familias *(vanau)* y lugares *(pah)* ó agruparse por la procedencia en tripulaciones ó *ivi* (hueso), condujo, por la gran extensión de la idea de incesto, atribuída hasta á los gemelos de distinto sexo, á la exogamia y consiguientes trabas excesivas al matrimonio: contribuyen á perjudicar al progreso del grupo familiar la fácil solubilidad de aquél, la superioridad nominal del hijo sobre el padre y excesivo respeto á la niñez, la abusiva frecuencia de las adopciones, las costumbres licenciosas, la prostitución y sodomía (?), el ser el hombre más de casino que de casa (¿causa ó efecto?), el maltusianismo, infanticidio, separación de la mujer durante el embarazo y escasez de hembras por diversas causas; en algunas islas no es de buen tono que la mujer se manifieste ante el mundo en confianza con su marido, y en cambio éste suele mostrarse con su querida; en Havai hubo familia *punula* ó cicisbeo. En Nueva Zelanda respetaban los niños tanto á la madre como al padre, éstos comían juntos, y en las asambleas y guerras intervenían las mujeres; en Tonga había sacerdotisas, y hasta el trabajo de cocina estaba encomendado á los hombres, mas no así la preparación de la *tapa;* es común á ambos sexos el trabajo del campo y el de buscar las conchas bajo el agua. Durante el parto se invocaba á los dioses, y á la semana rociaban al niño con agua los maoríes invocando á los dioses y dándole su nombre secreto; los moriori de Chatham plantaban además un árbol que había de crecer y florecer al par del niño; en Havai

pasaba el niño á casa del padre mediante la ofrenda de un cerdo que la madre hacía al dios de su familia; más tarde los mozos casaderos, mediante el retiro, el ayuno y las instrucciones de los adivinos ó sabios, se iniciaban en las tradiciones, y el guerrero había de sufrir otra iniciación sagrada. Según Gros, la primera regla es bastante tardía, de doce á quince años, y la última suele llegar á los cincuenta.

Su sistema religioso-político del *tabu* adquirió gran desarrollo, pudiendo ser lo *tabuído*, consagrado, privado ó prohibido el hombre ó una clase social hasta después de la muerte; en algunas islas lo son los carpinteros de armar; en Tonga, un hábil artífice del pueblo puede ser *tabuído* elevándose á la condición de *tahuna* ó *sacrificador;* pueden ser *tabuídos* los bienes ó diversos actos, puede la prohibición ser temporal ó persistir á pesar de haber desaparecido su razón ó haberse olvidado su motivo, de una manera análoga á lo que sucede á menudo con la consigna, la ordenanza ó la ley en otros países. El gobierno era aristocrático en Samoa, plutocrático en Gilbert, monárquico en Havai, pero con un primer ministro militar ó sacerdote y asambleas capaces de destituir al rey, á pesar de que éste tenía en muchas islas carácter divino, se rodeaba de mucho ceremonial y hasta usaba la corte un lenguaje privativo: los interregnos constituían una verdadera anarquía legal, y gran influencia en la política ejercían sus sociedades secretas, como la de los solterones infanticidas, los *areoi* de Tahiti; contra el excesivo crecimiento de la propiedad individual

iban los jubileos y la costumbre de las visitas de parientes y amigos forasteros con sus consiguientes derroches, y no falta quien atribuye la disminución de la población en Havai á la desamortización de bienes comunales ó del Estado patriarcal (Ratzel, 1, 264). Sus frecuentísimas guerras empezaban con ceremoniosos *ultimatum;* cada ejército se proveía de insignias ó contraseñas particulares, que se alteraban cuando era menester; el capitán dirigía elocuentes arengas á su tropa, ésta se entusiasmaba con danzas y cantos, insultaba á los contrarios y seguía la lucha personal hasta la caída ó la victoria de algún famoso adalid; momificaban las cabezas de sus jefes muertos y devoraban por venganza á los vencidos; sin embargo, aunque muy extendido el canibalismo, según la tradición no es primitivo, y por propio impulso indígena llegó á suprimirse, así como los sacrificios humanos, en muchas islas.

Para estos isleños todo, inclusos los utensilios, tiene su alma ó *atua*, y además hay multitud de genios del otro mundo á los que se atrae con ofrendas, ruegos ó alucinaciones: del primitivo caos ó noche *(Po)* procede Tangaroa, que crió todo lo existente, y síguese una ordenada y filosófica cosmogonía y mitología con dioses inmortales, semidioses y héroes, á veces elevados estos últimos á primera categoría, con una tradición bien conservada donde, como en Havai, Tahiti y Nueva Zelanda, estaba encomendada á una clase sacerdotal; tenían también su fuego robado contra la voluntad de los dioses, su diluvio, sus dioses del imperio de los difuntos, sus parajes y objetos

predilectos de los dioses, entre los que se cuentan el hogar sacerdotal y las tumbas, que en algunos casos eran edificaciones de piedra, dólmenes en Rotuma ó pirámides en otras islas, y gozaban del derecho de asilo; sus ídolos, venerados después de consagrados por las oraciones y ofrendas de los sacerdotes, sus más veneradas reliquias y susurradores rezos dirigidos al cielo, sus sacerdotes adivinos con su escuela y diversos grados, que entre los maoríes ayunaban y vivían apartados del pueblo y célibes, excepto el *ariki* ó supremo: había también sacerdotes curanderos y jueces; además tenían hechiceros, y en Havai astrólogos; en Tonga formaban los sacerdotes una casta. Aunque tenían dios privativo del hogar, al niño se le presentaba por mano del sacerdote ante el dios de la comunidad y á los ancianos se les respetaba por congraciarse con su ánima; las que no habían recibido ofrendas andaban errantes y se aparecían con frecuencia; los cadáveres infundían respeto á los allegados, y en cuanto al modo de proceder con ellos existía la mayor variedad de unas islas á otras; sus reliquias se consideraban como talismán. El entierro en vida se aplicaba en casos de infanticidio ó por propia disposición en ancianos y enfermos.

Ya en la época de las primeras visitas europeas se iniciaba en los maoríes la decadencia, que siguió más adelante haciéndose más crueles, indisciplinados y descreídos, convirtiéndose sus dioses en duendes y demonios y sus creencias nacionales en supersticiones individuales (Ratzel, I, 166) y llegando

el efecto á la disminución de población por las nuevas enfermedades, el alcohol y los vicios de la abundancia, según Pennefather: en cambio, en los países estudiados por Gros parece, según éste, que no hay tendencia á la extinción, sino al crecimiento, aunque lento, salvo los años de epidemia, y atribuye la mortalidad principalmente á la disentería, tifoidea, sarampión, supuraciones, epilepsia y lesiones uterinas; la tuberculosis es preferentemente cutánea y ataca más á los mestizos.[1] Respecto al origen, véase nuestro tomo II, *Etnología*, pág. 84; y en cuanto á la formación de la raza, la opinión que parece prevalecer es la que los aproxima á los indonesios, razón por la cual estudiaremos éstos á continuación, no obstante que nuestro maestro D. Manuel Antón los incluye ya de lleno en el tipo blanco.

3. INDONESIOS. — «Existen en el interior de las grandes islas del archipiélago índico pueblos mejor conformados físicamente que los malayos, y, no obstante, más atrasados en el camino del progreso, como los batakos de Sumatra, los buguís de las Célebes y los dayakos de Borneo; antecesores á los malayos en el archipiélago, constituyen una raza especial denominada indonesia, que algunos antropólogos comparan con la polinesia y que otros agregan á las mismas razas blancas; en esta raza se incluyen los igorrotes, en que el color de la piel es un pardo rojizo que se pasea alrededor de los números 29 y 30 de la escala de Broca y difiere, por tanto, bastante del pardo amarillento, que suele asignarse á los indonesios; no sólo difieren de los blancos en el color de la piel y mayor grueso del pelo, sino también en la barba, que es rala como en casi todas las

---

1 H. Gros: *loco citato*.

razas de color; en todos los demás caracteres pueden convenir con las razas blancas. En el igorrote, comparado con el tagalo, la cara se alarga bastante y afecta un contorno oval, los pómulos se reducen, las facciones se adelantan, la nariz se pronuncia hasta la forma curva y aguileña de los guinaanes, los ojos se abren grandes, rectos y vivos; la cabeza mesaticéfala ó dolicocéfala, de contorno oval, con protuberancia occipital saliente y fuerte, frente levantada y de curva regular; la estatura media es mayor, y los miembros y extremidades, que en el malayo son enjutos y sin armonía de proporciones, en el igorrote alcanzan gran regularidad, energía y proporción.

»A Oit-Tavit, igorrote, gobernadorcillo de Bontoc, de 34 años y casado con una sola mujer, lo describe el Profesor Antón como de aspecto fiero y orgulloso, de pelo largo, caído sobre la frente y cortado por encima de las cejas, posteriormente recogido en una trenza de 72 cm. de larga, boca grande, dientes verticales, iguales y fuertes, ojos grandes, de mirada dura y provocativa, estatura de 1,668, tronco sentado 845 mm., altura en los hombros 1,362, y circunferencia 1,080, en los senos 910 y en la cintura 870, en la pierna 370 y en el brazo 300, horizontal de la cabeza 575, índice 79, ángulo facial 82 y altura de la cara 134. En un guinaan de Lepanto encuentra nariz aguileña, labios finos y delgados y ojos europeos; en un tinguián de Manabo (Abra), nariz aguileña, boca muy regular, bien marcada glabela y arcos superciliares.

»*Igorrote* se llama por las gentes á todo indio no reducido ó montés; mas también se aplica como nombre propio á ciertos pueblos habitantes en las provincias de Bontoc, Lepanto y Benguet, á uno y otro lado de la cordillera Central de Luzón. D. Isabelo de los Reyes, ilocano de naturaleza y autor de *Los Tinguianes*, memoria en donde se describen con mucha discreción y conocimiento las costumbres de este pueblo y de sus vecinos, coloca á los guinaanes en Lepanto y á los igorrotes en Bontoc; los tinguianes son habitantes de la provincia de Abra.

»Los expone, por último, el Sr. Antón como progenitores con los chinos de la raza mestiza *malaya*, fundándose en que: 1.° Los caracteres físicos, intelectuales y sociales de los malayos pueden considerarse como intermedios entre los chinos y los indonesios. 2.° En Java y en Filipinas, y en general en todas las islas del Archipiélago índico, existe una inmigración lenta y constante de chinos, que debió ser más abundante antes de la llegada de los europeos. Y 3.° Los malayos ocupan las costas en todas las islas, y son industriales, comerciantes y marineros [1].

»Kohlbrugge encuentra en los tengereses, paganos que hablan un dialecto javanés y habitan á más de 1.800 metros de altitud en esta isla, tez 32-33 y 31-32 de la escala, pelo negro, liso en 34 por 100, algo ondeado en 59 por 100 y bien ondeado en 7, vello ralo en cara y cuerpo, ojos horizontales ó poco oblicuos, iris números 1, 2 ó 3 de la escala, nariz cóncava en 14,5 por 100 ó recta, de raíz ancha, alas muy grandes, ventanas visibles por delante é índice 100,4, dientes superiores limados, dedo gordo muy separado, hábil para levantar objetos pequeños, casi siempre más largo que el segundo (84 por 100), talla 1,604, miembros superiores 735mm, inferiores 845, pie 250, índice cefálico 79,7 y facial 75,2 [2].

»Los tinguianes constituyen un pueblo laborioso y trabajador, dedicado casi exclusivamente á las labores del campo y á la cría de ganados. Consiste su traje en amplia camisa y pantalón, muy semejantes á los que usan los chinos, y llevan en la cabeza una especie de turbante, cuyos extremos dejan caer sobre la espalda; las mujeres usan faldilla corta y una chambra sin mangas; los tinguianes pudientes se distinguen por llevar adornados brazos y piernas con anchos y costosos brazaletes. Más ligeros de

---

1 Prof. Dr. D. Manuel Antón: *Exposición filipina. Antropología.* "El globo", 1887, págs. 97-103.

2 Kohlbrugge: *Anthr. de tenggerois, indonésiens montagnards de Java.* "L'Anthrop.", 1898, pág. 1.

ropa van los *igorrotes*, cuyo único traje consiste en un taparrabo, formado de corteza de árbol [1]. Se adornan los tinguianes con profusión de collares de perlas y piedras; las dayakas con una especie de dengue de perlas y dientes; los igorrotes con brazaletes y con sartas de dientes de cocodrilo en las orejas, los dayakos se las agrandan con bodoques y pesados pendientes de plata. Los igorrotes y guinaanes se hacen muchos taraceos por puución ó por cicatriz en el pecho ó en el dorso de la mano como insignia de la tribu, en el brazo como condecoración por las cabezas que han cortado, etc., etc.; los dayakos se barnizan los dientes de negro.

»Los igorrotes usan, lo mismo en faenas pacíficas que guerreras, el *talibon* ó *buning*, hoja de dos cortes, roma en su extremo y con puño de asta; el *bolo* ó *campilán*, el *gayang* ó venablo de punta de bambú, otra lanza no arrojadiza con hoja de hierro, la *aligua* ó hacha muy afilada, cuadrangular y con uno de los ángulos prolongado en pico agudo, con el que clavan la cabeza del enemigo y con el filo después la cercenan; se defienden con la *calata* ó *calasag*, escudo estrecho y alto de madera forrado de piel de carabao, con una escotadura abajo y dos arriba. Algunas tribus conocen el arco de curva sencilla, cuyas veces hace para los dayakos de Borneo la cerbatana con flechas envenenadas, con que hacen buen blanco á 50 varas. Labran los igorrotes platos de madera con una pequeña concavidad para poner la sal, conocen la cerámica y en sus herrerías hay fuelles verticales formados por dos troncos huecos; viven de preferencia en las alturas en rancherías ó aldeas con sus bancales protegidos contra las avenidas por muros de piedras. La morada dayaka está dividida interiormente en dormitorio para los solteros y alcobas para los matrimonios y para las mozas; no hay ventanas ni se suele encender luz por no atraer duendes, y en caso necesario se usan

---

1 Joaquín Mazas: *Exposición filipina. Religión y costumbres.* "El Globo", 1887.

velas de resina; mudan de residencia á menudo para roturar nuevos campos, y tienen gran afición para amansar alimañas. Los igorrotes ceban perros para comerlos, y en la caza se valen de ingeniosas trampas, zanjas, cepos, lazos, etc.

»Entre los dayakos el *uhum* (reglas de educación) hace las veces del *padi* de los malayos; en la época de la pubertad se retiran al bosque, donde se practica la circuncisión ó los visten con el viril taparrabos, los taracean y les afilan los dientes, adiestrándolos también en el corte de cabezas de maniquíes. Es una verdadera institución nacional este mal uso de la caza de cabezas, para lo que se valen hasta de los medios más cobardes, y luego las destinan á usos importantes ó las rinden culto, principalmente á la cabellera; veneran también antiguas tinajas y creen que el arroz tiene alma. Hay entre ellos sacerdotisas prostitutas y sacerdotes ó visionarios, gente de mal vivir, aventureros y agitadores. Entre los igorrotes, los que mueren de muerte natural van al Norte á Cadungayán, una especie de campos elíseos, los que robaron ó asesinaron sin motivo en este mundo son castigados en el otro, los que mueren de muerte violenta y las mujeres que mueren de parto van á la mansión de los dioses.

»Igorrotes y tinguianes — según cuenta Galvey en sus estudios sobre Filipinas, estudios que ha coleccionado Paterno en *La civilización Tagalog*—reconocen un Sér Supremo llamado *Cabunian*, que tuvo dos hijos, *Sumabit* y *Cabigat*, y dos hijas, *Buingan* y *Daunguen*. Casáronse estos hermanos, formando dos parejas, y de esta unión nacieron los hombres. Hay en Banú un altísimo monte de piedra viva, llamado *Cabunian*, en el cual existe un sepulcro del dios de los igorrotes. Tienen éstos buen número de dioses, entre los cuales alcanzan más graduación *Pati*, el dios de las lluvias, *Balitoc*, *Piti*, *Nisi*, *Sanian*, *Liniantacao*, *Bangeiz*, *Sipat*, *Batacagan*, *Sadibubu*, *Dasiasoias*, *Gapaiat*, *Dalia*, y las diosas *Libongan*, *Libugon y Limoan*, que componen la Trinidad femenina. Estos dioses representan la vida, la

verdad, las acciones generosas, la tierra liberal, el agua refrescante, los metales, los pastos, los árboles, etc. Los malos espíritus son los de la obscuridad, mentira, enfermedad, muerte; pecado, desierto, sequía, peste y los de todo mal bicho. Todos estos pueblos tienen ídolos de madera representados en diferentes posturas, unos están sentados, apoyando los codos sobre las rodillas y la cara entre las manos; otros están en pie, pero ninguno de ellos tiene templo. Sus altares están levantados en medio de los bosques, ó si es posible en la cumbre de los montes donde celebran sus sacrificios, que hacen privadamente en el seno de las familias y de las personas convidadas. Una sacerdotisa, llamada *Asitera*, acude cada vez que hay algún regocijo ó algún sentimiento en una familia. La Asitera es consultada como lo eran los oráculos de Roma y de Grecia, y en la misma forma que éstos da sus contestaciones: cúbrese con una calavera de puerco, tiende una manta en el suelo, coloca encima una fuente de madera, en la cual se degüella un búfalo, una gallina ó un cochinillo; con la sangre de la res sacrificada se rocía el ídolo, y en seguida, levantando las manos al cielo, entona un cántico á Dios, á la luna y á las estrellas; moja un gran pincel en un cubo de vino y rocía con él á los circunstantes; dada esta señal, comienza la comida, la bebida y el baile; la víctima sacrificada y todos los instrumentos empleados en el sacrificio son para la sacerdotisa. Lo mismo los tinguianes que los igorrotes veneran con devoción sin límites á las almas de sus mayores bajo el nombre de Anitos.

»En sus fiestas — dice Mas, — que suelen durar muchos días, son muy espléndidos proporcionalmente á sus haberes, pues hay hombres que matan treinta ó cuarenta búfalos, y ciento ó más cerdos para convidar á los pueblos amigos: hombres y mujeres están constantemente ebrios mientras dura la fiesta, merced á las copiosas libaciones de una bebida que llaman *siniput*, hecha de arroz fermentado ó con basig de la caña dulce. Con las cabezas de los animales que matan adornan el exterior de sus

casas, y las colocan en orden como ostentación de su nobleza. También adornan con ellas sus templos y las veneran. La forma en que estos idólatras celebran sus matrimonios es la siguiente: se enamoran dos jóvenes, y concertada entre ellos la boda, el novio pide la novia por conducto de un anciano respetable; concedida la mano de la novia, es preciso hacer el pacto de unión y amor y sellarlo con sangre; esto lo hace la Asitera, sacando del pecho de ambos contrayentes algunas gotas de sangre, las cuales se mezclan con vino: los novios beben la mezcla en un mismo cazo y comen arroz en un mismo plato. Ni un momento cesa de invocar la sacerdotisa, mientras duran todas estas ceremonias, el nombre de Cabunian y los nombres de los anitos patronos de las dos casas que se unen. Después de esto, la sacerdotisa, acompañada del anciano que pidió la mano de la novia, conduce á los recién casados á una habitación, donde se les encierra durante diez días, y de la que no pueden salir, en tanto que los parientes y convidados están fuera de la casa bailando y divirtiéndose. Los padres cuidan de llevar la comida á los recién casados, y son los únicos que entran en la casa de los esposos. No pueden tener más que una mujer, pero la repudian y toman otra, así como la mujer puede tomar otro marido; en ambos casos es necesaria la aprobación de un consejo de familia ó de ancianos de la tribu; mas por lo mismo que el hombre puede repudiar á la mujer y ésta al marido, el adulterio se castiga con la pena de muerte. Las solteras, cuando llevan largo tiempo siéndolo, viven despreciadas dentro de su tribu y vigiladas constantemente. En cuanto se descubre que han tenido un desliz, pierden la vida. Entre los tinguianes es costumbre que la noche de bodas duerma entre los esposos un chico, símbolo de fecundidad.

»Cuando una mujer da á luz, casi siempre sin necesidad de que le ayude nadie, lava inmediatamente la criatura en el río, se baña ella en seguida, se echa á su hijo al hombro y vuelve á su casa, donde las cenizas de una gran hoguera forman el lecho de la recién parida. El único adorno de

estas moradas consiste en las lanzas de los ascendientes de los dueños, clavadas horizontalmente en los tabiques y pendientes de ellas algunos tapa-rabos de lujo y un tarro pequeño, en el cual echan siempre al empezar sus fiestas un poco de vino, consagrado al Anito para que los proteja; nunca, según cuenta D. Sinibaldo de Mas, ni á ningún precio, han querido vender una lanza de éstas ni ninguno de sus atavíos, porque dicen que el Anito les había de castigar con enfermedades ó con la muerte.

»Cuando muere un jefe de cierta categoría le quitan las tripas y las tuestan al fuego; hecha esta operación, le sientan en una silla y convidan á todos los amigos y parientes del muerto á que vayan á verle. Hasta que han consumido todos los ganados del difunto en las noches que pasan á su alrededor, comiendo, bebiendo, llorando y cantando oraciones fúnebres, no le dan sepultura, para lo que encierran el cadáver dentro de una caja de madera, cuya forma imita la figura de un búfalo ó la de un puerco, y la colocan en un cementerio ó *luddut*, ó en excavaciones en la peña viva. Los pobres son enterrados debajo de sus casas.

»Cuando oyen tronar celebran fiestas, porque dicen que el trueno es la voz de Cabunian que pide cerdos. El arco iris es señal de paz y de ventura. Cuando van á emprender un viaje encienden una hoguera; si el humo corre en dirección opuesta á la que tratan de seguir, desisten de su intento; si por el camino ven atravesar cierto pájaro, lo consideran como de mal agüero; y si es culebra, se vuelven apresurados á su casa. Para los dayakos es de mal agüero que suene el oído izquierdo.

»Al morir un hombre, si se le quedan tres dedos de la mano abiertos, se le han de sacrificar tres víctimas; si cuatro, cuatro, etc.; esta es la causa de que los salvajes se maten unos á otros muchas veces, sin otro objeto que el de aplacar las sombras de los muertos. Estas muertes, lejos de constituir para ellos delito, son miradas como prueba de veneración á los muertos. En cambio, cuando por riña ó alevosamente ha sido muerto uno, los de la fa-

milia del difunto son enemigos encarnizados de la familia del matador; en este caso ya no impera otra ley que la de la fuerza, y los agraviados toman venganza matando á alguno de sus enemigos. Algunas veces, sin embargo, intervienen en el asunto los ancianos y principales, y satisfacen con dinero á las familias de los muertos. Estos ancianos, á los cuales se les tributa gran respeto, son los que gobiernan los pueblos, según sus usos; en el interior de cada familia los padres tienen sobre ella dominio absoluto. Los reos comunes y de adulterio son castigados al punto con la pena de muerte, de igual manera que los ladrones si delinquen tres veces; de estas penas se redimen también los culpados haciendo el trato llamado *tulac* ante los viejos y principales, los cuales fijan la multa en dinero que el culpable ha de pagar á los agraviados ó á sus familias.

»Conocen los igorrotes y los tinguianes muchas hierbas medicinales y cortezas amargas para la curación de sus enfermedades; pero generalmente en las dolencias graves acuden mejor que á las hierbas á los amuletos ó aniterias, haciendo abluciones y orando al cerdo ó al pollo, que después engullen los que asisten al enfermo. En los dolores fuertes del vientre, estómago ó cabeza, suelen aplicar un hierro ardiendo á la parte dolorida. La enfermedad á la que tienen más horror es la viruela; es tan grande el miedo que el anuncio de la proximidad de la viruela les produce, que en cuanto se presenta un caso en un pueblo, huye todo el mundo y no hay cariño de padres, de hijos ni de amigos que acuda en auxilio de los virulentos, que mueren abandonados.

»Tinguianes é igorrotes son gentes de buen humor y aficionados á todo género de diversiones; entre éstas las carreras de búfalos, con los cuales se disputan su fama de jinetes y la primacía en llegar á la meta señalada. Otra de sus mayores diversiones es un baile por todo extremo original: se colocan en círculo y con los brazos extendidos, y saltando alternativamente sobre el pie derecho ó el izquierdo

y teniendo el otro levantado atrás, dan vuelta al mismo tiempo que lanzan gritos al són de un tambor cónico y de seis palmos de longitud, el cual tocan con las dos manos. Usan también unos tambores cilíndricos [1]. Las *brucacas* son como las cañas de Andalucía, y sirven para acompañar cantos alegres; la *gauza* ó pandereta es de metal, hace oficio de timbal y la golpean con la palma de la mano en sus danzas los igorrotes. Los dayakos usan flautas de Pan con calabaza de resonancia y silbos con varios agujeros. De sus canciones son las más populares el *salanguitoc* de los igorrotes, canción de amor y amistad, y el *dal-leñg* de las fiestas de los tinguianes.»

---

1 Joaquín Mazas: *Ibidem.*

PARTE TERCERA

Razas blancas.

INTRODUCCIÓN

1. El tipo blanco.—Á pesar de este nombre, y por mucho que se restrinja su aplicación, abarca el tipo blanco á hombres cuya tez puede ser pálida ó sonrosada, sana ó colorada, cetrina ó morena, con mayor intensidad que las de muchas razas llamadas de color; en él se presentan todas las variedades de color del iris y del cabello. Este es de forma intermedia entre la del negro y el mogol, ni tan rizado y corto como en aquél, ni tan tieso y largo como en éste, y nace, según observaciones de Fritsch, por parejas con sus complementarios, ó sea por grupos de cuatro, por más que en un felah vió grupos de tres pelos fuertes con sus complementarios, en un marroquí dos grupos de cuatro juntos y en un abisinio varios reunidos. El árabe tiene pocas glándulas sebáceas en el cuero cabelludo [1]; sin embargo, no son las razas blancas las de menos desarrollo

---

1 G. Fritsch: *Die Entstehung der Rassenmerkm. des menschl Haupthaares.* "Correspondenzblatt *f.* A. E. u. U.", xxix, pág. 161.

sebáceo, pues el olor que despiden de los sobacos y las plantas de los pies llama la atención y repugna á los chinos, aun en los casos en que no lo percibiría un europeo, por lo que bien podrían aquéllos clasificarnos entre las *razas de olor*, con tanta razón por lo menos como la que nosotros tengamos para incluir á ellos entre las de color. En el tipo blanco se incluyen las razas mas velludas, barbudas y bigotudas y en que mayor aparece la diferencia sexual en este carácter y la longitud del cabello.

No es general el que aventajen á las razas de color en estatura, compitiendo con escoceses, escandinavos y bosnios los patagones, polinesios y cafres, mientras que, aun prescindiendo de vedas y lapones, se pueden incluir entre las razas bajas los sardos y otros pueblos europeos. En cuanto á las proporciones de los miembros, no hay uniformidad de tipo, como tampoco en la forma de la cabeza [1], que da la más extrema braquicefalia en las regiones alpinas y la más extrema dolicocefalia en islas mediterráneas bien próximas, y lo cual no obsta para que aquéllas presenten el tipo tan europeo por lo menos como éstas.

---

1 Para patentizar la importancia práctica de este carácter, me basta con recordar aquí una observación de mi amigo el D. Viñals, según la que, marchándose los mozos de Espinilla (Reinosa) á Madrid de mancebos de tiendas de comestibles, las herederas trabajan en el campo, toman criado de Pernia (Potes) y se casan con él: consecuencia, así como en las que se casan fuera del valle, la necesidad en casi todas del forceps en el parto; motivo: hembra dolicocéfala (estrecha) casada con varón braqui-macrocéfalo.

Varían también algunas proporciones faciales, pero de ellas es característica en las razas blancas la nariz, que las define como leptorrinas en general, los arcos superficiales y glabela ó ceño bien desarrollados, ojos más parecidos á los del negro que á los del mogol, ángulo occipital mínimo en las latitudes medias de Europa y ángulo facial bastante abierto.

Aunque no general á todos los pueblos de raza blanca, es de notar el carácter flexivo de muchos de sus idiomas, por más que se ha exagerado mucho su importancia como medio de clasificar los idiomas en tres grupos (predilección supersticiosa por el 3) y como signo de superioridad; si por el idioma hubiésemos de juzgar y admitiésemos, como hace algún tiempo se admitía, el monosilabismo como grado primitivo y lo primitivo como inferior, el pueblo chino sería mucho más atrasado ó inferior que el hotentote; si, como hoy quieren muchos, es el monosilabismo el grado último, el chino sería más adelantado que el europeo; si la flexión indica superioridad, los godos y helenos serían superiores á los alemanes y franceses, pues las lenguas europeas modernas muestran señales inequívocas de atrofia de la flexión. De que la cultura de los pueblos blancos no es contemporánea ni esencial de la raza, en lo que tiene de diferente con relación á las de los pueblos de color, es fácil convencerse sin más que consultar, no ya la prehistoria, sino la historia reciente y las costumbres que hoy en día prevalecen en muchos de aquéllos, á pesar de lo que las leyes

escritas y la literatura quieran fingir; dice Ranke [1] que un europeo pobre vive con hambre entretenida y peor abrigado que un esquimal, y que el exceso de trabajo produce en él un efecto no menos pernicioso; ejemplo, los obreros de las fábricas inglesas en el siglo pasado, y hoy muchas mujeres y niños, los azufreros de Sicilia, etc. Respecto de cultura mental, también hay mucha hambre entretenida con supersticiones y aberraciones, de las que llegan á verse atacados hasta hombres muy eminentes, ilustrados y pertenecientes á las ciudades más adelantadas; por lo demás, abundancia en supersticiones populares no falta en ningún país de Europa.

2. Distribución. — El principal foco de razas blancas es Europa; pero tenemos que considerar además como territorios ocupados por blancos ó sus afines desde los tiempos prehistóricos, el Norte de Africa hasta el Gran Desierto y Abisinia por lo menos (si se cuentan galas, somali y masai, hasta más de 5° lat. S. por Levante), Arabia, Asia menor y demás regiones á Poniente de la Indo-China y Sud del Himalaya (si se cuentan como blancos los miao-tzés, ainos, chukches é indonesios, hasta territorios de la China, el Japón, el extremo NE. del Asia y las islas del archipiélago malayo); por lo demás, los ogro-fineses se extienden por gran parte de Siberia y Turquestán, sin perjuicio de su existencia en Europa.

3. Clasificación. — La aceptada por el Sr. Antón

---

1 J. Ranke: *Der Mensch.*; I, p. 328.

considera dividido el tronco blanco ó caucásico en tres ramas: *alófila* [1], con razas *asiático-americanas*, *aina*, *fulba* é *indonesia; dolicocéfala* ó *marítima*, con las razas *libio-ibérica* ó *atlante*, *siro-árabe* ó *semita* y *teuto-escandinava* ó *cimbria; braquicéfala* ó *continental*, con las razas *lapona*, *finesa* y *celto-eslava*.

La raza fulba la hemos estudiado en las páginas 77-81, y la indonesia en las págs. 274-283; las restantes alófilas las estudiaremos al final como menos típicas que las occidentales, objeto éstas de los primeros capítulos de la tercera parte.

---

1 *Allophylus:* extranjero ó de otra estirpe, carácter puramente negativo.

I

Las gentes del Norte.

Esta palabra Norte, que interviene en los nombres de un mar, una nación (Noruega) y un pueblo famoso en la historia de la Edad Media (normandos), nos indica por todas estas relaciones la región del globo de que es hija legítima, y en esa región habita desde tiempo inmemorial y tiene su centro de dispersión una raza cuyos caracteres han ido fijándose sucesivamente en la historia de la Antropología.

Según la nacionalidad de los antropólogos ó sus predilecciones hacia la arqueología, la prehistoria ó la lingüística, ha recibido diferentes nombres, entre ellos los de *germánica*, *cimbria*, *kímrica*, *gala*, *Reihengräber*, *teutónica*, *teuto-escandinava*, *nórdica*, y hasta se han atrevido algunos á llamarla *aria* por antonomasia.

El carácter que más pronto llama la atención es su rubicundez, es decir, el color rubio del cabello y la barba, el sonrosado de la piel y el azul de los ojos; estos caracteres, considerados por sí solos, sin tener en cuenta su combinación con otros, aparecen dominantes en la población del Noroeste de Europa,

de tal manera que, considerando Copenhague como centro, se iría atenuando su predominio hasta llegar al equilibrio con los morenos en una circunferencia que pasase por cerca de Viena, mitad de Suiza y á través de las islas Británicas [1]; en España, su relativa frecuencia se señala principalmente en un triángulo limitado por Santander, Toledo y Andorra [2]. Otro carácter muy llamativo es la estatura, que por término medio pasa de 1,70 en las islas Británicas y península escandinava, y de 1,67 en el Norte de Alemania y Francia.

El carácter que ha conseguido monopolizar las facultades intelectuales de bastantes antropólogos, el de la forma del circuito horizontal de la cabeza determinada por las proporciones de largo y ancho, permite clasificar á esta raza de dolicocéfala, por más que el término medio de su índice alcance en la población viviente de las regiones mencionadas á más de 77 y en el Norte de Alemania y Francia y costa de Noruega á más de 79 [3]: Barth y Arbo llegan á la afirmación de que, aparte de lapones y fineses, hay que admitir en Noruega, además de un elemento dolico ó mesocéfalo, otro braquicéfalo [4]. Según estudios de Virchow en los frisones

---

1 W. Z. Ripley: *The racial geography of Europe.* "Popular science monthly"; 1897, vol. L, núm. 6, y LI, núm. 1.

2 Aranzadi: *Archiv. f. Anthr.;* XXII, p. 431.

3 W. Z. Ripley: *Notes et documents pour la construction d'une carte de l'indice céphalique en Europe.* "L'Anthrop."; 1896, página 513.

4 Norrönaskaller, *en Studie af J. Barth.*; Christiania, 1895. — Dr. Arbo, en el XII Congreso internacional de Medicina; Moscou, 1897.

se podría calificar también aquella raza de camecéfala.

La cara es larga, la barbilla saliente, la nariz recta y prominente (leptorrinos), la barba larga, los bigotes bien poblados y con largas guías, tardíos como la pubertad, los ojos no muy grandes, el cabello ondeado y la dentadura fácilmente atacada de caries.

La lucha por la legítima de los arios, concepto puramente lingüístico, llegó, no sólo á despojar á mano airada á los braquicéfalos de su europeísmo en muchos libros de ciencia, sino á que una vez cara á cara los dolicocéfalos del Norte y los del Mediodía, aquéllos por boca de Wilser, pretendan haber engendrado á éstos, que representados por Sergi vuelven el argumento del revés [1]: antropológica y lingüísticamente libres de vanidades de mayorazgos arios, dejaremos tiempo á que se posen estas discusiones, prescindiendo en tanto de la descripción de la cultura germánica, sus idealismos y sus realidades.

Deniker distingue una variedad *subnórdica*, mesocéfala, de cabellos rectos, cara angulosa y nariz remangada, que abunda entre los leto-lituanios, Prusia oriental, Hannover, costa occidental de Noruega, Poniente de Rusia y Finlandia [2]; sus rasgos fisonómicos la aproximan á la que él llama oriental

---

1 Robert Lehmann-Nitsche: *Antropología y craneología:* "Rev. del Museo de La Plata", t. IX, p. 121.

2 J. Deniker *Les races européennes;* "L'anthropologie", 1898; IX, p. 2.

y que Mr. De Quatrefages no se hubiera percatado de llamar finesa, á juzgar por el sambenito que quiso colgar á los prusianos tachándoles de fineses y atribuyendo á éstos como caracteres de raza una porción de malas cualidades; por lo que con tanta razón al menos se podían haber incomodado los fineses como lo hicieron los prusianos en la persona de su defensor científico el Prof. Virchow. La raza *nórdica* predomina, según Deniker, en Escandinavia, Dinamarca, Norte de Escocia, Levante y Norte de Inglaterra, Irlanda menos el Noroeste, Holanda al Norte del Rhin, Frisia, Meklemburgo, las provincias bálticas de Rusia y entre los Tavastes de Finlandia.

La que Deniker llama *oriental* se caracteriza como de cabellos rubios, cenicientos ó abigarrados, rectos y abundantes, barba muy tardía y de pelos rectos como de chivo, cuerpo poco velludo, ojos grises, estatura más bien baja (1,63-1,64), subbraquicéfalos (indice 82-83), de cara ancha y cuadrada y nariz poco saliente y á menudo remangada [1]; comprende á los bielo-rusos, poliekchuki de Pinsk y algunos lituanios, extendiéndose también entre los grandes rusos, prusianos orientales y finlandeses.

Como variedad de ella distingue la *vistulana*, rubia, mesocéfala, muy baja, de cara redonda y nariz remangada, frecuente entre polacos, kashubos,

---

1 Bloch: *Caractères particuliers du type grand-russien;* "Bull. de la Soc."; 1897, p. 457.

suecos, sajones y silesios. En Varsovia predomina el tipo rubio en los hombres y el moreno en las mujeres; aquéllos alcanzan á 1,64 de estatura y su índice céfalico medio es de 80,9, mientras que éstas no llegan más que á 1,53 y su índice medio es de 81,4; la cara no es muy ancha; interorbitaria pequeña en absoluto, pero no relativamente á la biyugal; perímetro torácico grande [1].

Aunque no sea más que por razones geográficas, creemos que estas dos razas nos pueden llevar como de la mano á estudiar á los fineses.

Fineses.

Los más rubios parecen ser los tavastes ó *hemelaiset* (habitantes de los lagos) que además tendrían ojos grises, barba escasa y cutis pálido; cabello castaño ó ceniciento, cutis más obscuro y ojos de un azul intenso los karelios ó *karialaiset;* rubios, de ojos grises ó azules los estonios; de ojos verdes el 35 por 100 y pelo castaño el 86 por 100 de los morduines; de barba y aun cabellos rojos los votiacos [2]; en resumen, que ya muchos antropólogos no se atreven á considerar como artículo de fe el derecho exclusivo de la rubicundez primitiva para los germanos.

---

1 A. D. Elkind: *Weichsel-Polen;* Moskau, 1896.

2 Hovelacque et Hervé: *Précis d'anthr.*, pág. 442-5. — Mainoff: *Résultats des rech. anthr. parmi les mordwines ersias*; San Petersb., 1883.

Talla de 1,67 los varones *hemelaiset*, 1,72 los *karialaiset* [1], 1,647 los morduines (Mainoff), 1,61 los votiacos (Maliev): índice cefálico 82,4 *hemelaiset*, 81 *karialaiset*, 79 estonios y livonios, 83 morduines, 80 votiacos; índ. frontal 71,2 *hemelaiset*, 70,9 *karialaiset*, 74,2 morduines; altura del vértice al oído 129mm (índ. vert.-par. consiguiente 84 y 85 respectivamente); índ. nasal 66 9 morduines, 61,8 letes: long. nasio espinal 49mm *hemelaiset* y 55 *karialaiset*, nasio-alveolar 62 y 68, nasio-sinfisia 116 y 121, nasio-goniaca 130 y 134; latitud palpebral 29,7 y 28,6, interpalpebral 35,3 y 33,6 (morduines 31,3), bicigomática 142 y 139 (131 morduines), bigoniaca 114 y 110 (morduines 109), por donde la relación de ésta á aquélla es de 80,7 y 79,0 (morduines 83), biacromial 372 y 378, biilíaca 287 y 297 [2].

De cara ancha y cuadrada, boca é intervalo ocular grandes y nariz corta, anchas espaldas, melancólico, taciturno y moroso el *hemelaiset*; de cara algo mas larga y afilada, nariz larga y recta, algo más esbelto, vivo, alegre, expansivo y vengativo el *karialaiset*, según se dice; de cara oval y ancha, nariz corta y recta, boca grande, disimulado y vengativo el estonio; de temporales abultados (*voussurés*), rostro largo y oval, barbilla puntiaguda, ojos oblicuos, pómulos prominentes, frente ancha, nariz recta ó remangada y brazos largos el morduín.

---

1 Lovén, Nordenson et G. Retzius *au Congrès intern. d'Anthr. et d'Arch. préh.* Stockholm., 1874.

2 Lovén: *Nordenson et Retzius*: loco citato.

Llámanles los rusos *chudes*, palabra relacionada tambien con leyendas y monumentos prehistóricos lapídeos con objetos de cobre y de oro diseminados por el imperio, y que Zaborowski la halla afine ó emparentada con la denominación de escitas; á sí mismos se llaman los finlandeses *suoma-laiset* ó habitantes del país de los pantanos, poseen una epopeya nacional glorificación del trabajo y la inteligencia, llamada Kalevala, y aunque la vecindad de los escandinavos y natural inquina que en otro tiempo les tuvieron éstos hizo achacarles la fama de brujos, naufragadores y aficionados á otras malas artes y costumbres, hoy parece que Europa les concede la alternativa entre los pueblos civilizados; pueblo que no conoce la servidumbre[1] y que tal sociabilidad y tanta afición al divino arte demuestra, bien merece toda suerte de respetos y consideraciones y no es extraño cause recelos, envidias y suspicacias en ciertas regiones oficiales ú oficinescas. El despertar del espíritu nacional en los estonios (650.000 almas), facilitado hoy por la unificación del lenguaje literario merced á los trabajos del párroco Rosenplänter en 1813, evoca también en el alemán Ratzel frases de simpatía.

Los *húngaros*, *magyares* ó *madshares* han perdido en gran parte el tipo de la raza, pero todavía parece que se le puede descubrir, principalmente en los distritos montañosos, entre los szecleres de Transylvania; bajo, rechoncho, vigoroso, de cutis trigueño y pelo negro, nariz chata, ojos pequeños, índice cefálico 82,9, cigomas poco salientes. Ratzel

---

1 Ratzel: II, p. 750.

los califica de realistas y más amigos de concretar que de abstraer. De las observaciones de Lázar se deduce que los húngaros de Transylvania tienen, por lo general, cabello castaño, y más de un tercio de ellos los ojos grises ó azules, la nariz larga, estrecha, recta: talla 1,686, braza 1,69, tronco 877, anchura de hombros 393; diferencias de altura del vértice á la prominente, 235, al coccix 812, al isquión 871; altura del tórax 319, anchura 287, diámetro sagital 216, circuito en la expiración 910, distancia de los senos 206; altura de la cadera 1,005 y anchura 254, altura de la rodilla 493 y circuito de la pantorrilla 348, longitud del pie 258 y anchura 102; longitud del brazo 339, del antebrazo 262 y de la mano 192, palmo pequeño 181 y grande 213; altura de la cabeza 213, anchura 150, largura 178 y circunferencia 548 (índice 84); longitud de la nariz 52, anchura de su raíz 23, frontal mínima 118 y facial 128; altura de la órbita 34 y anchura 41; altura de la oreja 62 y anchura 29; en $^3/_4$ de los casos lóbulo de la oreja adherente[1].

No se debe confundir con los húngaros ó magyares, como lo hace el vulgo de Occidente, á los zíngaros ó gitanos de Hungría.

Los *ostiacos*, habitantes en las riberas del Obi, en Tomsk y Tobolsk y hacia el SE. de la Rusia europea, recibieron antes del siglo XVI el nombre de *ogros;* sus cráneos eran dolicocéfalos (índice 74), ovalados, bajos, de frente estrecha é inclinada, mesorrinos (51,6) y mesosemos, índice orbitario (84,8) algo bajo y antitético por tanto del mogol (Zaborowski), distancia interorbitaria grande y nasales aplastados, cígomas poco salientes, barbilla algo saliente y redonda, agujero occipital atrasado, prognatismo, caracteres sexuales muy inseguros.

---

1 Stefan Lázár: *La población magyar del Unter Alben. Nagy-Enyed,* 1896: en húngaro.

El índice cefálico en el vivo es por término medio de 79,3; en su redonda cara apenas se diferencian el hombre y la mujer; la nariz es corta y cóncava, con la parte media aplastada, ancha y confundida con las mejillas, la punta levantada (cosa que no sucede en los mogoles) y las ventanas redondas, es decir, que la nariz es de una forma frecuente en Rusia; los ojos son algo oblicuos, pequeños, pocó abiertos, sin expresión, sin el pliegue mogol, rara vez sanos, su iris castaño ó gris; la boca es grande y de labios algo gruesos; los dientes pequeños, sanos, hermosos, la barbilla algo estrecha y de cierta semejanza con la forma triangular de la cara lapona.

El cabello es abundante, largo, ondeado y de color castaño, y las mujeres lo llevan en trenzas enlazadas con cintas de cuero; las cejas son poco pobladas, en el bigote y la barba pocos pelos, rígidos y cortos, á menudo rubios, y en general más claros que el cabello; poco vello en el cuerpo. Tez de un blanco opaco, y como no se lavan nunca las manos, las tienen bronceadas. De voz atiplada, enjutos y débiles, no alcanzan los varones por término medio á más estatura que 1,56 (sólo 4 por 100 están entre 1,65 y 1,69) y las mujeres, que son más morenas, á 1,44 [1].

Los ostiacos, antes pastores de renos, son hoy pescadores y cazadores; entre sus utensilios de pesca

---

1 Stephen Sommier: *Un estate in Siberia*, 1885. — Sirieni: *Ostiachi e samoiedi dell'Ob.* 1887. — Zaborowski: Bull. de la Soc." 1898, pág. 99.

se cuenta un cesto de tres metros de largo, y entre sus armas el arco barnizado de amarillo; se taracean la cara, y más veces el brazo, se visten con pieles y con telas de fibras de ortiga que tejen las mujeres: adoran á *Es*, ó dios del cielo, lo cual no obsta para que den culto á multitud de objetos y gocen de mucho crédito los shamanes ó adivinos; entierran á sus difuntos en las alturas. Tienen fama de bondadosos, sencillos, sobrios y sinceros, habiendo disminuído bastante la población por la devastación que de sus bosques se ha hecho y la codicia y usura de los comerciantes rusos de pescado y peletería, que explotan y propagan la pasión por el aguardiente.

Los *vogules*, que viven entre el Ural y los ostiacos, son mesocéfalos (77,8 según Maliev), de cara redonda, nariz ancha, pero no aplastada, ojos redondos, cabellos negros, de 1,59 de estatura los hombres y 1,49 las mujeres; cazadores de alces y aficionados á representaciones dramáticas con máscaras.

Lapones.

El color de su piel es difícil reconocerlo, porque no se lavan y en cambio se ungen, lo cual excita la secreción del pigmento; además se ahuman dentro de sus chozas, contribuyendo esto á sus frecuentes oftalmías y por los reflejos del sol en la nieve y por las agujas de hielo se curte la piel en las partes descubiertas; estudiada en buenas condiciones aparece

clara ó ligeramente trigueña, con el sonrosado de las mejillas y los labios bien marcado en las mujeres, muy fina, con muy poca grasa, por lo que la cara aparece flaca y arrugada en muy temprana edad; los labios son tan enjutos, que al reir se forman en ellos pliegues menudísimos; Virchow no duda por este y otros caracteres, incluso los craneales, en calificar á esta raza de patológica, debido á la insuficiente alimentación, como ocurre con la bosquimana. Los ojos son castaños ó pardos, pero á veces también se ven algunos muy claros, grises ó azules. El cabello es liso ó apenas ondeado, no muy espeso, seco, fino y de longitud moderada, castaño suficientemente obscuro para distinguirse bien del rubio finés, pero muchísimo ménos moreno que el de los gitanos; en las partes más expuestas suele presentar reflejos claros, y entre los niños hay bastante rubio; las cejas son más obscuras y espesas, la barba escasa.

Por la estatura se puede considerar como la raza más chiquita de Europa: de 1,53 por término medio en el varón y 1,45 en la hembra; la braza mucho mayor que la talla, según Virchow; sin embargo de lo cual se les suele considerar como cortos de extremidades superiores é inferiores, así como de su último segmento, ó sean manos y pies: pecho amplio.

Decididamente braquicéfalos, índice medio en el vivo 85; de cráneo más alto que los frisones y más bajo que los fineses, con índice de 75 ó superior, y medido en el vivo por la altura del oído, de 66 á 72;

su forma es abombada, con sienes abultadas y frente ancha y redonda; capacidad grande (1610 cm. c.); cerebro bien desarrollado en tamaño, peso y circunvoluciones. Cara muy ancha y corta, hasta el punto de que la latitud bicigomática, á pesar de no ser muy grande, pase en 3 á 8 mm. á la distancia del nasio á la barbilla; depende principalmente de la extremada reducción de la parte maxilar, hasta el punto de ser á veces más estrecha que la frente; la quijada es la más pequeña y la barbilla la más fina que se puede encontrar. Hipsiconcos y de órbitas bastante capaces, pero muchas veces estrechadas en sus bordes, principalmente por arriba y abajo, lo que Virchow atribuye á la escasez de grasa que hay en el fondo, quedando los ojos muy hundidos; los bordes son inclinados hacia fuera y abajo, dirección en que también se inclina la abertura palpebral, al contrario de lo que sucede en los mogoles: los párpados son pequeños, apareciendo los ojos como chiquitos, pero bien abiertos, sin el pliegue mogol, aun en los casos en que son oblicuos hacia fuera y arriba; su latitud es de 25 mm. en los hombres y 26 en las mujeres, así como su altura de 9, según Seggel. Nariz pequeña, pero que resalta bastante por lo enjuto y poco abultado de las mejillas; su altura de 45 á 52 mm., y su conformación no tiene nada de mogola; raíz estrecha y hundida, alas anchas, punta roma, dorso saliente, pero cóncavo; los pómulos no siempre son abultados. Orejas con lóbulo poco desarrollado y concha grande muy aplicada artificialmente contra la cabeza, por el modo que tienen

de cubrir ésta [1]. Índice orbitario 85 y nasal 50, por término medio en la calavera. Dientes menudos y bonitos. Semblante tímido y tranquilo; hay entre ellos bastantes centenarios.

Se visten en invierno con traje de piel de reno, con el pelo hacia dentro; los hombres usan una gorra cuadrada, y las mujeres en forma de yelmo; los montañeses se calzan bragas de cuero y botas forradas de pieles, con la punta doblada hacia arriba; para viaje se ciñen un cinturón, con su correspondiente cuchillo, y se echan á la espalda un saco con las provisiones. En verano se visten con una larga camisa gris ó negra, con mangas y suelta. Las mujeres de Lulea ponen sayas de lana con rayas transversales, rojas y amarillas, en el borde, y calzan medias azules. Para la nieve tienen zapatos especiales *(skidor)*, y lo que no puede faltar á ningún hiperbóreo, desde los lapones á los chukches es el chuzo, que sirve como bastón, pértiga y para la caza del oso; el arco de los lapones es forrado de corteza de abedul. Los del interior de la península de Kola ya no viven en tiendas, sino en cabañas redondas de madera, con un agujero en lo alto, reunidas en aldeas ó *pogost*, ó en *gamme* de tierra, leño y césped; en el interior está en el centro el hogar, siempre encendido, de leña de enebro, madera que también sirve para los anzuelos, y por encima el indispensable caldero, colgado de una cadena de hierro; cambian de residencia á los diez

---

1 Virchow en Ranke: *Der Mensch.*, II, páginas 328-332.

ó quince años, empezando por trasladar la iglesia; no son nómadas, sino más bien trashumantes, viviendo en primavera á la orilla de una laguna que les proporciona la càza de aves y la pesca; en verano viven pescando en la costa noruega; en otoño, hasta Navidad, se dedican á la caza de aves, osos y peletería, y en invierno van á la parte de Suecia. Tienen también sus *nyala* ú hórreos sobre estacas, y, como principal sustento, el reno, animal tímido y manso de por sí; para que no se escape cuando le ordeñan enlázanle cabeza y morro; da poca leche, pero tan gorda que es menester mezclarla con agua, y suelen añadirle un poquito de grasilla ó pan de cuclillo; no acostumbran á separar la nata, pero sí hacen quesos; conservan la carne salada, acecinada ó ahumada, y la comen cocida en una olla, de donde se sirven todos; entre sus alimentos vegetales se cuentan principalmente las bayas de arándano ó anabio. Unos á otros se saludan con las narices, como samoyedos, esquimales y polinesios.

Los lapones son hoy profundamente cristianos; al Dios del cielo llaman Aiye; en otro tiempo adoraron al sol y la luna, y entre las supersticiones que aún se recuerdan citaremos la de que los lapones pueden con ofrendas comprar al dios del Trueno viento, del que pueden disponer para soltarlo en intensidades ó cantidades cada vez mayores, para vengarse de sus enemigos; las mujeres no deben tocar los utensilios de caza ni las huellas de ésta. Aunque la pobreza de palabras para expresarlo pueda inducir á suponer otra cosa, tienen el sentido

de los colores bien desarrollado; su idioma tiene singular, dual y plural, dos declinaciones, según que el nominativo termine en vocal ó consonante, ocho casos en cada una, dos conjugaciones que se distinguen por la desinencia de la tercera persona del presente de indicativo. Es general el conocimiento de las primeras letras; su carácter es pacífico, bondadoso, astuto y desconfiado, cualidades cuya coexistencia no comprenden algunos utopistas, y que, sin embargo, la experiencia de la vida suele unir; la familia es patriarcal, y el padre tiene potestad para desheredar á sus hijos.

II

Los montañeses europeos.

Los primeros sistemáticos de la Antropología, atendiendo á los llamativos caracteres del color de la piel, las formas de la cara, la estructura del lenguaje y las relaciones históricas, agruparon todos los pueblos de Europa en la raza llamada caucásica; pero llegó su vez á la forma de la cabeza, hasta entonces relegada á segundo término por los etnógrafos, aunque no tan ignorada por el sentimiento popular como Ripley [1] quiere creer, y la prueba está en la existencia de deformaciones artificiales del occipucio ó cogote en muchos y distintos pueblos: la simplicidad de su determinación entusiasmó á los profesionales tanto como á los aficionados, y acabó por darle la primacia de los caracteres antropológicos el contraste que se notó entre la población, más ó menos romanizada, del Centro de Francia y Sud de Alemania, y la población que más en rela-

---

1 W. Z., Ripley: *The racial Geography of Europe.* "Appletous pop. sc. monthly." Marzo, 97, pág. 588.

ción continua con la tradición y la historia de francos, germanos y otros pueblos del Norte, ha vivido; de tal apoteosis ha llegado á gozar el índice cefálico, que se ha dividido radicalmente á los hombres en especies, según que tuviesen un poquitín más ó menos de centésimas en las proporciones de ancho y largo de la cabeza; y el afán de simplificar ha cegado de tal manera, que no se quiere admitir como primitivas más que las proporciones entre $^{7}/_{10}$ y $^{3}/_{4}$ por una parte, y las entre $^{5}/_{6}$ y $^{9}/_{10}$ por otra, consintiendo mejor en admitir como primitivo las exageraciones de $^{2}/_{3}$ ó $^{19}/_{20}$ antes que dejar pasar la horrenda herejía de que una raza humana pudiera formarse sin mezcla con la proporción de $^{4}/_{5}$.

Demostrada la braquicefalia ó euribregmatismo general de la población del centro de Europa, que en algunas montañas alpinas, cevenolas y de los Balkanes llega al índice medio de 89, no superado por el centro de Asia, y demostrada también, como no podía menos de suceder, la absoluta independencia entre el índice cefálico y el desarrollo intelectual, recurrió el espíritu agresivo, descendiente de conquistadores y piratas, y que inconscientemente inspira hasta las teorías científicas al parecer más desinteresadas, al ardid de considerar, fundándose en interpretaciones de la prehistoria, los braquicéfalos de Europa como inmigrantes de procedencia asiática, y menos europeos, por consiguiente, que los aristocráticos dolicocéfalos (?) rubios, que quieren legitimar su señorío por toda clase de medios, ó que los uniformistas dolicocéfalos morenos, henchi-

dos de vanidades latiniparlas é incapaces de vivir en paz, por lo menos de palabra, con los diferentes [1].

Afirmando de plano el mogolismo primitivo de la braquicefalia alpina (¿y por qué no el negrismo primitivo de la dolicocefalia mediterránea y báltica?) cáese en la ligereza de apoyarse en la probabilidad, apenas negada más que por Agassiz y Vogt, de que una raza con el conjunto de sus caracteres no aparezca primitivamente más que en un país único ó en países íntimamente enlazados, para pasar abusivamente á la suposición de que un solo carácter (braquicefalia) de una sola parte del cuerpo no pueda ser primitivo más que en el tronco mogol, ni derivado más que por mestizaje con él; pero lo insostenible de tal suposición aparece patente, sin más que fijarse en que al Asia se le reconocen aptitudes para engendrar hombres braquicéfalos y dolicocéfalos, como al África con sus negros y negrillos, y en que la región braquicéfala de Europa, si se la considera como el extremo de una cuña, con la base en el Asia, ofrece la particularidad de presentar los valores extremos de la braquicefalia [2], y

---

1 "Unius linguae uniusque moris regnum imbecille et fragile est". (San Esteban de Hungría).

2 Dice Ammon *(Centralbl. f. Anthr.*, 1897, p. 223): "Los antiguos mogoles no necesitaban ser hiperbraquicéfalos para valer por antepasados de los hiperbraquicéfalos tiroleses, pues este carácter se explica de lo mejor por la acción de la selección natural, es decir, por la sucesiva emigración de los elementos que más tienden á dolicocéfalos, con lo que el índice medio de los que quedan sube".—La mayor tendencia á emigrar no dependería de la raza, sino del índice cefálico dentro de cada raza, que es lo que no quería demostrar.

en cambio no aparece por ninguna parte rasgo mogólico que, ni con mucho, llegue á tal intensidad, que no será exagerado considerar como mayor que la supuesta primitiva.

Ripley sale al encuentro de esta objeción, sosteniendo la indiferencia de la forma del cráneo en la selección sexual, indiferencia que no es tan absoluta [1], ni es posible llegue á conservar un índice cefálico más elevado que el primitivo, á la vez que se borran por completo ó poco menos todos los demás caracteres de aquellos supuestos antepasados; tampoco es concebible la selección sexual de los otros caracteres mediante un tipo estético que no existiera ya de antemano en la realidad como dominante. Niega por otra parte Ripley la acción braquicefalizante de las montañas, indicada modestamente por Ranke y Virchow, sin demostrarnos á continuación que tal efecto pueda ejercer el páramo (Mogolia) y sin demostrarnos, por consiguiente, que los mogoles tengan derecho de prioridad en este punto; si á una y otra, y en general á todo lo que sea ambiente, se le negara tal acción, sospecho que vendríamos á parar á un origen misterioso de la braquicefalia, á la manera de la negación de las causas actuales en Geología, es decir, á querer explicarla por la ridiculez

---

1 Á la estatua que en Bilbao quiere representar á Trueba, y es en realidad retrato del padre del escultor valenciano que la hizo, dióle éste dolicocefalia mediterránea; tal y no otra es la causa de que los contemporáneos de Trueba no le reconozcan en ella, por faltarle la braquicefalia cantábrica que á éste caracterizaba.

ultradarwinista de la braquicefalia del orangután en contraposición á la dolicocefalia del chimpancé, ó iríamos á buscar una explicación análoga á la que da Collignon para los vascos, salvo el prejuicio de la armonía primitiva entre la forma de la cara y de la cabeza.

El hecho es que los índices medios superiores á 85 se extienden por Auvernia y parte de Guiena, Gascuña y Béarn hasta el Adour, ó sea las proximidades del país vasco; por Borgoña, Franco-Condado, Delfinado y Lorena; por algunos cantones bretones; por Saboya, Piamonte, Lombardo-Véneto, Parma, Módena y Bolonia, por la mayor parte de Suiza, el Tirol, parte de Baden y Baviera y por la costa oriental del Adriático, amén de algunos distritos de Zeelandia, Hungría, Bohemia, Moravia, Polonia, Podolia, etc., etc. Es de notar la relativa dolicocefalia de pueblos de lengua finesa y turca (cheremises, vogulos, ostiacos, etc.) en Levante y Nordeste de Rusia, así como parte de los kalmukos (mogoles), mientras que son braquicéfalos los del Sudeste (Kirguisos), y en el Cáucaso principalmente la vertiente Norte y el extremo oriental de la cordillera; braquicéfalos parecen ser también los armenios [1]. Si contásemos desde el índice 82, quedaría incluída la inmensa mayoría de la Europa continental, incluso bastantes valles cantábricos de España.

Podríamos considerar esta zona central de latitudes medias, ocupada en gran parte por regiones

---

1 J. Deniker: *Les races européennes.* "Bull de la Soc.", 1897.

montañosas, como la clave de la bóveda europea en que se unen los estribos Norte y Mediodía, creándose y adquiriendo estabilidad y solidez la unidad de civilización de Europa. Lapouge, Ammon y otros antroposociólogos, hacen observar que, en los países ocupados por gentes del Norte y de las regiones montañosas indicadas, las primeras se hacen notar por su espíritu inquieto, enérgico y atrevido, y las segundas por su espíritu sedentario, poco emprendedor y muy apegado al terruño; los primeros tendrían en sus manos la riqueza, vivirían á menores altitudes, emigrarían con más facilidad y se quedarían definitivamente en las ciudades más populosas [1] formando parte de las clases superiores de la localidad; pero el mismo Lapouge confiesa que en las categorías de trabajadores intelectuales las dimensiones del cráneo son mayores, sobre todo la anchura, es decir, que el trabajo intelectual, agrandando el cráneo, braquicefaliza; es verdad que acude á un sofisma parecido al de Collignon respecto de los vascos, diciendo que esta no es una verdadera braquicefalia, sino una euricefalia, que tiende á aumentar en todas partes y constantemente desde los tiempos prehistóricos; si admitimos tal distingo, no sirve para decidir de la verdadera braquicefalia el índice cefálico tal como hasta hoy se ha determinado y publicado, y las llamadas leyes de la antroposociología quedan, por ende, sin base empírica.

---

1 No se confirma esto en Granada ni en las ciudades del Mediodía de Italia (Olóriz, Livi).

Por vía de incidencia citaremos á Wolf, quien de averiguaciones practicadas en Alemania deduce que los niños son más consentidos y peor educados en la parte oriental, siendo la educación tanto mejor cuanto más á Occidente y Sud, en Alemania, se entiende [1].

Aparte del índice cefálico, los demás caracteres, como, por ejemplo, la estatura, la forma de la cara y de la nariz, etc., etc., son bastante diversos en los braquicéfalos europeos, lo cual no obsta para que se haga tabla rasa de todo ello ó, para más comodidad en los contrastes, se elija como tipo el más francés y se mire á los demás como secundarios.

Cevenoles.—Deniker los llama también *occidentales* y los caracteriza como muy braquicéfalos (85-87), bajos (1,63 á 1,64), morenos, de cabellos y ojos castaños, cara redonda (ó cuadrada) y cuerpo rechoncho, considerando pertenecientes á este grupo los naturales de los montes Cevennes, meseta central de Francia, parte occidental de los Alpes, menos puros los de Bretaña, Poitou, cuenca del Po, Toscana y Transilvania, extendiéndose sus mestizos por toda la Europa central desde el Loire y los valones hasta el Dnieper (Piamonte, Sud de Alemania, Suiza, Carintia, Moravia, Galitzia, Podolia y Volhinia).

Esta es la única raza braquicéfala europea que

---

1 Prof. Julius Wolf: *Das Verhältnis von Eltern und Kindern bei dem Landvolk in Deutschland.* "Zeitschrift f. Sozialwiss." 1898, H. 10.

admiten otros autores y la llaman *alpina*, *celta* (no se confunda con los celtas de la lingüística, de la historia ni de la prehistoria) ó *celto-eslava;* á los caracteres antes indicados podemos añadir el de tener el occipucio plano y vertical, el vértice elevado, las quijadas bastante anchas, las sienes abultadas, la base del cráneo combada hacia dentro y escotada, órbitas redondeadas, pómulos algo abultados y narices bastante anchas, cara corta y ancha. Algunos han querido atribuir parte de los caracteres, sobre todo la baja estatura, á las condiciones económicas del país, á la esterilidad del suelo, al aislamiento y la pobreza; no siendo así, difícil sería explicarnos con la unidad de la raza la diferencia que con ellos presentan los braquicéfalos que ahora hemos de estudiar.

Dináricos. — Los llama también Deniker *adriáticos* y los caracteriza como braquicéfalos (85-86), altos 1,68 á 1,72), morenos, de tez ligeramente cetrina, cabellos de un castaño obscuro ó negros y ondeados, ojos obscuros, cejas rectas, cara larga, nariz fina y recta, considerando pertenecientes á este grupo los naturales de la costa Norte del Adriático, Bosnia, Dalmacia, Croacia, Romaña, Véneto, eslovenos, ladinos del Tirol, rumanches de Suiza, habitantes del país comprendido entre Lyón y Liège, Ardennes, Mosselle y Saone, como de tipo atenuado los del Noroeste de Bohemia y Sud de Alsacia, y además los polacos y rutenos montañeses y los ukranios, los servios, griegos, ciertos caucásicos y como una variedad los vascos.

Una variedad de braquicefalia moderada (82-85), mediana estatura (1,66) y cabello castaño, que se podrá considerar como mistura de los dináricos con la variedad de los nórdicos, se extiende por Perche, Champagne, Lorena, Vosgos, Franco-Condado, Luxemburgo, Zeelanda, provincias del Rhin, Norte de Alsacia, Lombardo-Véneto, centro del Tirol, Austria, Baviera y Sudeste de Bohemia [1].

Los tiroleses pueden contarse entre los más braquicéfalos del mundo, á la vez que se caracterizan por su leptoprosopia ó cara larga; salvo en Ulten, Sarn y Burggrafenamt, que presentan braquicefalia angulosa, cara ancha, nariz corta y algo cóncava, ojos hundidos y pequeños, barba abundante y que invade toda la mejilla. Los hiperbraquicéfalos principalmente son de cráneo alto, occipucio ancho, como aplastado y vertical, vértice aplanado y estrechado hacia la frente, coronilla formando tránsito brusco del vértice al occipucio; detrás de las orejas queda muy poca cabeza. Predominan las coloraciones claras, sobre todo de la piel y los ojos, más veces grises que azules, y la estatura más bien es alta que mediana; la duración de la vida es mayor que en Austria, de lo que resulta que los ancianos forman una gran parte de la población. En cambio se nota en el Trentino una mayor natalidad que en el resto, pero también mayor mortalidad, sobre todo infantil; distínguese también el Trentino por su me-

---

1 Compárese con los braquicéfalos descritos en Hoyos: *Los campurrianos*. "Soc esp. H. N.", 1893.

socefalia, menor estatura y coloración morena [1]. También los tzecos parecen ser braqui-ortocéfalos, leptoprosopos, mesoconcos, á la vez que mesorrinos, altos (varón, 1,689; hembra, 1,571), con predominio del brazo derecho y de la pierna izquierda, diferenciándose su cráneo apenas del bávaro y bastante más del moravo y eslovaco [2].

Los bosnios son braquicéfalos (83,7), muy altos (1,726), sobre todo en Sarayevo (1,742), morenos de tez, cabellos y ojos, aunque en estos últimos alcanzan los claros á 34 °/₀, sobre todo hacia Oriente [3]. Los dálmatas alcanzan á 1,69 de estatura y 29 °/₀ tienen los ojos claros. Los búlgaros llegan á 1,649 de estatura y 51 °/₀ de los varones tienen índice cefálico de 80 á 85, mientras que 43 °/₀ de las mujeres quedan en los de 75 á 80 [4].

Euskaldunak.

Es decir, los que hablan *euskera* ó vascuence, los llamados en castellano vascongados ó vascos, en francés «basques», en alemán «basken», etc., etc., viven en inmediato contacto con los braquicéfalos bearneses de los cantones de Lescar, Monein y Na-

---

1 C. Toldt: *Zur Somatologie der Tiroler.* "Corresp. bl. f. A. E. u. U., 1897", XXVIII, p. 87.

2 Matiegka: *Zkoumání kostí a lebek ceskych v kostnicích venkovskych.* Prag., 1896.

3 A. Weisbach: *Die Bosnier. Mitth. d. anthr. Ges.* Wien., 1895. XXV, 6.

4 Bassanovic: *Mater. para la etnogr. sanit de Bulgaria.* Sofía, 1891.

varreux por el Nordeste, y en la proximidad de los braquicéfalos pasiegos por el Poniente, sin pasar por su parte, y como términos medios, del índice 84 ni siquiera en la proximidad de los susodichos bearneses; pero por otro lado tienen como vecinos, por Levante y Mediodía, á los dolicocéfalos aragoneses, navarros de la ribera y castellanos de índice medio menor de 78, sin bajar ellos y como términos medios de este índice [1], mientras que, exceptuando Santander, Lugo y Toledo, no hay otra provincia española que no presente todo un partido judicial con índice medio inferior á 77,6. Los menores índices del país vasco se encuentran en el partido de Aoiz, Norte del de Pamplona ó sea el Baztán, Irún y los alrededores de la villa de Azpeitia, así como los hay por fuera del vascuence en Tudela, La Guardia, Villarcayo, Encartaciones y Castro. No es extraño, por consiguiente, que la mesocefalia descienda del lado Sud del Bidasoa hacia la subdolicocefalia y suba hacia la subbraquicefalia por el lado Norte, donde sobrepujan á unos cuantos cantones vecinos landeses y pirenaicos, influídos éstos quizás por otros dolicocéfalos más extremados que los mesocéfalos vascos. Los índices más frecuentes en todo el país son 80 y 81, á la vez que 78 en la parte de España y 83 en la de Francia; el índice medio es mayor en *naparr* que en *suberoa* y *lapurr*, en *bu-*

---

1 Véase la corrección del índice 77,6, que Olóriz atribuye, á los alrededores de Azpeitia, en mis *Consideraciones acerca de la raza vasca. Euskalerria*, XXXV, págs. 65 y 66 (núm. 578).

runda que en *baztan*, en *goyerri* que en *beterri*, en *busturi* que en *arrati*. Los valores más frecuentes en los diámetros cefálicos son 190 y 154 [1].

La estatura es del lado Norte del Bidasoa por término medio 1,657, superior á la mayor parte de los cantones landeses y bearneses; del lado Sud 1,666 en Vizcaya, 1,653 en Álava; en Guipúzcoa, á los 21 años y con medición casi únicamente de la infantería, 1,640, la definitiva sería, por lo menos, de 1,655; en Navarra, no haciendo la separación de montaña euskaldun y ribera erdaldun 1,624. Comparados con el término medio de Francia, y sobre todo con lo que está acostumbrado á ver un parisién, aparecen los vascos como morenos; comparados con el término medio de España, hay bastantes ojos garzos *(nabarrak)*, verdes y demás colores claros, y la piel suele ser de un blanco sonrosado más colorado que en las gentes del Norte, pero escaseando el moreno cetrino de los meridionales.

Así como hay razas que destacan principalmente por caracteres formulados en el índice cefálico, otras principalmente por la estatura, otras por la coloración, otras por la conformación de los ojos, etcétera, distínguese el euskaldun principalmente por la forma de la cara y la postura de la cabeza; en este punto no cabe mayor identidad á un lado y otro del Bidasoa, y la frecuencia real del tipo bien marcado

---

1 Collignon se vale de las teorías craneoscópicas para explicar como accidental (!) la latitud y poder considerar á los vascos como dolicoides.

no es menor al Sud que al Norte[1]; la frente parece algo estrecha comparada con la mayor anchura de la cabeza, por lo que ésta, más que elíptica, parece ovalada; pero si se la compara con la quijada, se ve que la parte superior de la cara domina en anchura sobre la inferior, dando un contorno ovalado más exagerado que en ninguna otra raza; la parte observadora, más desarrollada que la agresiva ó masticadora. La nariz es la más saliente, más larga y más estrecha, la más aristocrática de todas las de raza blanca, aunque no tan aguileña como la judía y árabe, sino más bien recta. Toda la parte inferior de la cara es la más afinada y reducida en anchura que se puede encontrar en ninguna raza; estrechándose la quijada, tienen que ser chiquitos los dientes ó no tener sitio donde colocarse con regularidad, y tienen que estar las orejas más apartadas por arriba y por detrás; reduciéndose la quijada, tiene que compensarse esta falta de peso bajando la frente, subiendo la coronilla y recogiendo la barbadilla para conservar el equilibrio de la cabeza; á esto responde la conformación de la base del cráneo [2], y por eso, cuando ven una barbadilla muy levantada, lo cual es muy frecuente en otras razas, no la creen posición natural y suelen interpretarla como expresión de

---

1 Collignon opina de otra manera, porque del lado español no ha visto más que un valle muy limitado y casi todo de ciudadanos.

2 El ángulo occipital es más lejano de la animalidad que en ninguna otra raza.

descaro[1]. Por lo dicho se comprende que el ángulo facial ha de ser también bastante elevado.

Quiere Ripley explicar la identidad de forma de cara y la distinta proporción de cabeza á un lado y otro del Bidasoa, suponiendo que á través de todas las mezclas hay cierta preferencia sexual para la forma típica de cara, mientras que en la cabeza dice que no se fija nadie ni impresiona tanto: esta explicación de ningún modo puede servir para explicar el primer origen de la forma de la cara.

El poco contraste entre los diferentes distritos del país vasco tendría la misma explicación que E. Reclus da en cuanto á la conservación de su independencia relativa y de su idioma, es decir, que por ser un país montañoso, pero poco abrupto, la irrupción es difícil, y la reunión de los defensores fácil; la intercalación de razas forasteras es difícil, y la fusión de las que habitaran el país fácil; así se comprende también que en cada una de las otras provincias de la costa cantábrica los contrastes sean los más fuertes de España, por ser un país más abrupto, lo que aisla más á los habitantes de los distintos valles.

Las proporciones de la cara y las órbitas no presentan el menor indicio de aproximación á la raza de Cro-Magnon; las manos y los pies son grandes, y los hombros altos y sobre todo anchos; el perímetro torácico bastante mayor que la mitad de la talla;

---

1 El plano horizontal de Broca es para el euskaldun actitud exageradamente enfática.

las caderas más anchas que en el Centro y Mediodía de España.

En resumen, que «hay bastantes caracteres para reconocer la existencia de una variedad humana profundamente diferente de todas las que (Collignon) había examinado, tanto en Francia como en el Norte de África» [1]. No es de necesidad repetir aquí lo que digo en el tomo II, *Etnología*, p. 296-8, respecto de afinidades del vascuence con cualquier idioma que se conozca mal. Un viajero inglés del año 1653 le da como límite occidental el Nervión, que aun hoy alcanza y rebasa en algunos puntos, pudiendo por tanto considerar como límites actuales el Ganekogorta y el Ahunmendi ó Añeko punta (Pic d'Anie): la toponimia euskara se extiende por las Encartaciones de Vizcaya, Rioja alavesa, Ribera de Navarra y Rioja alta castellana, indicios de colonización vascongada medio-eval, también revelados por la existencia del tipo facial vasco (alterado en ciertos rasgos aún se podría presumir en algunos valles cántabros [2], astures y galaicos). Más lejos se atenúa dicha toponimia considerablemente, y en cuanto á las analogías de la ibérica ó pre-romana del resto de España convendría someterlas á una revisión.

---

1 Para más detalles, véanse: Aranzadi: *El pueblo euskalduna*, 1889, y *Consideraciones acerca de la raza basca-Euskalerria*, "Revista Bascongada", 1896, núms. 577 á 580. — Collignon: *Anthr. du S. O. de la Fr.*, 1895. — Bertholon: *Basques et Phéniciens*, "Bull. de la Soc.", 1896. — Ripley: *The basques*, "Appl. pop. sc. monthly", 1897. LI. — Etc., etc.

2 Hoyos: *Los Campurrianos*. "Soc. esp. H. N." 1893.

Rasgos etnográficos del país los encontrará el lector diseminados en muchísimas páginas del tomo II ó *Etnología*.

Cáucaso.

En la vertiente Norte y entre los más levantinos se cuentan los *udes*, hiperbraquicéfalos (86,6), de occipucio aplastado, anchos parietales, frente estrecha y baja, nariz larga y moderadamente ancha, boca no grande, ojos pardos, pelo liso y obscuro, tez morena y talla media [1]. Los *Kumykos*, labradores, y en las montañas altas pastores, de la provincia de Daguestán, que no hay que confundir con sus homónimos turcos de las orillas del Caspio, son también hiperbraquicéfalos (87), ortocéfalos (70,9), cameprosopos (85), de nariz corta, fina y recta ó arqueada, leptorrinos (65,3), circunferencia horizontal de la cabeza 555^{mm}, ángulo facial pequeño (72°), piernas cortas, no así los brazos y sobre todo las manos, talla 1,644, muy musculosos, cabello negro y suave, cejas arqueadas y confluentes, frente grande y con arcos superciliares bien desarrollados, ojos oblicuos en $^1/_4$ de los casos y pardos, cara ancha, labios gruesos, orejas grandes y separadas, pescuezo delgado, pecho fuerte, dedos cortos y gruesos [2]. Los *nakchuri* ó *nakche*, que

---

1 Arutinow: *Zur Anthr. des Kaukas. Volksst. der Uden.* Moskau, 1897.

2 P. Swiderski: *Mater. p. una Antr. d. Cáucaso. Los Kumykos.* S. Petersburgo, 1898.

quiere decir pueblo, y á los que en georgio llaman kistes y en ruso chechenzes, son altos y más morenos que los *cherkeses* ó circasianos; éstos se extienden por el Poniente desde Mingrelia al estrecho de Kerch, se parecen á los georgios y se dividen en abkases, los más pequeños y morenos; kabardinos, de 1,73 de estatura los varones, esbeltos, anchos de espaldas, cara enjuta y enérgica y cutis blanco; adighes, de índice cefálico 81,9.

Hacia el centro de la vertiente meridional viven los *georgios* ó grusinos, altos, fuertes, de carnación clara, cabello obscuro ó negro, ojos obscuros ó grises, frente ancha y baja, la nariz prominente, pero la cara ancha; índice cefalométrico según Erckert 83,5; el bello sexo de esta regióu ha contribuído á embellecer los rasgos físicos de las familias principales de Turquía, Egipto, Persia y Tartaria y ejerce gran influencia en los serrallos; no debiendo considerar como una contradicción á estos hechos, ni que en algunos valles bajos desfiguren á la población el bocio y el cretinismo y hacia el llano abunden los afeados mestizos de tártaro, ni que el carácter de los naturales sea perezoso y sensual dejándose sobreponer por los armenios. En los rincones más apartados se refugian los shevsures; hacia las fuentes del Inguer, en aldeas, cuyas casas con torreones más parecen castillos que viviendas de labradores, han vivido independientes hasta hace muy poco tiempo los laboriosos svanes; río abajo, hasta las orillas del mar Negro, los *mingrelios*, y mas al Mediodía los imerecios.

Entre los kabardinos, chechenzes y georgios viven los *osetos*, de idioma iranio ó semejante al persa y armenio; se llaman á sí mismos «iron», pero su tipo físico parece ser caucásico; el índice cefálico es de 81,4 según Erckert, ú 83,7 según Khanikoff, talla mediana ó algo baja, rechonchos, ojos pequeños, cabellos con frecuencia rubios; por consideraciones históricas y etnológicas deduce Zaborowski que son descendientes de los escitas alanos y en un principio fueron rubios de ojos azules [1]. Los taules tienen semblante europeo, y entre ellos hay un tipo de cara larga y estrecha, pómulos salientes hacia los lados y adelante, nariz larga y los ojos muy próximos á las cejas [2].

El traje es en el Norte á la tártara, por ejemplo, la capa de fieltro sin mangas, de Burka; en el Mediodía á la persa ó armenia; las mujeres musulmanas del Nordeste usan largos bombachos con muchos pliegues y basquiña de colores chillones, camiseta azul, gorra y muy rara vez el velo; las georgianas usan vestidos largos. Los hombres desdeñan el color blanco y la gorra roja, colores que prefieren las mujeres; en los kabardinos ambos sexos se esfuerzan por lucir el talle ceñido. Vístese el hombre con casaca cerrada *(choca)* gris, orlada de pieles y provista de cartucheras á los lados del pecho; cúbrese con gorro de piel de formas variadas; cálzase

---

1 Zaborowski: *Du Dniestre à la Caspienne.* "Bull. de la Soc.", 1894, p. 36.

2 Véase *The exploration of the Caucasus.* Freschfield, dos tomos, 1896.

con medias caladas y bordadas con hilos de oro y con zapatillas apuntadas de forma persa. Su arma primitiva es una especie de makila con mango lateral; en tiempo de guerra usaba el cherkés espada, puñal y pistola; á veces escopeta, arco y flechas y cota de malla.

Sus casas son como castillos, de piedra, de dos ó más pisos, el bajo para el ganado, amuralladas y con torres aspilleradas de 25 metros de altura; las de los kumykos tienen chimenea, vidrieras y una balconada ó solana á la que dan todas las puertas, y es el sitio predilecto de las mujeres; la techumbre es achatada y formada de vigas cubiertas de tierra y barro; el interior está bien cuidado y alfombrado, y en él pueden verse, entre otros utensilios, cántaros de cuello estrecho para el agua, y la cuna con un agujero que la convierte en sillico. El interior de la casa cherkesa es excesivamente sencillo. Los mingrelios viven en cortijos aislados y amurallados, y en el Daguestán las casas tienen foso, cerca y puerta de piedra, viviendo reunidas varias generaciones de una familia; en la montaña suelen agruparse las casas en aldeas, pero con cierta independencia, formando calles estrechas é irregulares. En el Daguestán la mujer se encarga de los trabajos caseros de hilar, tejer y bordar; el pan es más bien torta de harina de trigo y cebada ó de cebada y haba; preparan también sopas de albóndigas con harina, grasa de cordero y ajo, y en los días de fiesta un pudding de arroz, cordero y pasas; tienen gran afición á la cebolla y el ajo; comen las hojas

del *Sempervivum pumilum* y los tronchos del *Heracleum*, *Andropogon* y *Cnidium;* toman en infusión los brotes de un *Rhamnus*. Tienen predilección por los utensilios de madera de una sola pieza, lo que no obsta para que trabajen bien la cerámica sin vidriar; usan grandes cacharros para desnatar la leche y tinajas para enterrar el vino. Más hábiles que todos sus vecinos en el trabajo del metal, floreció anteriormente su industria del bronce y hoy la del acero repujado é incrustado. Los osetos se sientan en bancos y sillas, y al empezar la comida brindan ó bendicen con el vaso en una mano y la carne en la otra.

Los pastores del Daguestán, al cuidado de sus vacas y ovejas, se guarecen en yurtas de fieltro ó en cabañas de madera transportables, y crían una raza de carnero con cierto parecido á la cabra, así como los belicosos cherkeses se dedicaban á la cría de caballos de raza pura. En Georgia, Imerecia y Mingrelia ha descendido mucho la riqueza agrícola, incluso los frutales y viñedos, en parte por la excesiva variabilidad del clima y las plagas, y en parte también, según Ratzel (II, 737), por la dejadez y el vicio; los georgianos parece que beben todo su vino. Hasta los 1.300 metros de altitud se crían, no sólo el panizo, el trigo y el maíz, sino también la vid y el gusano de seda; cuanto más arriba más laboriosa es la gente, y en el Nordeste llegan á cultivar la cebada y la avena á los 2.600 metros de altitud. En general los de la vertiente Norte son bastante trabajadores, y en la parte baja del Daguestán apenas

hay pueblo que no tenga su pantano artificial. El arado se usa poco, y la cosecha se guarda en cestos colocados sobre andamios ó en silos. Es tradicional en el Daguestán, como en Armenia, que en otro tiempo se hacían bien cuidadas plantaciones de árboles, y aun hoy constituye una de las principales exportaciones, con los cueros, la miel y la cera, la madera de boj, á cambio de la importación de cereales y sal.

La familia kumyka es patriarcal, y con división del trabajo bastante equitativa entre el hombre y la mujer; el mozo se considera casadero á los 17 años, y la moza á los 15; ésta no vive recluída, sino que tiene verdadero trato social; el novio al casarse indemniza á los parientes de la novia con 40 rublos si es doncella, y 15 si es viuda. La poligamia es muy rara, y la lactancia suele durar hasta tres años. Entre los shevsures es frecuente el casamiento por compra desde la infancia; son monógamos, pero mantienen concubinas; está mal visto el acariciar á los niños en público, y á los chicos suelen ponerles nombre de fiera, así como á las chicas nombre de flor, sol, etc. En los osetos existe la práctica hebrea del levirato ó casamiento de la viuda con un cuñado; pero si aquélla casa á un hijo, queda libre, y los hijos que pueda llegar á tener pertenecen á su hijo casado, y se llaman *dzagazates;* las prisioneras de guerra se convertían en esclavas, concubinas ó esposas nominales *(nomulus)*, que se podían prestar, cuyos hijos se consideraban como siervos ó hijos ilegítimos del dueño, y se convertían en libres y

herederos en caso de faltar sucesor varón [1]. Cuando entra el padre todos se levantan, y en su presencia, ni principia conversación ni se sienta el hijo. Cada pareja tiene su habitación, y además hay una sala con el hogar, en el techo un agujero cuadrado para el humo, y al través una viga, de que pende una cadena con su caldero de cobre; á la derecha un banco largo para los hombres, á la izquierda otro para las mujeres y una mesilla redonda con tres pies para la comida; primero comen los ancianos, después los mozos, luego las ancianas y por último las mozas. Los extraños no entran en esta sala-cocina, cuyo hogar arde de continuo y cuya cadena, símbolo de la parentela, no se toca más que en ocasiones solemnes. La hija que se casa da tres vueltas al hogar y empuja suavemente la cadena, en tanto que al mes de casarse entra en casa del marido, da tres vueltas al hogar de éste y empuña la cadena; si un malhechor consigue rodearse el cuello con la cadena de un hogar, se coloca bajo la salvaguardia de éste; si no hay otra cosa que heredar, por lo menos hereda el mayorazgo el hogar, la cadena y el caldero; el primer pedazo, ó las primeras gotas de sangre del animal sacrificado, se echan siempre al fuego para que lo reciban los antepasados.

En la historia de los osetos se ven influencias del cristianismo, y el mahometismo ha tomado en ellos una forma muy especial; no hay verdadera clase sacerdotal, sino sólo especie de administradores del

---

1 Max Kovalewsky: *Droit coutumier osséthien*, 1893. — Swiderski: *loco citato*.

templo, veneran á la Virgen María, San Elías, San Nicolás y multitud de Santos patronos de toda clase de cosas; el templo es pequeño, bajo, obscuro, sin ventanas ni adornos, con una ara de piedra, vasos de cerveza y amuletos; el sacrificador es el hombre más antiguo del pueblo, y además hay magos ó hechiceros que conocen muchos cantos mitológicos. Entierran en la heredad, y sobre la tumba se rompe una botella de aguardiente y unas galletas; durante un año todos los viernes lleva la viuda provisiones á la tumba; una semana después del nuevo año se representa al difunto con dos bastones en cruz cubiertos con sus vestidos y rodeados de sus armas; colocan ante él puches y aguardiente y se retiran para dejarle comer el primero, siguiendo después el banquete fúnebre, causa frecuente de ruina para las familias. Al comprar una tierra debe el comprador dar también un banquete en honor á los difuntos del anterior propietario, y los contratos más corrientes se cierran, como entre nosotros, con un apretón de manos; la junta de padres de familia decide la paz ó la guerra, juzga y sentencia, quedando encargado de ejecutarla el padre más allegado.

Formaban estos pueblos especie de confederaciones ligadas por intereses comunes ó, como los chechenzes, organizaciones gentílicas sin señores; adiestrados en las luchas intestinas y en la guerra al extranjero, supieron formar ejércitos de voluntarios con jefes elegidos, demostraron verdadera valentía y ciertos rasgos caballerescos, semejantes á los de la Europa medio-eval.

Los kumykos son muy aficionados á la música, y entre sus instrumentos más usuales se cuentan un clarinete ó *suma* y una pequeña arpa ó *kumus*; en uno de sus bailes el bailarín parece perseguir á su pareja. Entierran sin ataúd y recostando el cadáver sobre el lado derecho (Swiderski).

Los *armenios* de las cercanías de Tiflis son braquicéfalos (86,9), altos (1,67, con máxima de 1,86 y mínima de 1,53), morenos de cara, pelo y ojos, muy velludos y de barba y bigote muy tempranos. El diámetro longitudinal de la cabeza es de 182 y el transversal de 158 por término medio; la altura de la cabeza 132 y la circunferencia horizontal 550; la frente recta, ancha, con protuberancias poco marcadas, deformaciones cefálicas frecuentes. Cara un poco larga, pómulos no prominentes, barbilla aguda y corta; nariz larga, de dorso ancho, encorvado y carnoso; distancia interorbitaria no grande, como tampoco la boca; los labios gruesos, los dientes rectos, de tamaño medio, contiguos, con tendencia á la caries; las muelas del juicio salen tarde; las orejas no son grandes, pero sí separadas. El tronco tiene de largo 904mm, el perímetro torácico es de 884, la anchura en los hombros 383 y en las caderas 274, la braza 1,738, el brazo 753 y la pierna 878, principalmente por la longitud de la tibia. Peso por término medio 67 kilogramos, agudeza visual superior á la normal; hay más varones que hembras [1]. Más claros de cutis que los persas, según otros autores; á menudo rubios en la niñez, con tendencia á la obesidad; laboriosos, y sobre todo con verdadero espíritu mercantil, y como los judíos mucho amor á la familia y á su gente. Á sí mismos se llaman *hayk* y á su tierra *Hayastán*.

Los *kurdos* parecen ser braquicéfalos ó subbraquicéfalos; los de Asia menor, según Luschan, dolicocéfalos, de ca-

---

1 J. K. Twarjanowitsch: *Beitr. z. Anthr. der Armenier*. San Petersburgo, 1897.

bellos y ojos castaños, de nariz aguileña, por su coloración parecidos los de Persia á los alemanes; según Polak, con las virtudes y vicios de los nómadas, valientes, fieles, caballerosos; se dedican al pastoreo, la guerra y el saqueo; viven en invierno en silos; se pueden considerar como mezcla de iranios con turcos, y como no acostumbran á vender sus hijos como los caucásicos, se propagan mucho; sus mujeres tienen más libertad que las persas y turcas. Se dedican á la cría y comercio de caballerías, y para domeñar á los novillos acostumbran á cargar sobre el yugo una piedra de media arroba; su principal industria consiste en la fabricación de telas de pelo de cabra.

III

Las gentes del Mediodía.

Empezando por el índice cefálico, observaremos que en continuidad con los dolicocéfalos de las costas del golfo Pérsico y mar Rojo, y con los del Africa septentrional, encontramos en Europa: índices inferiores á 77, como término medio, en el reino de Valencia, Alpujarras y bastantes partidos judiciales del interior de España; Beira y Tras-os-montes en Portugal; Córcega, Levante de Cerdeña, Champagnac de Belair entre el Périgord y el Limousin (el Sud de Irlanda y algunos distritos de Escocia é Inglaterra quizás pudieran relacionarse también con esto), Tesalia y algunas tribus kurdas; de 77 en Aragón, León, Andalucía alta, Baleares, Ponte do Lima y otros concejos portugueses, varios cantones del Périgord, Limousin, Lucca y Messina, Cerdeña, Calabria, Basílicata, Bulgaria, Rumanía; incluyendo á los mesocéfalos, quedaría comprendida la mayor parte de la Península ibérica con las islas del Mediterráneo occidental é Italia meridional, Cerdaña, Rosellón, Périgord, y en fin, con

un poco de condescendencia hacia la subbraquicefalia, abarcaría la Provenza, Liguria, toda la mitad meridional de Italia, la Bulgaria y gran parte de Rumanía y Grecia. El portugués del Minho es platicéfalo (vert.-long. 66 y vert-transv. 84,5), de cara corta (índ. ant. 62,6, y facial 100) é índ. nasal 64,2, según F. Cardoso; el nasal de los extremeños 62,3 [1].

El índice nasal medio es en Italia 68,5, longitud de la nariz 49 y latitud 33, es decir, que los italianos son leptorrinos, pero con tendencia á la mesorrinia, sobre todo en el Mediodía, donde abundan las narices cóncavas: en el cráneo mesinés es de 48,8. El ángulo occipital de Daubenton mide en Messina + 9°, es decir, muchísimo más que el vasco y casi tanto como el negro [2].

La altura de la cabeza es 214 y la de la cara 134 en el portugués del Norte (136 en el cacereño); haciendo aquella igual á 100 serían la vértico-ofriaca 37,4 (tunecinos 35,2), ofrio-bucal 42,4 (tunecinos 45,5), mento-bucal 20,3 (tunecinos 19,3), transverso máximo 149 (igual que el cacereño y mayor que el tunecino), bicigomático 134 (algo mayor que el tunecino y cacereño), biorbitario 116 (algo menor que el tunecino), bigoniaco 102 (menor que el tunecino) [3].

1- Aranzadi: *Observ. antropom. en los cacereños.* "Soc. esp. H. N.", XXIII.

2 Mori: *Alcuni dati statistici sull'indice nasale degli italiani;* "Arch. per l'antr. et l'etn."; 1897, XXVII, p. 194.—Mondio: *Studio sopra duecento teschi messinesi.* Ibidem, p. 267.

3 Fonseca Cardoso: *O minhoto de entre Cavado e Ancora.* Porto, 1899.

El contraste más llamativo al comparar estas gentes con las del Norte es su color moreno, que en términos generales viene á estar en relación con la dolicocefalia, salvo aquellas regiones en que ha habido penetración de dolicocéfalos rubios, como, por ejemplo, en Aragón, Roncal, costa gallega, desembocadura del Lima en Portugal, etc.: la subbraquicefalia marsellesa no la impide ser facialmente casi andaluza, en perfecto contraste el golfo de Lyón con el de Vizcaya.

Las estaturas superiores á 1,64, como término medio, se extienden en España, además de las Vascongadas, por la costa de Levante y Sevilla, Albacete y Teruel; á más de 1,63 llegan junto á las Vascongadas, Logroño, Santander, Burgos y Segovia, Andalucía sin Cádiz, Salamanca, Cuenca, Lérida y Huesca [1]; en el Norte de Portugal, en Vianna do Castello (F. Cardoso). En Francia es también la costa mediterránea de estatura media superior á 1,64; las cercanías del país vasco y el bordelés se aproximan á estos valores. Por lo que hace á Italia, se distinguen por su elevada talla Lucca y parte de Liguria, pero más en general el Norte braquicéfalo.

En cambio nos encontramos con las estaturas más bajas de Europa, aparte los lapones, en la mitad meridional de Italia, Sicilia, Cerdeña, parte de Galicia y varias provincias del interior de España, in-

---

1 Véase *Centralblatt f. A. E. u. U.;* 1897, p. 130, mi información acerca de "La talla humana en España", por D. F. Olóriz.

cluso la capital, algunos distritos de Portugal las Landas, varios cantones entre el Périgord y el Limousin, varios cantones suizos desde Appenzell á Oberland y Valais, etc., llegando en bastantes casos á bajar los términos medios 1,60. Esto ha inducido á varios autores á buscar las causas de esta cortedad de talla en la influencia perniciosa de la pobreza del suelo en unos casos, ó de las condiciones insalubres del ambiente social en otros (Collignon, Ripley, etc.); alguien ha querido ver en ello el remanente de una raza de pigmeos que pobló á Europa (Sergi); pero pudiendo los supuestos pigmeos de Italia considerarse como límite extremo de la variación del tipo general de la población, no se ve la razón suficiente para esta última hipótesis, según Birkner [1].

De aquí deduce principalmente Deniker la existencia de dos razas meridionales: la *ibero-insular*, dolicocéfala (73-76), baja (1,61 á 1,62), muy morena cetrina, de ojos obscuros, cabellos negros, á veces ondeados, nariz recta ó remangada, que viviría en el interior de la Península ibérica, Córcega, Cerdeña, Périgord, Limousin y Angoumois é Italia al Sud de Roma; la *litoral* ó *atlanto-mediterránea*, mesocéfala ó subdolicocéfala (79 á 80), alta (1,66), morena, de ojos y pelo negros, viviría, según Deniker, desde el Guadalquivir al Tíber, esparcida por las costas y hasta 250 km. lo más hacia el interior,

---

1 Birkner: *Einiges über Zwergenwuchs.* "Corresp. bl: f. A. E. u. U.", 1898, p. 188.

hacia los bordes del golfo de Vizcaya y la desembocadura del Loire: pero el caso es que las combinaciones de índice cefálico y talla que Deniker toma por base no son como él quiere suponer ni en el Levante ni en el Interior español. Otra raza subdolicocéfala, alta, de pelo castaño, cara larga, nariz recta ó convexa, y que viviría en el Noroeste de Irlanda, Gales, Flandes, Normandía, Picardía, etc., considera como mestiza de la nórdica y la alpina.

Collignon y Ripley identifican con la raza prehistórica de *Cro-Magnon* los actuales perigurdinos del valle de Lisle, de pelo muy negro, dolicocéfalos, de bóveda craneal baja, arcos superciliares bien marcados, cara corta y ancha, barbilla y pómulos prominentes, maseteros muy desarrollados, nariz bien formada y medianamente estrecha, las sienes comprimidas, la quijada cuadrada; en una palabra, un tipo físico que abunda bastante en España y cuya forma de cara viene á ser lo contrario de la del tipo vasco. Con la raza de Cro-Magnon se identifican también los *guanches* ó primitivos habitantes de Canarias (Verneau), muchos berberiscos, tunecinos de Ellez (Collignon), habitantes de Lannion en Bretaña, algunos de las Landas, isla de Oleron frente á Rochefort (Ripley) é islas al Norte de Holanda (Virchow), el tipo catalán, según Collignon, el portugués del Minho (Fonseca), etc. [1].

---

1 Verneau: *La race de Cro-Magnon.* "Revue d'Anthr.", 1886. M. Antón: *La raza de Cro-Magnon en España.* "Anales de la Soc. Esp. de H. N." XIII, XV y XXVI. — Collignon: *Mém. de la Soc. d'Anthr.*, serie 3, I, fasc. 3 y 4.—Ripley: *The racial geogra-*

Este antropólogo considera al andaluz como amalgama de berberiscos con algo de sangre negra, y establece el subtipo perigurdino (tipo general del Périgord) como resultado del cruzamiento de las dos razas dolicocéfalas, morena y rubia; con esto último se podria relacionar lo que digo en «Archiv. f. Anthr.», XXII, página 433, de la corriente de ojos claros que cruza á España como una faja (del Pirineo á Portugal) ó barra azur sobre un escudo, cuyo campo superior N. W. fuera gules (ojos castaños) y el inferior S. E. oro (ojos melados y pardos), realizando la unión de estas dos Españas, cantábrica y mediterránea, en una sola nación, persistiendo los ojos claros donde los otros colores estaban en equilibrio y habia menor densidad de población, coincidiendo con la región de narices aristocráticas y apareciendo como garzos en el Norte porque los ojos castaños tuvieran más energía de coloración que los pardos y melados, ¿no podría un tipo físico de Castilla y Aragón ser análogo al périgourdin por haber tenido el mismo origen? [1]

La cara larga, elíptica, comprimida en los cígomas y muy poco estrechada por la quijada, en armonía con el cráneo dolicocéfalo y comprimido en las sienes, es frecuente en las islas y en las orillas que limitan el Mediterráneo occidental, incluso el África. Para el profesor Antón sería el tipo romano

---

phy of Europe. "Appl. pop. sc. monthly", Agosto 1897.—Fonseca Cardoso: O minhoto. Porto, 1899.

1 Aranzadi: *Euskal-erria,* XXXV, pág. 130, 1896.

clásico producto de un cruzamiento de primera sangre del *libio-ibérico* (ibero de otros autores) con el *celto-eslavo* (alpino de otros autores), y el tipo griego clásico habría resultado del mismo *libio-ibérico*, regularizado y dulcificado en sus facciones por la vida de la civilización, que se vió vigorizada por elementos célticos y *teutónicos* que avivaron su genio propio y libre [1]. De los etruscos, cuyo idioma parece ser que era de aglutinación y con analogías ugro-finesas, opina Sergi que procedían del encuentro de dos corrientes, una meridional y otra septentrional procedente del Danubio y aportando la civilización de Hallstatt; de esta confluencia de dos pueblos y dos culturas brotó el florecimiento de la suya. D. Pedro Madrazo, en el tomo de *La España Monumental* dedicado á Navarra, llama la atención sobre la semejanza de ciertos individuos de la montaña con el clásico griego y etrusco; efectivamente, el tipo basco, principalmente en su variedad meso ó dolicocéfala, se llega á parecer al ideal griego en muchos de sus rasgos, principalmente en los que contrastan con el romano. ¿Se debería á marcha análoga en la formación del tipo por cruzamientos?

En la población de *Canarias*, de procedencia anterior á la colonización histórica, encuéntrase como más antiguo el tipo armenoide presemítico, braqui (84) é hipsicéfalo (79,5), de huesos finos, baja estatura, moreno, que empujado hacia Poniente aparece más frecuente en la Gomera; le sigue el *guanche*, meso (78) y ortocéfalo (73), de cráneo grande con glabela prominente, hundimiento post-coronal

---

1 M. Antón: *Razas y naciones de Europa*, 1895, pág. 41.

y aplastamiento lamdoidal, frente bien desarrollada, cara ancha y corta, microsemo de ojos grandes, leptorrino de nariz corta, leptostafilino, muy ancha la rama ascendente de la mandíbula, dientes poco prognatos, osamenta robusta, musculoso, alto (1,7 á 1,9), cabello rubio, rojo ó castaño claro, la piel clara y los ojos también, á menudo azules; sobrevive principalmente en Tenerife: Shrubsall distingue otro tipo de cráneo menos capaz, frente escapada, suturas sencillas, paladar parabólico y mandíbula más fina, dolico y ortocéfalo, mesosemo, leptorrino y braquistafilino; sus momias son altas y de color claro: por último, el que Verneau llama semita, de estatura media (1,65-1,67), osamenta fina, cráneo pequeño y oval, de índice medio (81), ortocéfalo (73), glabela poco marcada, cara larga, estrecha y algo prognata, leptostafilino, ojos obscuros, pelo negro y tez cetrina, que principalmente sobrevive en gran Canaria, Palma y Hierro. Los guanches primitivos vivían en la edad de la piedra, tipo Moustier y St.-Acheul, con malos utensilios de madera, hueso y cerámica, momificaban los cadáveres, conocían cebada, trigo, habas, arbejas, dátiles é higos, pero no el mijo, centeno ni avena; tenían perros, cabras y ovejas, mas no vacas, caballos, cerdos, asnos, camellos ni gatos; labraban sin arado y habían olvidado el arte de navegar; los inmigrantes semitas ó hamitas tenían armas de piedra bien pulimentada, cerámica bien labrada y adornada; dibujaban figuras humanas, se pintaban con moldes ó pintaderas, enterrraban los cadáveres en túmulos, vivían en casas y dejaron multitud de inscripciones rupestres; por el subsiguiente aislamiento perdieron parte de su cultura continental [1].

---

1 H. Meyer: *Ueber die Urbewohner der Kanar. Inseln.* Berlin, 1896.—J. C. Shrubsall: *Crania from Tenerife.* "Proc. Cambridge Phil. Soc.", x, p. 154.—Verneau: *Cinq années aux îles Canaries*, 1891, etc.

La moreria.

La palabra *moros*, en latín *mauri*, la derivan algunos autores de la forma dialectal *môher* ó *mâhir*, de la palabra *mâzir* ó *imâzir* (singular *amâzir*) con que se designan á sí mismas las gentes que los árabes llaman despreciativamente *chulu* ó desarrapados y generalmente se designan con el nombre de *berberiscos* (en latín *barbari*). La denominación de *kábila*, que usan los franceses, se refiere en el país á las agrupaciones ó comunidades, sean de bereberes ó *imâzir*, ó sean de árabes. Estos distinguen los *ulad*, de casta noble de conquistadores (árabes) y los *beni*, de casta vencida, incorporada, arabizada. También se les suele llamar *hamitas* ó *camitas*, de Cam, hijo de Noé.

El índice cefálico, por término medio, es en el Dshurdshura de 76,9 en los morenos y 78,7 en los rubios (Viré), en Gabes y en los Krumir 74 (Bertholon), 77,1 en los chauya y 77,3 en los beni-m'zab (Amat). La estatura media es en el Dshurdshura de 1,698 en los morenos y 1,684 en los rubios (Viré), 1,66 los tunecinos y 1,67 los krumir (Collignon), 1,643 los chauya y 1,62 los beni-m'zab (Amat). El índice facial en el Dshurdshura es de 73,8 para los morenos y 65,3 para los rubios (Viré), 58,8 para los beni-m'zab (Amat).

Topinard describe como tipo más frecuente el de cara larga, oval, muy contraída por bajo de los pómulos, de perfil vertical, frente alta y ancha, cejas

prominentes, nariz estrecha, fina y bien marcada en su unión con la frente, dientes pequeños y juntos, expresión fría y severa; otro tipo, predominante en la gran kabilia, de cara corta y oval, con aplastamiento en la región pomular, nariz corta, roma, chata, cóncava y de alas anchas, ojos pequeños, barbilla redonda, dos incisivos medios superiores más salientes que los demás; otro tercer tipo de cara redonda y llena, mandíbula aguda y pómulos prominentes. El cabello tiene alguna más tendencia que en el europeo á formar rizos, y la barba suele ser rala, caracteres ambos de mulato; la conformación general del cuerpo es esbelta y ágil, enjuta y musculosa.

Se encuentra una cierta proporción de rubios, particularmente en las montañas del Atlas y en el Riff, llegando en algunos distritos, según Tissot y Viré, á un tercio de la población. Este último autor, además de los caracteres ya mencionados, señala en rubios y morenos los siguientes:

	Long. cabeza.	Lat. cabeza.	Alto nariz.	Ancho nariz.	Ancho boca.	Inter. orbit.	Dist. biocul.	Ofrio bucal.	Dist. bicig.	Ancho oreja.	Alto oreja.
Rubios	182,4	145,1	54	35,1	51	31,3	100	90,9	134,4	28,5	63,2
Morenos...	186,5	143,3	55	36,4	57,2	32,7	102	89,3	133,7	31,8	64,5

nariz recta y carnosa, cabello rubio, rojo ó castaño claro, ojos azules, grises ó de un pardo claro, andar más lento y habla más ruda los rubios; nariz

arqueada y de punta fina, cabellos y ojos negros ú obscuros, andar vivo y habla musical los morenos [1]. En el Riff parece que los rubios alcanzan á formar dos quintos de la población (Quedenfeldt). En cuanto al origen de esta rubicundez, indican Sergi y Ripley que puede haber sido producida por la influencia del ambiente, como la de los amoritas de las montañas de Palestina, representados ya como rubios en los primeros monumentos ejipcios [2].

El chauya de Constantina tiene 190 de largo y 141 de ancho en la cabeza y 109 en la frente: el m'zab, que vive entre Tugurt, Gardaya y Uargla, 190, 147 y 110 respectivamente; ofrio-alveolar 78, bicigomática 133, largo de la nariz 56, ancho 34, boca 61, intervalo ocular 32 y latitud palpebral 30 mm [3]. Collignon y Bertholon distinguen una raza rubia dolicocéfala, una morena dolicocéfala y alta, y además otra morena baja y con tendencia á la braquicefalia [4].

---

1 Armand Viré: *La Kabylie du Djurjura.* "Bull. de la Soc.", 1893, p. 71.

2 Ripley: *The races of Europe*, p. 280

3 Amat: *Les beni-m'zab.*, "Revue d'Anthr.", 1884.

4 *Explor. anthr. de l'île de Gerba (Tunisie).* "L' Anthr.", 1897; VIII.—En la isla de Gerba (Túnez) encuentra el último autor una talla de 1,637, índice cefálico de 79,9 y nasal de 69,8, cabello obscuro en 97 °/₀ y ojos obscuros en 73 °/₀; los de coloración clara son los más altos (1,66) y dolicocéfalos (78,4); su índice nasal, 68,6.

Distingue Bertholon en Túnez los neanderthaloides ó gétulos; los iberos ó númidas, de cráneo muy largo y alto, occipucio abultado, frente estrecha y baja estatura, mezclados con los árabes y muy refractarios á la civilización; en el litoral

Los negros, por inmigración y por importación de esclavas, han amulatado mucha parte del país, que, á no ser por esto, presentaría fisonomías mucho más europeas; abundan aquéllos principalmente en las ciudades marroquíes. Por otra parte, contribuyen á la complejidad de tipo los árabes y sus mestizos.

Vístese el hombre con una túnica ó chilaba que llega á las rodillas y la mujer con una camisa más larga; pónese el hombre para trabajar un mandil de cuero, y en tiempo frío ó en viaje el albornoz ó jaique; la mujer un manto por los hombros; rápase el hombre la cabeza dejando el indispensable mechón del profeta, y desde la mayor edad se deja la barba.

Los beni-m'zab vivían ya desde antes de la invasión agarena en grandes ciudades, de las que la más importante es Ben-Isguen, con su puerta-torre, en que además de la habitación para el vigía está la sala de juntas; ningún forastero es propietario, y cuando la presencia de muchos de aquéllos inició las discordias, resolvió la *dshemaa* ofrecerles una indemnización con tal de que se marchasen. Lo general es que no sean habitantes de ciudades, sino más bien de aldeas ó aduares en las cimas ó laderas de las montañas; pero estas aldeas tienen algo de ciudadano con

---

los celto-liguros ó libios, braquicéfalos, bajos y rechonchos, trabajadores y progresivos; en Bicerta y el cabo Bon, un tipo originario de Europa, alto, de cara larga, ojos y barba claros; los árabes, en los valles devastados por ellos mismos, con cara larga y estrecha, nariz aguileña con alas levantadas, frente estrecha y barbilla escapada. (*Les populations et les races en Tunisie.* "Rev. grale. des Sc., 30, XI, 96.)

sus murallas, cercas ó vallas, cuando no ocurre, que es lo general, el que las casas exteriores cierren con sus paredes el recinto, no dejando más que dos ó tres puertas de entrada, tan bajas, que un hombre montado en un burro tiene que agacharse para pasar; á los lados hay bancos donde sentarse, cobijarse contra la lluvia, echar la siesta, formar tertulia ó celebrar junta. Las calles son en cuesta, tortuosas é irregulares, de piso peñascoso y lleno de desperdicios, y las puertas rectangulares ó trapezoidales de las casas tienen adornos y labrados figurando rosetas ó cruces.

Las casas son de piedra apenas labrada, y sus muros, de dos metros de altura, sostienen con troncos de árbol descortezados que hacen de vigas y solivas, el tejado de tejas, pizarras ó ramaje cubierto de césped, que, por la poca pendiente que suele tener, sirve de azotea; no hay chimenea, y el hogar es un hoyo en el suelo; éste está cubierto de alfombras ó de esteras; á la izquierda el establo con aberturas de comunicación, á la derecha la habitación, y en un rincón grandes tinajas de adobe adornado para guardar higos y cebada. La cabaña marroquí está limpia; tiene de 15 á 20 pasos; el fuego en un ángulo, en otro un búcaro para el agua, otro para la leche y una hortera de palo; en ésta come la familia, y en aquéllos bebe; en otro ángulo esteras, que son el movible asiento durante el día y el lecho para la noche [1]. El segundo piso lo aña-

---

1 Alarcón: *Diario de un testigo;* pág. 231.

den en Kabilia cuando se casa un hijo, mientras que en el Poniente es, en su mayor parte, un desván abierto á los vientos; ninguna puerta es más de 1,33 de alta; en invierno viven en silos. Las torres ó kasba de los señores son altas, rodeadas de patio con las dependencias y murallas.

Comen en platos de barro ó madera, adornados con rayas diversas, clavos, calados, etc., y se valen de cucharas de palo, rara vez del cuchillo; toman infusión muy dulce de té y menta al empezar y de postre; en vez de pan comen galletas ó tortas con aceite; de harina con aceite ó manteca y azúcar, cocido al vapor sobre el puchero de carne y legumbres es el alcuzcuz, que en la mesa se adereza con salsa del caldo, con especias fuertes; siguen los higos; y los días de fiesta turrón y carnero asado. Tienen cacharros de muy distintas formas, sin barnizar, barnizados y pintados, y algunos de figuras raras de animales, etc., para el agua, el aceite (preparado con aceitunas podridas), la leche agria, las provisiones, lámparas de aceite, etc. En el Dshurdshura el sable es recto, con punta, ensanchado hacia la mitad y sin guarda; las navajas tienen vaina de madera ó cuero, ó se llevan colgadas, pero hoy han tomado ya del presidiario español la navaja de muelles.

Junto á su casa suele tener jardín ó heredad; con grandísimo trabajo recoge tierra en el fondo de los barrancos y la lleva al cerro, en cuyas laderas suele formar bancales cuidadosamente regados, y que por lo peñascosos y pendientes son impropios para el

arado por lo general; éste es de dos piezas de madera, y en vez de él usan una azuela cuya hoja termina en hacha por el otro lado, ó un pico terminado en martillo por el lado opuesto; no sólo sirven para labrar, sino también para hacer leña, hendir pizarras ó romper cabezas; la hoz más parece una sierra. Trabajan hombres y mujeres y sus principales cultivos son la cebada, el trigo, garbanzo, lentejas, cebolla, calabaza, pepino, sandía, higueras y otros frutales; recoge cardillos de campo, poda y estima las arboledas, tiene colmenas y en muchos puntos vides; hoy se ha extendido entre ellos el tabaco, maíz, patata, pimiento, pita y chumbo: el grano lo guardan en grandes cestos. Tan industrioso como trabajador, el berberisco tiene en la mayor parte de sus aldeas herreros y armeros que funden, refinan, forjan, repujan y labran artísticamente el metal, tienen molinos propios, saben cocer ladrillos, preparar cal y mortero, hacer jabón, hilar con una rueda árabe, curtir pieles, tallar madera, hacer cestos, fabricar cerámica, y como principal trabajo femenino, tejer lana; los m'zab tienen telares y fabrican pólvora en gran escala; el despreciado chulu marroquí trabaja en cerámica, bordados de oro y plata y cueros, con aptitud para satisfacer el gusto de sus más refinados señores. Tienen sus ferias fuera de poblado, en una encrucijada con uno ó dos cafés, unas cuantas tiendas y postes para sujetar el ganado; con verdadero espíritu mercantil para acrecentar sus riquezas, tiende siempre, sin embargo, á su terruño, y aquellas de sus tribus que afincaron en el

llano pronto perdieron su independencia por la excesiva sedentariedad; la seguridad y la fijeza de la propiedad les dan cierto carácter europeo. El hombre labra el campo, carda y lava la lana, cose los vestidos, se dedica á buhonero, arriero ó titiritero; la mujer cuida vides y olivos, hila, teje, hace cestos, toma parte en las juntas, tiene capacidad para heredar y hasta para la primogenitura, ha conseguido mantener alejada la poligamia, ayuda al marido en la pelea y tiene sitio en el almanaque con santas del bello sexo; la única despreciada es la *kuata* ó mediadora indispensable para el casamiento, que se hace por compra; no hay, como en los árabes, predilección por las gruesas, sino por las esbeltas. Son tan oficiosos, que es imposible negarse á la insistente invitación de un alcalde ó *amín* que os exige comáis alcuzcuz en su casa ó por lo menos toméis *cana* (café).

Los funerales comienzan por plañidos y lamentaciones, la fosa está circundada y cubierta de losas y no tiene ningún signo individual, salvo la tumba de un mendigo que murió en olor de santidad ó de un marabut famoso, á la que se suelen llevar ofrendas, escudillas y cucharas de alcuzcuz, higos, aceite, etc., y cada pasajero agrega una piedra, originándose así al cabo del tiempo un túmulo, ó en casos muy especiales se construye un templete. El cementerio no es tapiado, sino que frecuentemente está al borde de los caminos; en él juegan los chiquillos y se reunen los ociosos. Los jueves de verano suelen reunirse en multitud en la cima de altas montañas

á comer alcuzcuz y carne asada, á danzar y cantar. Cada aldea tiene su santo propio y el marabut ejerce en ella gran influencia, es mantenido por sus creyentes, que labran su campo, cuidan su casa y le consienten las reprensiones á que dan motivo con su poco escrúpulo en las prácticas rituales; son poco religiosos, mas en cambio bastante supersticiosos; muchos de ellos se taracean cruces ó las usan como amuleto, creen en agüeros y días aciagos, tienen mucho miedo á los cementerios por la noche, pues en ellos aparece una especie de sirena que atrae y despeña al imprudente.

Verdadero amante de la independencia personal y apasionado por la de su comunidad, aldea ó *dshemaa*, su verdadera unidad politica, cuyo poder radica en la junta de sus vecinos, que eligen su *amín* ó alcalde, cargo transmitido á menudo de padres á hijos; la independencia comunal se halla limitada por las influencias religiosas, por la *vendetta* ó *rebka*, por la *anaya*, salvoconducto ó pasaporte, por los derechos del mercado y por las *sof*, asociaciones económicas de productores masculinos ó femeninos, y otras veces partidos políticos, que dividen la aldea en bandos, pero á veces tienen la ventaja de unir á muchos pueblos, como en la guerra de los Krumir contra los franceses en 1881. De instintos belicosos y buen soldado de infantería, es el berberisco accesible si se le trata con justicia, leal, de continente serio, pero natural, semblante abierto, vivo, lisonjero, bien dispuesto, pronto á entrar en conversación y sin disimular su interés y curiosidad, rasgos

de carácter que Topinard y otros autores le señalan como contraste con el árabe. Es curioso observar la abundancia en el país de dólmenes, cromlec y muros ciclópeos cuadrangulares y circulares, con enterramientos en que los cadáveres aparecen sentados; el respeto supersticioso por las tumbas los ha conservado hasta hoy, y en ellos se encuentran más objetos de hierro que de bronce. Los tres grupos principales de berberiscos occidentales son el Riff, Brêber en el Atlas y Shök entre el grande y el pequeño Atlas.

Antes de la invasión agarena existía ya el pastoreo y el nomadismo en las tribus berberiscas, pero los más característicos nómadas se hallan más al Sud en el gran Desierto. Por su mitad occidental se extienden los *tuareg*, que á sí mismos se llaman *imoshag* y su idioma *temahaq*, de tez no más obscura que el siciliano ó andaluz, de facciones más europeas que árabes, nariz pequeña, barba rala, frente alta, dolicocéfalos (74), manos pequeñas, algunos de ojos claros, fisonomía enérgica y hermosa; se rapan la cabeza dejando una ó dos coletas, y á los muchachos les dejan una á modo de cresta; calzan sandalias, visten una camisa ó *tobe* y unos bombachos; se lían por la cabeza y la cara, no dejando descubierta más que la punta de la nariz, una especie de bufanda *(litham)* azul en los nobles y blanca en los plebeyos, para preservarse del viento y el polvo, pero que apenas nunca se la quitan; en el brazo derecho llevan un brazalete de serpentina y en la muñeca izquierda sujeto un puñal; sus res-

tantes armas son un escudo de cuero, espada y lanza muy pesadas y fusil; para la caza usan un palo á modo del bumerang de los australianos y del Darfur, y en las montañas de Haggar el arco y la flecha. La mujer únicamente lleva dijes, se ciñe la cintura con faja encarnada, cubre los hombros con un manto blanco, rojo ó rayado, no se tapa la cara y habla y se inmiscúa en los asuntos varoniles guardando su honestidad; á ella, que es única, pertenece la mayor parte de la casa, y la sucesión es por la línea femenina. Viven en tiendas de cuero ó chozas de paja, ó en ciudades de adobe sin blanquear, y en cuyo centro está la plaza del mercado; su afición al comercio les hace cuidar la enseñanza de la lectura y escritura; son valientes y de pocas palabras, no tienen señores, sino sólo jueces y capitanes; su organización es gentílica y no forman verdadero Estado.

Los *tibbu* ó *teda* del Tibesti, entre *Fezán* y Vadai y hasta el lago Chad, son enjutos, de color pardo, cobrizo ó bronceado, de cara larga y manos y pies chiquitos; se hacen chirlos en los lados de la cara, se visten como los hausa ó bornú, ó simplemente con una piel de oveja; sus armas son la lanza y cuchillos arrojadizos de varios filos; se adornan poco; su calzado tiene separación para el dedo gordo, que queda fuera del pequeño estribo que usan para montar; cuidan con mucho mimo á sus camellos y caballos; se cobijan en chozas de esteras, se dedican á la exportación de sal, y desprecian mucho á las familias de los herreros: la sucesión es por la línea

femenina. Entre ellos hay también sedentarios, pero supeditados á los nómadas, y es curioso su modo de saludar agachándose.

El género de vida de todos estos nómadas los hace desconsiderados, egoístas, orgullosos, desconfiados, suspicaces y falaces; no se reunen más que para defenderse, atacar ó disputar con argucias que acaban de un modo sangriento, no faltando nunca el puñal ni á las mujeres.

Egipto.

Descendiente de los antiguos egipcios es el campesino *felah* (en árabe significa arado), de estatura media, osamenta y musculatura fuertes, de tez amarillo-rojiza, cara ancha, redonda, hermosa y tranquila, ojos obscuros, grandes, rasgados, de largas pestañas, nariz recta, de alas dilatadas, dientes anchos, labios gruesos, pero no vueltos, barbilla fuerte, manos y pies grandes, vestido de azul; más mezclado es el *kopto*, cristiano de las ciudades del bajo Egipto, esbelto, airoso, de cara larga y cutis claro, vestido siempre de obscuro. Entre los nómadas beduinos se pueden contar como hamitas, descendientes de los egipcios de la edad de piedra, los *bedsha*, que viven entre el Nilo y el mar Rojo, desde Abisinia hasta Tebas; cada tribu tiene su jefe y un sacerdote, que entra desnudo y de espaldas en la tienda para salir luego hecho un energúmeno, pronosticando en nombre del diablo; la filiación es femenina; someten á las doncellas á la infibulación y á los mozos á la castración del derecho; son hospitalarios; se arman con lanzas fabricadas por las mujeres, con arco y flechas envenenadas, con escudo de cuero; viven de carne y leche; crían caballos, camellos, toros berrendos y bien armados, ovejas y cabras; de ellos los ababde hacen platos, escudillas y

ollas de piedra, y los *bishari* pipas y vasos de pizarra talcosa [1].

Los danakil de las cercanías de Masauah son de talla de 1,67, braza de 1,72, dolicocéfalos (74,5), color de chocolate, cara oval, barbilla delgada, bífida, algo saliente y aguzada, pómulos salientes, sienes hundidas, labio inferior más abultado, nariz fina, recta ó aguileña y algo ensanchada en las alas, orejas grandes, con lóbulo pequeño y adherente, barba rala, calvicie bifrontal y precoz, cabello rizado, pero suelto; la muela del juicio sale antes de los 20 años. Frotan los dientes con retama, usan bodoques ó pendientes en las orejas, se afeitan con vidrio el poco pelo que en las axilas nace, y también la nuca; la doncella lleva sus trenzas colgando y tapadas con un pañuelo la casada; se visten con unas faldillas y una pequeña toga; practican la infibulación, la circuncisión y la escisión de la campanilla. Viven del pastoreo, se cobijan en tiendas de esteras, con cama de lo mismo, una ó dos ollas y odres, un mortero de piedra para moler el arroz ó mijo, que compran en la costa y con que hacen alcuzcuz; asan la carne entre piedras candentes, mascan tabaco, encienden fuego haciendo girar en molinillo un palo sobre otro, forjan hachas y lanzas y moldean escudos de cuero. Polígamo y patriarcal su régimen familiar, la mujer carga con el trabajo, la propiedad territorial se limita al aprovechamiento de pastos y árboles; los ancianos ejercen la justicia, y la ley del talión se extiende á toda la familia del malhechor; el homicidio da motivo á vanagloria y á determinadas insignias [2].

La confusión de tipo físico es ya muy grande, aun entre hermanos, en los *gala*, que á sí mismos se llaman *oromó*, y viven al Sud y medio rodeando á los abisinios, entre los *somali*, que viven al Nordeste y económicamente aparecen arabizados y decaídos de su antiguo esplendor, y entre los

---

1 G. Schweinfurth: *Ueber den Ursprung der Aegypter*. "Verh. d. Berl. Ges.", 1897, XXIX, p. 263.

2 Santelli: *Les danakil*. "Bull. de la Soc.", 1893, p. 479.

masai, que á sí mismos se llaman *oigob* y se extienden hasta los 5° latitud S. Su traje es de cuero negro, de pelo de camello ó cabra, ó de algodón; se adornan con profusión de pendientes, sortijas, pulseras, brazaletes y collares de plata, alambres, perlas y amuletos, y se untan de sebo; los varones somali se dan en el pelo cal, que lo enrojece; las mujeres masai se afeitan la cabeza y la casada somali se pone turbante azul; los gala del Norte no se circuncidan. Sus armas son espada, maza arrojadiza, lanzas de hoja ancha y larga, escudo redondo el somali, oval y pintarrajeado el masai; en algunas tribus arco y flechas envenenadas; fabrican cestos prietos y capas de junco impermeables, cerámica con asas y utensilios de madera; los herreros constituyen una casta pacífica y aislada. Su principal ganado es el vacuno de joroba y el carnero de cola gorda; mantienen en domesticidad avestruces y civetas; cabalgan en bueyes, jacas y mulos, mas no en camellos; cargan sus borricos con los odres, cazan montados y con lanzas envenenadas; se alimentan de carne, sangre caliente y leche cuajada en los cuencos nunca limpiados; el cocerla sería un delito; guardan en odres ó cuernos mantequilla para ungirse; no hacen quesos; reconocen propiedad particular en el aprovechamiento de montes de incienso, goma, etc.; existen castas de hortelanos sometidos (hacia el Noroeste conocen el arado) y especie de gitanos *(yiber)* curanderos, titiriteros y danzantes. Paga dote el padre de la novia, hay poligamia y levirato; donde no son mahometanos tienen las mozas completa libertad y con frecuencia imperan jefes femeninos. Forman confederación gentílica con jefe electivo, que suele ser un gran hacendado ó comerciante; se dividen en militares solteros, que ni fuman ni beben aguardiente, militares ya casados y casados paisanos; los primeros se agrupan en cuatro clases, de las que la más antigua dirige á las demás; cada una tiene su orador capitán y además hay hechiceros muy influyentes; como trofeo lucen partes del cuerpo del enemigo; al ratero de mercado se le castiga desnudándole, azotándole y golpeándole los mer-

caderes. Á los gala corresponden también los muy amulatados langO, y entre ellos los irenga del Nilo azul.

Los *wahuma* viven hacia el centro de África como señores de los negros hortelanos de la región de los lagos, y cifran su orgullo de raza en tener grandes y separadas orejas y en que sus mujeres sean de color claro y esbeltas; éstas, que son muy celadas, se visten con un manto de pedazos romboidales de piel unidos, y cubren la cabeza con un gorro de corteza; el interior de sus cabañas es muy limpio, y su cama consiste en una piel tendida sobre estacas; se emborrachan con cerveza y no se circuncidan; en sus familias reinantes hay restos de ginecocracia.

IV

Semitas, iranios y arios asiáticos.

1. Semitas. — Los hijos predilectos de Sem y Abraham no se han substraído al hecho universal del mestizaje, ni en los tiempos modernos ni en los antiguos; pues además de que su religión admitió el proselitismo, no hay que olvidar que las pasiones humanas saltan y sortean toda clase de obstáculos; así, pues, ha de haber mucho tipo judío entre los que no lo son de religión, y en cambio muchos que lo son tendrán bastantes gotas de sangre extraña, á la cual se puede atribuir sencillamente el efecto que los creyentes en la omnipotencia rápida del ambiente achacan á la influencia de éste. Precisamente en Alemania hay entre ellos menos rubios en las provincias más rubias del Imperio. (Ranke: *Der Mensch.*, II, 191.)

Los *judíos* de Polonia son morenos en sus tres quintas partes; bajos (1,61 el varón, 1,51 la hembra), pero con mayor estatura en los morenos; circuito torácico en el varón 839, braza pequeña (1,667 el varón y 1,520 la hembra), índice cefálico 81,9 en

los hombres y 82,9 en las mujeres [1]. Pero el verdadero tipo judío parece ser más bien dolicocéfalo, de cabello obscuro, abundante y en bucles, ojos grandes, rasgados y vivos, nariz aguileña muy acentuada, cara estrecha y oval con la barbilla apenas saliente; caracteres entre los que los más salientes quedan sin apreciar en ciertas estadísticas antropométricas, que llevan el desencanto al ánimo de los antropólogos de poca fe en su ciencia, ó demasiada en las Matemáticas torpemente aplicadas. Se encuentran los judíos esparcidos por todos los países, desde Marruecos á la China, y aunque expulsados de alguno, dejaron en él su semilla.

Los *árabes* se extienden hoy por Arabia, Siria y Mesopotamia y, en más ó menos proporción, por gran parte del África, sobre todo por el Norte y el gran Desierto hasta el Atlántico, por Egipto hasta el lago Chad, por la costa oriental, etc., etc.: aunque las invasiones árabes, almohades y almoravides y las inmigraciones intermedias trajeron á España más sangre berberisca que árabe, se puede descubrir la frecuencia relativa de su tipo físico en Andalucía, hasta el punto de que en la Argentina se distingue el inmigrante andaluz por su cara de caballo; á la vez, aunque no con la misma fuerza que el islamismo, se extiende también el mestizaje semítico por el interior de Asia y la India y las islas del Océano de este nombre. Como dice Faidherbe, la

---

1 A. Elkind: *Zur Anthr. der russ. poln. Juden.* XII intern. mediz. Kongress. Moskau, 1897.

cara árabe es toda nariz, aguileña ésta, la frente y la barbilla se retiran y los lados se estrechan; los bigotes son menudos, y la barba, aunque más poblada y larga que éstos, es escasa en el beduino; el cabello obscuro y ondeado, los ojos grandes y fogosos, la piel bronceada por el aire del desierto, las manos y los pies pequeños, la estatura mediana, el índice cefálico 73-76, el vértico-transversal 100, el orbitario 89, el nasal 44 en la calavera.-

El nómada se viste con una blanca y larga camisa sujeta con un cinturón de cuero, añade una capa parda ó rayada de blanco y negro, y los del Jordán en invierno una pelliza roja; calza sandalias de cuero y cúbrese con turbante; sus mujeres usan larga camisa azul de mangas amplias y cubren cabeza y cara con una especie de bufanda; las del ciudadano y el labrador se visten con camisa y bombachos de colores, gorra y sombrero de paja; se ungen y pintan, sobre todo los párpados; ensartan corales y campanillas en sus trenzas, pulseras, collares y brazaletes, anillos de plata en orejas y nariz: el varón lleva en el brazo izquierdo un cuerno con almizcle de cocodrilo, punzones para sacarse las espinas y un bolsillo con versículos del Corán; sus armas son la espada, lanza y espingarda, el yelmo y la coraza.—La tienda es de esteras, paja, caña, junco ó ramaje; la cabaña de adobes; las ciudades de cantos y mortero, edificadas en los cerros; casas de seis y siete pisos con torrecillas y cierres de madera calada ó caña; luceros de alabastro, ventanas con tiestos de flores; calles estre-

chas con bóvedas, esteras y toldos, arroyo, pretiles y montones de inmundicia; no hay sillas, bancos ni armarios, sino esteras ó alfombras, cojines y nichos. Sus principales ganados son de camellos, caballos, burros, y en Mesopotamia búfalos; en Yemen es la agricultura intensiva y con grandes acequias, y se cultivan los cerros más abruptos; su desprecio por los artesanos hace que casi todos los objetos sean de importación; las vías de comunicación en el Sud fueron en otro tiempo calzadas; en sus fuentes hay á disposición del viandante vasos para beber, y en los cafetines del trayecto pan ó torta. Su actividad mercantil fácilmente se convierte en rapiña, saqueo, conquista ó devastación; fanáticos, intransigentes, autoritarios, orgullosos, de aparente impasibilidad é indiferencia; sucios, negligentes, perezosos, recelosos, codiciosos, de conciencia dormida, sensuales con las mayores aberraciones del vicio, los pintan algunos escritores; como sobrios, nada vanidosos, nobles, valientes, francos, retóricos, caritativos, amigos cariñosos y enemigos encarnizados los ensalzan otros. (Ratzel, II, 396, 431). El casamiento se hace por compra ó trueque y es de mal agüero celebrarlo en día que no sea miércoles ó domingo; en las bodas de los beduinos hay simulación de rapto; su familia es patriarcal y endógama. Los esclavos no son muy mal tratados en casa de sus amos, pueden ahorrar, libertarse y alcanzar altos puestos. En el Sud se distinguen las castas de sherif ó descendientes del Profeta, familias principales, beduinos, y, por último, la clase

baja de los curtidores, lavanderos, alfareros, carniceros; en Yemen los titiriteros, músicos, danzantes y tejedores ni siquiera pueden entrar en la mezquita.

Los abisinios ó *amara* presentan una profusa mezcla de tipos semita, camita y negro; el tipo fino, delgado y de manos excesivamente pequeñas, abunda entre los montañeses de Simen, orillas del lago Tana, los falasha ó judíos, los paganos gamant y los agau; los shoho del Tigré serían galas, los de la costa etiópicos y los del Oeste negros. Visten calzones, faja y manto, van descalzos y descubiertos, pero sin olvidar el abanico; las mujeres usan larga camisa con mangas de hombros anchos, reunen el cabello en pequeñas trenzas y se adornan con campanillas, rosetas, collares y anillos de oro y plata; al cuello llevan los cristianos un cordón de seda y pergaminos escritos, al costado derecho un alfanje. Se arman con lanza, escudo, escopeta y honda; en la caza de antílopes usan garrotes arrojadizos. La casa es de piedras y argamasa y de planta circular; enmedio está el hogar y el mortero; en Sanafe es rectangular, con corral, sotechado y habitaciones cuya chimenea es un puchero roto; en la montaña viven también en cuevas. La agricultura es muy limitada, á pesar de la posesión del arado; no abonan, no cosechan más que una vez al año, apenas para el consumo, y dejan mucha tierra en erial; labra el hombre, siegan con hoz dentada y trillan con palos mujeres y mozas; el pastoreo también es en pequeña escala, no aprovechan para sus vestidos la lana de sus ovejas, ni montan sus burros; tienen afición á fieras amansadas; no guardan heno, sino que trashuman ó van de braniza; ordeña sólo el hombre y no hace quesos. No comen cerdo, liebre, aves acuáticas ni langosta, y la carne de vaca la comen cruda los cristianos; pan, pimentón y tortas completan la comida, y únicamente al final se bebe la cerveza, hidromiel ó vino; los mahometanos son casi los únicos aficionados al café. La principal actividad es el comercio y tráfico, lleno de engaños, peligros y aventuras; de moneda

divisionaria sirven trozos de sal; verdaderamente originales y variadas son sus filigranas en los dijes, armas, libros, etc.; los mahometanos trabajan el algodón, y los judíos son los alfareros y albañiles. En la pintura subsiste la preocupación de que no se puede dibujar de perfil más que judíos ó demonios.

2. *Iranios*. — Hacia el extremo NE. de los dominios iranios (en el Afghanistán), la vertiente septentrional del Hindu-Kush (hacia el Turquestán), así como en las llanuras de Karateguine, viven los *tadshik* braquicéfalos, que Uyfalvy[1] considera como mestizos del hipotético *Homo acrogonus* con el *Homo europaeus;* Khanikoff considera los tadshik como los más legítimos descendientes de los antiguos persas, y en los cráneos de Guebres encontró el índice medio de 70; hacia Levante son altos y entre ellos se encuentran de pelo rubio ó castaño y ojos claros, cosa que también sucede en los usbegos de Fergana y los rubios de ojos azules, aunque con rasgos mogoloides, son frecuentes en los machin de los montes Keriya al SE. de Cherchen-Kotán, mientras que los beluches y habitantes del Noroeste de Persia son tan morenos como los indios del Sud, de color de café con leche claro, cabellera y barba abundantes y obscuras; Hovelacque describe á los tadshik como blancos, de cabello y barba negros, velludos, nariz afilada, recta ó algo encorvada, cara oval; hay autores que los incorporan á los celto-eslavos. Son labradores, artesanos y traficantes, de inteligencia despierta y corteses.

Los *galchas*, pastores braquicéfalos de los valles más altos del Pamir y los montes de Fergana, son más fuertes y valientes que los tadshik; entre ellos hay bastantes de tez clara, pelo castaño ó rojo, ojos pardos, grises ó azules, y se distinguen de sus vecinos mogoloides por sus ojos rectos, nariz estrecha y aguileña, labios delgados, dientes pequeños, orejas pequeñas y aplicadas, cara oval, aunque con

---

1 Ch. de Uyfalvy: *Les ariens au nord et au sud de l'Hindou Kouch*. París, 1896.

pómulos prominentes, barba abundante y buena estatura; algunos grupos recuerdan á los montañeses europeos por su carácter noble y abierto, que contrasta con el de los asiáticos, y producen en esa misma impresión el carácter y la fisonomía de los pobres montañeses del pie del glaciar de Serafshán, que viven en casas de piedra sin argamasa, sin agricultura y sin más animal doméstico que el asno, hospitalarios, patriarcales y monógamos. (Ratzel, II, 604.)

Los *afganes* son dolicocéfalos (75-77), de cara larga y oval, nariz grande, morenos, barbudos, con señales de mestizaje semita, pastores, mahometanos, como los *beluches*, muy aficionados á la caza y al robo á mano armada.

Los montañeses se visten de lana parda, chaquetón y bragas, calzas de fieltro con suela de cuero y turbante de algodón blanco ó azul; las mujeres llevan cuévanos; el adorno es escaso, y toda la indumentaria, excepto el turbante, es de industria casera. El persa usa gorro de piel, en tanto que deja expuestos al frío el pecho y los pies; el beluche se viste con taparrabos, sandalias de junco y gorra, escudo, cartuchera, cuchillo, espada y fusil; á veces se pone calzones, camisa, manta y turbante; cifra gran parte de su vanidad el persa en el lujo de sus trajes. En la montaña de Wakán se entra en la casa por el establo y por un largo pasillo se llega á la sucia habitación, con el hogar de adobes enmedio, el techo en cúpula redonda y con un agujero para el humo; alrededor las alcobas; la vida en cortijos es general en algunas regiones, pero bastante inestable, pues el aldeano se muda con facilidad por pagar menores rentas, y el florecimiento de la agricultura en el llano está supeditado á la rebusca y excavación de fuentes y pozos y á costosas canalizaciones. Los principales ganados son el de lana y el camello, así como en algunas regiones el caballo; el vacuno no prospera mucho por lo salada, corta y dura que es la hierba. El persa es muy aficionado á sorbetes, golosinas, mantequilla, ensaladas, al tabaco y demás narcóticos y excitantes; cortés, obsequioso, adulador y déspota al mismo tiempo, astuto, codicioso,

mentiroso, vanidoso, servil, reservado; á la vez que suelen algunos alabar su sobriedad, resignación, dominio de sí mismo, caridad y su disposición á no admirarse de nada. (Ratzel, II, 604.)

3. ARIOS.—Los *Kafires* (en árabe significa pagano) ó *siah-posh* (traje obscuro), entre los que los *presun* son los más morenos y los *vai* los más rubios, se caracterizan como dolico ó mesocéfalos, leptoprosopos, de nariz estrecha y prominente, de punta gruesa, boca grande, barbilla cuadrada, velludos, de tipo parecido al provenzal; pero los de cabello castaño, barba rubia, ojos de un azul verdoso y cutis blanco, son más altos, de tórax bien desarrollado, esbeltos, ágiles, de cara larga, frente recta ó algo huída, sienes comprimidas y cígomas marcados; las mujeres son altas, hermosas y con abundante y larguísima cabellera rubia. Se visten los hombres con bragas de lana, calzas con suela cosida ó sujeta con correas á modo de abarcas y zamarras de cabra; las mujeres se adornan con cadenas de plata. En la casa, que es baja, socavada por tres lados en la montaña, completada con piedras y con puerta de madera, hay un hogar central, cuyo humo se marcha por un agujero del techo; á los lados hay bancos para sentarse á la europea y mesa; la mujer guisa y todos comen juntos; son grandes bebedores de vino, y lo guardan en tinajas medio enterradas; la vaca constituye la unidad monetaria, y su leche es uno de los principales alimentos; saludan dando la mano, son muy aficionados á danzas que simulan luchas guerreras y en que los participantes ejecutan diversas figuras, y no menos afición tienen al canto y la música; las plantas cultivadas recuerdan el Sud del Cáucaso. El 22 de Mayo se reunen en la plaza del Dios del Cielo, donde hay una piedra de una vara de alto y á la que sólo los hombres pueden acercarse; los sacrificadores la riegan, y sobre ella hacen ofrendas de manteca, queso y harina; sacrifican una cabra ó vaca, y la sangre, así como las ofrendas, la esparcen por las llamas del fuego sacro; comen luego la carne, beben vino y queman los huesos. Tienen también fiestas licenciosas, y se

dice que prestan una mujer al huésped; el casamiento es una compra, y los ricos son polígamos; hay siervos y esclavos, y la familia es patriarcal. Las aldeas son independientes; eligen por jefe al más valiente, rico y hospitalario, y viven en guerra unas con otras y con los extraños, dedicadas á la caza de esclavos; una estaca con una tosca figura humana señala por el número de clavijas el de las muertes realizadas. Antes de un entierro se expone el cadáver con tantas plumas en el turbante como enemigos había matado, con sus armas, con una efigie suya de madera y con el ataúd; las mujeres bailan y lloran al són del tambor y los pífanos, y los hombres hacen un simulacro de combate; se bebe vino, se come una vaca, cuya sangre se echa al fuego, y á los dos ó tres días se mete al difunto en el ataúd fuera de la aldea, se clava éste y se le recubre de piedras, siguiéndose otra colación; si el siah-posh ha muerto lejos del país, se le sustituye por un maniquí vestido. Todos los años hay conmemoración de los difuntos y colación, y además se elevan estatuas de madera en su honor. Los brazaletes de las mujeres llevan cincelada una cabeza de serpiente, animal muy respetado por estas gentes. Zaborowski establece una aproximación entre estas costumbres y las de los osetos del Cáucaso [1]. Tienen fama los siah-posh del Kafiristán por carecer de la asiática impertinencia, amor propio, adulación y cobardía, por lo que contrastan con sus vecinos, principalmente meridionales.

Los habitantes de Kho y Chitral son de mediana estatura; en la niñez á menudo rubios de ojos azules. Los *dardos*, que viven más á Oriente, al Norte de Cachemira, de mediana estatura, frente alta y recta con fuertes arcos superciliares, cígomas muy arqueados, labios delgados, cabello ondeado, barba negra y fuerte, mejillas coloradas, ojos castaños; velludos y morenos; se dividen en cuatro castas y además la más inferior de los dum, bajos, de cabeza pequeña, piel obscura, muy dolicocéfalos. Más á Levante los

---

1 Zaborowski: "Bull. de la Soc.", 1896, págs. 112-117.

balti, que, según Uyfalvy, son dolicocéfalos (72,8), altos, de frente baja, superciliares prominentes, raíz de la nariz hundida, ésta larga, recta ó convexa, labios gruesos, cígomas poco abultados, pelo ondeado, abundante y negro, barbudos, velludos, manos y pies pequeños; se distinguen de sus vecinos ladak, de índice 77, manos y pies grandes y fisonomía perfectamente mogola.

El *indo* ario es de color de café, no tan obscuro en las castas superiores, de mediana estatura, cabello negro y liso, cara oval, nariz estrecha y algo encorvada, barba más escasa que en el europeo, ojos grandes y rasgados, labios gruesos, barbilla pequeña, cráneo oval (75) y pequeño, piernas débiles; algunas mujeres del Noroeste (Radshputes) son más blancas que muchos sicilianos; tienen ojos pardos ó grises y cabello castaño. El *gitano* ó *calorró* es un indo emigrado dolicocéfalo (74-75) en el tipo más moreno (el tipo más claro, alto, mezclado y sedentario es braquicéfalo en Bosnia), cara larga, ojos grandes y bien horizontales, nariz ancha ($^2/_5$ son hiperplatirrinos), boca y orejas grandes, talla 1,678 el varón y 1,540 la hembra, tez, cabello y ojos de tipo decididamente moreno [1]; cabeza como caída ó metida entre los hombros, que lleva muy echados hacia atrás; mucho contoneo de caderas, que son muy estrechas, piernas muy enjutas: en Hungría hay 275.000, de los que sólo 9.000 se califican de nómadas y 20.000 de semisedentarios; 82.000 saben hablar en caló, 17.000 son músicos de oficio y 2.000 soldados y presidiarios. Los *singaleses* de Ceylán, aunque no son arios puros, se distinguen de sus convecinos por su mayor estatura, tez y ojos más claros, nariz más estrecha y saliente, cuerpo más velludo y más barba, mientras que vedas y tamiles son más morenos en las partes del cuerpo cubiertas que en las descubiertas; su cabello es abundante, grueso, ondeado y obscuro, el vello

---

1 L. Glück: *Prilog fizickog antropologiji Cigana u Bosni i. Hercegovini*, 1896.

del cuerpo escaso, cara ancha y corta, nariz medianamente ancha [1].

Los indos de castas inferiores se recatan con una faja por las caderas y otra por la cabeza; sus mujeres se arrollan un manto á las piernas y lo sujetan por un hombro, dejando el otro pecho descubierto; los pulayas levantinos se recatan con hojas; los singaleses se cubren con toga blanca, parda ó roja; hacia el Norte se usa turbante, chaqueta y una tela por las piernas; las indas y parsis gustan de telas de diferentes colores; sus hombres se abotonan á la derecha y los mahometanos á la izquierda; los brahmanes usan una banda desde el hombro izquierdo á la cintura. Los indos y parsis se dejan el bigote, los mahometanos toda la barba peinada en dos; los singaleses se dejan el pelo largo y hacen moño. Ambos sexos usan pendientes, ellas también en la nariz y el labio; se pintan mucho y usan signos sectarios. Es muy grande la variedad de forma de las armas: lanzas, azagayas, flechas, arco de curva sencilla, alabardas, machetes, hachas, mazas, rompecabezas, garrotes, cadenas, cuchillos, puñales, espadas, sables, rodajas ó anillos afilados, bumerang (en Gucherat), yelmos, armaduras, escudos, etc., etc. Exuberante es también su artística industria en toda clase de metales, cerámica, tejidos, etcétera, etc., elegante, adecuada y de condiciones duraderas, pero no tan barata como la fabricación europea; casi todo el trabajo lo hacen agachados y con herramientas muy sencillas. Su mansedumbre con los animales contrasta con las inhumanidades á que da pábulo el régimen de castas.

Alófilos.

Los *todas* de los montes azules ó Nilaguiri en el Sudoeste del Indostán, que se tienen por los portadores del poderoso Raavana, representante de la raza gaudo-draví-

---

1 E. Schmidt: *Ceylon*, 1897.—W. Geiger: *Ceylon*, 1897.

dica, son altos (1,67 á 1,72, la mujer 1,57), dolicocéfalos (76), de cara oval, nariz estrecha, pero de ventanas muy abiertas, manos pequeñas, cabellera negra y suave, barba larga y abundante, velludos, tez parda, muchas veces más clara que en la generalidad de los indos; se visten con una toga de algodón crudo, con que las mujeres cubren los dos hombros; no usan armas, pero en la cremación de sus difuntos añaden siempre un arco, una flecha y un cuchillo. Se alimentan de leche fresca y cuajada de su abundante ganado en búfalos, de frutas silvestres, de miel, y cada tres ó cuatro días de sal. Sus aldeas están rodeadas de un alto muro de piedra de unos 30 metros en cuadro; las chozas son de bambú, rotang y paja, de forma ojival, más largas que anchas, con la entrada muy baja, en el suelo un hoyo que sirve de mortero y al fondo una elevación de tierra cubierta de esteras ó pieles que sirve de lecho; dos chozas más chicas sirven, una para el sacerdote de la familia, único que ordeña, la otra para los terneros, y además un redil. Son poliandros y en tiempos anteriores en cada familia se mataban todas las hijas menos una, costumbre que está bastante extendida también entre indos, para evitarse una deshonra probable; por lo demás son muy consideradas entre los todas y hasta pueden ejercer autoridad; el casamiento se hace por compra, pero el suegro hace un regalo equivalente. Sacrifican sangre y leche á la diosa Tierra, veneran al búfalo, al sol, la luna y el fuego.

Los *Kotas*, algo más bajos, labradores y artesanos, de las mismas montañas, comen carne, tienen dos templos en cada aldea, uno para su dios y otro para la diosa esposa; los badagas son labradores; los *Kurumbas* son bajos, de mandíbula saliente y boca grande; en ellos el hijo menor hereda la casa y se reparten por igual los demás bienes; los *irulas* se les parecen bastante [1]. Oppert

---

1 Oppert: *Zeitschr. f. Ethnol.*, 1896, XXVIII, p. 213.—Edgar Thurston: *Madras Government Museum*. "Bull.", I, 4, II, 1, 1896-7.

emparenta los idiomas gaudio y dravida con los ogro-fineses. Los *Kubus* son montaraces de Sumatra.

Los *miao-tzé* viven en los montes de Kueichau, Sechuan, Yünnan y Noroeste de Kiangtung, hasta los confines del Tibet; no tienen los ojos oblicuos, la nariz es más recta y saliente que en los chinos, el color es amarillo claro y el pelo muy tieso; se visten con una blusa y calzan sandalias de paja; recogen el pelo en moño sobre la nuca, y los hombres gastan turbante; las mujeres no se estropean los pies, por lo que son más activas y consideradas que las chinas; los hombres cuidan el ganado, cultivan las vegas, conservan los bosques, tejen en telar vertical y son muy diestros en la caza; son buenos músicos, tienen libros sagrados con caracteres propios, hoy indescifrables; los chinos los persiguen sin cesar, y para justificarse les atribuyen toda clase de infamias, motejándoles también de rabudos.

Los *ainos*, aborígenes de las islas Kuriles, Sakalín y el Norte de Jeso, con algunos indicios de su presencia en el curso inferior del Amur y en la punta Sud del Kamchatka, tienen la piel gruesa, compacta, áspera y tensa, más morena que en los japoneses generalmente, sin el matiz amarillo de los mogoles, más bien cobriza ó aceitunada; cuerpo velludo, barbas negras, largas, abundantes y ocupando gran parte de las mejillas, cabellera también larga y abundante, pelo grueso, de sección oval, tieso ú ondeado; cuerpo recio, huesudo, musculoso, no muy enjuto, bajo (1,567 á 1,600 el varón y 1,470 á 1,500 la mujer), pero algunos distinguen dos tipos, uno bajo mogoloide y otro caucasoide alto (1,72) y claro (Ratzel, II, 652); braza, por lo general, mayor que la talla; anchas espaldas, piernas cortas, manos y pies no grandes, pero toscos, el segundo dedo del pie el mayor. Mesocéfalos, las orejas con lóbulo grande, dientes verticales, boca grande y labios gruesos, pero no prognatos, nariz recta, no muy ancha, de punta redondeada, ojos grandes, de forma europea (el pliegue mogol no se encuentra más que en 12,8 por 100 de los hombres y 7 por 100 de las mujeres); índice nasal en la calavera 50, y orbi-

tario 81 á 87 [1]. Talla media, tibias rectas y brazos más largos que en el japonés; cara de mushik ruso; tiene un andar especial, y se sienta á la turca en vez de hacerlo como el japonés agachado sobre los talones [2]. Expresión del semblante bondadosa, honrada, varonil, agradable, inteligente; en la mujer tímida y triste.

Entre los ainos no se taracea más que la moza, en el entrecejo, alrededor de la boca y dorso de la mano y antebrazo, de año en año hasta que se casa; lo hacen con hollín y valiéndose de navajas de afeitar. No se afeitan las cejas ni ennegrecen los dientes; uno y otro sexo usa pendientes, para lo que agujerean el lóbulo de la oreja con hilo y aguja; las mujeres llevan collares de plata y colgado un espejo, brazaletes de latón y faja en la cabeza; los hombres en días de fiesta diademas de corteza con garras de oso y cabecitas de este animal ó de mochuelo talladas, y cinturón adornado de azul, rojo y blanco; el traje de verano es una bata tejida de corteza de olmo, en invierno de pieles; chaqueta, pantalones y botas, en el cinturón un puñal con mango y vaina de madera. Los niños andan desnudos dentro de la choza; los adultos temen mucho que el cielo los vea desnudos. Su arco es de tejo y de curva sencilla, y las puntas de sus flechas de bambú ó latón y envenenadas; tienen mazas talladas y cuchillos de caza artísticamente tallados, como las lanzaderas de su telar. Adornan con pintura y entallados los mangos de sus sables y los palillos (ikuhashui) para levantar los bigotes al beber; estas figuras son de animales, nunca humanas. Las chozas son más espaciosas y cómodas que las de muchos aldeanos japoneses, cuadradas, sobre estacas, con paredes reforzadas con juncos por dentro y fuera, así como el alto y apuntado techo, puerta con saledizo, pequeñas ventanas ó tragaluces; en el

---

1 J. Koganei: *Kurze Mitth. über Unters. an lebenden Aino. Arch. f. Anthr.*, 1896, XXIV, p. 1.

2 M. Michaut: *Les Aïnos*. "Bull. de la Soc"., 1893, p. 259.

centro un hoyo cuadrado que sirve de hogar, á los costados lechos altos con pieles; el fuego se enciende con piedra, eslabón y madera podrida; usan antorchas de palo hendido con corteza de cerezo en la grieta ó un palo hendido en cruz, y entre las cuatro ramas una concha con mecha de algodón y aceite. Antes de los japoneses no conocian la cerámica y usaban una hoja de Nardosmia embadurnada de greda para cocer la comida; en los utensilios tienen marcas que sirven para señalar la familia á que aquéllos pertenecen. No comen nada crudo, sino asado ó cocido; no se debe reir mientras se hace el cocido, porque podría quebrarse la hoja; como platos usan las conchas de pechina [1]. Cerca de la choza está el granero; no conocen la metalurgia ni la herrería. Sus botes son de tronco ahuecado y con tablas, formando la borda, toletes, remos de pala larga y de punta redondeada, anclas de madera con piedras en la cruz, anzuelos, arpones, redes, con que pescan en tal abundancia que hacen provisiones de pescado seco. Su animal doméstico, un perro de buena talla y pelaje amarillo, lo emplean en la pesca y en la caza del oso; cultivan mijo y tabaco, habas, pepinos, calabazas, rábanos, arroz y cebada; comen algas, setas, tubérculos y arcilla con cebolletas de lirio.

El idioma aino se aproxima por la sintaxis al mandchu y tiene algunas analogías con el golde y el guiliaco. Para 10, dicen dos manos, para 6, 10-4, para 7, 10-3, para 20, hombre completo, para 100, cinco hombres. Muy aficionados á la música, con ciertos instrumentos parecidos á los de Formosa y Mandchuria, estiman sobre todo el *koto* de cinco cuerdas; sus cantos son muy variados. Sus danzas son algunas parecidas á las javanesas, una sólo para mujeres, otra guerrera para hombres; los brazos toman parte en el movimiento. Para saludar levantan las dos manos juntas hasta

---

1 Sugamata: *Notes ethnogr. sur les aïnos.* "Tokyo Jinruigaku.", 1898, núm. 143.

la cara, luego las separan y bajan en arco y acaban acariciándose la barba.

Ningún aino consiente en unirse á una mujer que haya estado en relaciones con un japonés y busca la novia preferentemente entre sus parientes; no se puede casar antes de los 21 años y ha de pedir permiso al jefe; sólo éste puede mantener concubinas; en su choza sólo vive una mujer; ésta es mucho más considerada que en China y Japón; el novio la regala el traje de boda y pendientes de plata; no se conoce adulterio, incesto, prostitución, ni vicios contra naturaleza, ni aborto, ni infanticidio. Heredero es un hijo elegido por el padre; hay jefes de tribu muy respetados y que no abusan de su autoridad casi absoluta; hay también consejo de ancianos.

En su choza, en la esquina NE., consagrada al dios casero, colocan palos de sauce ó cornejo, de 1 á 4 metros de largo terminados por arriba en fibras deshilachadas ó en figurillas ó muñequillas humanas (inabos), á los que brindan el aguardiente de arroz con que se enborrachan en sus convidadas; veneran al oso, la lechuza, el sol, la tierra, las estrellas, el mar, los árboles altos, peñas, montes, ríos, fuego, tienen un respetuoso temor á los difuntos y queman su choza; al muerto le visten, le ofrecen de comer y le entierran con todos sus utensilios, con la cabeza á Oriente y los pies á Poniente; si varón, con un pedazo de barca, y si mujer, con un pedazo de puchero y plato; se celebra su aniversario. El jefe de la tribu es el sacerdote; no hay hechiceros. Patriarcales, hospitalarios, benignos con los inferiores, pacíficos, respetuosos con los ancianos, abuelos y extranjeros, tienen facilidad para aprender idiomas europeos (Michaut).

Los *chukches* viven en el extremo Nordeste de la Siberia, entre Anadir é Indiguirka, y algunos en América, al Norte de Port-Clarence; son altos (1,66), diferencia de estatura entre el vértice y la barbilla 204, diámetro frontal 116 (en las mujeres 113); de 14 individuos 11 eran braquicéfalos (índice mayor de 80), 1 meso y 2 subdolicocéfalos (éstos

hembras)[1]; otros autores les asignan un índice medio entre 78 y 79, vértico-transversal 95 y nasal en la calavera 46, cara oval, pómulos poco salientes, nariz bien formada, á veces encorvada, cutis blanco, barba escasa, cabello negro, liso y duro, extremidades finas. Se dejan una trenza ó un cerquillo, afeitándose lo demás; las mujeres usan trenzas y en la frente flequillo. El hombre se ata correas en brazos y piernas y usa diadema con perlas, que recuerdan sus hechos de armas; se arman con hachas de piedra y coraza de palillos ó tabletas como los aleutas y los tlinkites de América, enlazándolas como los japoneses y de forma parecida á la de los polinesios. Se cobijan en chozas de leños (*urus*) ó de tierra; en Kolyuchin la choza es redonda, con una entrada al Sudeste cubierta con cortinas, y enfrente un espacio cuadrangular de 2 metros de alto y 3 ó 4 de ancho, en el piso hierba seca y sobre ella piel de morsa, paredes cubiertas con pieles de reno; por fuera césped, piedras, correas, costillas de ballena y ramas, subiendo la pared en vertical hasta metro y medio y formando por arriba bóveda cónica; el interior está dividido en sala y alcoba con un poste en el centro. El terreno es pedregoso, sin árboles, y en él se pueden contar veintitrés especies de plantas comestibles que consumen, unas fermentadas, como la *choucroute*, y otras fritas con grasa de foca ó cocidas. En la orilla hay aldeas esquimales. Parte de los chukches nómadas emigraron con sus renos hasta Yakutsk. Antiguamente mataban y comían á los ancianos impedidos, hoy éstos optan por suicidarse. La mujer única goza de cierta autoridad, y De Windt (*Journal of the R. Soc.*, 1897) les atribuye la persistencia de aquel canibalismo, el matriarcado y la poliandria; otros cuentan que el novio tiene que servir de pastor al suegro antes de casarse. Durante las tormentas arrojan carne al dios Trueno; miden el tiempo por lunas y marcan la posición del sol. Antiguamente trabajaban

---

1 A. G. Roshdestwenski: *Mater. p. u. trat. d. tips. fís. de Chukches y Lamutes.* San Petersburgo, 1896.

el hierro en frío. Se les achaca de rencorosos, vengativos, borrachos, y entonces pendencieros.

Los *koriakos* viven pacíficamente con sus renos entre los montes Estanovoi al Oeste y el mar de Behring al Este, Kamchatka al Sud y los chukches al Norte; son bajos, de pómulos salientes, nariz grande y ojos pequeños.

Los *kolushos*, que á sí mismos se llaman *thlinkit* ó *klinkit*, viven en la costa de Alaska entre el monte San Elías y el estrecho de Vancouver y aun hasta los 45° de latitud; véase su descripción en el tomo III, *Razas americanas*.

FIN

INSTITUCION SANCHO EL SABIO - Caja de Ahorros - OBRA SOCIAL

TELESFORO DE ARANZADI

El pueblo euskalduna. — Estudio de Antropología. San Sebastián, 1889. Con 26 bustos en fototipia, 2 contornos, 5 mapas y 11 gráficos.—(Publicado á expensas de la Excelentísima Diputación provincial de Guipúzcoa, y premiado con medalla de bronce por la Société d'Anthr. de Paris.)

Le peuple basque. — *(Résumé par M. Azoulay dans les Bull. de la Soc. d'Anthr. de Paris*, 1894.)

Fauna americana. — (Conferencia leída en el Ateneo de Madrid, 1892.)

Observaciones antropométricas en los cacereños. — (*An. de la Soc. Esp. de Hist. Nat.*, tomo XXIII, 1894.)

Consideraciones acerca de la raza basca. — *(Euskal-erria*, tomo XXXV, núm. 577 á 580, 1896.)

Der ächzende Wagen und Anderes aus Spanien. — (*Archiv. für Anthr.* Bd. XXIV, págs. 215-225; con 2 fotograbados y 22 figuras, 1897.)

Der spaniche Wagen.—(Extracto del anterior en Globus, Bd., LXXI, núm. 12, 1897.)

El origen del carro euskaldun. — *(Euskal-erria* tomo XXXVI, núm. 609, 1897.)

Setas ú hongos del Pais vasco. — Madrid, 1897. (Texto y atlas de 41 cromolitografías.) (Premiado con mención honorífica por la R. A. de Ciencias E. F. y N. de Madrid y en la Exposición internacional de Higiene de 1898 en Madrid.)

La raza basca. — *(Euskalduna*, año III, núm. 84, 1898.)

La estética de la boina. — *(Euskal-erria*, tomo XXXVIII, núm. 639, 1898.)

El porvenir de la farmacia. — *(La región médico-farmacéutica vasco-navarra*, año VII, núm. 155, 1898.)

Árboles enfermos. — *(Euskal-erria* tomo XXXIX, número 653, 1898.)

Mercado de setas. — *(La región médico-farmacéutica vasco-navarra*, año VII, núm. 159. — *(Gaceta médica de Granada*, tomo XVI, núm. 13.)

Ueber die Analyse gesammelter Einzel-Masse.—(Centralblatt f. Anthr., Ethn. u. Urgesch., 1899, p. 129.

EN COLABORACIÓN CON EL SR. HOYOS

Un avance á la Antropología de España. — Con veintitrés cuadros numéricos y tres mapas.— Informada favorablemente por las Reales Academias de Ciencias y de Medicina. — Un tomo en 4.° — 1892.

Sur l'Anthropologie de l'Espagne. (Résumé), *Bull. de la Société d'Anthropologie* de Paris. — 1893.

Vorläufige Mittheilung zur Anthropologie von Spanien. — *Archiv für Anthropologie.*—Bd. XXII, p. 425-433, con 3 figuras.

Lecciones de Antropología.— Antropología general. — Un tomo de 500 páginas.—Madrid, 1894.

Lecciones de Antropología. — Prehistoria y Etnografía. — Un tomo de 238 páginas. — Madrid, 1894.

La Nupcialidad y la natalidad en España.—Con 26 mapas y 52 cuadros. Premio de primera clase en el IX Congreso internacional de Higiene y Demografía. Extractada en francés, alemán, inglés y polaco.

LUIS DE HOYOS SÁINZ

Bibliografía antropológica de España. — 1889. — (*Anales* de la Sociedad Española de Historia Natural.)

Algunas Anomalías dentarias. — 1889. — (*Anales* de la Sociedad Española de Historia Natural y *Crónica científica* de Barcelona.)

La Hidrogeología. — 1890.

Notas sobre Geología y Antropología de Campóo (Santander).— 1891.

Los problemas de la Antropología. — 1891.

Deux cas d'anomalie numérique des doigts. — *Bull. de la Société d'Anthropologie* de París. — 1893. — (Reproducido en la *Crónica científica* de Barcelona.)

Elementos de Derecho usual. — Un tomo en 8.º, de 238 páginas. — Madrid, 1894. — (En colaboración con los Sres. Campo y García de Celis.)

La segunda enseñanza. — Folleto de *La España Moderna.* Madrid, 1894.

Origen y emigraciones de los americanos. — Premiada por la Colombina Onubense. — 1892.

L'Anthropologie et la Préhistoire en Espagne et en Portugal en 1897.—(Extrait de *L'Anthropologie*, t. IX, 1898.) París.

Técnica antropológica. — Prólogo del Dr. Antón, dibujos del Dr. Aranzadi. — Un tomo de 408 páginas. — (Recomendada por la Dirección general de Instrucción pública. Informada muy favorablemente, así como la siguiente, por las Reales Academias de Ciencias y de Medicina.) — Madrid, 1893.

Estudio antropológico sobre el crecimiento. — 1892. — (Con seis cuadros numéricos y tres gráficos.)

La población y la riqueza de Toledo.— Toledo, 1899.

Antropología social de España. — Problemas planteados. (En preparación).

Los Cántabros. — Estudio antropológico histórico. (En preparación).